

que había llamado superuranio, se hallaba presente en cantidades extremadamente pequeñas en la naturaleza, y empezó a especular sobre las características químicas de la substancia, llegando hasta regiones más profundas y lejanas en su química que cualquier otro en Alemania, incluido Houtermans. Las ideas de Goldschmidt corrían a la par del trabajo secreto de Glenn Seaborg y sus asociados en los Estados Unidos, trabajo que precedió al proceso químico de separación en amplia escala utilizado para producir el plutonio de la bomba de Nagasaki. Recientemente, Seaborg, Premio Nobel, escribió: "Estuve familiarizado con el trabajo de Goldschmidt durante largo tiempo y, sobre esta base, he sido uno de sus admiradores".

Por suerte, los científicos alemanes no figuraron entre los admiradores de Goldschmidt, y las publicaciones de éste en Noruega no los ayudaron. Hasta 1942, cuando completó su ensayo sobre el superuranio, Goldschmidt trabajó sin interferencias de las autoridades que ocupaban el país. En febrero, cada uno de los mil quinientos judíos de Noruega debieron llenar un *Fragebogen* (cuestionario) similar al que Goldschmidt había tenido que completar años antes en Göttingen. Se estampó la letra J en los pasaportes y en los documentos de identidad de los judíos. En marzo, Vidkun Quisling anuló las reformas constitucionales de 1851 anheladas por Henrik Wergeland y declaró inmigrantes ilegales a todos los judíos de Noruega.

La casa de V.M. en Holmenkollen tenía una vista espléndida, lo que hacía de ella un lugar estratégico, por lo que fue confiscada para instalar un puesto de mando del ejército alemán. Los gatos, Frøken Brendigen y todos los objetos en desorden fueron obligados a mudarse a un departamento en Holmendammen Terrasse, en Smestad. Tom Barth no fue con Goldschmidt sino que tomó una casa pintada de blanco, más bien común, en Sogn Hageby. Ahora se hallaban separados por kilómetros, para gran satisfacción mutua, aunque Goldschmidt seguía estando de paso.

A fin de ajustar a los noruegos a su nuevo orden, Quisling llamó a Gulbrand Lunde, su ministro de propaganda. El mismo Gulbrand Lunde a quien Eric Welsh había ayudado a envasar pescado sin olor. Pero ahora el olor de Lund era distinto, estaba adherido a él, para gran disgusto de sus ex

amigos Victor Goldschmidt y Paul Rosbaud. Durante un tiempo, inclusive después de la invasión de Noruega, Rosbaud había tolerado a Lunde. En noviembre, Quisling publicó un libro, a imitación del *Mein Kampf* de Hitler. *Quisling ha dicho* era una colección de sus discursos sobre la década anterior. La introducción estaba escrita por Gulbrand Lunde, quien proclamaba que la Providencia había enviado a Quisling al pueblo noruego cuando más necesidad tenía de él.

En una época Rosbaud había necesitado a Lunde, cuyo libro sobre las vitaminas había allanado el camino para transmitir el Informe de Oslo. Poco tiempo antes, Lunde estaba obsesionado con una nueva vitamina, B-X que, según él, impediría que los cabellos se pusieran canosos. Para seguir en buenos términos con Lunde, Rosbaud publicó varios de esos artículos sobre tan cuestionable asunto en *Naturwissenschaften*. Pero después que Lunde fue regiamente recibido por Josef Goebbels, en marzo de 1941, Rosbaud no pudo aguantarlo más. Goebbels escribió en su diario que Lunde "era un hombre inteligente, para ser noruego". En una carta a Meitner, Rosbaud le decía que Lunde "me envió una invitación, pero no fui a verlo".

Un año después Paul quiso ir a Noruega. Preocupado por su amigo Victor Goldschmidt, le pidió a uno de sus amigos nazis influyentes, el profesor F.K. Drescher-Kaden, una carta que pudiera utilizar con el objeto de promover un viaje a Oslo. Drescher-Kaden, siempre dispuesto a hacer algo por Rosbaud, aceptó con esta carta, fechada el 9 de junio de 1942:

Estimadísimo doctor Rosbaud:

Como usted ha pertenecido desde hace un tiempo a nuestro Grupo de Trabajo sobre Materias Primas, me gustaría que pusiera su gran experiencia a nuestro servicio prestándonos un consejo más.

La adquisición del metal berilio se ha hecho cada vez más urgente, como sabe usted por su anterior relación con nosotros y con la oficina del Reich para metales no ferrosos. Debemos intentar urgentemente obtener un cuadro claro de las cantidades que están disponibles en Noruega. El Departamento de Investigaciones del Reichsminister Goering considera de lo más importante esta cuestión. . . El presidente

Rørholt y Reksten recibieron el mensaje número 65, de la Alondra:

POR EL AMOR DE DIOS NO DIVULGUEN ESTO
STOP TRATEN DE AVERIGUAR QUÉ ESTÁN
HACIENDO LOS ALEMANES CON EL AGUA
PESADA QUE PRODUCEN EN RJUKAN STOP
PARTICULARMENTE AVERIGÜEN A QUÉ
DIRECCIÓN LA ENVÍAN EN ALEMANIA STOP
GUD SIGNE NORGE FIN DEL MENSAJE.

Los dos agentes entendieron GUD SIGNE NORGE —Dios bendiga a Noruega—, pero no tuvieron la menor idea de lo que quería decir agua pesada. Luego descubrieron que GUD SIGNE NORGE era la marca personal de Eric Welsh para indicar que la distribución estaba “estrictamente limitada” al lado británico. Rørholt tenía un amigo que había sido derribado por los británicos después que huyera de Noruega en un avión naval. El padre del difunto amigo era director de la Norsk Hydro. Dado el destino del hijo, ¿ayudaría aún Sverre Bernhard Braenne a los británicos? Rørholt así lo creyó.

El audaz Rørholt fue a ver a Braenne a Oslo y éste lo instruyó en el asunto del agua pesada, pero le hizo una advertencia: la Imperial Chemical Industries (ICI, Industrias Químicas Imperiales) eran competidoras de la Norsk Hydro en el mercado mundial de productos químicos y, en tiempos de paz, las ICI eran uno de los principales clientes del SIS. Braenne sospechó que la inquisición sobre el agua pesada podría ser un sondeo de las ICI para un espionaje industrial bajo el disfraz de una necesidad militar.

A su regreso a Trondheim, Rørholt y Reksten redactaron un mensaje en donde figuró una de las más famosas y vastamente citadas frases de la guerra:

MENSAJE N° 87 STOP VUESTRO N° 65 STOP SI
PUEDEN ASEGURARNOS QUE SE TRATA DE
IMPORTANCIA INMEDIATA PARA LA PRESENTE
GUERRA OBTENDREMOS LA INFORMACIÓN
SOLICITADA INMEDIATAMENTE STOP SI SÓLO
SE TRATA DE ICI ENTONCES RECUERDEN POR

FAVOR QUE LA SANGRE ES MAS ESPESA QUE EL
AGUA PESADA STOP DIOS AFEITE A LA REINA
STOP FIN DEL MENSAJE¹

Eric Welsh no pasó el irreverente mensaje a la reina, sino que le dio la versión censurada a R.V. Jones cuyo relato, sin embargo, diverge del de Rørholt.

Tal cual había hecho para el Informe de Oslo de 1947, Jones, en 1967, inmortalizó en sus escritos la frase “Blood is thicker than heavy water” (“La sangre es más espesa que el agua pesada”) en los anales de los servicios de inteligencia. Según el relato de Jones, él había recibido un telegrama desde Noruega, donde se decía que los alemanes estaban adelantando la producción de agua pesada y que quien enviaba el telegrama se sentiría feliz de proporcionar más información si Londres lo deseaba. Entonces Jones se puso en contacto con Eric Welsh quien, según se dice, contestó: “Bloody silly telegram! Who ever heard of heavy water?” (¡Maldito y estúpido telegrama! ¿Quién oyó hablar alguna vez del agua pesada?) Pero Welsh sí había oído hablar. En verdad, sabía más del agua pesada que Jones. La “bloody silly” respuesta hubiera sido típica de Welsh, experimentado impostor durante más de dos décadas y no iba a hacer una excepción con R.V. Jones.

La Alondra no podría haber enviado el telegrama original inquiriendo datos sobre el agua pesada porque en esa época el equipo no sabía nada de ella, de modo que Jones se equivocó. El contenido del mensaje número 65 a la Alondra, desde Londres, indica que se lo envió como reacción a un servicio de inteligencia originado en otra parte, tal vez Berlín o Estocolmo... acaso Rosbaud. Evidentemente, el mensaje número 65 fue enviado por alguien que hablaba noruego. De ahí la conclusión con GUD SIGNE NORGE. Welsh hablaba noruego. Jones no habría recibido un telegrama directamente de un agente, pero Welsh sí. Por lo tanto, parece que Welsh —típico de él—, “lavó” el mensaje y

¹ En el mensaje hay un juego de palabras con un viejo refrán y una irreverencia. Una expresión inglesa dice: *Blood is thicker than water*, la sangre es más espesa que el agua, algo así como “de tal palo tal astilla”. La irreverencia es que el *God save the Queen*, Dios salve a la Reina, se convierte en *God shave the Queen*, Dios afeite a la reina. (N. del T.)

fabricó la impostura, sosteniendo que jamás había oído hablar del agua pesada.

Jones atribuye también "La sangre es más espesa que el agua pesada" a Leif Tronstad, pero la memoria de Rørholt es muy clara en el sentido que Tronstad ingresó en la operación Alondra después que él y Reksten enviaron a Londres el mensaje número 87. En verdad, Rørholt está seguro de que cuando le mostraron a Tronstad el pedido de Welsh, "no comprendió inmediatamente el significado". A partir de ese momento, todos los mensajes enviados desde Londres sobre el tema del agua pesada, terminaban con "Dios bendiga a Noruega". Y cada respuesta de la Alondra concluía con "Dios afeite a la reina".

Ese septiembre, el notable y audaz equipo de la Alondra fue roto por la Gestapo y Rørholt debió huir a Londres, vía Suecia, donde consultó a la inteligencia noruega. Un mes después, Sverre Bergh pasó por Gothenburg y estableció un nexo con John Whistondale, para la operación del Grifo.

En Londres, Rørholt pudo ver, finalmente, al mítico Eric Welsh. Se encontraron en la esquina de Broadway y Birdcage Walk, cerca del cuartel general del SIS y se dirigieron al anexo del Almirantazgo. Ahí, Rørholt fue informado sobre el *Tirpitz*, anclado en el fiordo de Trondheim. Debió regresar a Noruega para monitorizar al *Tirpitz*, tarea que remplazó al espionaje sobre el agua pesada y le valió la primera DSO¹ británica concedida a un noruego. La bomba atómica alemana volvió a ser asunto de prioridad para Rørholt, pero oyó hablar de ella, y de Paul Rosbaud, durante sus últimos viajes a Londres. Por ejemplo, a mediados de 1942, Tronstad le dio a Rørholt un relato detallado sobre una explosión química que había destruido un montaje experimental en el instituto de Heisenberg en Leipzig. El informe había llegado a través del tío de Rørholt, Roscher Lund. Poco después, en el momento preciso, Rørholt hizo averiguaciones sobre la fuente de ese informe. Por supuesto, era un tal "Dr. Paul Rosbaud, editor en jefe del principal periódico científico de la Alemania nazi".

Tras haber quedado expuesta la Alondra, Tronstad se vio obligado a huir a Gran Bretaña. A principios de octubre,

¹ *Distinguished Service Order* = (Caballero de la) Orden de Servicios Distinguidos. (N. del T.)

Rørholt y uno de los delegados de Welsh, John Turner, se encontraron con Tronstad en la estación de King's Cross, para acompañarlo a ver a Eric Welsh. La orden número uno era el agua pesada. Welsh le explicó a Tronstad que detener la producción de agua pesada en Vemork era el primer objetivo, agregando que necesitaba los más minuciosos detalles sobre la producción de la planta, y que la preocupación porque las Imperial Chemical Industries estuvieran robando los secretos industriales de la Norsk Hydro era completamente infundada. Tronstad visitó después las ICI en Birmingham y llegó a la conclusión que su mayor interés, y los intereses de Noruega, era colaborar totalmente con Eric Welsh, proporcionándole una información detallada sobre Vemork.

Hay más mitología sobre el agua pesada noruega que sobre cualquier otro aspecto del proyecto atómico alemán en la época de la guerra. Las películas, los novelistas y hasta ex miembros del SIS practicaron su creatividad sobre este tema. Sir William Stephenson, alias Intrépido, el representante del SIS de ese período bélico en Nueva York, volvió a contarle a su biógrafo cómo, justo antes de la invasión de Noruega, conoció a Leif Tronstad en un tren. Dio la casualidad que Tronstad tenía todos los planos del agua pesada en su cartapacio y, de todas las personas, fue sir William quien le habló al muy competente físico Leif Tronstad de la energía atómica. Evidentemente, Tronstad no había estado leyendo los diarios ni las revistas científicas durante más de dos años. Asustado, sacó los planos y se los entregó al Intrépido, sin preocuparse por las Imperial Chemical Industries. También el Intrépido actuó de adivino al describirle el trabajo del "Comité Británico del Uranio", cuya primera reunión se iba a efectuar seis meses después. (No es de extrañar que la última edición inglesa de *A Man Called Intrepid* (Un hombre llamado Intrépido) lleve la siguiente advertencia del editor: "Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares e incidentes... son producto de la imaginación del autor").

Por ahora, Tronstad estaba realmente desinhibido de compartir información con los británicos y pasó muchas noches en el Thatched House Club, hablando de política. En noviembre conoció a R. V. Jones y obtuvo de él una impre-

sión muy favorable, que duró. Para Tronstad, "el Dr. J. es el prototipo 100% del inglés pensador y laborioso".

Sólo fue en la primavera de 1942 cuando se organizó bien el servicio de inteligencia sobre el agua pesada. Tronstad tomó el nombre en clave de Mikkel. . . el Zorro, estableciendo frecuentes contactos con Jomar Brun. Al principio, Welsh había confiado en encontrar un medio para transportar el agua pesada a Gran Bretaña, pero se abandonó el plan por imposible. Por lo tanto Brun, cuyo nombre en clave era el Maestro, empezó a sabotear las celdas donde se producía el agua pesada, agregando aceite de castor, haciendo que el agua se pusiera espumosa y se interrumpiera el proceso. Lo que Brun ignoraba era que otros, en la planta, también alimentaban las celdas con aceite castor. Hubo tanta espuma que Brun creyó prudente cesar con este pequeño sabotaje, temporalmente.

El creciente interés de Alemania por el agua pesada, el informe de junio de Rosbaud y las visitas de los científicos preocupados directamente por el programa del uranio en Alemania, realzaron el interés oficial en Gran Bretaña e intensificaron la presión sobre Welsh a fin de obtener un mejor servicio de inteligencia y hacer algo para detener la producción de agua pesada en Noruega. En julio, el Gabinete ordenó que se destruyera la planta de agua pesada en Vemork. Por el momento, una vez más, la bomba atómica pasó a primer término en las prioridades técnicas de Welsh, lo mismo que en las de Tronstad. Welsh dispuso que este último cenara con John Cockcroft la noche del jueves 6 de agosto, para que Cockcroft le hiciera saber cómo marchaba el programa de la bomba atómica. La luz verde la había dado el Presidente Roosevelt pocas semanas antes. En lo que a los aliados concernía, la "carrera" con los alemanes había comenzado, pero en Alemania la habían abandonado. La confianza plena en los informes de Rosbaud sólo se lograría al año siguiente.

Cockcroft le dio a Tronstad una consideración general de los aliados y una información técnica. Un Tronstad exuberante salió de la comida, sintiendo que "esto significa que serán los científicos quienes mandarían a los oficiales", punto de vista nada infrecuente entre muchos científicos cuando se enfrentaron por primera vez ante la nueva y terrible

fuerza. Leo Szilard se había mostrado frenético acerca de ella durante años, y en el Laboratorio Metalúrgico de la Universidad de Chicago (el nombre era una cobertura para la investigación nuclear en la universidad) ya se había ganado el sobrenombre de Comisario por sus constantes charlas sobre la amenaza atómica alemana.

A fines de esa primavera, el Comisario recibió un telegrama que Houtermans se las había ingeniado para enviar desde Suiza. El mensaje se ha perdido, pero Eugene Wigner, uno de los húngaros que fuera a ver a Einstein tres años antes para persuadirlo de que le escribiera al Presidente Roosevelt, recordaba el texto de manera general, algo parecido a "Se están organizando". Lo cual era cierto. Para ese hombre, perpetuamente asustado, eso significaba lo peor y Szilard difundió la palabra a todo su alrededor, creando de esa manera enorme agitación y, al final contribuyendo a una desavenencia entre Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Se pudo reconstruir el telegrama de Houtermans por otros documentos en el laboratorio de metalurgia. Sencillamente, le informaba a Szilard que Werner Heisenberg había sido puesto a cargo de las investigaciones atómicas. Luego agregaba una frase acerca del ensayo que él estaba escribiendo en ese momento, en el cual concluía diciendo que una reacción en cadena nuclear era mejor camino que la separación de los isótopos. A partir de esta información fragmentaria, Szilard construyó su propia aldea Potemkin y convenció al director del laboratorio, Arthur Compton, que debería informar a James Conant, presidente del Consejo de Investigaciones de la Defensa Nacional, sobre la "amenaza". En Julio, Compton escribió: "Estamos convencidos de que existe un real peligro de bombardeos por parte de los alemanes dentro de pocos meses, utilizando bombas diseñadas para expandir material radioactivo en cantidades letales. . . Nos ha llegado una información, aparentemente confiable, en el sentido de que los alemanes han logrado crear la reacción en cadena. Nuestra somera sospecha es que quizá han estado operando con la reacción durante dos o tres meses".

Houtermans se habría divertido con esta interpretación de su telegrama, pues sabía perfectamente bien que sus colegas alemanes ni siquiera estaban cerca de lograr una

reacción en cadena. Y podría haber tomado otra taza de café con Paul Rosbaud para brindar por la fértil imaginación de su asustado amigo.

El 23 de julio, la embajada norteamericana en Londres transmitió a las autoridades científicas británicas la paráfrasis de un cable recibido de Conant, con la advertencia acerca de los alemanes. Para ese momento, Szilard y toda la jerarquía atómica norteamericana habían transformado el vago telegrama de Houtermans en una firme información de inteligencia sobre que los alemanes ya estaban operando una planta eléctrica nuclear en gran escala y que era inminente un ataque sobre los Estados Unidos con productos de fisión radioactiva. Los británicos demoraron e informaron a Conant el 18 de agosto de 1942: "la información que nos acaba de llegar indica que la investigación sigue en marcha". No se identificó la fuente.

Desde luego, la fuente, una vez más, era Paul Rosbaud y fue ése uno de sus pocos informes, y tal vez el único de ese período, dado a los norteamericanos.

El informe de Szilard llevó a la superficie el temor de los norteamericanos de que los alemanes pudieran estar construyendo reactores nucleares, no para fabricar bombas sino para producir materiales radioactivos mortales y eso aumentó el miedo hasta proporciones más allá de lo razonable. Los Estados Unidos supusieron un programa alemán de un reactor nuclear mucho más vasto que el de ellos. El resultado fue un panorama terrible, que pasaron a los británicos quienes, luego, pusieron en el programa a uno de sus mejores analistas científicos, Alan Nunn May.

La suprema ironía fue que este analista era uno de los dos (por lo menos) máximos espías soviéticos que trabajaban para los británicos a fin de saber qué estaban haciendo los alemanes, Klaus Fuchs y Alan Nunn May. Este último, amigo y compañero de aula en el Trinity College del espía soviético Donald Maclean —quien jamás había mantenido en secreto sus simpatías comunistas antes de la guerra— habían sido alistados para ayudar al Comité MAUD. Aunque, por lo general, con base en Bristol, May trabajaba con James Chadwick en Liverpool, sobre diseños de bombas. Además puede decirse, con bastante certeza, que la Unión Soviética estaba muy bien informada no sólo de las investi-

gaciones aliadas sobre la bomba atómica, sino también de las informaciones que tenían los aliados sobre las investigaciones alemanas.

Empero, el análisis técnico de May, como el de Fuchs, había sido objetivo y contribuyó a que los ingleses rechazaran los temores de los norteamericanos sobre una guerra radioactiva. Al fin y al cabo, si existía una amenaza nuclear alemana para Gran Bretaña, también estarían amenazados de igual manera los rusos y hubieran querido la verdad. Hay situaciones en que hasta los espías deben ser objetivos. Es imposible decir cuánto de esta aseveración particular contribuyó a ensanchar la brecha entre todos los programas atómicos ingleses y norteamericanos. En Hyde Park, en junio, Churchill y Roosevelt habían acordado una estrecha colaboración, pero para fines del año los consejeros de Roosevelt activamente estaban haciendo a un lado a los británicos. Quizá, con sus recursos y su ubicación inmune, los norteamericanos irían delante de los ingleses, pero de lo que no se daban cuenta era que haciendo a un lado a los británicos en asuntos técnicos, los Estados Unidos quedaban aislados del excelente servicio de inteligencia inglés sobre el programa atómico alemán. Sólo a fines de 1943, Gran Bretaña pasó a los Estados Unidos inteligencia atómica de cierta importancia.

EL "JUGO"

Por el momento, Welsh tenía asuntos más urgentes en su mente que las relaciones anglo-norteamericanas. Estaba decidido a destruir las instalaciones de agua pesada en Vemork. El Servicio Secreto de Inteligencia no tenía agentes idóneos para esa clase de misión, por lo que se dirigió al SOE (Special Operations Executive, la junta directiva de las operaciones especiales), creado por Winston Churchill el 22 de julio de 1940, con las palabras: "Y ahora peguemos fuego a Europa".

La mayoría de las epopeyas de los hombres y mujeres valientes comprometidos en actividades encubiertas durante la Segunda Guerra Mundial, son historias del SOE y se las conoce porque involucraron a patriotas de otros países, no sólo de Gran Bretaña, donde los archivos del SOE, como los del SIS, aún siguen sellados. En el curso de sus actividades, el SOE recogió informaciones de los grupos de la Resistencia que también sabotearon y desorganizaron de otra forma la máquina bélica alemana. Sólo un grupo de la Resistencia en Europa se dedicó exclusivamente a recoger inteligencia en general y la comunicó, no al SOE, sino exclusivamente al SIS. Y ése fue el XU, a través del cual Rosbaud canalizó muchos de sus informes.

El primer jefe de la Sección Escandinava del SOE era sir Charles Hambro, miembro de una distinguida familia de banqueros que había llegado a Noruega desde Dinamarca. Uno de sus asociados durante la guerra lo describió como "enormemente alto y atlético, con anchos hombros, grandes ojos y amplia sonrisa". Harry Sporberg, delegado de Hambro, ha dicho:

Aunque yo no estaba familiarizado con la operación Rosbaud, ciertamente oí hablar de él. No creo que ni Welsh ni Hambro fueran lo suficientemente íntimos como para compartir tal fuente. Hubiera sido algo completamente inusitado en cualquier miembro permanente del SIS, como era Welsh, compartir esa fuente. Pero lo que sí sé es que mantuvo a Charles Hambro regularmente informado.

Otras fuentes confirman las impresiones de Sporberg. Dos de los principales expertos de la Resistencia, Olav Riste y Berit Nøkleby, escribieron:

Los agentes enviados por el SOE y el SIS eran todos noruegos pero entrenados por los británicos. El SIS no estuvo involucrado en ninguna actividad de las organizaciones nacionales; su único interés era la inteligencia militar desde Noruega, y sus agentes tenían órdenes estrictas de evitar contactos innecesarios con la gente del país. Esos agentes trabajaron en el más absoluto secreto y de ellos poco se sabe y mucho menos se ha escrito.

Ésa es una de las razones por la que se sabe tan poco de Rosbaud. Sin bien Hambro lo conocía, jamás sugirió que Rosbaud desempeñara tareas encargadas por el SOE. En 1941, Hambro se hizo cargo de la dirección de todo el SOE, y John Skinner lo reemplazó como jefe de la Sección Escandinava. Wilson jamás identificó a Rosbaud. En 1942, hubo un cambio de puestos en el SOE, y Hambro dejó la organización, yendo poco después a Washington, como parte de un grupo para distribuir minerales de uranio. (Empero, mantuvo su interés por Rosbaud y lo asistió en Berlín después de la guerra).

Wilson había nacido en una familia religiosa y en los primeros años de su carrera había servido durante muchos años como subcomisionado de policía en Calcuta. En la época en que ingresó en el SOE, era director de la Asociación de *Boy Scouts*. Un colega suyo en los *Boy Scouts* describió al coronel Wilson con "el aspecto de ser una persona más bien tímida y retraída, pero quienes de nosotros tuvimos el privilegio de conocerlo, pronto nos dimos cuenta de que eso sólo ocultaba su bondad y generosidad". En otras palabras, era la antítesis de Welsh. Por otra parte, uno de los contactos noruegos de Wilson lo recuerda como "un

ambicioso trepador social, que importunaba constantemente a los miembros del Estado Mayor del Comando Supremo noruego a fin de que lo recomendaran para la Orden de San Olav. Creo que Wilson era, por lo menos, tan tortuoso como Eric Welsh, en su exterior piadoso".

Pero Wilson era una copia de Leif Tronstad, que había sido *boy scout* en Trondheim. Y los dos estaban aliados para una misión: destruir las instalaciones que producían agua pesada para los alemanes. En las comunicaciones que ambos dirigían al movimiento clandestino noruego, el agua pesada recibió primero el nombre en clave de IMI, el signo de interrogación en el Código Internacional Morse. La sustancia era misteriosa, pero la clave IMI produjo una cierta confusión, por lo que se adoptaron otras. XY y Sopa fueron dos de ellas, pero el Zorro prefirió Jugo.

Vemork, donde se producía el Jugo, estaba cerca de las instalaciones donde se generaba la electricidad y de la planta de nitrato de Rjukan. La parte occidental de Noruega y mucha de la meridional se encuentran en una gran meseta estéril, conocida como la Hardangervidda, cercana a la región de Telemark. Valles y lagos fluviales abundan en Telemark, lo mismo que cascadas, la fuente natural de energía para las plantas de Vemork y Rjukan. La Hardangervidda, azotada por los vientos, especialmente en invierno, no es de ninguna manera hospitalaria, pero cualquier grupo saboteador debería llegar ahí, a cierta distancia de la bien custodiada planta de Vemork.

Casi a la medianoche del 18 de octubre de 1942, un grupo explorador de avanzada, llamado *Rype* (Urogallo, en castellano) fue enviado a la Hardangervidda para reconocer las posiciones de seguridad alemanas en torno de la planta. Transmitieron por radio la información a Inglaterra, donde Eric Welsh y Leif Tronstad, con la ayuda de la información de Jomar Brun, construyeron maquetas de la planta de agua pesada. Los puntos de seguridad fueron destacados para enviar un equipo de sabotaje. Eric Welsh informó a Winston Churchill sobre los planes, y cuando se enteró de que Jomar Brun aún estaba en Noruega, insistió en que se llevara inmediatamente al Maestro a Gran Bretaña a fin de protegerlo de cualquier posible represalia después de las operaciones de sabotaje. El Urogallo permanecería en Noruega

un largo tiempo para apoyar un número de operaciones antinazis.

La primera de ellas, la Operación Novato, fue pésimamente concebida, en contra del consejo de los noruegos vinculados con el SIS y resultó un total desastre. Treinta comandos británicos, especialmente entrenados, partieron de Wick, Escocia, el 19 de noviembre de 1942, para la Hardangervidda. Se perdieron un avión y dos planeadores. Los pocos sobrevivientes capturados fueron fusilados por orden del Führer. Fue un fuerte golpe, especialmente para Tronstad. Se hizo otro intento en enero, pero la niebla oscureció los jalones y el grupo regresó a Escocia.

El objeto de la Operación Novato había sido volar toda la planta de agua pesada en Vemork. Ahora, con Brun en Londres, con su nuevo nombre en clave, Sverre Hagen, parecía posible planificar una operación de sabotaje más delicada: penetrar en la misma planta en Vemork y volar el equipo. El grupo Gunnerside fue preparado para esta aventura en Farm Hall que, de afuera, era una mansión nada imponente en la West Street, en Godmanchester, cerca de Cambridge. En su interior, los salones georgianos impartían una sensación de calma, en contraste con la tensión nerviosa de sus transitorios ocupantes, por lo general, prestos a partir para misiones de intriga y peligro. Farm Hall pertenecía al SOE. Era la Escuela Número 61 de Entrenamiento Especial, de modo que no fue la residencia exclusiva de Eric Welsh, sino su preferida. Un miembro del grupo Gunnerside, Knut Haukelid, describió el lugar:

Era un sitio para quienes iban a Europa en misiones secretas y que debían esperar los aviones. La casa estaba estrechamente custodiada. Varias sirvientas la mantenían en orden, cocinaban las comidas y les daban a los muchachos un poco de vida social. . . Pero si les preguntábamos acerca de nuestros camaradas que habían partido antes de nosotros, enmudecían y no decían nada.

Pero Eric Welsh sabía muchísimo. Había tenido la casa completamente conectada con micrófonos en los dormitorios, el comedor, la biblioteca, etc. etc. Farm Hall no era

sólo una zona de estacionamiento para agentes extranjeros que partían; era un centro de interrogación para los agentes y sus cautivos que llegaban a ella. Las lealtades se cuestionaban automáticamente y los micrófonos permitían obtener a veces informaciones que no se habían podido obtener en los interrogatorios. Hace pocos años se quitaron las tablas del piso, para rebarnizarlas, dejando a la vista recipientes finamente trabajados, como cajas de lápices, con micrófonos en su interior. Algunos de los cables que aún se pueden ver, conducen a una habitación en el ala de servicio, que todavía conserva sus cerraduras especiales. Fue ése el puesto de escucha durante la guerra. En esta ocasión, los hombres de Welsh tuvieron mucho que escuchar, pues el grupo Gunnerside permaneció en Farm Hall tres meses, una estancia insólitamente larga.

Al final de ese tiempo, el grupo partió desde las cercanías del campo de Tempsford de la RAF. El capitán, K.S. Batchelor, dirigía las operaciones.

En 1943, como comandante de la brigada, tomé el mando del Escuadrón N° 138 (Servicios Especiales) de la RAF en Tempsford. . . En el caso de la operación "Gunnerside" me informaron, algo totalmente insólito, de su importancia. Mi amigo, el comandante de brigada John Cosby, a cargo de las operaciones aéreas en el SOE de Baker Street, fue a Tempsford para informarme especialmente. No se mencionó el agua pesada, pero John me dijo que los alemanes estaban detrás de un explosivo un millón de veces más poderoso que cualquier otro conocido hasta el momento. En mi descreimiento, le dije que debería tomar más agua con ese explosivo.

Exactamente a medianoche, los seis hombres del equipo Gunnerside aterrizaron a treinta millas al noroeste de la planta de Vemork y, en el lapso de una semana, se encontraron con los cuatro hombres del equipo Urogallo, rebautizado Golondrina. Tres del equipo combinado formaron el grupo de demolición, y los otros el grupo de cobertura. Cortando los portones de la fábrica, los diez escabulleron fácilmente a los guardias alemanes. Dos del grupo de demolición entraron en la planta de concentración del agua pesada por el túnel indicado por Jomar Brun como entrada

secreta a la planta. Otro grupo de sabotaje entró por una ventana. Colocaron los explosivos, encendieron las mechas, y se fueron con la misma facilidad con que habían entrado. La operación, practicada infinitas veces en Farm Hall, resultó un éxito completo. Las celdas de concentración quedaron destruidas y los dos equipos huyeron sin una sola pérdida.

La alegría en la oficina de Welsh fue indescriptible. Y después que Winston Churchill leyó el informe especial de la fuerza, escribió en la tapa: "¿Qué se está haciendo por estos valientes en el orden de las condecoraciones?" Fueron condecorados por Noruega e Inglaterra. Por proporcionar el plano de la planta de alta concentración e identificar sus puntos vulnerables, Jomar Brun recibió la Orden del Imperio Británico. Noruega quiso concederle también una condecoración a Eric Welsh, pero cuando pidieron un sumario de sus servicios en pro de Noruega, Welsh dio largas al asunto. Finn Nagell, su contacto de la inteligencia noruega en Londres, siguió importunando. Finalmente, en octubre de 1943, Welsh proporcionó sus datos personales, y concluyó con las redes inalámbricas de información que había construido después de haber quedado expuesta la Alondra. La estación y los operadores que él conocía mejor, por supuesto, quedaron en su casa de Bergen, con el nombre en clave de THETA, dirigida por Bjarne Thorsen. Welsh le comunicó a Nagell:

Por el momento, hay 21 estaciones que trabajan activamente en Noruega, bajo el servicio de inteligencia anglo-noruego. Además, hay 12 estaciones establecidas pero que —por una razón u otra— no funcionan por ahora, pero que se espera lo harán en un futuro muy cercano. Hay también dos estaciones proyectadas para servir en el futuro cercano.

El "futuro cercano" vio la culminación de la tarea originalmente asignada a Eric Welsh y sus estaciones de radio informativas. Otra estación, bajo Torstein Raaby, proporcionó la información crítica. En la Navidad de 1943, el barco *Scharnhorst*, de 31.000 toneladas, fue llevado al mar, de noche, desde Lang Fjord, por el capitán Fritz Intze. El *Duke of York*, el *Jamaica* y otras cuatro naves británicas lo interceptaron, y el *Scharnhorst* se fue a pique justo un día después de haber salido de su fondeadero en el Cabo Norte

de Noruega. Había otros barcos que vigilar, otras naves que hundir, pero había comenzado la declinación de la armada alemana.

Los hados no fueron tan amables con la operación Gunnerside. Trabajando frenéticamente, los alemanes repararon las celdas de concentración del agua pesada. En el momento que las habían volado, producían cinco kilos de agua pesada por día. El ataque dio por resultado una pérdida de una tonelada de la substancia. Posteriormente, Jomar Brun dijo, acerca de la reparación alemana: "La producción se elevó a una velocidad mayor de lo anticipado por Tronsstad y yo. . . Por lo tanto, en junio de 1943, la producción lograda en Vemork fue de unos 200 kilos, correspondiente a un promedio de un 6,6 kilogramos por día. Fue ésta la cifra más alta registrada durante la guerra". Eso se consiguió al reconstruirse y ampliarse la planta a una velocidad totalmente imprevista por los británicos.

La valiente operación Gunnerside no retardó gravemente la producción de agua pesada, pero en términos del orgullo nacional noruego, los dividendos fueron enormes. En términos de las relaciones anglo-norteamericanas, sin embargo, el raid fue perjudicial.

El raid ocurrió en el momento en que el general de división Leslie R. Groves, jefe del Proyecto Manhattan y furioso anglófobo, buscaba alguna razón para separar el proyecto atómico norteamericano de los ingleses. Creía que no los necesitaba, aunque habían sido los ingleses quienes, con su constante trabajo preliminar y sus sondeos, habían conducido al Proyecto Manhattan. Y, más aún, el general no confiaba en ellos.

El general Groves estaba completamente seguro de que los informes de la prensa sobre la acción contra la planta de agua pesada habían aparecido por culpa de una negligencia de la seguridad británica, opinión compartida por sus principales consejeros científicos. Vannevar Bush le envió una nota a Harry Hopkins, íntimo amigo y asesor del Presidente, con un recorte del *New York Times*: "El recorte adjunto muestra lo que puede ocurrir cuando se pierde el control y la seguridad es insuficiente. Este recorte constituye una base suficiente de por sí para insistir en que el conocimiento sólo debe darse a quienes realmente

necesitan saberlo. Tal vez usted quiera saber 'cómo pasó eso'".

El artículo del *Times* apareció el 4 de abril, cinco semanas después del raid y quizá haya sido el medio a través del cual se enteró el general Groves. En cuanto a eso de saber "cómo pasó", fueron los alemanes quienes habían anunciado el raid, en primer lugar, no los británicos. El comandante en jefe alemán en Noruega, el general Nikolaus von Falkenhorst, se quedó lleno de admiración por la precisión con que se planeó el sabotaje. Lo consideró una operación totalmente exitosa realizada por los hombres de uniforme ingleses y ordenó que no se tomaran represalias contra la población civil.

Pero para otro general, el raid Gunnerside fue causa de represalias contra los ingleses. Groves decidió demostrarles de qué manera se podían inhabilitar, *realmente*, las instalaciones noruegas de producción de agua pesada.

28

ENTRA EL GENERAL

Después que Vannevar Bush conoció al general Groves, en setiembre de 1942, le escribió a Harvey Bundy, asistente del Secretario de Guerra, Henry Stinson, diciéndole que "habiendo visto brevemente al coronel Groves, dudo de que tenga el suficiente tacto para semejante tarea. . . Creo que estamos en apuro".

Pero a medida que pasó el tiempo, los dos hombres vieron que tenían mucho en común, especialmente su disgusto y sus sospechas por los británicos. Acaso Groves heredara eso de su padre, un capellán del ejército. Descendiente de hugonotes franceses que se habían establecido en los Estados Unidos a mediados del siglo XVII, el padre de Groves alimentó, por razones desconocidas, un odio hacia Jorge III, algo que el hijo no tenía inconvenientes en mencionar.

Tal cual había notado Bush, el tacto no era una de las virtudes de Groves, por lo que protestó, acerca de la situación del agua pesada noruega, ante el general sir John Dill, el representante militar inglés en Washington, y presionó para que los británicos aprobaran que los norteamericanos bombardearan el área de Rjukan. Los noruegos no dieron su aprobación, confiando en que, pese a que los alemanes habían aumentado en gran forma las medidas de seguridad, el equipo de agua pesada podría ser saboteado otra vez. Pero Groves persistió. Los bombarderos de la Octava Fuerza Aérea habían estado atacando blancos durante un tiempo, al sur de Noruega.

El general Groves no se dio cuenta de que en julio, el bombardeo de la planta de magnesio en Herøya, ya había disminuido la producción de agua pesada en Vemork. Las

razones eran sutiles y, en cierto sentido, vinculadas con el libro de Beck.

Un ingeniero de Herøya, Kjell Nielsen, comienza su historia en la aldea de Tretten, al norte de Lillehammer, durante la evacuación de abril de 1940. El general Ruge había ascendido a Nielsen, de cabo a teniente segundo.

Se detuvo un auto, salió un oficial que hablaba inglés y preguntó si alguien podía ayudarlo con el motor. Le propusimos darle otro auto. Las chapas estaban ocultas pero el volante a la derecha indicaba que era un vehículo inglés. Como iba a llevar un poco de tiempo averiguar qué andaba mal, le pregunté si él y su compañero querían comer algo, y nos fuimos a un pequeño café, donde descubrí que el otro hombre era francés. Cada uno hablaba en su propio idioma.

Resultó que el inglés era el enlace británico con el general Ruge. Era Frank Foley, y el francés, Bertrand-Vignes. Aunque Kjell Nielsen no se dio cuenta, ni tampoco Foley ni Bertrand-Vignes, los tres se hallaban en los comienzos de la saga del agua pesada noruega.

Nielsen fue capturado, liberado en julio de 1941, y la Norsk Hydro lo pidió para que construyera una planta de magnesio para los alemanes en Herøya, al sur de Noruega. No quería que lo vieran colaborar con los alemanes, pero percibió que eso podía ofrecer posibilidades útiles. Por dos veces lo enviaron a que consultara a Adolf Beck y su equipo. Leyó el libro de Beck y se informó sobre el proceso del magnesio. Fotografió los informes y colocó la película sin revelar en unos tubos de pastas dentífricas vacíos, a fin de que se destruyeran si una persona no informada los abría. La información llegó a Inglaterra, complementando los datos del libro de Beck que habían llegado con el Informe de Oslo.

En la primavera de 1943, Londres preguntó acerca de la marcha en la planta de Herøya, deseando saber todos los posibles medios de sabotearla. La idea no era destruirla sino desgastar el proceso de avance alemán. Como dijo Nielsen después: "Grande fue mi sorpresa, entonces, cuando Herøya fue bombardeada en julio de 1943. Yo estaba fuera del refugio, entre un ataque y otro, a fin de prestar ayuda a los heridos... Muchas personas murieron".

El 24 de julio de 1943, la Octava Fuerza Aérea se adelantó a los planes británicos dejando caer 1639 bombas de 500 libras. Cincuenta y cuatro —es decir, una trigésima parte— dio con "precisión" en la planta en ese raid, pero éste logró su propósito. Nielsen concluyó: "Evidentemente, el bombardeo fue un buen entrenamiento para la Fuerza Aérea Norteamericana, si bien no era necesario, pero puso fin a los planes de la Herøya". Aunque, durante toda la guerra, la planta madre en Alemania, la planta de Beck, nunca fue tocada por las bombas.

Jomar Brun describió el efecto del bombardeo en Herøya, sobre la distante producción de agua pesada en Vemork, en los siguientes términos: "Después del bombardeo norteamericano... la carga en (las celdas de) hidrógeno quedó reducida en un 50 por ciento, dando por resultado la correspondiente reducción de agua pesada".

Kjell Nielsen pasó de un peligro a otro. Tomó un trabajo en la planta de agua pesada en Vemork. Más tarde dijo: "El 15 de noviembre de 1943, Vemork fue fuertemente bombardeada en las primeras horas de la tarde... Las bombas no dieron en la misma planta de agua pesada... en el período siguiente... tuve muchísimas oportunidades de abrir las válvulas inferiores en la electrólisis del agua pesada y vaciar el agua pesada de las diferentes concentraciones, en las alcantarillas. No se hizo. Posteriormente, he estado pensando mucho en esto muchas veces y me he preguntado ¿por qué? Sencillamente no me lo explico: fue algo estúpido".

Murieron dieciséis civiles noruegos. El bombardeo "preciso" no tocó en absoluto el aparato del agua pesada. Sin embargo, la planta no pudo ser operada porque la instalación generadora de electricidad quedó fuera de servicio. Y la planta de nitrato, vital para la producción de alimentos de Noruega, quedó destruida.

En Londres, el gobierno noruego en el exilio consideró que el bombardeo no sólo había sido estúpido sino criminal, y protestó vigorosamente ante los norteamericanos e ingleses. Jomar Brun lloró. Leif Tronstad y Eric Welsh se quedaron conmovidos. No era así como ellos querían que se hicieran las cosas y se habían perdido vidas inocentes. Pocos días después, Tronstad escribió, a nadie en particular sino a sí mismo: "Hagen (Brun) está ahora más tranquilo después de

haber estado profundamente conmovido. Se han serenado las condiciones respecto a los ataques sobre Rjukan y Vemork. Espero que los sacrificios no hayan sido en vano, pero lo que ha pasado nos asegurará la victoria sobre los alemanes. El agua pesada tendrá grandes consecuencias en el futuro. Theodor (Welsh) también se siente decepcionado por la manera con que se han abordado las cosas esta vez".

El propio Groves experimentó una gran satisfacción porque los alemanes supieran ahora que la instalación de agua pesada estaría sujeta a un ataque tras otro. Y tenía razón. Hubo preparativos para trasladar el equipo y el resto de las provisiones de agua pesada al corazón de Alemania. El profesor R. Kronig recuerda una conversación ocurrida dos décadas después:

En una cena, como parte de una conferencia científica ofrecida en Copenhague, en 1963, mi mujer se sentó junto al profesor P.M.S. Blackett y, conversando con él, se tocó el tema de Rosbaud, que acababa de morir. Blackett dijo: "Fue un muy buen amigo mío" y acentuó los valiosos servicios que Rosbaud había prestado a la causa aliada durante la guerra, agregando. . . "Fue la persona que nos informaba de cuándo un barco zarpaba de Noruega para Alemania, con una carga de agua pesada. Era un hombre que actuaba solo".

En realidad, fue algo más que eso. Fue Rosbaud, en verdad, quien le proporcionó a Eric Welsh la información sobre las mudanzas proyectadas. Advertido secretamente, Welsh instruyó a los agentes noruegos para que lo informaran acerca de los medios y la fecha de los transportes. El ferrocarril de Vemork a Rjukan corre hacia al este, hasta el lago Tinnsjø, donde un *ferry* lleva la carga hasta la línea del ferrocarril, que se dirige al sur, hasta un puerto en el Skagerrak. A las 10.45 de la mañana del domingo 20 de febrero de 1944, explotaron las cargas depositadas la noche anterior en el *ferry Hydro*, enviando toda la reserva noruega de agua pesada al fondo del lago, junto con veintiséis pasajeros y la tripulación.

A partir de ese momento, los noruegos han estado preocupados por la cuestión de si esos sacrificios valieron la pena. Deploraron las vidas que se perdieron en el bombardeo efectuado por los norteamericanos en el raid de noviembre

anterior, pero eso no había sido decisión de ellos. El hundimiento del *Hydro* fue un acto llevado a cabo por noruegos y mató a noruegos. Muchos se han consolado pensando que esa acción impidió que los alemanes fabricaran la bomba atómica.

El reactor de agua pesada es una máquina perfectamente buena para fabricar un explosivo de plutonio; en realidad, es la mejor. Los Estados Unidos no tomaron ese camino porque no pudieron obtener suficiente agua pesada a tiempo. En cambio, utilizaron grafito en sus reactores. Por suerte, quizá el amor intervino para poner a los alemanes en el sendero del agua pesada en lugar del grafito.

Comenzó cuando Walther Bothe, de cuarenta y siete años y amigo de Paul Rosbaud, conoció a Ingeborg Moerschner, trece años más joven que Walther, durante el paso a Nueva York del transatlántico *Hamburg*, en junio de 1939. Ingeborg se dirigía a San Francisco, a trabajar para Fritz Wiedermann, el cónsul general alemán, ex ayudante de Adolf Hitler y espía. Walther iba a una reunión en la Universidad de Chicago, igual que Heisenberg. Ingeborg y Walther vieron la Feria Mundial de Nueva York y los panoramas de San Francisco y entre ellos empezó a generarse una cálida relación. Con bastante tristeza, Walther regresó solo a Heidelberg para trabajar en la construcción de su ciclotrón y medir las propiedades nucleares del grafito.

Su diario registra su pesar. En el primer aniversario de su encuentro, escribió: "Ingeborg, una vez más debo escribirte una carta. Mañana hará un año que entraste en mi vida. . ." y le hablaba del claro de luna y los ensueños, concluyendo que se sentía "como un adolescente borracho". Dos semanas después, le confesaba que "he estado hablando de física todo el día, mientras pensaba en ti". El "adolescente borracho" estaba, también, midiendo el grafito todo el día y cometió un lastimoso error. Concluyó que el grafito no era un material adecuado para un reactor nuclear.

Las mensuraciones erróneas de Bothe fueron la razón por la que los alemanes dirigieran su atención hacia el agua pesada. Heisenberg había calculado, correctamente, en la primavera de 1942, que unas cinco toneladas de agua pesada mantendrían una reacción en cadena esencialmente en una fuerza motriz nula. Y después de junio de 1942, cuando

los alemanes habían abandonado la investigación de la bomba, porque el *Reichsminister* Albert Speer no tenía fe en la inteligencia de los físicos, los alemanes formularon un pedido a la Norsk Hydro por cinco toneladas de agua pesada. Jomar Brun ha manifestado que "sin bombardeos ni otras acciones destructivas, los alemanes... podrían haber logrado la meta (del agua pesada) hacia el 1º de junio de 1944".

Brun ha calculado que aun sin las operaciones de sabotaje ni los bombardeos norteamericanos, los alemanes no habrían tenido una sola bomba hasta agosto de 1945... pero la guerra terminó en mayo. Brun se mostró sumamente generoso con la tecnología alemana. Desde el momento en que los Estados Unidos iniciaron la primera reacción experimental en cadena, hasta que el plutonio salió en cantidades utilizables, pasó un período de unos treinta meses. Sobre una base similar, el plutonio para una bomba alemana habría sido factible a fines de 1947, si la producción de agua pesada no hubiera sido interrumpida y si los alemanes hubieran aprendido a fabricar armas nucleares.

Welsh sabía, a mediados de 1942, que los alemanes no se habían embarcado en un programa de la bomba. Pero se convenció de ello sólo un año después. Lo cual está confirmado por la historia oficial del SIS:

La primavera de 1943 fue también la fecha en que las autoridades aliadas empezaron a sentirse cada vez más tranquilas en relación con el programa de investigación nuclear de Alemania, otro problema (además de la guerra con gases) por el que habían experimentado creciente ansiedad, especialmente desde la primavera de 1941.

Esta aseveración no se había alcanzado en la época de los raids saboteadores del grupo "Gunnernside" contra Vemork. Pero para cuando el general Groves ordenó el bombardeo, en noviembre de 1943 y, seguramente, en la época en que Welsh ordenó el hundimiento del *Hydro* en el lago Tinnsjø, era bastante seguro de que los alemanes no iban a ninguna parte con la fabricación de la bomba. Welsh sabía que si los alemanes cambiaban súbitamente de dirección, les llevaría muchos años producir una bomba. Sabía también que el Uran Verein, el Club del uranio —el grupo de físicos aca-

démicos que realizaban investigaciones sobre la fisión nuclear, patrocinados por el gobierno— había tenido que huir al sur, hasta Hechingen y que las condiciones ahí para efectuar investigaciones no eran del todo satisfactorias. Welsh agradecía, asimismo, que los bombardeos de los aliados hubieran reducido drásticamente el apoyo industrial para cualquier impulso hacia la bomba.

Tales razones —aunque nunca se las pidieron ni él las hubiera dado— no iban a desviar al general Groves. ¿Pero por qué ordenó Welsh el hundimiento del *Hydro* si, al parecer, no servía para ningún propósito útil? Eric Welsh jamás dio una respuesta. Pero tenía un propósito.

John Turner, el enlace de Welsh con el XU, ha ofrecido la respuesta: "Los alemanes se habían metido en la cabeza, y eso fue alentado por el lado británico, que el agua pesada era absolutamente necesaria para producir la bomba atómica... (Los ingleses) alentaron esto haciendo volar el *ferry*".

Para Welsh, los alemanes debían seguir en la senda de la escasa agua pesada y alejarse del grafito. Pero se equivocó en eso. Hacia el final de la guerra, Karl Wirtz —miembro del Club del Uranio— experimentó con la misma hornada de grafito que Walther Bothe había encontrado insatisfactoria cuatro años antes y la encontró perfectamente aceptable. Pero para ese momento ya era demasiado tarde. Se necesitaba el grafito de alta calidad para las paletas de las hélices de los cohetes V-2 y había muy pocas provisiones. La escasez de grafito obligó a la cancelación de la producción de misiles superficie-aire, el *wasserfall*, que podrían haber defendido con éxito las ciudades y la maquinaria bélica alemanas. No había la menor posibilidad de que los alemanes tuvieran en funcionamiento un reactor de grafito hasta 1948, o más tarde, y una bomba un año o dos después de eso. Por lo tanto, el bombardeo en Rjukan y el hundimiento del *Hydro* no tenían ningún sentido. Pero así es la guerra.

La persona más afectada por las muertes fue Leif Tronsstad, quien se sintió personalmente responsable. Nunca más iba a consentir en que se enviaran noruegos a Noruega mientras dirigiera las operaciones en la relativa seguridad de Londres. Hacia fines de 1944, los hombres de la Operación Sunshine (Sol) cayeron en paracaídas en la Hardangervidda. Su misión era proteger las instalaciones industriales

y estratégicas para que no fueran voladas por los alemanes en retirada, pues la victoria en Europa parecía cercana. Su jefe fue Leif Tronstad, con el nombre en clave de Julius. Tronstad estaba preparado para permanecer en Noruega hasta que terminara la guerra.

En marzo siguiente, él y Gunnar Syverstad (nombre en clave Kaare), capturaron al traidor magistrado de Rauland. Mientras los dos lo interrogaban, el hermano del traidor mató de un tiro a Julius y Kaare, a través de una ventana. En la noche del 11-12 de marzo de 1945, Noruega perdió dos héroes, justo semanas antes de que terminara la guerra. Uno de ellos, Leif Tronstad, recibió un funeral oficial y fue entronizado como un Héroe Nacional de Noruega. Como *ex boy scout*, tal vez haya deseado que fuera así.

En cuanto al espía que proporcionó la información, tanto él como el general que no había creído en él, cenaron en Nueva York en 1961. Después de la guerra, Eric Welsh le había contado al general Groves algo de Paul Rosbaud, y Groves quiso ver a este espía por sí mismo. En el léxico de entonces del general, un espía era un espía soviético, de modo que extendió la invitación a Rosbaud con ciertas sospechas.

La cena en el Instituto Rockefeller duró seis horas. Hasta el propio Groves cayó bajo el hechizo del hombre, aunque permaneció escéptico. Después Groves consignó en sus archivos privados:

Durante la guerra, él sirvió de agente británico en Berlín y se las ingenió para mantener un contacto razonable con Welsh. . . Estaba enterado del trabajo de la energía atómica de los alemanes y mucho lo preocupaba que pudieran triunfar. Empero, a partir de 1944, sabía que jamás continuarían con su trabajo después de la guerra y volvieron a levantarse otra vez en un intento por dominar el mundo. Por esa razón quiso que el agua pesada y el uranio se capturaran y preservaran cuidadosamente. Su esposa era judía. Pese al nombre de él, dio a entender que él no lo era. Hasta qué punto fue valiosa su información para nosotros no lo sé. Desde luego, su información fue confirmación de todas las otras que recibimos durante esos años.

Hasta principios de 1945, en general jamás recibió, a través de sus operaciones, nada que no fuera (un servicio de) inteligencia trivial sobre el programa alemán. Desde luego, la información de Rosbaud fue "confirmación de todas las otras" porque muchas de las "otras informaciones" eran de Rosbaud.

Groves supuso que Rosbaud se estaba desviando de su religión y tenía otras sospechas. "Por supuesto, nunca se pudo saber si él no sería un agente doble o inclusive que operaba exclusivamente para la inteligencia alemana", y "no creo que él tuviera una verdadera apreciación del peligro ruso y sólo estaba preocupado, primordialmente, por la destrucción alemana".

Por suerte, Paul Rosbaud no informó al general Groves durante la guerra.

EXFILTRACIÓN

La historia oficial del Servicio Secreto de Inteligencia Británico, por lo menos la que está escrita hasta ahora, presenta sólo el siguiente reconocimiento de los tres agentes más importantes de Welsh:

A principios de 1942, el SIS había establecido a un joven científico en la Universidad de Estocolmo para que informara sobre su propio trabajo, los paraderos de los científicos alemanes y los contactos de los científicos suecos con Alemania, misión que siguió desarrollando en 1943. Pero sus informes no se han conservado en los archivos. Lo mismo se aplica a los informes de un bien ubicado escritor de una revista científica alemana, que estuvo en contacto con el SIS desde la primavera de 1942, y a aquellos científicos noruegos que suministraron informaciones sobre los científicos alemanes del mismo período.

Por supuesto, el "bien ubicado escritor de una revista científica alemana" era Paul Rosbaud. En realidad, fue reactivado en 1941, pero sólo un año después Welsh comenzó a tomar en serio sus informes, particularmente el de Peene-münde. El "científico noruego" era Harald Wergeland, que investigaba en Oslo y trabajaba con el XU. El "científico joven" era Njål Hole, que trabajaba con Lise Meitner en Estocolmo.

A principios de 1943, Hole le comunicó a Welsh que Victor Goldschmidt, Lise Meitner y Niels Bohr, deseaban que los llevaran a Inglaterra. Parte del oficio del espía es la infiltración. A extraer a un espía o a alguien importante en el asunto del espionaje, el Servicio Secreto de Inteligencia Británico emplea la extraña palabra "exfiltración". 1943 fue

exilio. Y eso, en opinión de Welsh, era aún mucho más infame.

De haberse realizado esos acercamientos, parecería que la fuente primordial de reclutamiento era Odd Hassel, y que los norteamericanos habían decidido, en ese crítico momento, pagarle un millón de dólares por informaciones. O quizá los norteamericanos confiaban en que Hassel prestara su acuerdo para exfiltrarse a los Estados Unidos por esa suma. Welsh no podía permitirse la pérdida de semejante fuente.

Como resultado de la controversia en julio y agosto sobre el mensaje de Houtermans, los británicos se habían visto obligados a revelar a los norteamericanos que los alemanes no tenían en funcionamiento un reactor nuclear en gran escala, pero habían agregado que "la investigación sigue en plena marcha". Desde luego, Welsh no reveló el nombre de su fuente principal, Paul Rosbaud, aunque, evidentemente, les dio a los norteamericanos el nombre del intermediario: Odd Hassel.

El 31 de agosto, Vannevar Bush le escribió al jefe de inteligencia del ejército, el general George V. Strong:

Mencioné ciertos desarrollos de largo alcance en los que están interesados los alemanes. Ahora dispongo de mayor información. Una planta en Vemork está produciendo 120 kilogramos por mes de uno de los materiales esenciales, lo embarca a Berlín y luego va a las manos del Dr. Heisenberg, el distinguido físico. Esta información proviene de los británicos, de una manera más bien tortuosa.

Tortuosa, en verdad, porque describe a Eric Welsh. Si bien la conferencia en la Arcadia, entre Winston Churchill y Franklin Roosevelt, a principios de 1942, había establecido ciertos modos de colaboración en los servicios de inteligencia de ambos países, mucho de los que estaban en el SIS se mostraban escépticos sobre los niveles de seguridad de la recientemente creada Oficina de Servicios Estratégicos. Welsh figuraba entre ellos. Para los pocos, poquísimos contactos que debía mantener en Washington, pasó por alto a William Stephenson, que era el enlace habitual en Nueva York entre el SIS y la OSS (Servicio Secreto de Inteligencia y Oficina de Servicios Estratégicos). Welsh confió en James Chadwick, quien vigilaba con los ojos abiertos los intereses

británicos en el proyecto atómico norteamericano.

En su mensaje de agosto al general Strong, Vannevar Bush expresaba el deseo de que los Estados Unidos no dependieran de los británicos para el espionaje atómico: "Espero que la misma clase de información le esté llegando a usted directamente y de un modo más completo". Pero no era así, y Strong solicitó la fuente. Bush le contestó: "Me encantará darle la información respecto al consultante noruego particular si usted desea tenerla". El muy correcto científico de Nueva Inglaterra jamás hubiera pensado en utilizar la palabra *soplón*, por lo que le dio al general Strong el nombre del *consultante*, Odd Hassel.

El agregado militar en la embajada norteamericana en Estocolmo era el teniente coronel Hugh B. Waddell, pero como estaba a punto de ser trasladado, lo reemplazó un novicio en asuntos escandinavos, el coronel Charles E. Rayens. El agregado naval, el capitán Heiberg, había estado en Estocolmo desde julio de 1940 e iba a permanecer un tiempo. Era el hombre lógico para practicar los arreglos. Si Goldschmidt fue exacto, respecto al intento de los norteamericanos, Heiberg debe de haber llegado a él a través de Hassel, aunque, evidentemente, no pudo convencerlo para que aceptara la oferta norteamericana. Los últimos informes del general Strong sobre la energía atómica fueron escasos, elementales y erróneos. No podrían provenir de Odd Hassel; presumiblemente, los Estados Unidos se ahorraron un millón de dólares.

También los norteamericanos intentaron alistar a Victor Goldschmidt, pero no lo pudieron encontrar. En mayo de 1943, el general Groves envió al coronel W. Ashbridge a la OSS para ver qué información tenía esa organización sobre Goldschmidt. Ashbridge le comunicó a Groves que la "OSS manifiesta que el Dr. Goldschmidt, judío, fue arrestado recientemente en Noruega, pero luego liberado y se le permitió reanudar sus clases como profesor de Mineralogía en la Universidad de Oslo. La última noticia que se tiene de él fue el 20 de noviembre de 1942". El episodio demuestra que la OSS no tenía una buena fuente en Oslo, pues desde fines de 1942 era de conocimiento común en esa ciudad que Goldschmidt había huido a Suecia.

Para el momento en que el general Groves se interesó,

Goldschmidt se hallaba en Inglaterra, bajo la custodia de Eric Welsh, y le contaba la travesura norteamericana. Dado su actual estado de ánimo, Welsh no le iba a decir ni a la OSS ni al general Groves dónde se encontraba Goldschmidt.

Maestro en tretas sucias, cuando Welsh reflexionó sobre lo ocurrido, aplaudió en silencio a los norteamericanos por su intento frustrado, pero mantuvo para siempre, después, una cautela extra sobre la identidad de sus fuentes primarias y secundarias. Paul Rosbaud, la fuente primaria para la información, que había causado la brecha entre los ingleses y los norteamericanos, permaneció inocente de lo que él mismo había comenzado. Sencillamente sentíase feliz porque su buen amigo Victor Goldschmidt hubiera escapado a la muerte en Auschwitz.

Welsh perdió también a Hassel como fuente. El profesor fue detenido en una redada de estudiantes y docentes en la Universidad de Oslo, a fines de 1943 y puesto en prisión por los alemanes hasta principios de 1945. En Estocolmo, Lise Meitner escapó a un destino similar, pero también deseaba ir a Inglaterra. Eric Welsh se enfrentó con la decisión de si debía exfiltrarla. Pragmáticamente, optó por no hacerlo.

Una entre ocho hijos, Lise Meitner había nacido en la familia de un abogado vienés. Philipp y Hedwig Meitner fueron alejados de las tradiciones de sus padres, cada vez más conscientes del antisemitismo del Imperio Austro-Húngaro. Habían dejado de asistir a la sinagoga israelita de estilo morisco en la Tempelgasse y bautizaron a todos sus hijos. Lise se graduó en una escuela de mujeres el mismo año que nació Paul Rosbaud. Siempre fascinada por la física, nunca titubeó en la búsqueda del entendimiento de las leyes fundamentales de la naturaleza, y desarrolló un discernimiento sin paralelos entre los hombres eminentes con los cuales colaboró después.

Resulta interesante comprobar que cinco mujeres contemporáneas tomaron la misma decisión casi al mismo tiempo: dedicarse a la ciencia más que a los *Kinder, Kirche und Küche* (Los hijos, la iglesia y la cocina). Fueron Ellen Gleditsch, en Oslo, Elizabeth Rona, en Budapest, Clara von Simson, en Berlín, y Berta Karlik y Lise Meitner en Viena. Su decisión común las unió y pasaron a representar la elite femenina en talentos científicos de esa

era. Ellen Gleditsch describió la opción que había tomado:

Ahora bien, ¿una carrera de investigadora, presenta muchas dificultades en sí misma? . . . Hay una dificultad, más grande en las mujeres que en los hombres, y es la inherente al hecho de que a una mujer la necesitan su hogar, su marido y sus hijos. Una mujer que quiera investigar debe reconciliar primero su trabajo profesional —que es su medio de vida— con sus investigaciones y coordinarlas con sus intereses de mujer.

Fue tal el interés de Lise Meitner por sus investigaciones, que “su interés de mujer” tuvo una ínfima prioridad en su vida. Los hombres pronto se percataron de ello. Otto Hahn, apenas unos meses mayor que ella, se vio obligado a decir: “Ni hablar de una relación más íntima. Lise Meitner tenía una educación estricta y femenina. . . Durante muchos años no hice una comida con Lise Meitner, excepto por asuntos oficiales. Ni tampoco salíamos a caminar juntos. . . Y, sin embargo, fuimos, realmente, íntimos amigos”.

La intimididad, en la cultura del idioma alemán, está bien definida. Ocurre cuando dos personas se sienten suficientemente cómodas como para tratarse con el familiar *Du* (tú) en lugar del formal *Sie* (usted). Después de mucho tiempo Lise Meitner y Otto Hahn se tutearon. Pero raras veces lo hacían los demás. Inclusive otras mujeres que trabajaban en el campo de ella, por pocas que fueran, no pudieron establecer amistades íntimas con Lise Meitner, aunque lo intentaran. Elizabeth Rona, una polifacética húngara, física, química y geofísica, comentó: “Los temperamentos y personalidades de Meitner y Hahn se complementaban mutuamente. Hahn era alegre y confiado en sí mismo. . . con un agradable sentido del humor. Era un placer trabajar con él. . . Lise Meitner era introvertida, tímida y reservada. Resultaba difícil mantener una íntima y personal relación con ella, pero había que admirar su consagración al trabajo y la investigación crítica para encontrar la solución exacta a problemas científicos.

A Lise le caía bien Hahn porque la respetaba como persona y como científica y dependía de los puntos de vista de ella. Como químico, Hahn sentía desprecio por la mayoría de los físicos; pero, con el paso de los años, fue la física Meitner quien mantuvo a Hahn en el camino correcto en sus

investigaciones. Por buena que fuera la química de Hahn, carecía de sentido sin las interpretaciones y las directivas que Lise Meitner le daba, por lo general. Muchos otros físicos, especialmente los más jóvenes de Alemania, no entendieron la simbiosis entre Hahn y Meitner. Tampoco a ellos les caía bien Lise porque, así como Hahn desconfiaba de los físicos, ellos desconfiaban de los químicos. Cualquiera que fuera la relación entre Hahn y Meitner, se componía, peculiarmente, de una extraña fusión de un químico realmente superior y una física excepcional. Sin embargo, fue la fusión lo que produjo el descubrimiento.

Empezaron a trabajar en una carpintería de Berlín, al fondo del Instituto de Química Kaiser Wilhelm. Trabajaron con sustancias radioactivas y descubrieron otras nuevas, como el torio D y el protactinio. Trabajaban en ese último descubrimiento cuando estalló la Primera Guerra Mundial y los dos fueron a las líneas del frente. Lise Meitner se convirtió en enfermera del hospital de campaña austríaco, manejando el equipo de rayos X. Atendía a los heridos. Hahn asistía a los heridos con armas no convencionales.

Hahn se convirtió en un pionero de la guerra con gases en el Regimiento de Infantería 126, aplicó sus talentos en Verdun y luego fue asignado al mismo frente del Isonzo donde estaba luchando Paul Rosbaud. Mientras éste utilizaba un rifle, Otto Hahn se hallaba ahí para planificar y observar un ataque con gas venenoso. Efectivamente, su unidad utilizó esa sustancia traicionera de manera efectiva, el 24 de octubre de 1917, contra los italianos. Su unidad fue luego trasladada al Frente Occidental, para emplear el gas con la misma efectividad contra los otros aliados.

El asesor principal de la guerra con gas era Fritz Haber quien, junto con Carl Bosch, había inventado un nuevo procedimiento para crear amoníaco, que hizo independiente a Alemania de fuentes de afuera para fertilizantes y explosivos. Haber estaba convencido de que el gas precipitaría el fin de la guerra. Además, creía que los franceses lo habían utilizado primero. Le explicó todo esto a Hahn, quien se había manifestado en contra de la utilización del gas, pero que más tarde confesó: "Podría decirse que Haber puso en paz mi mente". En una carta, el hijo de Fritz Haber ha observado respecto a Hahn:

"No creí convincentes sus observaciones sobre la guerra química y sus encuentros con mi padre, así como las 'entrevistas'. Los observadores en el frente (como Hahn) 'vieron los efectos de... las armas'. Si no los vieron, entonces eran unos observadores inútiles. Así ocurrió con los británicos y estoy convencido de que mi padre no hubiera colocado un 'observador' cuyos informes fueran incompletos. Estoy satisfecho porque Hahn hiciera su trabajo de manera competente y eficiente. Tal vez después se sintió inhibido con el gas venenoso (también lo sintieron otros alemanes) y en su libro intentó exonerarse. En mi opinión, innecesariamente".

Haber, al final de la guerra, temiendo que lo consideraran un criminal de guerra, se escondió y se dejó crecer la barba. Pero el destino fue más amable con él. En 1918, Haber ganó el Premio Nobel de Química. En 1945, Otto Hahn, su socio en la Primera Guerra Mundial, donde se utilizaron gases, obtuvo el Premio Nobel por el descubrimiento que condujo a la bomba atómica. Habría que recordar que Alfred Nobel instituyó sus premios "para el bien de la humanidad".

Lise Meitner no compartió ese premio y se alegró por ello. No lo compartió aunque merecía tanto reconocimiento como Otto Hahn. En general, la comunidad científica no sentía muchas simpatías por esta mujer mayor, más bien antisocial, y pocos físicos en Alemania y otras partes, se sintieron dispuestos a ayudarla, inclusive en sus momentos de mayor apuro. Con toda seguridad, Otto Hahn, Paul Rosbaud y Dirk Coster la habían ayudado a llegar a Estocolmo en 1938, pero una vez ahí se sintió absolutamente desdichada. Uno de sus colegas que no era sueco, cree que "los suecos podrían haberla ayudado mucho más. Sabía más de física nuclear 'que ellos'. No querían que una extranjera marchara a la cabeza". La Academia de Ciencias Real de Suecia concede el Premio Nobel de física. Sus miembros eran colaboradores de Lise Meitner. Si no estaban dispuestos a reconocer los talentos de ella en el laboratorio, no era probable que los anunciaran al mundo honrándola con el Premio Nobel.

Su anfitrión en el Instituto de Física de Estocolmo, Manne Siegbahn, acababa de construir un ciclotrón, pero Lise Meitner tuvo la impresión de que a él le interesaba más hacer experimentos que interpretarlos. C. D. Ellis, del

King's College, de la Universidad de Londres, peticionó ante las más altas jerarquías del "establishment" científico británico, para que trajeran a Lise Meitner a Gran Bretaña y se reuniera con los otros refugiados científicos. Muy pocos de ellos podían vanagloriarse de haber hecho tantas realizaciones que se acercaran a las de ella. Pero el veto final lo impuso nada menos que Frederik Lindermann, lord Cherwell, amigo y asesor de Churchill y nada admirador de cualquier cosa que tuviera forma de mujer. El 23 de setiembre de 1938, ofreció su juicio:

Ciertamente, la señorita Meitner es una de las más distinguidas físicas de Alemania y mucho confío en que, si debe abandonar ese país (ya lo había dejado), encuentre un puesto conveniente en otra parte. Pero no debo hacer demasiada presión para que la inviten a ir a Oxford. . . Confío en que no crean que la señorita Meitner me resulta antipática, la conozco y me cae bien; su difícil situación parece más contingente que real.

Resulta fácil entender la posición de Cherwell. Su biógrafo oficial, Frederik Winston, conde de Birkenhead, ha escrito: "Dos de los indefendibles prejuicios de Lindemann aparecieron tempranamente: su aborrecimiento a los negros (*sic*) y su aversión por los judíos. . . Su disgusto por la gente de color, con todo, era el más fuerte de los dos. Lo llenaba de una revulsión física incapaz de controlar".

También Lindermann tenía aversión por su madre, su hermano y las proteínas animales. Jamás se casó. No es de sorprender su actitud hacia Lise Meitner.

Otros científicos trataron de ayudarla. Sir James Chadwick, el descubridor del neutrón, le tenía un genuino cariño. La guerra lo alcanzó en Estocolmo, donde un día escuchó pacientemente la petición de ella, insistiendo en su invitación para que fuera a Cambridge. Ciertamente, Chadwick tenía el poder y prestigio para invitarla. Esa noche, inquieto aún por la conversación, le envió a Lise Meitner unas líneas desde su habitación en el Hotel Estocolmo:

He estado pensando en su situación todo el día y he llegado a la conclusión de que sería mejor decirle al profesor Siegbahn cómo están las cosas: que usted ha recibido un ofrecimiento

de Cambridge y que le gustaría ir ahí, si eso puede arreglarse. . . Por las conversaciones que he tenido con él, estoy seguro de que está dispuesto y ansioso en hacer todo lo que pueda para que la situación de usted en Estocolmo sea cómoda, pero que, debido a la falta de fondos y asistentes él no puede hacer más por ahora. . . Estoy listo para hacer cualquier cosa por ayudarla.

Lo que sir James no anticipó fue que John Cockcroft no se mostraría positivo del todo. A mediados de octubre, Cockcroft le envió a Lise Meitner una carta de agradecimiento, concluyendo: "Creo que debe pensar con mucha atención la cuestión si aún desea ir a Cambridge". No es que a Cockcroft no le cayera bien Lise Meitner, pero para él se trataba de un asunto de presupuesto y de seguridad. Si bien aceptó más tarde que Otto Frisch, sobrino de Lise Meitner, no era un espía alemán, en la época que ella procuraba ir a Inglaterra, Cockcroft sospechaba muchísimo de Frisch. En el mes de abril siguiente, el profesor de Cambridge, con excelentes contactos en el SIS, tuvo una entrevista privada con Jacques Allier y, en una "larga conversación" sobre Otto Frisch, le aseguró que éste sería estrechamente vigilado e inspeccionada su correspondencia por los servicios de inteligencia británicos. Si el sobrino era sospechoso, lo sería su tía. Más tarde, durante la guerra, Cockcroft y Eric Welsh tuvieron otra razón para que Lise Meitner se quedara en Estocolmo.

A fines de 1943, Cockcroft perdió temporalmente a sus científicos nucleares que fueron a los Estados Unidos, por lo que tenía espacio y dinero para Lise Meitner. A Frisch lo enviaron con el contingente británico al laboratorio de armas supersecreto de Los Álamos. No lo habrían enviado si hubieran seguido sospechando que era un espía alemán. Los conocimientos de su tía podrían haber sido, también, una ventaja para el proyecto anglo-norteamericano de la bomba atómica. Pero a ella jamás la exfiltraron. Por otra parte, Lise habría aborrecido la palabra "exfiltrada".

Harald Wergeland, el "científico noruego" mencionado anónimamente en el informe oficial del SIS como fuente, escribió:

En 1942, a Lise Meitner en Estocolmo y a mí en Oslo, nos convocaron para que integráramos el grupo de trabajo de la

fisión nuclear. Como físicos, intentamos no tomar parte de este proyecto, aunque declaramos que estábamos listos para otro servicio. Lise Meitner —descubridora de la fisión del uranio y candidata al Premio Nobel en 1947 (*sic*)— me dijo después que se sentía agradecida de no haber sido premiada en ese contexto.

“Otro servicio” para Harald Wergeland fue proporcionar informaciones para arreglárselas con la amenaza de la bomba atómica alemana. ¿Realizó Lise Meitner “otro servicio”? Harald Wergeland respondió: “Respecto al trabajo de Lise Meitner, lo único que sé es lo que usted oyó de Hole. Cuando me pidieron que integrara el grupo en Inglaterra, declaré que estaba listo para ir como soldado, pero no como físico nuclear”.

Brynulf Ottar, testigo de la transmisión del Informe de Oslo y representante del XU en Estocolmo, agregó:

Con respecto a Meitner, mi impresión es que ella, como Wergeland, era muy religiosa y, por razones morales, estaba fuertemente en contra del desarrollo de la bomba atómica. Pero igualmente se oponía a Hitler. Por lo tanto, creo que ella, como Wergeland, harían cualquier cosa para luchar contra Hitler pero no participarían en el desarrollo de la bomba. Estos dos físicos, y muchos otros, incluido Niels Bohr, temían las consecuencias de ese desarrollo, y esto los colocó en una difícil posición respecto a su conciencia. ¿Debemos correr el riesgo de destruir a toda la humanidad a fin de librarnos de Hitler?

A medida que duraba la guerra se vieron en un aprieto pero no bien terminara la contienda, podrían revelar sus temores y puntos de vista, algo que realmente hicieron. Creo que Meitner ayudó a los aliados lo mejor que pudo, aunque no quiso hacer el trabajo del diablo.

La pregunta aún permanece: ¿Fue Lise Meitner algo más que una fuente pasiva y casual de informaciones para los británicos? Tal vez parte de la respuesta radica en la saga de la joven científica quien, como lo registra la historia del Servicio Secreto Británico, se estableció “en la Universidad de Estocolmo para informar sobre su propio trabajo, sobre los paraderos de los científicos alemanes y sobre los contactos de los científicos suecos en Alemania”. Njål Hole, que

había recibido su grado en física nuclear en la universidad técnica de Trondheim en 1938, conocía muy bien al profesor Leif Tronstad, quien pronto sería el Zorro, al asociar su trabajo con Eric Welsh.

Tronstad había sido exfiltrado de Noruega el 21 de septiembre de 1941. Njål Hole decidió irse al mismo tiempo. Al día siguiente de haber llegado Hole a un campamento de tránsito sueco para noruegos, Tronstad se le acercó en el desayuno y le sugirió que obtuviera un empleo en el instituto de física. Y cuando Hole llegó a Estocolmo, lo aguardaban más específicas instrucciones, en la forma de una carta, en la delegación de Noruega. Era de Tronstad, quien lo urgía para que obtuviera un cargo donde pudiera haber un buen contacto con los físicos suecos. “Tenga abiertos los ojos”, lo instruía Tronstad, y se mostró muy específico respecto a que esos ojos debían estar enfocados en la energía atómica. Las instrucciones que Hole recibió fueron que debía informar al oficial de inteligencia en la delegación noruega, el mayor Ørnulf Dahl. En el SIS de Londres, la operación de Hole recibió el nombre de Epsilon.

Hole fue muy bien recibido en el laboratorio de Manne Siegbahn, en el Instituto Nobel, por su experiencia con el acelerador electrostático de partículas nucleares en Trondheim. En el instituto de física de Siegbahn, utilizaban un ciclotrón para acelerar las partículas.

La guerra fue un período productivo para Njål Hole, aunque no para Lise Meitner. Ambos se veían todos los días. Más tarde Hole dijo: “No sé si Meitner dio informaciones a alguien más”. Después de la guerra, Hole recibió un día una visita en Trondheim. Era el cónsul británico local, quien le entregó una condecoración: la Orden del Imperio Británico. Hole le preguntó por qué se la daban. El cónsul le respondió: “No es mi tarea saberlo. Mi tarea es entregarla”. Pero Hole sabía por qué.

Había informado a los noruegos. Si Lise Meitner había pasado informaciones a alguien, no debió ser a través de ese canal, excepto por lo que le dijo a Hole. Como austriaca en Suecia, su canal con Gran Bretaña debió constituirse a través de los representantes de Eric Welsh en Estocolmo.

Uno de esos representantes era John Turner, nacido en Noruega. En la primera parte de la guerra fue un agente

delegado de Eric Welsh. El 15 de septiembre de 1943, fue asignado en Estocolmo para ser el contacto de Eric Welsh con el XU, con el nombre en clave de Pettersen.

En Estocolmo, Turner informaba al jefe del SIS, en las oficinas de pasaportes, sitas en el número 12 de la Birgir Jarlsgaten, una avenida larga y ancha, que por el sur conducía a la zona de los muelles y a la elegante Strandvagen, donde estaba la legación británica, sobre una loma, en el número 82. También los noruegos mantenían sus delicadas operaciones de inteligencia separadas en su legación, en el número 37 de la Banérgaten, donde el mayor Dahl se ocupaba de asuntos de inteligencia, excepto los del XU. El cuartel general del XU se hallaba a pocas cuadras al oeste, en el 32 de la Skeppargatan, a cargo de Brynulf Ottar, en el centro de Estocolmo, y todas las direcciones se encontraban a poca distancia a pie, entre ellas. Y la ciudad era un refugio para espías de todos los países.

El jefe del SIS de ahí era Cyril Cheshire. Ex comerciante en maderas, de buena constitución física, de un poco más de un metro ochenta y cutis cetrino, mitad ruso, hablaba ruso, alemán y francés. Duro trabajador, era el arquetipo del maestro de espías en una novela. No se mezclaba con el personal de la legación británica, pero le caía bien al suyo. Eric Welsh había colocado a dos hombres con Cheshire: John Whistondale, enlace con los agentes noruegos que pasaban entre Alemania y Suecia, y John Turner, para que fuera el enlace con el XU noruego. Turner ha dicho que Lise Meitner se comunicaba directamente con Welsh a través de Cheshire. Alguien vinculado con ella también ha dicho que estaba en contacto con Cheshire.

Por lo tanto, si bien no hay una evidencia positiva que Lise Meitner fuera una agente británica, conclusión que muchos científicos encontrarían difícil de aceptar, es muy fuerte la evidencia que lo fuera. Fue un imán para los científicos alemanes, muchos de los cuales mantenían correspondencia con ella y a veces la visitaban. Los amigos de Rosbaud, Otto Hahn, Max von Laue y Josef Matthauch, pronunciaban conferencias en Estocolmo y, a través de Lise Meitner y Hole, espigaban muchas informaciones. Lise fue un canal de Rosbaud para su familia y amigos en Inglaterra. Los libros técnicos de Rosbaud le llegaban a Welsh a través

de ella, lo cual es otro índice de que se hallaba en contacto con Cheshire. Algunos de esos libros contenían mensajes secretos. Era la manera que tenía ella para contribuir a la derrota de Hitler, sin trabajar en la bomba atómica. . . la cual, en última instancia, nada tuvo que ver con su derrota. Lise contribuyó, significativamente, a la victoria aliada sobre Alemania.

En enero de 1949, Eric Welsh, conocido por la compasión que experimentaba por sus colegas profesionales, tuvo un gesto en pro de Lise Meitner por los grandes y verdaderos servicios que había hecho para él. Aún seguía atrapada en Estocolmo, ya no por culpa de la guerra, sino porque le quedaban pocas opciones. El maestro en el espionaje le escribió a lord Cherwell:

No sé si está enterado de que hay que emprender alguna acción en un esfuerzo por encontrarle algún empleo a Lise Meitner en este país. . . Hubo algunas conversaciones para que se la invite, ya sea por la Sociedad Real o por el Instituto Real, a que venga y pase el resto de su vida (entonces Lise tenía setenta años) en este país. Pero tengo entendido, por mi conexión, que es difícil encontrar un medio apropiado por el que esto pueda financiarse. . . Sugiero respetuosamente que cualquier cosa que se pueda hacer para aliviar estas preocupaciones personales, sería una buena inversión científica para este país. . . Si usted está completamente de acuerdo conmigo en este asunto, ¿le parece que podría interesarse personalmente?

Después Welsh sufrió un grave ataque al corazón. Lord Cherwell le envió unas líneas, expresándole su interés por su salud. Lo que a Welsh lo preocupó fue que no mencionara a Lise Meitner por lo que, desde su lecho de enfermo en el Hospital para Oficiales en recuerdo del rey Eduardo VII, le pidió a su secretaria, Julia Alloway, que aguijoneara a Cherwell. Pero el amigo de Winston Churchill permaneció callado en el asunto de Lise Meitner, aunque sabía muy bien los servicios que ella le había prestado a Gran Bretaña.

"NICHOLAS BAKER"

Welsh no estaba ansioso por exfiltrar a Lise Meitner. Pero había una persona a la que tenía mucho interés en sacar. Niels Bohr, en la Dinamarca ocupada, le era menos importante a Welsh como fuente de inteligencia, que Lise Meitner en la Suecia neutral. Pero Bohr, en Inglaterra, sería más útil como asesor en la fabricación de la bomba atómica. Al Zorro le habían llegado varios mensajes de Bohr. Fue este último, según Jomar Brun, quien aconsejó a Tronstad que saboteara la planta de producción en Vemork. Si bien Bohr se mostraba renuente en abandonar su propio instituto, sintiendo que su presencia ahí ayudaría a proteger al personal, le indicó, en un mensaje a Tronstad, que le gustaría verlo otra vez. Para los británicos, esto pareció una insinuación de que el danés estaba dispuesto a huir de Dinamarca.

Tras oír esto, Welsh le propuso a sir Stewart Menzies, que le fuera enviada una carta de invitación a Bohr, firmada por James Chadwick. El 24 de enero de 1943, C le informó al jefe Cyril Cheshire, en Estocolmo, que se estaba preparando esa carta. ¿Podría sugerir Cheshire un medio seguro de hacerse-la llegar? Cheshire contestó que eso sería sencillo: podría enviársele a Bohr un microfilme de la carta, oculto en un manojito de llaves. Estocolmo recibiría el juego especial de llaves el 8 de febrero. Gracias al movimiento clandestino dinamarqués, las llaves llegaron sanas y salvas, con las siguientes instrucciones para Bohr.

... llaves A y A¹ del mensaje, que hay que sacar. La llave A¹ es la que tiene el número 229, y la llave A es la *larga* junto a ésta... Se ha perforado un pequeño agujero de 4mm de profundidad en las dos llaves. Los agujeros han sido cerra-

dos y disimulados después de haberse insertado el mensaje. El profesor Bohr debe limar delicadamente las llaves en el punto indicado donde aparece el agujero. El mensaje se puede extraer succionándolo con una jeringa o haciéndolo flotar en una platina de microscopio. El mensaje está en un microfilme muy, muy pequeño, y se repite, en duplicado, en cada llave. Hay que manejarlo con mucha delicadeza.

La técnica de las llaves indica el polifacetismo de los equipos especiales de Welsh. Uno de sus recursos era el laboratorio en la jefatura del Ejecutivo de Operaciones Especiales, en Baker Street. Wilfrid Mann había trabajado con Bohr en Copenhague y ahora lo hacía para Eric Welsh. La fabricación de las llaves no fue responsabilidad suya ni obra de su talento. Pero un día Welsh fue a verlo con una idea genial. ¿Podría desarrollar Mann una técnica de escritura secreta utilizando materiales radioactivos? Mann lo intentó, pero el proceso resultó ser una chapucería. Abandonó la idea cuando descubrió que estaba recibiendo dosis masivas de radiaciones.

Incidentalmente, a Mann lo destinaron luego a Washington como representante de Welsh y, en el decurso de su misión oficial, trabajó estrechamente con Kim Philby, cuyas lealtades primarias eran hacia el gobierno soviético. Por lo tanto, los dos habrán sabido mucho de las operaciones de Welsh. Acoplados con los papeles dobles de Alan Nunn May, quien estuvo en contacto en una época con Welsh, parece que los soviéticos bien pueden haber sabido, o deducido, que Welsh tenía una buena fuente en el Reich durante la guerra.

Bohr se tomó su tiempo para contestar la invitación de Chadwick. Se enviaron "cazadores", pero Bohr se limitó a contestar que preferiría mantenerse en contacto. Sabía que los británicos querían que trabajara sobre la bomba atómica y empezó a pensar seriamente en los materiales para fabricarla y en cómo se armaría la misma. Después de haber sido aguijoneado otra vez por Welsh, contestó el 4 de junio, por un correo, a Estocolmo: "No creo que sea posible eso de lo que tanto se habla". Ni siquiera en ese momento percibió la cuestión fundamental a la que habían llegado Rudolf Peierls y Otto Hahn más de dos años antes. Se consideraba la inteligencia de Bohr como la más perceptiva en el mundo

de la física; pero a menudo las percepciones sencillas son las que más se escapan.

Desde luego, a Londres le interesaba la opinión negativa de Bohr y le solicitó que la ampliara, cosa que hizo en una larga carta en inglés del 19 de junio, donde demostraba, con precisión, cómo era imposible una bomba atómica.

A pesar de esa opinión, Welsh, lord Cherwell y James Chadwick querían que Bohr estuviera fuera de Dinamarca, por el peligro de su seguridad personal. Chadwick y Cherwell le enviaron un cable a fines de septiembre: **GABINETE GUERRA CONCEDIO PRIORIDAD VIAJE INMEDIATO.**

Por último, convencido de la gravedad de su situación, Bohr le permitió a la resistencia danesa que llevaran a él y a su esposa, Margrethe, a Limhamn, cuyas altas chimeneas sobre las obras de cemento le anunciaban, desde lejos, que eso era Suecia. Sus hijos llegaron a los pocos días.

Sir John Anderson había considerado a Victor Goldschmidt "una vieja bolsa de gas" y quería sacarlo de Estocolmo lo antes posible. (Welsh lo había querido sacar permanentemente de cualquier parte). Ahora sir John y Welsh se hallaban frente al mismo problema en la persona de Bohr. Estocolmo era un enjambre de agentes de la Gestapo y Bohr era el científico más reconocible de Escandinavia. El público escandinavo conocía su rostro y su gran cabeza, fuera de proporciones con el resto de su cuerpo. Postergó ir a Inglaterra mientras visitaba a Lise Meitner y otros científicos.

En una de esas entrevistas, Njål Hole le habló a Bohr de la visita de 1941 de Werner Heisenberg y Carl von Weizsäcker a Copenhague, y Bohr le dijo que, según él, creía que Heisenberg había ido a reunir informaciones. Junto con todas las otras evidencias, no podía haber duda alguna de que los dos físicos alemanes estaban en Copenhague en una misión de inteligencia. Y eso se agregó a los temores de Lise Meitner, quien le había dicho a Hole: "Me temo que los aliados no tienen un hombre como Heisenberg".

Bohr tomó también la misión de salvar a los judíos de Dinamarca. Solicitó y obtuvo audiencias con el ministro de relaciones exteriores de Suecia, con el príncipe heredero Gustavo Adolfo y con el propio rey Gustavo. No acogió muy bien la sugerencia de sus tres guardias de seguridad suecos

y armados para que procurara hacerse menos visible, pues consideraba su misión inmediata de suprema importancia.

La misión resultó exitosa. Mientras aún se hallaba en Estocolmo, el gobierno sueco presentó una oferta de asilo formal para los judíos en tránsito, pero los nazis la rechazaron no bien la formularon. Welsh toleró esta buena obra, aunque con cierta impaciencia. Cuando Bohr le pidió quedarse otro par de días para cenar con el rey, fue el colmo. Welsh recibió noticias de los aplazamientos mientras se hallaba en un submarino en la superficie, en las encrespadas aguas del Mar del Norte, justo después de haber supervisado el desembarque de dos agentes clandestinos. Welsh era siempre minucioso con los detalles cada vez que la vida de sus hombres corría peligro y él se lanzaba a misiones peligrosas. Redactó rápidamente la orden para que un Mosquito saliera para Estocolmo y trajera inmediatamente a Bohr, agregando que cualquier excusa por parte de Bohr fuera pasada por alto. El comandante del submarino le preguntó a Welsh: "¿Se ha puesto usted verde por el mar o por el mensaje que acaba de enviar?"

También Bohr se iba a poner verde o, por lo menos, de un color nada natural. El 6 de octubre de 1943, lo llevaron hasta un Mosquito desarmado en el Aeropuerto Bromma de Estocolmo, le pusieron un traje de vuelo, un paracaídas y una máscara de oxígeno. El Mosquito debía volar alto por encima de Noruega, para evitar aviones alemanes y luego caer rápidamente en picada en dirección a Escocia. Cuando el piloto le ordenó a Bohr que abriera su provisión de oxígeno, sus orejas y sus audífonos estaban en distintos lugares. El equipo de regulación servía de poco para la enorme cabeza de Bohr. El piloto creyó que su pasajero estaba muerto, pero Bohr se recuperó en el descenso, agradecido por la siesta. Su hijo Aage fue llevado de Suecia a Inglaterra la semana siguiente, aunque toda la familia no se reunió hasta el fin de la guerra en Europa.

Instalaron a Bohr en una habitación del hotel St. Ermin's, en la calle Caxton, cerca del número 54 de Broadway, donde el SIS operaba bajo el nombre en clave de Departamento de Comunicaciones del Gobierno. . . seguramente alguna chuscada de alguien, y le dieron una oficina en el cuartel general de la calle Old Queen, del programa de la energía atómica

británico, que operaba con el nombre en clave de *Tube Alloys*. El gobierno no tuvo problema en aceptar que ni él ni su hijo eran enemigos del país. El St. Ermin's era un lugar conveniente para alojar gentes que debían ser vigiladas, y, en el cuarto piso, se albergaba una sección de la Dirección de Operaciones Especiales. Con Bohr estaba siempre un funcionario o un científico de jerarquía. El único lugar sobre el que le instruyeron que no se lo debía ver era el Athenaeum, frecuentado por empleados de la administración pública y científicos. El otro hotel favorito del SIS era el Savoy, donde el SIS y el MI5 interrogaban a los agentes dobles y luego cenaban algunas de las mejores comidas que se servían en Loudres. Y fue ahí, el 8 de octubre de 1943, donde se dirvió una de las más extraordinarias cenas privadas. Jamás en la historia una información tan secreta fue tratada por tan pocos.

Los que cenaban la noche de ese viernes eran lord Cherwell, consejero íntimo y tesorero general de Churchill; Wallace Akers, director del programa *Tube Alloys*; Michael Perrin, su subdirector y encargado del enlace del servicio de inteligencia de la energía atómica con el SIS; Niels Bohr y Eric Welsh, quien instruyó a Bohr, dándole detalles de la historia alemana, la mayoría de la cual había obtenido a través de Paul Rosbaud, en parte con la ayuda de Sverre Bergh. Rosbaud no le había podido contar a Bohr personalmente la historia, de modo que, en efecto, Welsh sirvió de sustituto. La última y firme impresión que Bohr había tenido de Heisenberg era la de que los alemanes estaban trabajando en la bomba, aunque en los últimos meses Bohr había llegado a la conclusión de que la bomba no era posible por razones técnicas. Por lo tanto, no se asombró ante esa novedad negativa.

Luego James Chadwick dejó caer su propia bomba: la bomba era posible y los norteamericanos y los ingleses la estaban fabricando en los Estados Unidos. Los dos aliados habían cerrado su brecha. En este punto, Welsh advirtió a Bohr para que se mostrara discreto respecto a ese dato del servicio de inteligencia que se le divulgó esa noche. Después Akers y Perrin le dieron la información técnica, comunicándole la primera exitosa reacción en cadena lograda por Enrico Fermi en el Estadio Stagg de Chicago, el 2 de diciem-

bre del año anterior, hablándole del plutonio y de las enormes fábricas que se estaban construyendo en Oak Ridge, Tennessee, y en Hanford, Washington. Y le explicaron que no podía encontrarse con muchos científicos ingleses más porque los mejores de ellos estaban partiendo para el lugar del diseño y construcción de la bomba en una meseta aislada de Los Álamos, Nuevo México.

Cuatro días después, Bohr se encontró con Cherwell en su oficina. "Niels —le preguntó Cherwell— ¿va a estallar esta bomba?" Bohr le respondió: "Eso es lo que quiero detener". Y hablaron de otros asuntos —de las condiciones en Dinamarca, de que no había motivos para sentir ansiedad por la bomba atómica alemana— y luego pasaron a una conversación técnica sobre la masa crítica de una bomba. ¿Le gustaría a Bohr ir a Los Angeles? ¡Por supuesto!

Mientras tanto, a Bohr le dieron una información completa sobre todo lo que estaba ocurriendo en Gran Bretaña y lo llevaron a ver las instalaciones de investigaciones atómicas. Ya no le quedó duda alguna de que la bomba atómica era posible. En la instalación de Birmingham, donde las **Imperial Chemical Industries** investigaban varios métodos para producir agua pesada, se sirvió un almuerzo en honor de Bohr. Jomar Brun estaba sentado a su izquierda. Bohr hablaba en danés y Brun en noruego, y ninguno de los funcionarios del ICI entendió lo que decían. Brun le preguntó a Bohr si el agua pesada sería de utilidad. El Gran Danés, como lo llamaban, le contestó: "No, no durante la guerra. . . pero tal vez sea de importancia industrial después de la guerra".

Cuando Bohr llegó a Inglaterra, la misión inicial de inteligencia del general Groves estaba preparando su primera cabeza de playa en Italia. La misión había recibido el nombre de Alsos, que es la palabra griega correspondiente a la inglesa *grove*¹, presumiblemente para darle una profunda cobertura. Dirigida por el extravagante coronel Boris T. Pash, veterano de combate en Rusia contra los bolcheviques, la misión intentó averiguar qué progresos habían realizado los alemanes respecto al arma atómica. La misión no

¹ *Grove*: grupo de árboles (especialmente frutales), plantados o naturales, a veces en un jardín. En la antigüedad, era un grupo de árboles que formaban un centro de adoración. (N. del T.)

había alcanzado éxito alguno. Un año después, consiguieron penetrar en el propio Reich y fortificarse con el agregado de muchos asesores científicos competentes, encabezados por Samuel Goudsmit, con lo que la Alsos tuvo más éxito. Pero eso ocurrió tarde. . . a la zaga de los británicos.

Para gran aflicción del general Groves, a quien no consultaron, Winston Churchill y Franklin Roosevelt habían acordado, en agosto de 1943, reanudar la operación atómica e intercambiar informaciones de inteligencia sobre el tema. Tratando de sacar lo más de lo que él consideraba un arreglo infame, Groves despachó a Inglaterra al mayor Robert Furman, uno de sus más brillantes oficiales. Cuando éste se encontró con Bohr, le preguntó si sabía algo de los depósitos de uranio en Checoslovaquia. Bohr le contestó que sí, pues ahí era donde madame Curie, décadas atrás, había encontrado algo del mineral, del que extrajo el radio. Bohr no estaba patrocinando a Furman, pero lo sorprendió la enorme diferencia entre lo que sabían los ingleses, respecto al proyecto atómico alemán, y lo que sabían los norteamericanos.

El inglés instruyó al mayor, y Furman comunicó al general Groves la información de la inteligencia británica sobre el fracaso alemán para fabricar la bomba. Pero ya, en una fecha tan tardía como mayo de 1944, cuando el inglés le dio al general Groves un informe personal respecto a lo que se había enterado por Paul Rosbaud y otros, el general siguió rehusándose a creer, o no quiso creer. Respondió: "Bueno, tal vez usted tenga razón, aunque no puede estar seguro. . . Esos nazis saben cómo controlar a sus científicos mejor de lo que yo puedo controlar a los nuestros".

Ahora Bohr sabía mucho más de lo que Groves estaba dispuesto a saber. Con todo, deseó seguir participando en la fabricación de la bomba. Nunca quiso que se la utilizara, pero estaba empezando a considerarla —si se la controlaba adecuadamente— como una fuerza para la paz en el mundo de la posguerra.

Bohr y el inglés establecieron las condiciones para que aquél fuera a Los Álamos como consejero oficial del programa *Tube Alloys*, no como empleado norteamericano. Tendría total acceso a la información, como la había tenido en Inglaterra, y no quedaría "prisionero" en Los Álamos. La

condición fue aceptada y, a fines de noviembre, Bohr partió para los Estados Unidos. Un vez en Los Alamos, le dieron el nombre de Nicholas Baker, y su hijo Aage se convirtió en James Baker. Pero los pseudónimos no engañaron a nadie.

Las memorias del general Groves mencionan a Bohr una sola vez, y eso en un contexto trivial. Pero la historia oficial de Los Alamos dice:

Llegó en el momento justo. Las exigencias de producción, los innumerables y pequeños problemas que enfrentaron los físicos, los habían alejado de algunos de los problemas fundamentales de la bomba. Se había descuidado el estudio del proceso de la fisión y esto obstruyó las predicciones confiables de importantes fenómenos...

Aquí el interés de Bohr dio origen a nuevas actividades teóricas y experimentales, que aclararon muchas preguntas que antes habían quedado sin responder.

Mucho del éxito del programa de la bomba debe atribuirse a Niels Bohr, si bien nunca se apartó de la meta que le había expresado a lord Cherwell: "Eso es lo que quiero detener". En los meses siguientes, se encontró con Roosevelt y Churchill en un intento por persuadirlos. Pero no tuvo éxito.

31

EL COMITÉ XX

Que el general Groves se preocupara o no por saber que los alemanes estaban fuera de la carrera atómica, el hecho era de conocimiento común en Escandinavia. Después de los bombardeos norteamericanos en Rjukan, en noviembre de 1943, las conversaciones en los círculos científicos suecos —sobre todo en el instituto de física donde trabajaba Lise Meitner— se habían puesto animadas, y los físicos suecos estaban irritados. La inteligencia británica vio que se le presentaba una oportunidad en esa situación.

El domingo 26 de diciembre de 1943, el día en que hundieron el *Scharnhorst*, el titular del *Sunday Express* de Londres decía: QUIZA NO HAYA ARMA SECRETA. Debajo, había un largo y preciso artículo de Kai Siegbahn, hijo del renuente anfitrión de Lise Meitner, Manne Siegbahn, donde explicaba los fundamentos de la energía nuclear y describía las investigaciones de preguerra. En cuanto a la bomba, concluía:

Pese a todo el secreto en torno de la investigación en el problema del uranio, me aventuro a decir que la bomba de uranio aún no existe, excepto como una investigación objetiva... Resulta un tanto difícil decir si es posible construir tal bomba. Pero, por el momento, parece que faltara un nexo esencial para que la bomba de uranio sea una realidad.

Más notable aún, el *Sunday Express* iba más allá de la opinión de Siegbahn, y aseguraba a los lectores que "por lo tanto, tal vez sea una fuente de consuelo saber que los capaces científicos atómicos suecos creen que los alemanes no han logrado crear explosivos atómicos". El *Express* explicaba sus fuentes de la información, diciendo: "Los científi-

cos suecos tuvieron estrechos contactos con científicos alemanes hasta que los alemanes, recientemente, arrestaron a profesores y estudiantes noruegos". Entre ellos figuraba, por supuesto, Odd Hassel.

La seguridad de la prensa sobre la bomba atómica era extremadamente estricta en los Estados Unidos, y mucho más en Gran Bretaña, por lo que la aparición del artículo pareció al principio un misterio. El *Express* era propiedad de William Maxwell Aitken, lord Beaverbrook, ex ministro de la producción bélica y ahora lord privado del sello. Lord Beaverbrook estaba íntimamente familiarizado con la historia del proyecto de la bomba atómica y su curso actual; y en constante contacto con los jefes de secciones del diario acerca de lo que debían imprimir. Resultaba evidente, entonces, que el artículo de Kai Siegbahn no había aparecido por casualidad. Pero... ¿cuál era su propósito?

No es difícil discernir el propósito tranquilizador del mensaje para el público inglés. Los rumores acerca de las armas secretas de Hitler habían sido moneda corriente, y las acciones contra Rjukan habían concentrado la atención en la bomba. Pero la Gestapo y la Abwehr también leían los diarios ingleses.

Desde la hazaña de Jacques Allier hasta los ataques a las instalaciones noruegas, los alemanes habían aprendido la lección de que el agua pesada era esencial para las investigaciones atómicas y que los aliados harían cualquier cosa para detener la producción. Ahora bien, un artículo, de un distinguido científico neutral —al parecer, publicado con la aprobación oficial— llevaba la fuerte insinuación de que los ingleses se hallaban en una etapa de investigación y sin muchas esperanzas de que "la bomba de uranio sea una realidad".

Por supuesto, el artículo era una trampa deliberada del SIS, concebido en el Comité XX, presidido por John Masterman, del MI5. Desde los años 30, la Abwehr había estado enviando agentes a Gran Bretaña, disfrazados de refugiados u hombres de negocios. En la época de la guerra llegaban en paracaídas o desembarcaban secretamente. El Comité XX se había formado para utilizar a alemanes capturados, después de haber sido "ganados". Sus fines eran siete: controlar la actividad de la Abwehr, cazar espías, aprender sus méto-

dos, obtener sus claves, descubrir sus planes e imposturas, influir en esos planes y engañar al enemigo. El artículo del *Sunday Express* se adecuaba a los dos últimos objetivos.

El máximo experto del SIS en la Abwehr era Frank Foley, de la Sección V, por lo que fue reclutado para el Comité XX, como principal asesor. En los primeros meses, su trabajo quedó interrumpido por una misión especial: dirigir el extenso interrogatorio de Rudolf Hess. Cuando regresó, cuatro meses después, se ocupó una vez más del asunto del engaño. Un íntimo colega en el SIS ha dicho: "En la Sección V, Foley era el especialista en dirigir a los agentes dobles, trabajando con J. C. Masterman en el MI5. Era el estadista mucho más antiguo... proporcionando consejos útiles cada vez que se lo llamaba".

Quizás el engaño más famoso —y más raro— fue la Operación *Mincemeat* (Carne Picada). En el verano de 1942, cuando se estaba planeando la invasión de Sicilia, Churchill dijo: "Cualquier idiota sabría qué es Shishily". El problema era cómo hacer que los alemanes fueran unos idiotas. Lord Ismay, jefe de la Defensa, de Churchill, atribuye a Ewen Montagu, de la Inteligencia Naval, la brillante idea de implantar falsa información en el portafolio de un cadáver, con uniforme de oficial del estado mayor. El cadáver se colocó en el Mediterráneo, donde flotaría hasta la costa española. Con toda seguridad que mostrarían los documentos a la Abwehr. El plan funcionó, y los alemanes fueron embaucados haciéndoles creer que los desembarcos tendrían lugar en Cerdeña.

Casi al mismo tiempo, Welsh urdía su propio plan para despistar a los alemanes sobre asuntos atómicos. En él estaría involucrado un noruego que se hallaba bajo su control y que era, también, un científico atómico. Después de revisar los legajos, estrechó las posibilidades hasta un ciudadano de Bergen, llamado Helmer Dahl, quien probablemente, había sido recomendado primero por sir Edward Appleton, del SIS. Dahl, entonces como ahora, en el Instituto Christian Michelsens, de Bergen, había trabajado bajo Appleton en Cambridge, antes de la guerra. (Más tarde, Appleton recibiría el Premio Nobel de Física.)

Welsh confiaba en que el plan se desarrollaría más o menos así: Dahl sería "secuestrado" por los ingleses y obli-

gado a trabajar en el programa atómico británico. Más tarde lo enviarían de vuelta a Noruega, en una misión secreta vinculada con el agua pesada. Después "desertaría" al lado de los alemanes, con una información detallada pero engañosa según la cual, los ingleses no llegaban a ninguna parte en su búsqueda de la bomba atómica. Sería un engaño mayúsculo digno de las metas del Comité XX.

Por desgracia, la Gestapo cayó primero sobre la presa. Dahl fue sometido a un interrogatorio a fines de 1941. El peligro inmediato era que la estación transmisora THETA, de la cual Dahl era miembro, quedara comprometida. Aunque no habló, hubo alguien más que podría incriminarlo: Willy Simonsen, colaborador en el instituto que, según se decía, era el siguiente en la lista de arrestos de la Gestapo. Simonsen no pertenecía a THETA, pero estaba enterado de las actividades de Dahl.

La Resistencia de Bergen pronto envenenó a Simonsen. . . no gravemente como para matarlo, pero lo suficiente como para llevarlo al hospital. Luego lo sacaron en secreto, hasta la frontera con Suecia.

Fue liberado en febrero de 1942, pero la Gestapo lo tuvo bajo estricta vigilancia. A las dos de la mañana, después de haber sido liberado, se le acercó un miembro de la Resistencia con un mensaje de Welsh, advirtiéndole que la Gestapo lo seguía vigilando. Las órdenes establecían que no se pusiera en contacto con THETA y se preparara para ir a Inglaterra. Su familia podía ir con él.

El "ómnibus de Shetland" era el medio de transporte acostumbrado para que entraran o salieran agentes de Noruega. Lo utilizaban, en gran parte, el SOE, y consistía en algunas barcas pesqueras bastante baqueteadas. En contraste, la armada de un solo barco de Welsh, era el fuerte *Borghild*, capitaneado por Jacob Syltøy y armado con ametralladoras. El 18 de marzo de 1942, el *Borghild* condujo a Ellinor y Helmer Dahl, y a su hija de dieciséis días, Catherine, a Escocia.

Para ese momento Dahl se había expuesto demasiado y hubo que abandonar el plan del "secuestro"

La única y gran falla del Comité XX fue que no tenía la "lista de compras" alemana, es decir, la clase de informaciones que los agentes alemanes debían obtener. Como dijo

Masterman: "Un estudio minucioso e inteligente de esa "lista" daría un cuadro preciso de los intereses e intenciones más importantes de los alemanes. Visto retrospectivamente, resulta evidente que se podría haber utilizado más este producto del trabajo realizado por los agentes del Comité XX".

Por lo tanto y esencialmente, no se hizo ningún intento por recoger, a través del Comité XX, ninguna clase de información del tipo que estuviera proporcionando Rosbaud. El propio Comité ignoraba la identidad de las fuentes del SIS, aunque sí necesitaba la información suministrada por las fuentes, para urdir las respuestas que les hicieran los agentes de la Abwehr. Ewen Montagu escribió en una carta: "Cada servicio, según sus necesidades, recogía datos de engaño/inteligencia -científicos- y nosotros consultábamos a nuestros propios expertos. Así se procedió en los casos en que se fabricaban las respuestas a las preguntas. . . naturalmente, consultando cuando estaba involucrado más de un servicio (aunque tales ocasiones eran muy raras)".

La energía atómica era un área donde la información de Rosbaud podría haber interactuado con el Comité XX, pero Montagu estaba "bastante seguro de que ningún otro miembro del Comité (fuera de mí) conocía el proyecto de la bomba atómica. . . y yo, sólo en una última fecha y. . . como algo que había que mantener apartado. (Yo me encargaba) meramente de anotar cualquier interés de importancia para los alemanes y, si encontraba alguno, se lo comunicaba únicamente al Director de la Inteligencia Naval".

Hacia fines de 1941 y principios de 1942, la Abwehr (la inteligencia militar alemana) colocó la bomba en primer lugar en la lista de compras de sus agentes. Hubo, por supuesto, el frustrado intento, por parte de Heisenberg y von Weizsäcker, de sonsacar a Niels Bohr. Luego, en 1941, la Abwehr envió un pedido, vía Alfredo, a Triciclo. Algunas firmas extranjeras habían estado buscando en Sudamérica depósitos de uranio, y Berlín quería saber cómo se procesaba, qué cantidades había y su pureza. En esa época, eran preguntas razonables.

Alfredo era un agente de la Abwehr que trabajaba con una cobertura comercial en Río de Janeiro. Triciclo era el extravagante yugoslavo Dusko Popov, agente doble que trabaja-

ba para el Comité XX (y, supuestamente, el modelo para el posterior James Bond de Ian Fleming).

En febrero de 1942, la Abwehr envió otra requisitoria, sobre cuestiones atómicas, a sus agentes controlados por los británicos. Era mucho más completa y específica. Esta vez, contenía preguntas no sólo sobre materias primas sino sobre la separación del pesado componente del uranio. Evidentemente, la Abwehr había conseguido a un consultor, versado en cuestiones técnicas.

El Comité XX no podía pasar por alto nada. Y, por lo tanto, debió haber consultas con la gente del *Tube Alloy*. Los agentes controlados deben de haber compuesto respuestas que sonaban razonables pero que, esencialmente, eran inútiles. Aunque nada de esto es verificable, aún sigue sepultado en los archivos clasificados del Servicio Secreto.

Hubo, también, otro aspecto de la cuestión que debe considerarse. En los meses del invierno 1942-1943, Rosbaud se puso inquieto y permaneció lo más posible lejos de Berlín. A Welsh y Foley les estaba resultando evidente que, al no haber preguntas sobre la energía atómica por parte de sus dobles agentes controlados por los alemanes, era una señal de que la Abwehr sabía que el SIS contaba con una fuente de confianza en Alemania, completamente desconocida para el servicio alemán. Sería desastroso que los alemanes iniciaran una cacería en busca de alguien que tuviera acceso a muchos físicos atómicos alemanes.

Los británicos tenían un informante de confianza en la Abwehr y otro muy dudoso. El confiable había sido un oficial llamado Paul Thümmel, quien hasta la primavera de 1942, proporcionó cierta información valiosa como medio de hacer dinero. El dudoso era Johann Jeben, reclutado por Popov, a quien se le dio el *criptónimo* de Artista. Después del bombardeo de la planta de agua pesada de Noruega, en noviembre de 1943, parecía esencial iniciar una pista falsa que se alejara de Rosbaud. En consecuencia, al Triciclo le preguntaron sobre el arma atómica alemana, y él pasó el pedido al Artista, suponiendo que la Abwehr lo sabría inmediatamente.

El Artista informó que Otto Hahn había sido abordado directamente y respondió que "la investigación no ha progresado lo suficiente como para producir una bomba atómi-

ca". Era una respuesta perfectamente honesta, y hay varios modos de interpretar su intención. Acaso el Artista no fuera un agente doble sino, sencillamente, un hombre dispuesto a espiar para Gran Bretaña. (Más tarde fue drogado, sacado de contrabando de Lisboa, devuelto a Alemania e interrogado por la Gestapo por otro asunto). Quizá los alemanes estaban convencidos de que la bomba británica estaba tan lejos como la de ellos y, por lo tanto, no les importó decir la verdad.

Después del frustrado intento de asesinar a Hitler, en julio de 1944, la Abwehr quedó absorbida por la organización de inteligencia de Himmler, la Sicherheitsdienst (SD), bajo Walter Schellenberg. A partir de ese momento, los pedidos enviados a los agentes demostraron ser menos complejos y elaborados. En la purga de la Abwehr, parece que fueron sacrificados varios expertos técnicos.

El 2 de noviembre de 1944, Friedle Gaertner —nombre en clave Gelatina— una austriaca expatriada, recibió esta pregunta: "¿En qué parte de Londres se halla el Instituto de Investigación del Uranio, a cargo de Lise Meitner, una judía emigrante, junto con el profesor O. R. Frisch?".

No había tal instituto en Londres y, como lo sabía cualquier científico en Alemania, Lise Meitner estaba trabajando en Estocolmo. Otto Frisch se hallaba en Los Álamos. . . aunque, presumiblemente, el Comité XX no respondió respecto a su paradero.

Una vez más, en una fecha tan tardía como febrero de 1945, la SD le preguntó a un agente alemán, bajo el control del FBI, en qué lugar se estaba produciendo agua pesada en los Estados Unidos y qué laboratorios manipulaban grandes cantidades de uranio. Nuevamente la pregunta revelaba que la inteligencia alemana tenía un conocimiento tan somero que no podía formular preguntas de importancia.

Por extraño que parezca, Rosbaud era la única persona en Alemania que sabía algo del progreso del esfuerzo anglo-norteamericano para fabricar la bomba. . . y eso lo dedujo de las preguntas que Eric Welsh le había formulado sobre el esfuerzo alemán.

Hubo muchas veces en que los británicos —inclusive Eric Welsh— tuvieron dudas sobre Rosbaud. John Turner, uno de los hombres de Welsh en Estocolmo, dijo que los infor-

mes del Grifo eran tan completos y precisos que, a partir de ese momento, Welsh y C sospecharon que era un agente doble. Cada vez que ocurría eso, ahí estaba Frank Foley para dejar en claro a Rosbaud.

COBERTURA

De tanto en tanto estaba dentro del poder de Londres hacer alguna pequeñez para calmar las sospechas de los alemanes sobre Paul Rosbaud, aunque el apoyo era sumamente limitado. Dejaron que él mismo fabricara su propia cobertura, compuesta por una conducta circunspecta en una sociedad nazi, estrecha atención por la seguridad y protectores ubicados en los lugares apropiados. Dos de estos lugares fueron el partido Nazi y la Abwehr. Y no hay la menor duda de la identidad de uno de los protectores de Paul, que desempeñaba un alto cargo en ambos.

Una de las incongruencias que más perplejidad causa en la vida de Paul Rosbaud fue su amistad con Friedrich Karl Drescher-Kaden. Y es indudable que se trató de una genuina amistad. Casi nunca Paul tuvo algo bueno que decir de un nazi, pero nunca tuvo casi nada malo que decir de Drescher-Kaden.

De esto nos enteramos en una carta que le escribió a su hermano un año después del fin de la guerra, donde le dice que su "odio por los nazis no ha disminuido en estos últimos meses y me doy cuenta, con gran ansiedad, que muchos regresaron. Sólo los realmente decentes, como Drescher-Kaden, saben que la dificultad se compone de dificultad". Y luego agregaba esta frase de lo más significativa: "Fue uno de los que salvaron muchas vidas humanas, probablemente mejores, incluso, que la mía".

Esa observación insinúa algunas acciones, extrañamente incongruentes de la guerra que quizá se han perdido, para que la historia las registre, con la muerte de Rosbaud.

La paradoja proviene del hecho de que Friedrich Karl Drescher-Kaden fuera uno de los primeros en convertirse al

nazismo y participara en las actividades más infames del partido desde la década del 20 en adelante. La NSDAP fue creada por veteranos descontentos de la Primera Guerra Mundial, que creyeron que Alemania había sido apuñalada por la espalda, un *Dolchtoss*, por anarquistas, bolcheviques, comerciantes judíos y toda clase de enemigos inventados por sus amargadas mentes. Y con la firma del Tratado de Versalles, muchos veteranos alemanes se convencieron de una conspiración mundial para privar a su nación del “derecho alemán”, concedido por Dios.

Otros reaccionarios políticos formaron sus propios ejércitos —mercenarios, esencialmente— en algunos de los 100.000 fuertes *Freikorps* para recuperar territorios disputados en las fronteras orientales de Alemania. En los primeros meses de 1919, los mismos aliados alentaron esos Cuerpos de Voluntarios para luchar contra los bolcheviques en Lituania y Latvia. El más siniestro e influyente de esos Cuerpos de Voluntarios fue la brigada dirigida por el ex capitán de corbeta Hermann Ehrhard, la primera que hizo ondear orgullosamente la esvástica en Alemania, el emblema que Hitler adoptó como símbolo del partido Nazi.

Drescher-Kaden terminó la Primera Guerra Mundial como primer teniente y regresó a su instrucción en ciencias físicas en la Universidad de Breslau. Continuó sus estudios en Göttingen y empezó a surgir como el estudiante más promisorio de mineralogía y geología. Atrajo la atención de Victor Goldschmidt —entonces en Oslo— e, inevitablemente, la de Paul Rosbaud, el asesor científico de la *Metallwirtschaft*.

En 1929, el año turbulento para Goldschmidt en Oslo, Drescher-Kaden ganó más aprobación de V. M. al unirse a una expedición a Groenlandia para investigar depósitos del mineral favorito de Goldschmidt, el olivino. Pero cuando Goldschmidt fue a Göttingen ese año, Drescher-Kaden aceptó un cargo de profesor en la Academia de Minería de Clausthal, en las montañas del Harz, ricas en minerales. Durante ese tiempo había estado reclutando estudiantes y docentes para la causa nazi. Finalmente lo aceptaron como miembro pleno del partido el 1º de agosto de 1932 y le dieron su credencial con el número 1250567.

El joven profesor ascendió rápidamente en la jerarquía

nazi que controlaba las universidades, convirtiéndose en un *Reichsreferent* para la Oficina de Tecnología del partido nazi, justo después de la llegada de Hitler al poder. Al mismo tiempo lo designaron en uno de los puestos más repugnantes de la sociedad académica alemana. Fue el *Reichsvertrauensmann* de la Academia de Minería de Clausthal. Desde la Primera Guerra Mundial, la inteligencia alemana había colocado a sus *Vertrauensmänner*, u hombres pertenecientes a la V, como agentes en puestos claves en todo el mundo. Literalmente, eran las “personas que gozaban de confianza”. En realidad eran espías, topes y soplones. Cuando los nazis tomaron el control, colocaron a esos hombres de la V en el interior de las universidades, fábricas y en cualquier lugar donde pudiera surgir la subversión o un sentimiento antinazi.

Desde esa posición, Drescher-Kaden informaba al Partido, aunque también estaba sirviendo a la Abwehr. Un interesante memorando al Ministerio para la Ciencia, la Educación y la Cultura del Pueblo, desde la dirección de la Abwehr, en los números 72-76 de la Tirpitzufer, muestra lo esenciales que eran los servicios de Drescher-Kaden. El 27 de agosto de 1942, el Alto Mando alemán lamentaba, cortésmente, que no se pusiera a Drescher-Kaden para que desempeñara algunos fines educacionales, porque “el capitán Drescher-Kaden ha sido llamado al servicio activo en el Estado Mayor General del Ejército, para tareas especiales. Por el momento, es indispensable para la Wehrmacht”. Por lo tanto, además de sus servicios técnicos al Reich, Drescher-Kaden se había vuelto indispensable para las armas militar y de inteligencia, al mismo tiempo que era un fiel servidor del Partido Nazi. Tal vez resulte significativo que Rosbaud estuviera en contacto con el capitán Drescher-Kaden, en su puesto de campaña número 12519 de la Abwehr.

Por qué Rosbaud buscó la amistad de un hombre así, quizá no se explique nunca del todo. Veía en Drescher-Kaden cualidades compasivas, aunque difícilmente éstas podían equilibrar el ferviente apoyo del profesor al estado nazi. Paradójicamente, acaso no apoyara a Hitler y en eso tal vez tuvieran algo en común, pues respaldó conscientemente a Rosbaud en sus actividades contra Hitler. No lo

"utilizó", como utilizó a otros científicos nazis, como Pascual Jordan, para sus propios fines. Y Drescher-Kaden utilizó legítimamente la experiencia de Rosbaud para misiones especiales y asesoramiento a su Grupo de Trabajo sobre Materias Primas, que rindieron valiosos servicios al Reich.

Si bien esta complicada relación está lejos de ser clara, hubo una reconocida sinergia entre los dos, que contribuyó a promover las metas de cada uno.

Cuando Victor Goldschmidt se vio obligado a huir de Göttingen, en 1935, llamaron a Drescher-Kaden, entonces en la Technische Hochschule de Berlín, y en frecuente contacto con Rosbaud, para que se hiciera cargo de la dirección del instituto de V.M. Pero primero fue sometido a una investigación para dejar firmemente establecido que era un miembro leal del Partido y de pura ascendencia aria. Y, una vez más, a Friedrich Karl Drescher-Kaden, íntimo amigo del judío Victor Goldschmidt y de Paul Rosbaud, que odiaba al nazismo, se lo certificó como uno de los nazis más leales. La carta de "clarificación", librada desde el cuartel general del Partido Nazi en Munich, fechada el 8 de abril, decía, en parte:

El Führer de la Justicia Criminal Regional, conoce a Drescher-Kaden desde aquellos tiempos (anteriores a 1932) y sabe que luego colaboró activamente con la Oficina para la Técnica. En términos del nacional-socialismo, no hay objeciones para el camarada del Partido Drescher-Kaden. Científicamente se lo considera muy bueno. Su única desventaja es que trata de organizar demasiado, con el resultado que sufre su trabajo práctico.

Paul Rosbaud tenía un punto de vista muy similar. De Drescher-Kaden dijo, cinco años después: "Como amigo mío es el menos confiable en cosas sin importancia, pero el más confiable en las importantes. Una persona absolutamente decente, un antiguo miembro del Partido". He ahí la dicotomía, sucintamente expresada: "una persona absolutamente decente, un antiguo miembro del Partido." Para interpretar esto hay que entender mucho de Paul Rosbaud y cómo sobrevivió durante la guerra.

Drescher-Kaden había conocido a Victor Goldschmidt y Paul Rosbaud en la década del 20 y, a través de los años, no

sólo se hicieron buenos amigos sino que empezaron a pedir-se favores. Cuando Victor Goldschmidt se vio obligado a irse de Göttingen, fue una suerte que Drescher-Kaden ocupara su cargo. Paul Rosbaud escribió: "Mucho más tarde, parte del dinero de Goldschmidt fue transferido a Oslo, como resultado de una carta muy valiente y franca escrita por F. K. Drescher-Kaden. . . al presidente del Reichsbank alemán, Hjalmar Schacht". Como se ha observado antes, fue una carta igualmente valiente de Drescher-Kaden la que ayudó a Paul Rosbaud a regresar a Oslo en 1942, para visitar a V. M. . . visita que le permitió informar a los británicos sobre el programa atómico alemán. Y, dos años después, la intervención de Drescher-Kaden le salvaría la vida a Rosbaud.

¿Dónde consiguió su influencia Drescher-Kaden? Después que se suprimió el Freikorps de Hermann Ehrhard, éste formó la Liga Vikinga, de la que Drescher-Kaden pasó a ser miembro. Muchos de los oficiales superiores de la Abwehr habían pertenecido a la Liga Vikinga, y el almirante Wilhelm Canaris, jefe de la Abwehr, estuvo vinculado durante largo tiempo con Hermann Ehrhard.

Drescher-Kaden, como ex miembro de la Liga Vikinga, fue un miembro favorito de la Abwehr, de la que parece haber sido oficial de reserva. ¿Qué mejor salvaguardia podía tener un espía que un amigo bien establecido en el servicio de inteligencia? Indudablemente, fue ésa una de las "cosas importantes" en las que Rosbaud necesitaba confiar.

Desde luego, Rosbaud tenía otros contactos en la Abwehr. Uno de ellos era el mayor profesor Hans Mortensen, que ocupaba la habitación 326 en el número 82 de la Tirpitzufer, la dirección de la Abteilung I de la Abwehr. Bajo el coronel Hans Piekenbrock hasta 1943 (y luego bajo el coronel Georg Hansen), esta sección de la Abwehr dirigía los espías y se especializaba en recoger informaciones sobre las potencias extranjeras. Parece que Rosbaud mantuvo frecuentes contactos con Mortensen y su oficina, en su departamento del número 180 de Kurfürstendamm.

Mortensen, geomorfólogo (el que estudia las características de la corteza terrestre) llegó a Göttingen un año antes que Victor Goldschmidt saliera. Se convirtió en uno de los íntimos asociados de V. M. y más tarde de Drescher-Kaden. De ese modo ingresó en el círculo de los conocidos de Paul

Rosbaud. Lo que no está claro es cuáles eran sus precisas funciones en la Abwehr. Lo importante es que fue otro de los contactos de Rosbaud en el servicio de inteligencia de Canaris.

Otros, dentro de la Abwehr, tenían una opinión menos favorable de Rosbaud. Un oficial, Michael Graf Soltikov, describió en sus memorias una conversación con el embajador japonés Saburo Kurusu, en la cual éste especuló sobre las armas del futuro. Soltikov le replicó:

Estoy informado de este problema no sólo por Heisenberg, sino también porque he leído la literatura pertinente, especialmente el desafortunado artículo... en *Naturwissenschaften*, donde su editor, el Dr. Rosbaud, mostró el descubrimiento de Otto Hahn... a todas las naciones. Comparo este artículo con la Caja de Pandora.

Soltikov era director de la Abteilung III/D, a cargo de la *Spielmaterial*, o desinformación. Evidentemente, estaba amargado porque Rosbaud hubiera informado al mundo acerca del descubrimiento de la fisión nuclear.

Así, a través de Drescher-Kaden, Mortensen y otros, Rosbaud tenía excelentes contactos. Podemos estar seguros de que los utilizó de manera efectiva, tanto para obtener informaciones como para protegerse.

Una de las personas vinculadas con la recuperación del dinero de V. M. en Göttingen se convirtió después, probablemente, en el contacto de Rosbaud con el movimiento clandestino antinazi. Nativo de Stuttgart, Fritz Elsas había nacido en una acaudalada familia judía. Tras graduarse en economía y leyes en la Universidad de Tübingen en 1914, pasó a ser asistente científico en la Administración de la ciudad de Stuttgart y, en 1926, fue vicepresidente de la Asociación de Ciudades Alemanas y Prusianas. El presidente era Carl Goerdeler, y los destinos de ambos se entrelazaron. Goerdeler se convirtió en el intendente principal de Leipzig, y Elsas en el subintendente de Berlín. Después del acceso de Hitler al poder, Elsas fue despedido. Se dedicó a escribir sobre ciencias políticas y pasó a ser el asesor financiero de V. M., estableciendo un modo de vida nada conspicuo, como se las pudo arreglar.

A medida que se acercaba la guerra, Goerdeler y Elsas

procuraron prever la calamidad y advertir a los aliados. Uno de los esfuerzos más notables de Goerdeler fue su encuentro en Ouchy, Suiza, con Hjalmar Schacht, que había sido despedido por Hitler de su puesto de presidente del Reichsbank. Ambos creyeron que si Londres y París se mostraban más firmes con Hitler, podría haberse evitado la invasión de Polonia. Dieron sus puntos de vista a Edouard Daladier, el Premier francés, y al Primer Ministro Neville Chamberlain, aunque ambos hicieron caso omiso de sus opiniones.

Elsas, Goerdeler y el coronel general Walter von Reichenau, se encontraron el 6 de noviembre de 1939. Von Reichenau opinó que el plan de Hitler para atacar los Países Bajos era una completa locura, y se acordó que Elsas debería advertir a los británicos. Así lo hizo, aunque sin ningún efecto.

De alguna manera, Elsas se las ingenió para permanecer en Alemania y después de la frustrada conspiración del 20 de julio de 1944, Goerdeler huyó a la casa de Elsas. Posteriormente, los dos fueron arrestados y ejecutados.

El hecho que Paul Rosbaud conociera a Carl Goerdeler y Fritz Elsas, no significa que formara parte de su grupo clandestino. En efecto, John Turner recuerda que Welsh había advertido específicamente a su gente que se alejara de ese grupo pues creíase que estaba infiltrado por la Gestapo. Pero no puede haber duda alguna de que Rosbaud sabía mucho de lo que estaba ocurriendo en el movimiento clandestino alemán.

El fracaso de Kapitza urgió a Paul a establecer otras coberturas. Casi instintivamente, parecía aferrarse a un antiguo principio de engaños, tal cual está escrito en un manual de la Agencia Central de Inteligencia (CIA): "Por lo general, es más fácil inducir a un opositor a que mantenga su creencia preexistente, que presentarle una evidencia imaginaria para que cambie de creencia. Por lo tanto, tal vez sea más fructífero examinar de qué manera las creencias existentes de un opositor pueden ser aprovechadas antes que intentar que altere sus opiniones". Rosbaud podría haber escrito ese manual.

Era importante establecer esquemas a fin de mantener tranquila a la Gestapo y lejos de sospechas. Uno de los más exitosos y deliciosos gambitos de Rosbaud fue la creación del Círculo de Amigos, el *Freundeskreis*. Compuesto de once buenos amigos y sus esposas, el *Freundeskreis* se reunía, por lo general, a la noche del primer viernes de cada mes, en el elegante comedor del Bristol, en la *Unter der Linden*, sito entre el Ministerio de Cultura y el edificio que había sido la embajada rusa hasta mediados de 1941. Ocupaban una gran mesa y comían y bebían bien, inclusive en tiempos de guerra. "El 1º de marzo (de 1943) los pisos superiores del Hotel Bristol estaban dañados, pero los inferiores seguían en pleno uso", le escribió Max von Laue a Lise Meitner. Impertérrito, el *Freundeskreis* continuó reuniéndose regularmente. La conversación era descolante y desinhibida. Por lo general había un invitado que vivía fuera de la ciudad y, de ser necesario, se modificaba el horario.

Otto Hahn no era miembro regular del *Freundeskreis*, aunque lo invitaban a menudo. Una noche llevó con él a un joven *protégé* de Walther Bothe, Arnold Flammersfeld, quien ha dicho: "La comida seguía siendo bastante buena ahí... Cenábamos en el gran comedor, ante una mesa reservada. El salón estaba repleto con otras personas, de modo que no era posible desarrollar ninguna conversación peligrosa". Pero, en otros momentos, Paul sostenía conversaciones distintas, más peligrosas, con sólo una o dos personas, en el mismo comedor del Bristol.

El amigo y confidente de los menores secretos de Paul, Max von Laue, era miembro regular del *Freundeskreis* y comunicaba la mayoría de las reuniones a Lise Meitner, en Estocolmo. De esa forma, no sólo los otros parroquianos del Bristol y la Gestapo sabían del *Freundeskreis*, sino que también los censores se habían acostumbrado al mismo.

El único socio fundador perteneciente al sexo femenino era una notable feminista, Clara von Simson, cuyas opiniones era afines a las de Ellen Gleditsch y había realizado los primeros trabajos sobre física a baja temperatura con Franz Simon, pero éste fue sacado de Alemania por Frederick Lindemann. Después, y con las aprensiones cada vez mayores de Clara sobre el destino de Alemania y de la ciencia alemana en general, sus trabajos científicos empezaron a

declinar y cesaron por completo al estallar la guerra. Los amigos comenzaron a preocuparse y, finalmente, la convencieron para que tomara un cargo, más bien aburrido, en una oficina privada de patentes, justo bajando la avenida del Bristol.

Estaba también Julius Springer, uno de los jefes de Rosbaud. Paul nunca habló mucho de él después, excepto para decir que (Springer) "había sobrevivido sorprendentemente a los doce años (del gobierno nazi) y ayudado a restablecer la antigua casa editorial". Un miembro del *Freundeskreis* que no sobrevivió fue Arnold Berliner, el judío editor de la revista de Springer, *Naturwissenschaften*, hasta 1935, cuando fue despedido. Muchos científicos le deben mucho a Berliner, quien había alentado a talentos mediante la publicación. Ferdinand Springer había contratado a Paul, en parte para llenar el vacío dejado por la partida de Berliner.

Arnold Berliner era demasiado eminente para que la Gestapo lo enviara, en esos años, a un campo de concentración, pero lo mataron con otros medios. Paul Rosbaud lamentaba que "de todas las necesidades (de Arnold Berliner) le redujeran las raciones de comidas. Por último se acabaron los vegetales, luego la fruta, después la carne, el café... Temiendo la llegada de la Gestapo, perdió su firmeza la noche del 22 de marzo de 1943". Siempre informada por Rosbaud y von Laue, Lise Meitner transmitió la noticia a Hilde Rosbaud, en Londres de que Berliner "murió a fines de marzo. Cuando lo amenazaron que lo privarían de su casa, prefirió morir". Sólo el *Freundeskreis* tuvo la valentía de asistir al funeral de Arnold Berliner.

Por inocente que fuera, el *Freundeskreis* atrajo, seguramente, la atención de la Gestapo sobre Paul al asistir al funeral de Arnold Berliner; por su presencia en la recepción celebrada en la embajada soviética en Berlín, en homenaje a Peter Kapitza; por sus fugaces contactos con Frank Foley; por su ayuda a los refugiados y su asociación con Hilde y Georg Benjamin. Más aún, para cada uno de sus viajes al extranjero, se necesitaba la autorización de la *Reichssicherheitshauptamt*, o RSHA, de Heinrich Himmler, la organización madre de la Gestapo y la SS. En verdad, los legajos de Paul Rosbaud en la Gestapo deben de haber sido abultados.

Su expediente en la Gestapo ya no se lo puede encontrar,

ni existen tampoco antecedentes de la policía de Graz en los archivos de la ciudad, si bien quedan los de su familia. Posiblemente el Servicio Secreto Británico, la NKVD soviética, o quizá el propio Paul revisaron todos los antecedentes poco después de la guerra.

Cualesquiera que fueran los que hicieran esa revisión, se les escaparon dos papeles. Uno es una carta, fechada el 7 de noviembre de 1940, recomendando el ascenso de Paul Rosbaud, de miembro adjunto al de miembro superior de la Asociación Alemana de Trabajadores del Hierro del Sindicato Nacional Socialista de Técnicos Alemanes. Tal recomendación no significaba, necesariamente, que fuera aceptable por el Partido. Y el hecho de que se encontrara una copia de la carta en los archivos de la Gestapo, significaba que, además, se le requirió al candidato una constancia de que no era enemigo del país. En resumen, un certificado de "limpieza".

El segundo papel es más específico. Es una aprobación de la RHSA, fechada el 12 de abril de 1943, para que Rosbaud viajara a la Holanda ocupada a fines de ese año. El sello de goma dice: "No se ha encontrado ningún memorando perjudicial de índole política". Que el Grifo se las ingeniara para permanecer "limpio", al menos hasta abril de 1943, no fue la menor de sus notables hazañas.

Paul nunca conservó ningún papel que pudiera incriminar a aquellos a quienes comprometió en actividades ilegales. Siempre ponía su dirección en las cartas, de modo que los amigos pudieran seguir los rastros de sus paraderos, pero frecuentemente destruía los libros de direcciones, no fuera que resultaran peligrosos para esos mismos amigos. En una carta del 8 de agosto de 1941, a su hermano, le confesaba algo que podría haber resultado incriminatorio, en el caso de ser interceptada, implorándole: "por favor, siempre, siempre escribe tu dirección en las cartas. Yo me desembarazo de los libros de direcciones por una cuestión de principio". No obstante, existe un libro de direcciones, más bien elaborado, de los días de la preguerra, que demuestra cierta continuidad en sus asociados, desde la preguerra hasta la guerra. Nos da algunas escasas pistas de los científicos que, sin percibir el definitivo propósito de Rosbaud, le ofrecían muchas informaciones.

A veces el peligro no provenía siempre de la Gestapo. En cada una de las dos noches de enero de 1943, la RAF arrojó 150 toneladas de altos explosivos y 200 toneladas de bombas incendiarias en Berlín. Paul tranquilizó a su hermano:

Estoy muy bien. Estoy sano y he aceptado la pérdida de mis posesiones con mucha tranquilidad y sin ninguna mala reacción psicológica. No hubo ninguna duda del resultado desde el primer momento. Yo me encontraba en el refugio para ataques aéreos de un vecino y oí cómo caían las bombas incendiarias. Salí corriendo y vi que de mi casa salía humo. Entré corriendo, pero rápidamente volví a salir, medio sofocado. No podía hacer absolutamente nada. Los vecinos trataron de ayudarme con sus ridículos implementos contra ataques aéreos de una manera conmovedora, pero no se pudo evitar nada. Cuando llegaron los bomberos, con cuatro o cinco mangueras, lo primero que hicieron fue dirigir el agua sobre los que estaban prestando ayuda. Era una brigada de incendios auxiliar. Los bomberos regulares que llegaron después, se tomaron todas las bebidas alcohólicas que estaban en el sótano.

Las bebidas fueron una de las pérdidas más trágicas de la guerra para Paul. Sobrevivió a otros raids aéreos y encontró placer en correr ciertos riesgos tontos para fastidiar a las autoridades nazis. Cuando se pidió cobre para armamentos, arrinconó toda la provisión que tenía. Solía pedirle a las visitas su moneda menuda y después la sepultaba en el jardín. Cuando viajaba solo en el compartimento del ferrocarril, desatornillaba los artefactos de cobre y los arrojaba por el tren en movimiento. El correo instruía a las gentes para que utilizaran las denominaciones correctas de las estampillas a fin de ahorrar papel. Paul solía enviar cartas que no requerían remitente en bloques de la más baja denominación en las estampillas que podía encontrar.

Acaso llevó una vida fascinante. Con todo, aún sigue sin explicarse cómo sobrevivió y cómo espigó tantas informaciones. Es evidente que recibió informaciones técnicas y militares de fuentes innominadas en sus archivos profesionales de direcciones, y de fuentes no vinculadas con las redes clandestinas noruegas y francesas. Ni tampoco se afilió al grupo alemán que estuvo detrás de los intentos de asesinato de Hitler, si bien los conocía a través de su amigo

Karl Friedrich Bonhoeffer, cuyo padre y hermano estaban afiliados con Carl Goerdeler y murieron por eso.

Dos notables hermanos fueron el teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer y el fisicoquímico Karl Friedrich Bonhoeffer. La hermana de ellos, Christine, casó con Hans von Dohnanyi, alto oficial en la Abwehr. Karl Friedrich, casado con Greta, hermana de Hans, fue una de las fuentes de Paul para el agua pesada. A medida que progresaba la guerra, Karl Friedrich, por razones de conciencia, trató de minimizar su trabajo sobre el agua pesada, pero durante todo el tiempo sabía con precisión lo que estaban haciendo los físicos con esa substancia. Paul Rosbaud hablaba de él como un "aliado". El arresto del grupo de Goerdeler puso en peligro la vida de ambos, pero sobrevivieron.

Debió haber un grupo clandestino, formado por funcionarios del gobierno, oficiales del ejército y profesionales que pasaban informaciones a través de Rosbaud a los británicos y contribuyeron a asegurar su supervivencia. Y acaso haya sido él su único sobreviviente. Esto es lo que le dijo a su hermano, en noviembre de 1946. "Los últimos años no han pasado sin dejarme sus marcas. Hubo demasiados en la clandestinidad que no pudieron salvarse y, al final, sólo yo escapé por un pelo. Mi odio hacia los nazis no ha disminuido".

Si existió realmente tal grupo, Rosbaud nunca habló de él después de la guerra, excepto de una manera vaga y en términos contenidos como éstos. Es muy probable que el SIS desaprobara cualquier mención pública. Rosbaud, siempre leal al SIS, habrá permanecido callado.

LAS LÁGRIMAS DE LOS OPRIMIDOS

La preocupación de Paul Rosbaud por sí mismo fue algo secundario a su preocupación por los demás. En momentos de peligro especial, cuando creía que no sobreviviría, se consolaba con lo que estaba haciendo para ayudar a otros.

Excepto por algunos raíds esporádicos de la RAF, Berlín no sintió toda la furia de las consecuencias de la Operación Overlord (Señor, amo, jefe supremo), la invasión de Normandía, hasta las diez y cuatro minutos del 21 de junio de 1944. En una media hora terrible, 876 aviones de la Octava Fuerza Aérea dejaron caer el equivalente del décimo de la fuerza de la bomba de Hiroshima, sobre Berlín, en la forma de altos explosivos y bombas incendiarias.

La idea de que su familia jamás supiera lo que él había estado haciendo por las víctimas de Hitler lo preocupaba. Por lo tanto le confesó a su hermano, en una carta, lo más que diría sobre el asunto durante la guerra:

El ataque norteamericano fue el más fuerte y, en sus consecuencias, puede compararse con una catástrofe de la naturaleza. Me hizo pensar en la erupción del Monte Pelée y en la del Krakatoa, cuando el sol permaneció oscuro durante muchas horas. . . Durante mucho tiempo ha sido imposible hacer algo positivo. Siempre hay escombros que despejar o una tarea similar. Pero eso, realmente, no me perturba pues estoy trabajando de manera positiva en otros sentidos. Desde hace un largo tiempo he estado pensando en las primeras líneas de aquellos a los que se refiere el canto serio. Es ésta una actividad verdaderamente hermosa, que proporciona la más grande satisfacción y lo ayuda a uno a pasar estos tiempos.

El "canto serio" no era un misterio para Hans, pues nada les era más familiar a los hermanos que el segundo de los "Cuatro Cantos Serios" (*Vier Ernst Gesänge*) de Brahms, con palabras del Ecclesiastés¹:

"Y torneme yo, y vi todas las opresiones que se hacen bajo el sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en las manos de los opresores y para ellos no había consolador".

Brahms había escrito la música, su obra maestra final, para la moribunda Clara Schumann que, en una época, le había dado a Anna Rosbaud lecciones de piano y aliento. Hans había nacido sólo meses después de la muerte de Clara, y Paul inmediatamente después de haber muerto Brahms. Anna les recordaría a menudo eso a sus hijos.

Paul tuvo una copia del versículo, enmarcado sobre su escritorio, durante toda su vida. (El mismo versículo era un símbolo del grupo estudiantil en Munich, la Rosa Blanca, que en vano se oponía a Hitler)

El conocimiento que tenía Paul de "Las lágrimas de los oprimidos" en las prisiones y en los campos de concentración nazis era de primera mano. Walter Brecht, compañero de colegio de Rosbaud en Darmstadt, relató un pasmoso recuerdo:

Después nos vimos raras veces. Una vez en Berlín, cuando me enteré por primera vez de los campos de concentración alemanes y de su índole. Este encuentro no pudo haber ocurrido mucho después de que lo soltaran de un campo de concentración. Pues él siempre fue muy reticente en sus declaraciones a causa de las amenazas que recibió en el momento que lo soltaron

Cuando le pidieron más detalles, Brecht respondió:

Debe haber sido alrededor de 1942, cuando Paul Rosbaud me habló brevemente del campo de concentración. Fue la primera vez que oí hablar de la existencia de los campos. No estoy seguro del todo de si él me dijo que había estado en el

¹ Ecclesiastés, Capítulo 4, versículo 1 (N. del T)

campo de Oranienberg, o si habló de amigos que habían estado ahí y los habían golpeado con varas. Cuando a uno lo liberaban del campo lo amenazaban brutalmente para que guardara el secreto, por lo que no me contó nada más. Este asunto no está claro y lamento no poder aclararlo. Seguramente la razón por la que lo metieron preso fue una observación imprudente. Es todo lo que sé. No puedo decirle más.

Pero el legajo de Paul en la Gestapo permaneció "limpio" hasta el final de la guerra, demostrando que, probablemente, nunca había estado bajo arresto ni en un campo de concentración. Sin embargo, fue uno, de un puñado de ciudadanos del Reich de Hitler, que realmente intentaron penetrar en los campos de concentración por su propia voluntad. Y a veces Paul lo logró. Probablemente, lo que Rosbaud le dijo a Brecht después de una de esas visitas, fue lo que permaneció indeleble en la mente de Brecht.

Por suerte, la propia familia de Paul estaba fuera del alcance de la Gestapo, aunque las cosas no le resultaban fáciles a Hilde ni Angela en la austera Gran Bretaña de la guerra. Había límites para la ayuda que el profesor Hutton podía proporcionar, porque estaba ayudando también a otros refugiados. Después de estallar la guerra, los clientes perdieron interés por la gimnasia, tanto Hilde como la señora Atkinson se vieron obligadas a abandonar su escuela en Greenwich. Angela, como cualquier otro escolar londinense, fue evacuada a la campiña. Hutton le encontró una escuela en Hastings, en la costa sur, y un puesto para que Hilde enseñara idiomas en una escuela cercana.

Guillermo el Conquistador había asolado Hastings en 1066, y Hitler bien podría hacer lo mismo con su Operación León Marino, después de la evacuación de Dunquerque, en junio de 1940. Por lo tanto, gracias otra vez a la ayuda de R. S. Hutton, se encontró un lugar para Angela en una escuela, bastante linda, en el interior, cerca de Worcester. Por suerte, Hilde pudo obtener otra vez un puesto en una escuela cercana... como instructora de ejercicios. Pero, meses después que Eric Welsh pasara a ser el jefe de la Sección Noruega del SIS, encontró un lugar más conveniente para Hilde, más próximo a

él, en Londres, para comunicarse con Paul. Angela permaneció en Malvern.

Welsh le encontró a Hilde un departamento en un hotelito de Prince's Square, en Bayswater, donde quedó hasta el término de la guerra. Y le consiguió un puesto como recepcionista en una clínica de dentaduras postizas. En Londres, durante la guerra, un salario de dos libras con diez chelines no estaba mal. Y en una semana, con buenas comisiones, Hilde podía llevar a su casa tres libras. Excepto por los raids aéreos, el racionamiento y las preocupaciones por Paul, la vida, una vez más, no le era demasiado dura.

La relación de Angela con su madre se estaba poniendo más tensa que nunca, por lo que no le importó quedarse en Malvern. Durante las horas de descanso en su casa solía escuchar los conciertos de mediodía que Dame Myra Hess ofrecía en la Galería Nacional, que siguieron ininterrumpidamente en los raids aéreos. Dame Myra le tomó simpatía a la muchacha y, en una actitud que recordaba la bondad de Clara Schumann con Anna Rosbaud, la pianista inglesa le enseñó a Angela Rosbaud.

La madre de Hilde había muerto muchos años antes, pero el padre aún vivía. De Paul, vía el tío de ella en Suiza, y vía Lise Meitner, le llegaban noticias inquietantes. A fines de 1941, Paul había ido a Mainz a ver qué podía hacer por el anciano. Los nazis lo estaban desalojando de su casa, en la Kaiserstrasse. Paul pensó que podría hacer un trato con Gerster, su vecino de arriba, para comprar la casa y le prometió a Karl Frank un cuarto por el resto de su vida. Pero el gobierno de la ciudad revocó el contrato, con la observación: "El judío Karl Israel Frank no tiene derecho a insistir en vivir en la casa de Herr Gerster. De cualquier manera, Gester le permitió quedarse. La casa en la Kaiserstrasse fue destruida al ser alcanzada en unos de los grandes ataques aéreos del verano de 1942, pero Karl Frank sobrevivió milagrosamente. Encontró asilo en el Hospital Israelita, donde Paul lo halló en agosto. Circulaba el rumor de que todos deberían ser llevados a Theresienstadt y Auschwitz. Paul confiaba en que, "por una cierta gracia o misericordia, Karl Frank muriera" antes de que lo transportaran. Y lo mismo esperaba Hilde. El 23 de noviembre de ese año, Hilde le escribió a Lise Meitner diciéndole que "tuve muy tristes

noticias de mi padre, y sólo espero y rezo porque esté muerto". Se había enterado de que su padre estaba en Theresienstadt, pero no sabía que había muerto una semana antes y que el médico forense del campo ya había librado el certificado de defunción número 50/12446.

Ni Paul lo sabía. Al año siguiente intentó ir a Theresienstadt y llegó hasta tan lejos como Lobositz, a cinco millas de distancia. Pero ni siquiera el Grifo pudo acercarse esa vez al campo de concentración.

La compasión de Paul por la gente sufriente era tan intensa, que estaba dispuesto a correr el riesgo del dolor que seguramente le causaría la Gestapo si llegaba a descubrir aunque sólo fuera una pequeña fracción de sus actividades ilegales. Aun en tiempos de peligro personal derivados de la propia guerra, siempre estaba ansioso por ayudar a amigos y extraños. Si bien Ruth Lange conocía muchas de las actividades de Paul, ignoraba sus detalles y no los habría comprendido. Jamás se enteró de su nombre en clave, el Grifo. Pero era el voluntario accesorio de Paul en la ayuda a las víctimas de Hitler, y esto es lo que él tenía que decir de ella:

Su obra activa contra los nazis comenzó casi inmediatamente después de 1933, cuando se rehusó a hacer cualquier cosa por los nazis y sus organizaciones. Ella... dedicó todas sus energías para ayudar a los que eran suprimidos y perseguidos, ya fueran judíos, comunistas, social demócratas, prisioneros de guerra, obreros esclavos extranjeros. Fue la única persona que supo de mis actividades ilegales desde su mismo comienzo, y me prestó ayuda y estímulo. Su cuñado era un médico judío, Georg Benjamin, un hombre verdaderamente muy grande y figura principal en la lucha clandestina contra el fascismo. Lo arrestaron en 1933 y lo enviaron a un campo de concentración. Cuando lo liberaron, en 1934, reanudó en el acto su trabajo político, hasta su arresto en 1936, cuando lo enviaron a prisión por seis años. Después de estos seis años lo enviaron a uno de los más espantosos campos, en Wuhlheide, cerca de Berlín.

Así fue cómo, en 1942, Paul conoció de primera mano los horrores de un campo de concentración, aunque los había conocido desde mucho antes. No muchos hubieran ido a ver, por sí mismos, lo que vieron Ruth y Paul.

Fue ahí donde, por primera vez en mi vida, vi a gentes con edema de hambre. A través de un mensaje secreto, la hermana de Ruth supo dónde estaba trabajando su marido. Ruth y yo fuimos a ese lugar, disfrazados de obreros, y Ruth pudo ponerse en contacto con su cuñado, bajo las miradas de los guardias de la SS, y darle toda la comida que pudimos llevar. Junto con su hermana, sobornó a los guardianes para que le proporcionaran suficiente comida e impedir que muriera de hambre. Transcurridas pocas semanas, al doctor Benjamin lo enviaron a otro campo de concentración —Mauthausen— donde lo mataron los nazis.

El certificado número 5348/1942 del médico forense de Mauthausen consigna que el doctor Georg Benjamin pereció el 26 de agosto de 1942, a la una y media de la mañana. Se había suicidado en la verja electrificada.

La ayuda que los dos siguieron prestando a los internados en los campos de concentración, no cesó con la muerte del cuñado de Ruth. Paul recordaba que:

Ruth me acompañaba cuando iba a ver a los deportados judíos e iba conmigo al hospital judío, atendido por médicos judíos, y vigilados por la Gestapo y la SS. . . última etapa de esa pobre y desgraciada gente, antes de que la enviaran a Auschwitz u otros campos. En 1944, cuando me mudé a Teltow, ella fue y compartió la casa, que era algo así como un cuartel general ilegal, conmigo, mi vieja doncella y un prisionero de guerra francés. Fue ahí donde se dedicó a organizar la ayuda a rusos, franceses y yugoslavos en los campos de concentración, a los pocos judíos que aún existían, a obreros esclavos dinamarqueses y noruegos, y otros. Ya se trataba de comida para los medio muertos de hambre, o cigarrillos y medicinas para los prisioneros de guerra enfermos, se las ingeniaba para hacerlo. Fue ahí donde conoció a todos mis "aliados": Laue, Hahn, Mattauch, Bonhoeffer y muchos más.

Eso fue lo más que dijo Paul Rosbaud de sus actividades ilegales. Agradecidos sobrevivientes fueron sus testigos. Por ejemplo, justo después de la guerra, una mujer llamada Elizabeth Arutinskaya, que había sobrevivido a sus tres años y medio en un campo de concentración, le pidió a Hans Rosbaud la dirección de su hermano, a fin de agradecerle a

Paul "por su infinita bondad y la mucha ayuda que me brindó antes que me transportaran desde Berlín".

Arnold Flammersfeld, colaborador de Otto Hahn y Walther Bothe, recuerda un incidente específico:

Después de los daños causados por los intensos bombardeos en el instituto de Hahn en Berlín-Dahlem, el 14 de febrero de 1944, yo participé en las tareas de limpieza. Uno de los empleados del instituto, Ludwig Gille, jefe del taller mecánico, era un nazi influyente y peligroso. Había llevado a cuatro o cinco prisioneros del campo de concentración para que lo ayudaran, y trabajaban con sus trajes a rayas de la prisión. Por casualidad vi a Rosbaud distribuirles unos panecillos que había llevado. Esta valiente hazaña causó una profunda impresión en la gente joven. Nosotros no nos hubiéramos atrevido a hacerlo.

Aunque otros científicos fueron testigos del mismo episodio y de las calamidades que sufrían los prisioneros en los campos de concentración, que trabajaban fuera y dentro de sus institutos, después de la guerra, la mayoría sostuvo que no tenían la menor idea de la terrible verdad. Por más que un científico colega, que había visto la "primera ejecución cínica en masa de judíos en Polonia", le comunicó el horror a Werner Heisenberg. La señora Heisenberg confesó: "Nos faltó imaginación para describir los crímenes organizados de los que fue capaz nuestra gente". Esto, dicho de un físico a quien, generalmente, se lo creía un maestro en la interpretación de fenómenos observables.

Hay muchos otros testimonios, la mayoría insuficientes. Pero cada uno resulta imperativo en sí mismo. Rosbaud compró la libertad de una familia a la Gestapo. En otras oportunidades ayudó a jóvenes a escapar de ser reclutados. O, si lo eran, a encontrarles un puesto en una fábrica para que no los enviaran al frente. Y si los mandaban a combatir, procuraba conseguirles libros, alimentos y ropas. "Paul Rosbaud estuvo a favor de nosotros, de Fritz Laves y de mí, que rehusamos apoyar el régimen nazi. A menudo fue *der Ritter in der Not* (el caballero en la necesidad). Tal es el testimonio del fisicoquímico Helmut Witte, ahora en la antigua escuela de Ros-

baud en Darmstadt. Pero Rosbaud —escribió Witte— no era optimista:

Al principio de la guerra me reclutaron inmediatamente en el ejército y, como soldado, comencé a comunicarme con Paul Rosbaud. Para que me sintiera animado, me enviaba libros al frente. Después de la campaña francesa, es decir, en el otoño de 1940, Rosbaud temía mucho que Hitler ganara la guerra. Luego de la Pascua de 1940, me cambiaron el destino, a raíz de una incapacidad física, y me enviaron a Hamburgo. Durante mis períodos de licencia solía visitar regularmente a Paul Rosbaud; la última vez, semanas antes de la destrucción de su casa en Berlín. En esta última conversación, se mostró sumamente pesimista acerca de la guerra. Estaba seguro de que, al final, Hitler la perdería, pero temía que la guerra exigiera muchos sacrificios más.

La viuda de Fritz Laves, cuyo marido obtuvo también la postergación del servicio militar mediante Paul Rosbaud, recuerda un episodio más conmovedor. Al fracasar en 1942 que su suegro fuera liberado de Theresienstadt, Paul Rosbaud regresó al campo de concentración, para intentar salvar a una familia de cinco. Escribe Melitta Laves:

Rosbaud se refirió al jefe de la familia explicando que era un científico. Consiguió sacarlos de Theresienstadt. Me dijo que había ido disfrazado de *Beerenweibe* (la mujer que busca bayas) en el bosque, cerca del campo, escondiéndose y cambiando dinero con los guardias de la SS. Recuerdo la suma de 10.000 marcos. Nos explicó que no tenía garantía alguna de poder liberar a las cinco personas después de haber depositado el dinero. Pero nos dijo, literalmente: "Los guardias de la SS hicieron honor a su obligación como los ladrones se honran entre ellos". Trágicamente, uno de los tres hijos murió mientras huían".

Eso fue el comienzo de 1943. Los rusos destruían los últimos bastiones alemanes en Stalingrado. Rommel se retiraba hacia el oeste después de su derrota en El Alamein, el 2 de noviembre, y los ejércitos anglo-norteamericanos desembarcaban en Argelia y Marruecos seis días después. Los reveses de Hitler eran alentadores. Pero Rosbaud sabía que la victoria estaba lejos.

LA CLAVE DE LAS CLAVES

Mientras los aliados reunían sus fuerzas para la invasión de Normandía, Paul Rosbaud aumentaba el flujo de informaciones a Eric Welsh. El volumen de las mismas fue tan vasto que los intermediarios empezaron a preguntarse acerca de Paul Rosbaud. ¿Cómo era posible que una persona tuviera acceso a semejante caudal tan diverso de informaciones y fuera tan audaz de inundar al SIS de Londres con ellas? Tal era la pregunta que John Turner empezó a oír en la oficina de control de pasaportes en la 12 Birger Jarlsgatan de Estocolmo. Pero cada vez que ese puesto dudaba, Londres se limitaba a contestar: "Confíen en él".

Los noruegos no se sentían tan inclinados a confiar en él. A mediados de 1944, el Grifo necesitó un correo especial que pasara por Estocolmo u Oslo. En ese momento, Sverre Bergh llevaba a cabo otra tarea, de modo que Paul se dirigió al tío de Bergh, Theo Findahl. A través de su trabajo como corresponsal en Berlín, para el *Aftenposten* de Oslo, Findahl transmitió muchos datos de inteligencia, en clave, en sus conversaciones telefónicas con su editor, Niels Jørgen Müller, en Oslo. Pero muchos de los mensajes del Grifo eran de índole técnica y no se adecuaban para una transmisión telefónica.

El Club de Remo noruego en Hessenwinkel, era una especie de centro distribuidor de informaciones sobre operaciones de inteligencia, expedidas por Findahl y un hombre de negocios noruego, Camillo Holm. Personaje pintoresco, Holm se hallaba en la industria textil y proveía de ropas a los servicios militares y navales alemanes. Como tal, podía juzgar, con cierta precisión, los movimientos y los paraderos, en general, de las unidades militares. También mante-

nia excelentes contactos con la Cruz Roja Internacional, que tenía acceso a los campos de prisioneros de guerra. Estos habían sido asignados a proyectos de construcciones civiles y militares, y los campos eran prolíficas fuentes de información.

De modo que Theo Findahl tenía una bastante buena apreciación de cuál y cuánta inteligencia provenía desde el Reich, a través de los canales noruegos. En la primavera de 1944, Findahl empezó a preocuparse por Rosbaud. Sverre Bergh, por otra parte, no tenía la menor duda del Grifo.

Los estudiantes noruegos, en las diversas Hochschulen, volverían pronto a Noruega para las vacaciones de verano. Dio la casualidad que Bergh tenía una cantidad de documentos muy especiales, que varios estudiantes en Dresde habían obtenido sin la ayuda del Grifo. Los documentos eran de tal importancia que se creyó que lo mejor sería que Bergh no llevara ninguna otra información. La teoría de la canasta y los huevos. Por lo tanto, cuando Rosbaud se puso en contacto con Findahl, el periodista sugirió a otro estudiante de Dresde, Ragnar Winsnes. Findahl tenía dos tareas para Winsnes, una de las cuales era desconocida para Rosbaud. No bien Findahl habló en clave con su editor en Oslo, hizo un arreglo telefónico en clave con Rosbaud. En realidad, Bergh no creyó que Rosbaud y Findahl pudieran encontrarse alguna vez.

Winsnes, que ahora vive en una ciudad fabril al sur de Noruega, ha dado un relato detallado de su encuentro con Rosbaud. Su recuerdo es muy vívido, no sólo por el hombre que conoció sino por la fecha: 6 de junio de 1944. Quizá la alegría de Paul por la invasión aliada de Normandía, lo hizo menos cauto de lo que era, por lo general, al revelar su nombre en clave a un extraño, aunque estuviera recomendado por Theo Findahl. De cualquier manera, le tenía reservada a Winsnes una tarea muy importante y tenía que confiar en él. Tal cual ha dicho Winsnes

Yo sabía de Paul Rosbaud desde hacía un año o un año y medio, pero lo vi sólo una vez, el día en que se anunció en Alemania que los ingleses y los norteamericanos habían desembarcado en Francia. Lo vi una hora, o dos. Me dijo que lo conocían bajo el nombre de Der Greif... el Grifo.

Einar Borch y yo estábamos en Berlín, donde yo debía

recoger mi visa de tránsito en la legación sueca. Pasamos ahí la noche y concertamos una cita con el ex presidente de la Universidad de Oslo, D. A. Seip. Habiendo recibido mi visa de tránsito, fuimos a encontrarnos con Seip. Como yo debía realizar una tarea, me fui antes que los demás. Esta tarea estaba vinculada con Rosbaud. Por teléfono arreglé una cita con él en la Anhalter Bahnhof. Pasamos juntos una hora, intercambiando informaciones, mientras caminábamos por las calles. Rosbaud necesitaba comunicar cierta información a algunas personas en Oslo.

La Anhalter Bahnhof era el punto favorito de citas para Rosbaud, como lo era el elegante Hotel Excelsior, que se conectaba con esa estación por un túnel. El Excelsior tenía todo: un buen restaurante, una oficina de correos, una agencia de viajes y un vestíbulo elegante donde se exhibía el *demimonde* berlinés de las clases superiores. Era, además, la clase de atmósfera apta para espías. Y sólo a una cuadra del cuartel general de la Gestapo.

Winsnes y Rosbaud tomaron una cerveza y, en un periódico doblado, Winsnes recibió varias páginas sumamente incriminatorias. De haber sido atrapados, esas páginas hubieran significado poco para un agente de la Gestapo, aunque, ciertamente, hubieran dado evidencias de una conspiración. Rosbaud le dio a Winsnes el nombre, el autor y el año de publicación de un libro editado por la Springer Verlag. Las páginas contenían, además, un largo mensaje en una suerte de clave, que Winsnes ha descripto así:

El número de la página, la primera palabra en un párrafo de esa página y una clave para la clave. Había varias páginas así y varios párrafos y claves. Me pidió que hiciera los arreglos para que esta información fuera comunicada a Londres. Le pedí que me explicara el procedimiento de esta clave y me contestó que la primera palabra de un párrafo dado estaba conectada con otra, que señalaba el comienzo de su informe en el texto (del citado libro de la Springer). En Londres tenían una lista de esas palabras. La clave en sí consistía, hasta donde recuerdo, en dos letras, y la gente de Londres sabía qué clave aplicar a esas dos letras. Me dijo, también, que insertaba, de tanto en tanto, información clandestina en otras publicaciones de la Springer, pero que raras veces podía hacer algo con las primeras ediciones de los

libros, porque los autores ejercían demasiado control sobre el texto. Sin embargo, en ediciones posteriores, el editor de la publicación tenía más libertad para re-escribir y poner al día el texto. Libertad de la cual él, con gran placer, sacó ventajas.

Por lo tanto, los libros fueron más que un medio de vida para Rosbaud. Se convirtieron en armas contra los nazis que habían pegado fuego a libros. Los libros, y una exposición de libros, habían llevado a Oslo el informe de 1939. Y continuaron transmitiendo informaciones del Grifo a Welsh, durante el transcurso de la guerra.

La técnica de la "clave de las claves", descrita por Winsnes, vale la pena que se examine con mayor amplitud.

Basar la clave en un libro es una técnica antigua. La clave utilizada por Frank Foley y Margaret Reid, durante la retirada de Oslo, fue clásica. Un libro oscuro —en abril de 1940 la elección fue *Sesame and Lilies* (*Sésamo y Azucenas*)— es elegido por los que eligen las claves y quienes las descifran. Cada letra del mensaje está descrita por tres números que identifican la página del libro, la línea de la página y la posición de la letra cifrada en la línea. Sólo si se conoce el libro el mensaje resulta conocido.

La clave inventada por Welsh para el Grifo tenía una característica de seguridad extra: si el mensaje en clave se interceptaba y se conocía el libro, la parte que lo interceptara, con todo, no podría descifrar el mensaje. Rosbaud llamó a este método la "clave de las claves". En cualquier libro sobre un tema dado había palabras a carradas para que Rosbaud contara lo que quisiera decir. Su método era el siguiente:

Encontraría un párrafo que contuviera, por ejemplo, la palabra *uranio*. La página y la primera palabra del párrafo eran las dos primeras partes de la clave. Las primeras palabras de un párrafo son, por lo general, palabras que aparecen con frecuencia. Rosbaud y Welsh tenían una lista maestra de acoplamientos de palabras frecuentes. Al identificar la primera palabra de un párrafo, se identificaba *otra* palabra frecuente en el párrafo.

De este modo, si el párrafo con la palabra *uranio*, comenzaba con la palabra *Ahí*, y la lista maestra en Londres

tenía la palabra *ahí* acoplada con *también*, el descifrador buscaba la palabra *también* en el párrafo. Una vez encontrada, la posición de *uranio* estaría dada por una clave alfabética de dos letras, la clave de las claves. Si *uranio* estaba cinco palabras después de *también*, una clave de dos letras, como AK, podría significar *más cinco*. Si *uranio* se hallaba siete palabras antes de *también*, una clave como RW podría representar *menos siete*.

Todo proceso de cifrar y descifrar es tedioso. La ventaja de la técnica de la clave de las claves por encima del acostumbrado tipo de libro de claves es que resulta más segura y tres grupos de claves representan no sólo una letra sino toda una palabra. Si encontrar una palabra de acople que corresponda con la primera palabra de un párrafo parece inaceptable, no lo es, pues las dos palabras se usan con frecuencia.

La mayoría de los mensajes de Rosbaud tenían un contenido técnico y él era el árbitro supremo respecto a qué libros técnicos debía publicar la Springer Verlag. Winsnes contó que "Rosbaud identificó un libro para mí, aunque no recuerdo el título. Le pregunté si debía llevar el libro conmigo, a lo que me respondió: 'No el libro se puede comprar en una librería de Estocolmo'. Así fue cómo los libros llegaron a Londres. Es posible, también, que fueran descifrados en Estocolmo."

Estocolmo no fue el único canal para los libros. Rosbaud envió muchos libros a través de su cuñado Rudolf Frank, en Basilea. Frank reexpedía los paquetes a Hilde Rosbaud, quien sabía perfectamente bien que Eric Welsh los interceptaba. Respecto al canal de Estocolmo, Rosbaud sólo engañó ligeramente a Winsnes.

Confiar en que los ejemplares pudieran conseguirse en las librerías era arriesgado, para decir lo mejor. Los embarques se demoraban a veces o se agotaban pronto. En Estocolmo había una amiga de confianza, Lise Meitner. Por la época en que Winsnes pasó por Estocolmo, Rosbaud había estado mostrando, en sus mensajes a Lise Meitner, una cierta ansiedad por los libros. En una tarjeta postal, fechada el 27 de junio de 1944, le escribió: "Recientemente, muy poco se ha publicado sobre física y matemáticas. Te daré ocho libros especiales que, quizá, sean de interés para tu programa de

trabajo". Con toda probabilidad, uno o más de los ocho libros contenían mensajes especiales. Meitner le pasaría los libros a Njål Hole o se los entregaría directamente al jefe de la estación del SIS en Estocolmo, Cyril Cheshire.

En Estocolmo, en su viaje a Oslo, Winsnes depositó "un mensaje muy importante" de Rosbaud en la legación de Noruega, aunque no recuerda cuál era. Empero, lo que sí recuerda muy bien, es lo que ocurrió en Oslo. Las circunstancias no podrían haber sido más misteriosas. Winsnes había recibido instrucciones de Findahl de ponerse en contacto con el Rey del Tabaco, Johan H. Andresen, en su villa de Bygdøy. Andresen había pasado su juventud en Alemania y Suecia, estudiando la industria del tabaco, y ahora presidía la vasta Tiedemann Tobakfabrik, su propio banco, y muchas otras empresas. Él y su esposa, Eva Klaveness, antes de casarse, emparentada con la madre de Odd Hassel, se divertían a veces como si no hubiera guerra. Pero Johan Andresen estaba muy en contacto con los grupos de la Resistencia. Según Winsnes:

Fui ahí y me recibieron Andresen y su esposa. En la casa se realizaba una gran fiesta. Les expliqué que les llevaba los mejores saludos. Me llevaron aparte y les di mi santo y seña. Los Andresen se miraron rápidamente y luego dijeron: "Esto es para Arvid". La señora Andresen habló conmigo mientras su marido iba a buscar a Arvid Brodersen. Estaba en la casa, y vestía esmoquin. Cuando se nos acercó, la señora Andresen sugirió que habláramos en un banco del jardín.

Winsnes le entregó a Brodersen el mensaje cifrado según la clave de las claves, pero tenía otra misión, desconocida por el Grifo. Findahl necesitaba asegurarse de que Paul Rosbaud no era un agente doble. Winsnes le dio a Brodersen tanto el nombre de Rosbaud como su nombre en clave, el Grifo, pues Findahl no estaba seguro de que los dos eran la misma y única persona. Posteriormente, Brodersen comunicó que pasó la información a un contacto íntimo, quien la transmitió por radio a Londres, probablemente a Welsh. Y, una vez más, Welsh autenticó a Rosbaud, pasando el mensaje de vuelta, a Oslo. Luego, quizá mediante una conversación telefónica en clave con el editor del *Aftenposten*, Findahl se quedó tranquilo.

Cuando Arvid Brodersen y Winsnes volvieron a encontrarse en 1984, casi exactamente cuarenta años después de conocerse en el jardín de Andresen, Brodersen escribió:

Los jóvenes de Dresde, ostensiblemente, sólo estaban estudiando. En realidad, estaban mucho más preocupados por sus trabajos clandestinos. Eran estudiantes serios y en ese carácter impresionaron a sus maestros. Pero, también, se mostraban más serios en su patriotismo noruego, ávidos por servir a su país y sus aliados en la lucha por la liberación y la victoria.

Winsnes me dijo que la parte más difícil de su trabajo de inteligencia era sacar informaciones de Alemania. Cada vez que uno de ellos regresaba a su casa, llevaba consigo los informes del momento. Después, de tanto en tanto, recibía ayuda de los correos diplomáticos suecos, que llevaban un sobre con ellos en la valija y se lo entregaban a uno del grupo de estudiantes que, "por casualidad", viajaba al norte en el mismo tren, no bien pisaban territorio sueco. Pero, lo más a menudo, llevaban el material con ellos todo el tiempo... Winsnes se quedó muy favorablemente impresionado por Rosbaud como persona, en esta entrevista con él.

Arvid Brodersen, un experto internacionalmente conocido por los movimientos de la Resistencia contra Hitler, jamás conoció a Rosbaud. Pero, al recordar hace poco sus contactos indirectos con el Grifo, a través de Sverre Bergh, Ragnar Winsnes, y otros, Brodersen concluyó con que "Rosbaud no era un espía en el sentido de un agente controlado y pagado por una potencia extranjera, sino una persona ética que actuaba movido por su profunda necesidad: hacer todo lo que pudiera para impedir que Hitler ganara la guerra".

El juicio de Brodersen es enteramente correcto. Eric Welsh no fue el absoluto maestro de espionaje de Paul Rosbaud. Ciertamente le envió al Grifo pedidos para que recogiera informaciones de inteligencia, pero Rosbaud tenía su propio juicio sobre la manera de cómo responder. Era él quien establecía las prioridades acerca de cuál era la información que valía la pena recoger. Los canales de Rosbaud con Londres no fueron, exclusivamente, a través de redes controladas por Eric Welsh. Si resultaba conveniente pasar

informaciones mediante grupos seguros de la Resistencia holandesa o francesa, o de contactos en Suiza, le parecía muy bien que así fuera. Lo cual, a veces, exasperaba a Welsh.

Pero los dos se tenían mucho respeto. Contrariamente a todas las reglas del espionaje, Rosbaud supo con quién se estaba comunicando en Londres durante la guerra. El grado de confianza mutua fue tan grande que es muy posible que ambos se hubieran conocido antes de la guerra y colaboraran en operaciones de inteligencia. Cuando Rosbaud trabajó con Frank Foley, el lazo común entre los dos fue la compasión que sentían por el dolor humano. Eric Welsh era muy distinto de Foley. Tortuoso y enérgico, pero siempre cuidadoso del bienestar de sus agentes, Eric Welsh estaba tan motivado como Paul Rosbaud por su obsesión de destruir a Hitler. Y los dos quedaron cautivados por el Gran Juego del Espionaje.

35

LA VICTORIA

Casi un año antes de la invasión de Normadía, los británicos tenían en sus manos los planos de un arma defensiva alemana que podría haber significado una catástrofe para los aliados. Por lo menos un general alemán y un puñado de estudiantes noruegos temían esa posibilidad y procuraban prever la calamidad obteniendo datos específicos del arma, para los británicos.

Había un centenar de estudiantes noruegos en Dresde, de los cuales entre cinco y diez eran colaboracionistas de los nazis. Un número similar eran agentes secretos activos que informaban a Eric Welsh a través de contactos noruegos en Estocolmo y Oslo. Y estaba Anders Vikoren, que no pertenecía a ninguno de los dos grupos pero que, no obstante, estaba enterado de un golpe maestro llevado a cabo por Sverre Bergh, Einar Borch y otro estudiante, que describió de esta manera:

Lo único que sé es que un amigo mío (su nombre es conocido, pero se rehusa a ser identificado), en una oportunidad actuó de guardia fuera de una casa, mientras Borch entraba en un departamento que, a propósito, había quedado abierto cuando el dueño, un oficial alemán, se había ido. De esa manera Borch pudo tener acceso a los dibujos de uno de los dos misiles, V-1 o V-2. No se le mencionó ningún nombre a mi amigo.

Ragnar Winsnes ha agregado más detalles:

Mi amigo... copió los dibujos y yo escribí a máquina el texto. Fue un trabajo de toda la noche. Lo hicimos en la casa de mi amigo. Einar estaba con nosotros y durmió, porque tenía

que devolver los originales al día siguiente por la mañana. Yo sabía de la V-2 porque fui uno de los que llevó el mensaje de que Peenemünde debía ser bombardeada. En ese momento creí que se trataba de la bomba V. Pero Sverre Bergh lo sabe mejor; él llevó los dibujos y el texto desde Dresde a Estocolmo, donde tuvo tiempo de examinar de qué se trataba realmente.

Bergh lo sabía mejor. No era un informe sobre la V-1 o la V-2, sino la descripción de un misil ofensivo, el *Wasserfall* (la cascada), que Hitler rechazó por completo, para gran desventaja suya. La Luftwaffe (Fuerza Aérea) hubiera sido responsable de desplegar el *Wasserfall*, pero el Comando de Armas del Ejército desempeñaba un papel importante en Peenemünde. El general Fritz Lindemann era general de la artillería y posiblemente tuvo contactos con el programa *Wasserfall*. El tío de él, Max, y su esposa finlandesa, née Aström, tenían un departamento en la Haemelstrasse, en Dresde. Y Elsa, fanática antinazi, conocía bien a Einar Borch. Los papeles del *Wasserfall* quizá fueron la fútil contribución de Fritz Lindemann en su lucha personal contra Hitler. Después de la conspiración contra Hitler, el julio de 1944, Fritz Lindemann fue asesinado por la Gestapo. Su esposa se suicidó.

Bergh colocó los papeles del *Wasserfall* en sus cuadernos de estudiante y llevó todo a la Gestapo, explicando que se trataba de papeles de la escuela que debía estudiar durante sus vacaciones de Navidad en Noruega. La Gestapo estampó su sello oficial en el paquete, permitiendo que Bergh lo hiciera pasar por las fronteras de Dinamarca, hasta Suecia. Para ese momento ya había desarrollado un agudo sentido de cómo superar en viveza a la Gestapo. Y uno de esos medios era que la Gestapo trabajara a favor de él. Bergh entregó los documentos a John Whistondale en la estación de trenes de Gothenburg, casi al mismo tiempo que era bombardeada Peenemünde. Con suprema confianza, que bien puede interpretarse como vergonzosa, la inteligencia británica hizo caso omiso de los papeles del *Wasserfall*.

Por lo general, Paul Rosbaud estaba informado de lo que los miembros de su "manada" comunicaban independientemente y, de vez en cuando, contribuía a esos informes. El grupo de la Resistencia El Arca de Noé había sido aniquila-

do por la Gestapo, pero Henri y André Piatier continuaron operando a través de la red Martial-Albert-Armand, con cuartel general en España. Hacia fines de 1943, enviaron a Londres las especificaciones completas de la V-1 y la V-2. Después de ser bombardeada Peenemünde, las fábricas de misiles fueron trasladadas a sitios subterráneos en las Montañas del Harz y otros lugares. El grupo de Piatier continuó transmitiendo informaciones detalladas sobre un número de fábricas subterráneas hasta el final de la guerra. La pintora Käthe Kollwitz vivía en Nordhausen, el lugar de la más importante planta fabril de la V-2, Mittelwerk, donde los trabajadores esclavos se alojaban en un campo llamado Mittelbau, que la historia registra como el campo Dora, el más infame de los campos de concentración. Paul era íntimo de la familia Kollwitz y se sabe que estuvo en contacto con Käthe en Nordhausen. A través de Sverre Bergh, envió detalles de las instalaciones del cohete en las minas de sal de Stassfurt y los lugares de las detonaciones en la costa del Canal.

Uno de esos sitios —en Mimoyecques, cerca de Calais— resultó particularmente extraño a los intérpretes aliados de las fotos. La historia oficial del SIS dice que ese lugar "fue pensado para un cohete de largo alcance del más revolucionario diseño (la *Hochdruckpumpe*), aunque esto permaneció desconocido hasta que el sitio fue asolado". Pero Rosbaud le había descrito la técnica a Sverre Bergh, quien pasó la información a Londres. Lo cual parece ser otro ejemplo de lo siguiente: o bien la información no la envió Eric Welsh, o le llegó a él de una manera que no sugería un grado razonable de credibilidad.

Los contactos de Rosbaud con la armada siguieron siendo buenos, especialmente a través de la oficina del almirante Carl Witzell, el en un tiempo protector de Fritz Houtermans. Los submarinos alemanes eran casi inútiles por los ataques que sufrían cuando afloraban a la superficie. En 1944, fueron provistos con un invento holandés, el *Schnorkel* o tubo de respiración, que les permitía permanecer sumergidos por períodos más largos y, por lo tanto, los hacía menos vulnerables a los radares. Los ingleses recibieron una substancial cantidad de información sobre el *Schnorkel* por parte de las señales interceptadoras, y Rosbaud proporcionó

la descripción técnica, con la ayuda de Sverre Bergh.

Nunca sabremos cuán vasto fue el catálogo de lo que Rosbaud envió a Londres a través de Sverre Bergh y Henri Piatier, de Holanda y Suiza y de los canales. Sólo a través de Bergh, las transmisiones del Grifo alcanzaron un promedio de una por mes y cada cual incorporaba diversas clases de informaciones.

La familia de Rosbaud tenía fuertes lazos con Croacia. En el otoño de 1942, llegó a la casa de Paul, en Zehlendorf, un pariente de Yugoslavia, que él describió como "un muchacho muy saludable y buen mozo, que está empezando a dejarse la barba". "Anton" se encontraba en Berlín con la delegación croata, por lo que Paul hizo el chiste de que su casa era "casi extraterritorial". Desde su cancillería de la Brahmsstrasse, en el suburbio de Grunewald, un abundante personal facilitaba la coordinación de las unidades croatas con el ejército alemán y la SS, y poseía una cantidad considerable de informaciones que podrían interesar a Paul Rosbaud. Anton, como asistente subalterno del agregado militar, el coronel von Dessovič, y el agregado de la policía, Brank Buzjak, actuaba a menudo de correo para la delegación.

Rosbaud también tenía tratos, en la delegación, con un hombre llamado Radič y una tal Frau Saukič, aunque nada se sabe de la índole de esos contactos. Lo que se sabe es que un miembro de la delegación, Anton, prestó grandes servicios a los aliados.

Anton pronto pasó a formar parte de la familia Rosbaud, junto con Ruth Lange, Henri Piatier y la anciana casera, Klara. Si la casa de Rosbaud no era legalmente "extraterritorial", sí era, en verdad, conspiratoria. A Anton se lo consideró una persona de absoluta confianza, y ayudó al Grifo en algunas de sus aventuras ilegales, aunque sólo una de esas operaciones ha sido develada.

A mediados de 1943, el Dr. Mile Budak, ministro croata, envió a Anton a Estocolmo con una valija diplomática. El muchacho selló la valija, que contenía un pequeño paquete de "harina" que le había dado Rosbaud. En Estocolmo, separó el paquete de los documentos y llamó a un contacto. Probablemente era John Whistondale, del SIS. Pronto apareció ante la puerta de su cuarto en el hotel un hombre con

acento británico, le dio la palabra correcta en clave y partió con la "harina".

Poco después aparecieron dos caballeros, sin acento británico, con una rubia curvilínea, sugiriendo que quizá Anton querría aceptar una prueba de agradecimiento por la entrega del paquete. Si bien Anton no era un muchacho que evitara el bello sexo, creyó prudente declinar el regalo. Una hora después, aparecieron los mismos dos caballeros, con un jovencito de aspecto sensual e hicieron la misma demostración de gratitud. Esta vez Anton no vaciló y cerró la puerta de un golpe.

Los dos desconocidos tal vez fueran suecos que controlaban los servicios de inteligencia extranjeros. Por otra parte, los dos generosos caballeros quizá hayan pertenecido al brazo de inteligencia de Himmler, la SD.

Anton no supo nunca qué era la harina, porque Rosbaud jamás le dijo más de lo que él necesitaba saber. Quizá el material blancuzco fuera un compuesto de uranio que, en esa época, constituía una de las prioridades de Eric Welsh. Pero, a medida que avanzaba 1944, las prioridades de éste empezaron a cambiar de las descripciones técnicas a la información que ayudaría a aplastar la maquinaria bélica alemana. Y Rosbaud comenzó a dedicar más sus energías a la ayuda de otros.

Paul sentía una particular empatía por los noruegos que languidecían en Bergen-Belsen, Auschwitz, Theresienstadt, Neuengamme y otros lugares. Algunos noruegos se hallaban detenidos bajo circunstancias más agradables, en una enorme mansión en Gross-Kreutz, una aldea al oeste de Berlín. Entre esos privilegiados figuraban el profesor Didrik Arup Seip, ex rector de la Universidad de Oslo, y la familia del Dr. J. B. Hjort, ambos conocidos por Thor.

En sus memorias de 1946, Seip escribió:

Por esa época (mediados de agosto de 1944), oímos rumores acerca de unos planes para liquidar a los prisioneros en los campos de concentración cuando se acercaban las tropas enemigas. La primera advertencia nos llegó de... P. Rosbaud, que trabajaba en una casa editorial en Berlín y que anteriormente había conocido a varios eruditos noruegos en ciencias naturales y que también procuró facilitar las cosas a profesores noruegos prisioneros en Noruega. Me pidió que

informara en la Legación sueca (en Berlín) el hecho que nos había advertido. Así lo hice y, al mismo tiempo, el ingeniero Einar Borch viajó a Estocolmo, donde informó de la advertencia de Rosbaud.

Wanda, la hija de Hjort, ha ampliado recientemente ese relato:

Fue ésta una información muy importante (la de Rosbaud), que nosotros confirmamos posteriormente con otras autoridades. Nos ayudó a hacer lo que pudimos para oponernos a los planes del comando aliado, en el sentido de que todos los prisioneros debían "quedarse en su sitio" en los campos hasta que los aliados llegaran para liberarlos *después* de la capitulación. De esta manera el Dr. Rosbaud hizo una importante contribución a la posterior "expedición Bernadotte" que, con la ayuda del Jyllandskorpest (Cuerpo de Jutlandia) danés, sacó de Alemania a la mayoría de los prisioneros daneses y noruegos antes del colapso final del Reich Alemán.

En esos meses, también Rosbaud tenía que salvar su vida.

Adolf Hitler había establecido su puesto de mando en la Prusia Oriental, en Rastenburg, cerca de Weimar, la ciudad que había sido la cuna de la república que él había destruido. El jueves 20 de julio de 1944, el coronel Claus Schenck von Stauffenberg llegó para una conferencia en la Cueva del Lobo, de Hitler, colocó un portafolio de cuero amarillo cerca de Hitler y se excusó, diciendo que debía "hacer una llamada telefónica". Cuando detonaron las dos libras de explosivo plástico en el portafolio, von Stauffenberg corría en un automóvil hasta un He-III que lo esperaba para llevarlo a Berlín, a reunirse con otros oficiales, listos a hacerse cargo del gobierno. Llegó a Berlín, pero no supo que un soporte de la pesada mesa de roble había protegido a Hitler de todo la fuerza de la explosión.

Quizá resulte significativo que Paul Rosbaud decidiera salir súbitamente de Berlín al día siguiente. La invasión de Normandía en junio le había dado esperanzas, igual que a otros en una Europa impaciente por librarse del yugo nazi. Era el momento de ser pragmático, de planificar. Rosbaud había hablado con su jefe, a los efectos de salvar la reserva de libros de la Springer, en peligro por los bombardeos. ¿Y qué mejor para esconder esos libros que donde Hermann

Goering estaba escondiendo los cuadros y otros objetos artísticos que había saqueado? Anteriormente, Paul había empezado una correspondencia con el conde Johann Otto Herberstein para utilizar uno de sus castillos. Era un buen momento de visitar a Graz y ver al conde.

Primero, gustaría de los placeres de Viena. Si lo arrestaban, por lo menos gozaría de una última calaverada. Pero a las tres horas de su llegada se le apareció el representante local de la Springer, Otto Lange. Un telegrama, redactado en los términos mas severos, le ordenaba que regresara a Berlín. Paul esperó lo peor... y no se decepcionó. Lo aguardaba una notificación de la Organización Todt para que se incorporara al ejército. Lo habían reclutado para reforzar los trabajos. Faltaban pocas horas antes de presentarse. Tenía que ser una coincidencia. De haber estado implicado Rosbaud para la Gestapo en la conspiración para asesinar a Hitler, su destino inmediato habría sido más duro. Pero la incorporación en la O. T. tendría, al fin, las mismas consecuencias.

Todt (La palabra significa "muerte") era un término apropiado para la fuerza creada por Fritz Todt en 1938. Esa organización se encargaba de los proyectos de construcción más importantes del ejército, como la Muralla del Atlántico, los ferrocarriles a Rusia y, eventualmente, la construcción de fabricas subterráneas, como la que estaba en Nordhausen, donde se producían aviones de retropropulsión y los cohetes V-2. La Organización Todt tenía prioridad absoluta sobre todas las propiedades para trabajos forzados, los internados en los campos de concentración, los prisioneros políticos y criminales y los ciudadanos alemanes reclutados. Después de la muerte de Todt, en un accidente aéreo en febrero de 1942, la organización le fue asignada por Hitler al Ministro de Armamentos, Albert Speer. En mayo de 1944, Xaver Dorsch, el espía del Partido Nazi en el ministerio de Speer, se las ingenió para arrebatarse el control de todas las construcciones en el Tercer Reich.

Las condiciones de trabajo en los campos de la O.T. ya eran bastante malas antes de que Dorsch tomara el mando, pero su implacable conducción creó condiciones que el médico jefe de la organización, el Dr. A. Poschmann, comunicó

a Speer que eran el "Infierno de Dante". Y fue a ese infierno a donde iban a arrojar a Paul y no se hallaba en condiciones de enfrentarlo. Una infección, que le había hecho bajar de peso a unos sesenta kilos en 1942, no había desaparecido por completo. Desde entonces se había sentido débil y no recuperó el vigor por el resto de su vida. Inclusive un breve período de servicio en la Organización Todt seguramente lo mataría. La persona que lo salvó de la servidumbre penal y muy probablemente de la muerte, fue su amigo nazi Friedrich Karl Drescher-Kaden.

En enero, a Hans Rosbaud le habían conferido una condecoración nazi, la Corona por Servicios de Guerra, y Paul temió que eso cayera un poco mal en el círculo académico de Estrasburgo, que Rosbaud consideraba el más contaminado en Alemania. Le advirtió a Hans: "Ten cuidado con tu "corona". Mi más urgente advertencia concierne. . . al matrimonio de químicos. Hay una conexión directa con ciertos lugares que, a menudo, han sido utilizados de una manera completamente desagradable". La referencia era por los Noddack. Sin embargo, hay que dar méritos cuando corresponde hacerlo. Walter e Ida Noddack habían descubierto el elemento renio en 1925, y si las sugerencias de ella en la guerra se hubieran aceptado, respecto a lo que había que buscar, por personas como Joliot-Curie, Enrico Fermi y Otto Hahn, el proceso de la fisión nuclear se hubiera descubierto mucho antes.

Pero la conducta de ellos en la era nazi había sido reprehensible, y Paul le escribió a Hans: "Con los dos me he considerado casi como un buen amigo, pero he interrumpido cualquier conexión e intercambio de cartas. Te doy la misma advertencia respecto al médico que se ocupa de enfermedades internas".

Ese médico internista era el Dr. Hirt, director del Instituto de Anatomía de la Universidad. Había realizado varios proyectos de investigaciones, conjuntamente con el Dr. Sigmund Rascher, en Dachau. Rascher le enviaba "especímenes" y Hirt le proporcionaba los resultados para que Rascher los utilizara en sus trabajos para el instituto Ahnenerbe, dedicado a la "pureza racial". el Dr. Eugene von Haagen, subordinado de Hirt, estaba haciendo la misma interesante investigación sobre la guerra biológica. Junto en

noviembre anterior, Haagen se le había quejado a Hirt diciéndole que sus tests, por los cuales se identifican elementos, ya sea por cambio de color o precipitación de los mismos, se veían obstaculizados porque de los cien prisioneros que le había enviado en el último embarque desde Dachau, dieciocho habían llegado muertos y el resto estaba en condiciones "imposibles de usar". Le pedía otro centenar en mejores condiciones. Pero si Rascher sentíase desdichado, Hirt no. Estaba coleccionando cráneos de "bolcheviques judíos" en Estrasburgo, para la colección de cráneos del Ahnenerbe.

Estrasburgo era la más nazificada de todas las universidades y ésa era la horripilante índole de sus investigaciones médicas. Parte de esas investigaciones no se realizaban en la universidad sino en un fuerte cercano, que había pertenecido a la Línea Maginot. Con todo, la mayoría del personal de la universidad no podía haber ignorado los "especímenes" esqueléticos utilizados por sus colegas médicos para sus experimentos.

Como lo demuestra la referencia al "internista", Rosbaud lo sabía, y se sintió obligado a ampliar su advertencia: "No conozco a los que están más arriba, pero te advertiré si se presenta alguna duda. He debido tratar con estas gentes durante veinte años y los conozco demasiado bien". La única persona en la universidad en la que Paul confiaba, le decía a su hermano, era Drescher-Kaden: "El minerólogo es el más distinguido y superior a todos ellos, pese a ciertos defectos de los que no puede ser culpado". Paul no había colocado mal su confianza.

Drescher-Kaden jamás había vacilado en su amistad hacia Paul Rosbaud, si bien los dos habían discutido a menudo, larga y acerbamente, sobre el nazismo. Dos días después del atentado contra la vida de Hitler, cuando fueron brutalmente apresados todos los sospechosos de la conspiración contra el Führer, Drescher-Kaden dejó todo lo que estaba haciendo para salvar a su amigo. Inmediatamente dirigió una solicitud a la Organización Todt para que difirieran la llamada al servicio militar, argumentando que el trabajo de Rosbaud era de importancia crítica para el esfuerzo bélico. Drescher-Kaden tenía una munición más potente: convenció a Walther Gerlach, del Consejo de Investigaciones del

Reich, de Goering, para que librara una orden especial, requiriendo los servicios de Rosbaud.

Entonces apareció en escena Otto Hahn, objetando al Ministerio de Armamentos, que Rosbaud era un *Rüsting Kommando*, de una categoría especial en los trabajadores de armamentos esenciales. En el término de un día, Rosbaud fue declarado un *Schlüsselkraft*, un trabajador esencial para la conducción de la guerra.

No tenía sentido quedarse en Berlín y bien merecía salir un tiempo de la ciudad mientras el certificado de *Schlüsselkraft* estuviera seguro en su bolsillo. Por lo tanto, se dirigió otra vez a Viena para una parranda de una magnitud como no había soñado cuando estuviera ahí pocos días antes. Al recuperarse, tomó el tren a Graz, a fin de completar su negocio con el conde Johann Otto Herberstein. Alquiló una habitación en el Wiesler, frente al Mur y, tal cual era su hábito cada vez que estaba en Graz, caminó unas cuabras hasta el barrio donde había nacido. . . siempre entrevistando a gente mayor. Aún seguía buscando el secreto de su paternidad.

Cenó con el conde Herberstein en el Palacio Eggenberg. Fue una ironía que gozó ampliamente. De niño, jamás habría podido entrar en el Palacio Eggenberg. Alrededor de 1625, Hans Ulrich von Eggenberg había elegido una excelente fracción de tierra al oeste de Graz y construyó su propia fantasía de armonía con el mundo. Tenía 24 salones con 52 ventanas, y el número de éstas en todo el palacio era 365. Las decoraciones eran planetas y estrellas. A su debido tiempo, el palacio pasó a ser propiedad de la familia Herberstein e, inevitablemente, parte de la colección de palacios del Reichsjägermeister Hermann Goering.

La escuela de música de la provincia de Steir fue reubicada ahí durante la guerra, y al conde Herberstein y su esposa, nacida en Baltimore, Idella Scarborough, se les permitió residir en algunos aposentos. Paul trató con el conde la posibilidad de almacenar las reservas de la Springer en uno de los otros palacios de Herberstein. Rosbaud encontró al conde "un poco suave y un poco decadente", pero era "un hombre de mundo". Johann Otto se mostró bastante de acuerdo, pero pensó que un palacio, propiedad de Hermann Goering, quizá no era apropiado. ¿Aceptaría la Springer

depositar las reservas en Hartberg, donde la familia Herberstein estaba depositando sus propios valores? Se presentaron algunos problemas potenciales. En primer lugar, la Juventud Hitlerista pensaba hacerse cargo del palacio. Además, en ese momento había en el palacio veinte prisioneros de guerra británicos. Rosbaud le respondió, respecto a los prisioneros de guerra: "Por el contrario, no nos van a molestar".

De modo que Paul viajó a Hartberg, para echarle un vistazo a ese castillo de cuento de hadas, al pie del Ringkogel, cubierto de viñedos. Sus vinos eran (y son) famosos. No fueron el menor de los placeres de Rosbaud ahí. No tenía prisa por regresar a Berlín. El lugar era ideal, con numerosas y secas cavernas subterráneas, y si la Juventud Hitlerista no lo hubiera confiscado, Paul habría decidido utilizarlo como depósito de los libros de la Springer. Sin saber cómo estaba la situación en Berlín, holgazaneó en Estiria. Siempre vagando, decidió ir a ver a una antigua novia de Hans en Gleisdorf. Pero cuando se enteró de que se había convertido en algo así como el formidable Führer de los granjeros locales, un cargo oficial, se alejó.

Gleisdorf no está lejos de St. Marein, donde la hermana de Paul, Martha, había crecido, se había casado y muerto de parto. Procuró encontrar a su hijo, Andreas, pero no dio con él. Le escribió a Hans: "Tal vez yazga en una tumba, en algún lugar de Rusia". Paul nunca había visto a su sobrino y nunca más intentó volver a encontrarlo. En realidad, Andreas aún sigue vivo.

La supervivencia se había puesto cada vez más azarosa para Sigurd y el Grifo, no sólo por la Gestapo, sino por los intensos bombardeos aliados. En la noche del 13 de febrero de 1945, Sigurd y su novia estaban cenando en el elegante Europahof, cerca de la principal estación de trenes en Dresde. La ciudad todavía no había experimentado el merecido castigo de los aliados. Pero lo experimentó esa noche. Los dos escaparon milagrosamente de las bombas inglesas y de la masacre del Día de San Valentín por los bombarderos norteamericanos al día siguiente. Sverre Bergh, siempre lleno de recursos, tomó un auto abandonado y se dirigió al norte, al día siguiente, para reanudar su reciente misión de informar sobre los resultados de los bombardeos aliados,

incluyendo el de Dresde. . . desde el único punto de vista de alguien que había estado ahí. Sus informes a Londres sobre el daño causado a blancos industriales fue un valioso complemento de las fotos de reconocimiento.

Dos meses después, Paul Rosbaud se encontró frente al ejército soviético. Su casa, en la Fritz Reuterstrasse 29, en Teltow, se hallaba exactamente en el punto focal de la parte meridional del movimiento de pinza soviético sobre Berlín. Justo al norte de la casa estaba el Canal de Teltow, de 150 pies de ancho y 7 de profundidad. En su orilla norte, estaban los blocaos de hierro y cemento y los emplazamientos de las ametralladoras. Los batallones Volkssturm de adolescentes, ancianos y enfermos, habían sido colocados para defender el canal. Era obvio que los rusos se concentrarían en el punto de apoyo de Teltow, por lo que todos los que vivían con Rosbaud, incluyendo a Ruth Lange, Hilde Benjamin y la fiel Klara, se aprestaron a huir.

Era viernes, 20 de abril de 1945. Sverre Bergh, conduciendo desde Dresde hasta el cuartel general del conde Folke Bernadotte, en Friedrichsruh, cerca de Hamburgo, un camión con número de registro P.K. II 10942, llevaba un pase librado por la iglesia sueca en Hamburgo; uno más de una serie de pases que había obtenido con artimañas en ese período, de la iglesia, de la Cruz Roja Internacional y del consulado sueco en Hamburgo. Evadiendo hábilmente el ejército ruso, que seguía ejecutando su movimiento de pinza sobre Berlín, se dirigió a Potsdam. La casa de Rosbaud quedaba en el camino.

Cuando Bergh entró, encontró a un hombre sonriente, en harapos. Era Paul, quien orgullosamente le mostró la caja de carpintero que estaba por sujetarse a la espalda. Tenía que ser la más breve de las visitas, y la cara del "carpintero" mostró una expresión de idiota cuando Bergh partió. Rosbaud, y los que con él vivían, huyeron sólo unos minutos después, a la casa de campo de un anciano tipógrafo, Georg Bergmann, un amigo comunista de Hilde Benjamin.

Durante la tarde del 22 de abril de 1945, el 7º cuerpo de la Defensa de Tanques, del teniente general V.V. Novikov, derribó la vacía casa de Rosbaud. El 24 de abril, los rusos cruzaron el Canal de Teltow y, a la noche, estaban en Berlín. Los Institutos Kaiser Wilhelm fueron ocupados dos días

después, pero la batalla por el centro de Berlín fue amarga y sangrienta. Las tropas soviéticas le hicieron un regalo de Primero de Mayo a Josef Stalin, ofreciéndole el Reichstag, y Adolf Hitler recompensó a Paul Rosbaud, y al resto del mundo, suicidándose en su bunker.

Paul regresó a Teltow una semana después. Verificó si funcionaba su teléfono. Curiosamente, funcionaba, pues durante toda la destrucción, el sistema telefónico fue la única empresa pública que no pareció haber sido afectada. Un soldado ruso irrumpió en el cuarto, y viendo a Rosbaud hablar por un extraño aparato, lo tomó por espía, idea más cierta de lo que otros hubieran sospechado. Rosbaud le habló al ruso, diciéndole que no lo matara. Y no sólo eso, poco después del episodio, blandió una serie de pases del comando ruso y empezó a andar libremente entre esos escombros que era Berlín.

Hilde Benjamin no necesitó esconderse de los rusos. Le encargaron que organizara un sistema de justicia penal en Berlín. Los soviéticos requisaron una hermosa casa en la Boltzmanstrasse de Dahlem para Hilde, Paul y Ruth, y le dieron un pase a Paul. En julio, a principios de la Conferencia de Potsdam, se les permitió a los norteamericanos e ingleses que entraran en Berlín. Desde ese momento, Ruth Lange hacía chistes sobre su hermana, a la que iban a buscar todas las mañanas en un auto negro del estado mayor ruso, mientras Paul iba al cuartel general de los norteamericanos y los ingleses en un jeep. Generosas raciones de comida y de bebidas llegaron a la casa de Rosbaud, de las cantinas de todas las fuerzas de ocupación. Por fin la residencia de Paul se había convertido, verdaderamente, en "extraterritorial". Y una vez más, en ese Berlín en ruinas, gozaba de la buena vida.

Pero a Rosbaud, por ser Rosbaud, pronto empezaron a interrogarlo los rusos, si bien en condiciones más agradables. El jefe interrogador era el coronel I.K. Kikoin, uno de los principales científicos en el programa de energía atómica soviético. Después que llegó en julio la misión Alsos del general Groves, Rosbaud solía visitar a Kikoin por la mañana, y al director científico de la Alsos, Samuel Goudsmit, por la tarde, durante varias semanas, hasta que Rosbaud decidió que era más seguro quedarse con los norteamerica-

nos. Goudsmit empezó a darse cuenta de la índole exacta de los intereses rusos, y formó una estrecha amistad con Rosbaud, que duró hasta la muerte de Paul.

A principios del otoño, un soldado le entregó a Rosbaud una invitación de Kapitza. Reconoció la escritura, pero no creyó que Kapitza estuviera en un hotel de Berlín y le llevó la nota a Goudsmit, quien también se mostró escéptico. (Goudsmit recordó el hotel como siendo el Adlon, pero eso era imposible, por cuanto el Adlon había sido incendiado hasta los cimientos el 30 de abril). Cuando Rosbaud llegó al hotel, fue atrapado en los escalones por dos oficiales rusos. Por suerte, los dos jeeps, llenos de soldados, proporcionados como escolta por Goudsmit, pudieron liberarlo. Pero los días de Rosbaud en Berlín estaban contados.

Sverre Bergh, en la zona ocupada por los ingleses, cruzó hasta Estocolmo y, según instrucciones de Eric Welsh, del 12 de junio, se le dio una visa de ida sola a Londres. Welsh le pidió que pensara en algún medio para sacar a Rosbaud, pero no resultó ningún plan razonable. Los rusos no dejaban salir a nadie, muerto o vivo, excepto que fuera en dirección al Este.

36

CONSPIRACIÓN EN FARM HALL

Paul Rosbaud estaba en libertad otra vez, pero no los miembros del Club del Uranio. Max von Laue no era miembro, aunque trabajó donde trabajaron los otros, en Dahlem, que había sufrido pocos daños durante la guerra. En la noche del 15 de febrero, la RAF llevó a cabo uno de sus más fuertes raids sobre Berlín. Al día siguiente, von Laue le escribió a Lise Meitner: "El ataque aéreo de ayer no causó ningún daño especial en los Institutos de Física, Fisiología Celular, Biología, Bioquímica, Antropología y Fisicoquímica Wilhelm Kaiser. Lo mismo es cierto de la casa de Hahn".

Por ligero que fuera el daño, el Club del Uranio decidió trasladar sus trabajos a una cueva, al lado de uno de los castillos de los Hohenzollern en Haigerloch, en el Jura suabo, al sur de Stuttgart. Mientras los rusos consolidaban su posición en Berlín, la misión Alsos del general Groves capturaba los documentos y los científicos en su reducto. Eric Welsh se unió a la misión para asegurarse que no lo dejaran en la estacada en la participación del botín. Diez de los científicos fueron puestos bajo la custodia de Welsh en su reducto personal, Farm Hall, de donde había partido, dos años antes, el equipo Gunnerside para sabotear la planta de agua pesada en Vemork.

Welsh, el maestro de los engaños, no anticipó que un engaño mayúsculo se concebiría en la encantadora casa de campo georgiana. El río Ouse fluye al frente. En el costado lejano se extiende la más grande pradera de Inglaterra, a la que William Cobbett describió en 1822 como "de lejos, las más hermosas praderas que he visto en mi vida". La exuberancia de Cobbett había sido captada un siglo y medio antes por Samuel Pepys, quien fue más allá, limitándose a admi-

rar "las muchachas campesinas que ordeñan ahí sus vacas... y ver con qué alegría todas retornan, ufanas, a sus casas con la leche, y a veces, la música las precede". Desgraciadamente, los involuntarios "huéspedes" de esa propiedad, Farm Hall, no tenían muchachas campesinas con las que divertirse, pero tenían música a raudales y les faltaban muy pocas cosas.

Estos diez miembros del Club del Uranio eran hombres de cierta distinción: Eric Bagge, Kurt Diebner, Walther Gerlach, Otto Hahn, Paul Harteck, Werner Heisenberg, Horst Korschning, Carl von Weizsäcker y Karl Wirtz. Como dio la casualidad que se encontraba cuando los otros fueron apresados, von Laue, Premio Nobel, también fue tomado prisionero, aunque no había estado trabajando en el problema del uranio. Era, también, el espíritu más afín con Paul Rosbaud.

En Farm Hall, los hombres tenían comida y alojamientos suntuosos, en comparación con lo que hubieran tenido en la inmediata posguerra en Alemania. Y cuando se quejaban, lo que ocurría a menudo, sus guardianes se limitaban a preguntarles si hubieran preferido que los llevaran a Rusia, como les había sucedido a muchos de sus colegas. Eric Welsh los visitaba con frecuencia, vestido totalmente con un correcto uniforme y todas sus medallas. Raras veces se lo veía así en otras partes. Los internados empezaron a referirse a él —a sus espaldas— como el Goldfasan, el Faisán Dorado. Él era quien los tenía cautivos, el que, en una ocasión, les respondió, cuando se quejaron, que de ser por él los habría hecho fusilar a todos.

A cada científico se le asignó un ordenanza prisionero de guerra, para atender sus necesidades. La biblioteca y el salón de música tenían todo lo que pudiera desearse, y del elegante comedor, a la izquierda del vestíbulo de entrada, fue testigo de comidas que desmentían la austeridad de la Inglaterra posbélica. Los dormitorios de la planta alta estaban elegantemente artesonados, en algunos había chimenea. El rosal lo cuidaba Otto Hahn. Y cuando los científicos deseaban una pizca de privacidad, podían pasearse entre los álamos y los limoneros, libres de todos los insectos, excepto los micrófonos electrónicos.¹

¹ En inglés, la palabra *bug* significa insecto y, también, un micrófono oculto.

R. V. Jones escribió que fue él quien le sugirió al jefe del SIS que se pusieran micrófonos en Farm Hall para escuchar las conversaciones de los científicos alemanes. Tal vez fue él, pero si C se sonrió se debió a que sabía que Eric Welsh había implantado micrófonos en la propiedad, en los limoneros y en todas partes, años atrás.

La idea se le pasó por la cabeza a uno solo de los científicos, Kurt Diebner, quien le preguntó a Werner Heisenberg: "¿Hay micrófonos instalados aquí?". A lo cual, el divertido Heisenberg, le contestó: "¿Si hay micrófonos instalados? Oh, no, no son tan inteligentes como eso. No creo que conozcan los verdaderos métodos de la Gestapo; en este sentido son un poco anticuados". Al fin y al cabo, Heinrich Himmler había sido un viejo amigo de la familia de Heisenberg, por lo que sabría de qué se estaba hablando. Pero Heisenberg, falló en apreciar que Eric Welsh era tan inteligente como la Gestapo. Por lo tanto, los científicos hablaban libremente entre ellos, desplegando la misma ingenuidad que, afortunadamente, habían mostrado en los asuntos mundiales durante la guerra.

En realidad, la arrogancia de sus científicos había salvado al mundo de la bomba atómica de Hitler.

Empero, Max von Laue, fue el proscrito, y trató las piadosas conclusiones de sus compañeros de internación con un cierto grado de caballeresco desprecio. En consecuencia, los otros se comportaron con él con despiadada grosería, de la que von Laue no se quejó hasta el último año de su vida, y luego sólo ante Paul Rosbaud, a quien le escribió:

Durante mi cautiverio, desde fines de 1945 hasta comienzos de enero de 1946, sufrí por parte de mis compañeros de prisión, particularmente de Weizsäcker. En esa época él ya estaba prejuiciado contra mí. El prejuicio se hizo más fuerte durante el interrogatorio sobre el agua pesada... y se convirtió en franca hostilidad cuando yo cité a Busch (el mariscal de campo Ernst Busch, discípulo de Hitler): "El canalla más grande siempre queda arriba", en referencia al asunto de Röhm (el asesinato, en 1934, por los matones de Hitler de otro matón, Ernst Röhm) y la victoria de Hitler. Eso ocurrió en los primeros días en que nos custodiaba el mayor inglés Rittner. Inmediatamente Weizsäcker se puso agresivo y me

dijo, entre otras cosas, que ni siquiera se debían utilizar tales expresiones, etc. etc.

Atribuyo eso a su influencia, que él sabe utilizar con todos los que casualmente están en el poder. Rittner, básicamente un hombre amistoso, empezó a hablar del militarismo alemán. Como usted ya sabe, respondí, utilizando el original inglés: "Mi país, para bien o para mal, no fue concebido en Alemania". Lo dije de una manera más bien acalorada y en alta voz. Rittner jamás me perdonó por eso. De esa forma Weizsäcker logró lo que se había propuesto: crear problemas entre Ritter y yo. Otros se pusieron en mi contra. El doctor Horst Korsching me llamó "traidor" en una oportunidad; él se había convertido en prisionero como asistente de Heisenberg. La situación se tornó realmente mala cuando el vociferador Gerlach se unió a nosotros. Eso ocurrió en Faqueval (en Bélgica, camino a Farm Hall).

Parece que él había traído algunos materiales contra mí, de los legajos del ejército alemán, para que los utilizara Rittner. Gerlach ya estaba furioso conmigo porque durante la guerra yo no había respondido a su frase: "Debemos ser victoriosos".

También Gerlach incitó a nuestros ordenanzas contra mí. Una vez le di a uno de ellos un par de pantalones para que los planchara y me los devolvió quemados en muchas partes para que no pudiera usarlos más. Eso había ocurrido "por error".

En la carta a Paul Rosbaud acerca de su persecución, von Laue agregó:

Por favor, excúseme este estallido emocional. Pienso en lo que Einstein le contestó a una persona desconocida, cuando le contó las dificultades que ella había tenido en sus años de escolar. Einstein la disuadió en seguida de que las publicara, diciéndole que todo el mundo que se queja de los sufrimientos pasados da una mala impresión. Pero usted me entiende correctamente.

Un año antes de morir, en un accidente de auto, el atormentado Max von Laue no pudo retener un secreto más terrible que el de su persecución por parte de algunos miembros del Club del Uranio. Había leído una reseña favorable del último y nuevo libro de Robert Jungk, *Más brillante que mil soles*. Jungk, cuya meta confesada era "trabajar en pos

de la humanización de la ciencia", deshumanizó a los científicos norteamericanos e ingleses que habían trabajado en la bomba atómica, pero humanizó a los científicos de Alemania, diciendo que no les faltó el conocimiento para fabricarla y explicando que habían tenido la fortaleza moral de resistirse a fabricar la bomba. El libro de Jungk fue un ejemplo temprano de la vergonzosa ficción que ahora se ha tomado por evangelio. La evidencia de los documentos prueba su falsedad. Pero que la mayoría de los científicos alemanes hayan conspirado realmente, al final de la guerra, para crear y perpetuar ese mito, constituye la razón primordial por la que el Foreign Office de Gran Bretaña no se decidiera a publicar, hasta 1992, las copias de las conversaciones en Farm Hall.

El cuento está narrado en la carta de Max von Laue a Rosbaud. Como se trata de un documento de la más alta importancia histórica y, como las copias de Farm Hall han resultado inaccesibles, lo citamos aquí completo, traducido:

Berlín-Dahlem
4.4.59

Estimado Rosbaud:

Por casualidad leí ayer el boletín de la Sociedad para la Responsabilidad Social de la Ciencia, del 19 de diciembre (Nº 80). Lo leí con el mayor interés y debo decir algo vinculado con esto, no para el público sino con el pedido que usted mantenga en secreto esta carta hasta el momento oportuno. No debe ser leída por un público más vasto mientras yo viva.

En las reseñas del libro de Jungk, *Más brillante que mil soles*, que aparece en este boletín, todos los críticos tratan a los físicos atómicos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, como un grupo unitario. Sólo se menciona (por Edward Condon) en una oportunidad una... acción individual intentada por Heisenberg. En realidad, cada opinión era diferente, algo natural, por supuesto. Por esta razón, deseo informar aquí lo que recuerdo de la época de la Segunda Guerra Mundial y del cautiverio que siguió. Estoy convencido de que mi memoria sigue siendo bastante buena.

De cualquier manera, no tengo mucho que informar. Nun-

ca tuve la ambición de ser un físico atómico, como usted sabe. Sólo me llamaron así los aliados, en 1945. Y sólo una vez —no recuerdo si fue en 1941 ó 1942— me invitaron a una reunión del Club del Uranio en Berlín, donde tuve la impresión que se trataba de un asunto en cierto modo cómico y secreto. (En la conversación, al uranio se lo mencionó sólo como un "metal"). Me pareció un asunto bastante confuso, sin un propósito real. Mucho había cambiado desde que el Instituto de Física Kaiser Wilhelm fuera trasladado a Hechingen. En una oportunidad visité la cueva en las rocas, en Haigerloch, donde se suponía que estaba la pila experimental de uranio, para protegerla de las bombas. Pero mi impresión anterior no cambió por lo que vi ahí.

Después de la ocupación de Hechingen por los franceses, y del Instituto Kaiser Wilhelm por el grupo de acción Alsos, los miembros de este último revisaron el instituto en busca del supuesto desarrollo alemán de la bomba atómica. Pero no encontraron mucho. Sólo encontraron la provisión de agua pesada que se había ocultado en Haigerloch. Pero no nos dijeron eso a nosotros, los miembros del instituto, y comenzaron los interrogatorios sobre el agua, en los que participaron Otto Hahn, Weizsäcker, Wirtz, y creo, también Bagge. Heisenberg (que había ido previamente al lago Walchen) había iniciado sólo a Wirtz y Weizsäcker en el secreto del lugar del escondite, de modo que toda la conversación se desarrolló entre los dos oficiales aliados y ellos dos. Entonces ocurrió algo muy desagradable. Después de una larga hora de evasivas y toda clase de subterfugios, ellos admitieron, finalmente, dónde estaba el escondite, a lo cual los aliados respondieron: "Eso es cierto, lo encontramos hace varios días".

La física atómica y las bombas atómicas apenas se mencionaron durante nuestro cautiverio, por lo menos hasta donde yo recuerdo. Todos creímos que, en lo que respectaba a nosotros, en ninguna parte había tenido éxito la producción de la bomba. Creímos que se trató de un truco de la propaganda, cuando la BBC de Londres informó el 6 de agosto de 1945, que se había lanzado una bomba atómica sobre Hiroshima. Pero a la noche todos nos reunimos en torno de la radio y escuchamos el discurso de Attlee. Leyó una carta, compuesta por Winston Churchill, y no quedó la menor duda de que se trataba de una verdadera bomba de uranio. Por supuesto, nuestra reacción fue tremenda.

Pero fue diferente en cada una de las personas. Otto Hahn dijo, con profunda emoción: "Yo no tuve nada que ver con

eso". El mayor inglés Rittner, quien junto con el capitán Brody nos custodiaba y se ocupaba de nosotros, me llamó para conversar bajo cuatro ojos y me pidió que me asegurara de que Hahn no se causara daño alguno a sí mismo. Le respondí que, en ese sentido, yo no abrigaba ningún temor en absoluto, pero me parecía que convenía vigilar a Gerlach durante la noche. En el mismo sentido hablé con Heisenberg y Weizsäcker, que compartían un dormitorio junto al de Gerlach. Los dos juzgaron más benigna la condición mental de Gerlach, si bien éste parecía haber sufrido un colapso nervioso, con muchas lágrimas. Por suerte los dos tenían razón.

Después de ese día, hablamos mucho sobre las condiciones de una explosión atómica. Heisenberg dio una conferencia sobre el tema en uno de los coloquios que los prisioneros habíamos dispuesto para nosotros. Más tarde, durante la conversación en nuestra mesa se desarrolló la versión (N. B.: aquí se emplea la palabra alemana *Lesart*: significa una interpretación que no corresponde necesariamente con la realidad) ¹ que los físicos atómicos alemanes no habían querido, realmente, la bomba atómica, ya fuera porque era imposible de lograr durante la duración esperada de la guerra o sencillamente porque no la querían para nada. El líder de estas discusiones fue Weizsäcker. No escuché ninguna mención a cualquier punto de vista ético. *Heisenberg permaneció callado la mayor parte del tiempo.* (El énfasis pertenece a von Laue).

Tal es mi informe. Leí sólo partes del libro de Jungk y lo hice a un lado porque encontré que mucho de lo que decía podía demostrarse que era incorrecto por lo que no podía confiar en el resto. Me sorprende que la crítica de los norteamericanos sea tan suave, por lo que se desprende del boletín.

Muy cordiales saludos,
Suyo,
M. v. Laue

"La versión que los alemanes no habían querido, realmente, la bomba", fue lo que perturbó a Paul Rosbaud desde 1945 hasta el final de su vida. Él conocía la verdad, pero en su reseña del libro de Jungk, para la revista *Discovery*, sólo pudo llegar hasta:

¹ El diccionario Langenscheidt alemán-español da también la acepción "variante" para la palabra *Lesart*. (N. del T.)

Se ha omitido (en el libro) un factor más importante: los alemanes sabían, en principio, que se *podía* fabricar una bomba; no tenían idea de *cómo*. Nunca se había desarrollado en Alemania una teoría de la bomba-A. . . De toda la teoría emerge un extraño cuadro en el cual aparece a veces que sólo los físicos alemanes no tienen una culpa real o moral de la bomba-A.

Sin embargo, ese mito surgió de la conspiración en Farm Hall, Rosbaud sabía que iba a ser un mito antes que el Club del Uranio fuera internado en Farm Hall, y se sabe que Eric Welsh consultó con él sobre las copias. De modo que Rosbaud se vio obligado a no revelar toda la verdad, como se vio obligado a no revelar qué servicios había prestado él al gobierno de Su Majestad durante la guerra.

Cuando recibió la carta no solicitada, de Max von Laue, vio una salida a este dilema. Le pidió a la Sociedad Real, de la que von Laue era miembro, "que pusiera (la carta) bajo custodia segura a fin de informar a las futuras generaciones" pues, como explicaba, la carta contradecía la versión de los científicos alemanes, comúnmente publicitada, de que "todos nosotros sabíamos cómo fabricar una bomba aunque, desde luego, no se lo dijimos a los nazis, para que fueran culpados otros. . . nosotros somos inocentes".

El 8 de mayo de 1985, el presidente de la República Federal de Alemania, Richard von Weizsäcker, hermano de Carl F. von Weizsäcker, declaró ante el Bundestag: "Necesitamos y tenemos la fortaleza para mirar la verdad directamente a los ojos, sin adornos ni distorsiones. . . Quien cierra los ojos al pasado está ciego ante el presente".

Pero inclusive, para quienes están con los ojos abiertos, no es posible conseguir las copias de Farm Hall. Paul Rosbaud había confiado en que su legado, y el legado final de von Laue, la carta en los archivos de la Sociedad Real, presentarían la verdad a las futuras generaciones. No contó con quienes no deseaban que se supiera la verdad. La carta de von Laue, y toda la correspondencia relacionada con ella, habían sido purgadas de los archivos de la Sociedad Real en la aristocrática Carlton House Terrace, en una época sede de la embajada de Adolf Hitler en Gran Bretaña.

EPÍLOGO

Un funcionario británico, perteneciente al equipo de Churchill en la Conferencia de Potsdam, le llevó a Paul Rosbaud una carta de su esposa. Hilde lo reprendía por no haber ido a Gran Bretaña durante la guerra. Paul le respondió:

¿Te das cuenta de que, gente como yo, no podía viajar diez millas sin un permiso especial y sin ser interrogado por lo menos dos veces? ¿Querías tú, o la gente que te dio ese consejo bien intencionado, que me fusilara la SS? Al fin y al cabo, puedes decirle a esa gente, que hice más por la victoria de las naciones aliadas aquí, que lo que podría haber hecho en Londres.

Eso fue todo lo que se le permitió decir a Hilde, pues Paul Rosbaud fue silenciado por la ley británica y por su propia preferencia de no dar nunca detalles sobre sus actividades. No quería recompensas ni reconocimientos, excepto de una persona. Al escribir desde Berlín a su hija Angela, en septiembre, volcó sus más íntimos sentimientos como no lo pudo hacer con nadie más:

La última vez que te vi tenías doce años y ahora has ingresado en el ejército. Me siento muy orgulloso de ti y estoy seguro de que apreciarás el gran honor de servir en un ejército tan valiente y disciplinado. Estoy perfectamente seguro de que harás lo mejor posible para merecer ese honor. . .

Nunca en mi vida fingí saber algo mejor que otros. Y si estaba seguro de que, realmente, lo sabía, no dejaba que se supiera. Jamás me sentí superior a otros. Siempre traté de ser modesto y humilde. Pero, antes que nada, nunca fui

egoísta. Siempre dejé que los otros y los más pobres, tuvieran lo mismo que tenía yo. Y hoy, después de casi cincuenta años de mi vida, cuando miro hacia atrás, creo que tuve razón. Especialmente, durante los últimos doce años, fue como una permanente advertencia mirar a los demás. . . esas personas responsables de todo el torbellino de los últimos seis años. Ellas querían ser siempre superiores al resto del mundo. Sabían todo mejor que los mejores expertos. Eran egoístas y nunca tenían en consideración a los demás. . . ¿Y adónde están hoy? Ya ves, Angela, ése ha sido mi gran triunfo. Esas personas han desaparecido o comparecerán ante el tribunal, y yo, yo estoy vivo y a salvo. Eso me ha dado todo el tiempo la maravillosa sensación, especialmente en esos terribles momentos cuando el peligro era mucho más grande de lo que había sido antes, de saber que si me ocurría algo, alguien diría: "Eres mi hijo amado, con quien estoy complacido".

A fines de 1945, Eric Welsh sacó de contrabando a Paul de Berlín, con uniforme militar. Con el apoyo de Welsh, sir Charles Hambro y el conde Frederick van den Heuvel, Rosbaud ayudó a establecer una filial de la Springer en Londres. Los libros ocultos en el castillo de Herberstein proporcionaron la reserva inicial. Paul pasó a otra aventura de una editorial científica, con un capitán que había sido funcionario de prensa en Berlín para el Foreign Office. Rosbaud sugirió el nombre de Pergamon Press. Los dos tuvieron un desacuerdo, y Robert Maxwell se convirtió en el "barón de la prensa" inglesa.

Paul hizo varias consultas con editoriales científicas europeas. El Instituto Norteamericano de Física le concedió la Medalla Tate por sus publicaciones científicas. A veces hacía remitir, directamente a Ruth Lange, el pago de las firmas alemanas. Ruth Lange vive hoy en Berlín, en la pobreza; pero, al parecer, está muy contenta de haber estado con Paul en los años de mayor prueba de él. Dos de las otras amantes de Paul lamentan que les haya arruinado la vida.

Hilde Benjamin, la hermana de Ruth, se convirtió en ministra de justicia de Alemania Oriental y autorizó la construcción del Muro de Berlín. Aplicó una justicia muy dura a quienes intentaron cruzarlo y se la conoció con el nombre de la Roja Hilde. Fue ella quien sirvió de modelo

para el presidente del tribunal que juzgó al espía que vino del frío, en la novela de ese nombre de John le Carré. La mujer que se había opuesto a la tiranía de Adolf Hitler, sentenció a muerte a 146 personas, a 356 a prisión perpetua y a más de 24.000 por un total de 116.476 años de trabajos forzados en la cárcel. Hilde Benjamin también vive en Berlín. . . del otro lado del Muro.

Tras una serie de operaciones por enfermedades malignas, Victor Moritz Goldschmidt murió en 1947. Días antes de su muerte le había escrito a Paul diciéndole que "los sabios principios de Moses Katz me guían y protegen". En 1974 Noruega honró a V.M. con estampillas conmemorativas de 85 minerales.

Charles Peyrou y Henri Piatier son ahora distinguidos investigadores en el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares y en la Comisión de la Energía Atómica Francesa. Sigurd —Sverre Bergh— es un exitoso e internacionalmente conocido ingeniero naval, a quien se lo consulta.

R.V. Jones y Eric Welsh lucharon acerbamente por el control de los servicios de inteligencia en cuestiones atómicas de la posguerra. Ganó Welsh.

Después que murió Eric Welsh, el 22 de noviembre de 1954, no se hizo ningún anuncio público en Inglaterra, pero un diario noruego publicó un obituario de él, escrito por Alfred Roscher Lund, el equivalente noruego de Welsh:

Ciertamente, (Welsh) podría haber escrito el libro más fascinante del mundo. . . Quien haya trabajado con él y, especialmente, todos aquellos a quienes él mandó para alguna misión, recuerdan su gran preocupación por sus hombres. . . También recordamos lo orgulloso que se sintió por su tarea y el honor que experimentó al servir a su país y a Noruega al mismo tiempo. . . Quienes fuimos sus buenos amigos quisiéramos enviarle un último mensaje: Su memoria vivirá entre nosotros.

El 15 de octubre de 1945, el teniente coronel A.T. Roscher Lund escribió una cita secreta para Sverre Bergh, cuya

misión era obtener informaciones. . . en relación con los experimentos alemanes sobre la Bomba Atómica. . . y otros

experimentos. . . Llevó a cabo todas sus tareas con la mayor de sus capacidades.

Lund se convirtió en miembro del Grupo de Avanzada de las Naciones Unidas en Palestina. Utilizando sus experiencias negociadoras con los ingleses, pasó a ser una fuerza influyente y moderadora entre las autoridades británicas y la Haganah, según Chaim Herzog, entonces funcionario militar y ahora presidente de Israel. Herzog enfatizó ante sus colegas que Roscher Lund "hablaba como un hombre que había sido jefe de la inteligencia noruega durante la guerra y en estrecho contacto con la inteligencia británica durante todo ese período". Roscher Lund murió en 1975.

Frank Foley murió en 1958. Al año siguiente se plantó un bosquecillo a su memoria en el Kibbutz Harel, en Israel. En el juicio a Adolf Eichmann de 1961, un testigo de cargo, llamado Benno Cohn, en una época activo sionista en el Berlín de la preguerra, elogió a Frank Foley como "un hombre que, en mi opinión, es uno de los más grandes entre las naciones del mundo. . . Rescató a miles de judíos de las mandíbulas de la muerte".

Tenido en alta estima por las fuerzas de ocupación norteamericana en Alemania, Hans Rosbaud dirigió su orquesta en Munich hasta 1948. Después se desempeñó como director principal de la Orquesta Sinfónica de la Radio del Sudoeste en Baden-Baden, y como director invitado de las principales orquestas del mundo. Se lo conoce mejor por haber dirigido la *première* de *Moisés y Aarón* de Schönberg. Murió un mes antes que Paul. Dejó su cuantiosa fortuna para la perpetuación de una reserva natural en el Paso del San Gotardo, en Suiza.

El 25 de enero de 1963, Paul Rosbaud legó sus bienes de 500 libras esterlinas, su reloj de oro, su Medalla de Oro Tate, del Instituto Norteamericano de Física, y dos litografías, una de Chagall y otra de Toulouse-Lautrec, a su hija Angela. A su esposa Hilde le dejó sus libros científicos, y a la mujer que había estado viviendo con él, su colección de estampillas.

Dos días después, Paul Rosbaud murió de leucemia, en el Hospital St. Mary de Londres. Tal cual como había deseado, fue sepultado en el mar.

RECONOCIMIENTOS Y FUENTES

Vivimos un tiempo único, en que se puede contar la historia del Grifo. Hace seis años, antes de que se publicara el primer volumen oficial de la *Inteligencia Británica en la Segunda Guerra Mundial*, el Secretario de Estado para las relaciones exteriores "notificó al personal de inteligencia de la época de la guerra sobre el grado limitado del cual estaban absueltos en su reticencia sobre sus empresas". Que todos ellos fueron, y son, reticentes por naturaleza, es lo que los hizo personas ideales para funciones de inteligencia. Saben bien que la información que se les permite conocer "permanece sujeta a las empresas y a las Actas Secretas Oficiales y no puede divulgarse". Si bien las restricciones siguen siendo severas, algunas fuentes no aceptaron hacer declaraciones de ninguna índole sobre Paul Rosbaud, antes de la publicación del primer volumen de la historia oficial del SIS, en 1979.

A principios del proyecto Rosbaud, el autor de esa historia, F. H (ahora sir Harry) Hinsley, me recibió generosamente en el St. John's College de Cambridge, del cual es *Master* y me dijo: "Me alegra que lo haya encontrado". Eso fue todo lo que me dijo durante esa visita y las siguientes, cuando lo informé sobre la marcha de las investigaciones. Pero esa frase me dio aliento como probablemente lo percibió Hinsley. Gracias, sir Harry.

Ninguna de las personas (hombres o mujeres) con las que mantuve correspondencia o entrevistas en el curso de la investigación de este libro, puede decir que yo haya violado su confianza, ni a nadie se le pidió que lo hiciera. Muchos verificaron con las autoridades apropiadas antes de aceptar que los entrevistara o de mantener correspondencia conmigo. Todos contestaron, pero sólo una minoría sintió que no estaba en condiciones de contribuir, ni fueron presionados para hacerlo. Más aún, la mayoría de las fuentes no fueron británicas, pues Paul Rosbaud no era ciudadano británico cuando desempeñó el papel del Grifo, y ninguno de sus contactos inmediatos, después de 1939, eran ingleses. En consecuencia, toda la historia del Grifo nunca estuvo, ni lo está, bajo el

control oficial británico... o, en verdad, bajo el control de cualquier otra nación.

La única persona que conoció toda la historia del Grifo fue su maestro en espionaje, Eric Welsh. Conocí a Welsh cuando él vino a consultar a la Comisión de la Energía Atómica de los Estados Unidos a mediados de septiembre de 1940, después que los soviéticos explotaron su primera bomba atómica. Pronto tuvo uno de sus recurrentes ataques al corazón y fue hospitalizado en el Garfield Memorial Hospital, donde hablamos. Era un paciente difícil y las enfermeras estaban ansiosas porque lo dieran de alta lo antes posible, por lo que un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lo llevó a su patria. En los dos años siguientes lo vi tres o cuatro veces en Londres y en Washington y me gustaron él y sus relatos. Pero ninguno de éstos se refería a lo que hiciera durante la guerra, o a Paul Rosbaud. No lo conocí bien. Nadie lo conoció.

Por lo tanto, la historia de Rosbaud como espía ha sido reconstruida a través de correspondencias, documentos, entrevistas y registros oficiales... en los cuales sólo hay una pequeña fracción de la historia completa, a menudo indirectamente. Si bien las personas conocían un poco del amplio espectro de las actividades de espionaje de Rosbaud, la minoría que estuvo en estrecho contacto con él generosamente me contó su vida con Paul. Mis encuentros y mi correspondencia con su esposa, Hilde, y su hija, Angela, fueron un placer, y les quedo agradecido por confiarme sus valiosos y muy interesantes recuerdos. Las horas que pasé en Berlín, grabando las historias de Ruth Lange y viendo cómo las exponía vívidamente, fueron momentos memorables, en verdad. Mi gratitud es muy grande hacia esas mujeres y hacia otras que prefirieron permanecer en el anonimato, por compartir sus recuerdos conmigo, algunos íntimos.

Paul Rosbaud jamás buscó reconocimiento alguno por el trabajo que realizó durante la guerra para la victoria aliada, y destruyó la mayoría de sus papeles personales antes de morir. Y algunos fueron destruidos por otros después de su muerte. Pero depositó unos pocos documentos, la mayoría no relacionada con sus actividades específicas pero de importancia histórica, en manos de amigos íntimos. Varios de esos archivos han sido localizados. Se sabe que existen otros pero están sellados hasta 1993.

Los documentos de Paul Rosbaud en los archivos del Servicio Secreto Británico no existen oficialmente. La historia abierta del SIS (por supuesto, hay una cerrada) parece reconocer la verdad del aforismo de Flaubert: *Pas de monstres, et pas de héros*. Por lo tanto, en la historia oficial del SIS, Paul Rosbaud está identificado sólo como "un escritor bien ubicado en una revista científica alemana, que estuvo en contacto con el SIS a partir de la primavera de

1942". Y el SIS disuade de realizar cualquier investigación ulterior sobre Paul Rosbaud, afirmando categóricamente que "sus informes no se han conservado en los archivos".

Cuando solicité en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, investigar sus archivos en busca de materiales sobre Paul Rosbaud, me dijeron que "no se habían localizado registros responsables sobre lo que usted ha solicitado".

Sólo encontré un documento norteamericano sobre el que se había suspendido el carácter confidencial o secreto, que atestigüa los excepcionales servicios prestados durante la guerra por Paul Wenzel Rosbaud. Estaba vinculado con la situación de Victor Goldschmidt y la fuerza de la declaración es quizá suficiente en sí misma para demostrar la alta estima en que el gobierno inglés, al informar al gobierno norteamericano, tuvo en una época los servicios de Paul Rosbaud. La declaración está contenida en un memorando del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, fechado el 26 de abril de 1955, y dice:

(Rosbaud) regresó a Alemania decidido a ayudar a Inglaterra y sus aliados a cualquier costo. Lo cumplió. Los antecedentes en este asunto contienen corroboraciones oficiales respecto a que el Dr. Rosbaud permaneció en Berlín durante la Segunda Guerra Mundial con el propósito de obtener cierta inteligencia técnica para los Estados Unidos y el Reino Unido. Esta información fue extremadamente útil e invaluable para la causa aliada y significó un gran riesgo por parte del Dr. Rosbaud. Sus actividades en pro de la causa aliada fueron tan exitosas y de tal importancia que inclusive hoy no pueden revelarse y siguen sumamente secretas y reservadas. Después del fin de las hostilidades, el Dr. Rosbaud, en noviembre de 1945, fue invitado por el Reino Unido para ir a Inglaterra y trabajar para ese país. La invitación se hizo en reconocimiento a su significativa contribución a la causa aliada durante los años de la guerra.

Para reconstruir lo que se ha "perdido" de los archivos oficiales, consulté aproximadamente a quinientas personas y más de un centenar de fuentes de archivo de una manera u otra mientras escribía este libro. Algunas personas solicitaron que no se dieran a conocer sus nombres y se respetó su pedido. Otras no objetaron que se dieran a conocer pero no querían ninguna atribución específica. A todas se les dijo que los materiales se estaban recogiendo para un libro. Quizá cuando el tiempo se haya cobrado su tributo de todas las fuentes que aún permanecen vivas —anónimas o no— se puedan revelar todos los nombres y mencionar sus contribucio-

nes. Pero por el momento, lo único que puedo hacer es reconocer a la mayoría de las fuentes por sus nombres y a algunas pocas por sus específicas contribuciones. Pero ya se hayan mencionado o no sus nombres en este libro, deseo agradecer de la manera más sincera a cada una de ellas y espero que a quienes no les expreso mi reconocimiento más abajo por su importante ayuda no se ofendan. La historia de Rosbaud ha estado bien oculta, es excepcionalmente compleja y se va descubriendo día a día. Es seguro que contenga errores, por lo que pido disculpas. A quienes me ayudaron con sus traducciones, de idiomas escandinavos hasta el esloveno, les expreso mi agradecimiento.

A Robie Macauley, que fomentó el proyecto y el manuscrito a través de períodos difíciles con su experto conocimiento del tema en general, le quedará eternamente agradecido.

1: GRAZ

Los primeros antecedentes del lado Zolchner de la familia de Anna Rosbaud, se encuentran en el *Códice Zolchner*, de 1804, cuyo original fue examinado en Yugoslavia. En 1933 Paul Rosbaud hizo una copia y, en la actualidad, está en posesión del Dr. Vincent Frank-Steiner en Basilea, Suiza, quien también suministró amablemente otras informaciones de la familia. La historia de Judith Ginsburger está detallada en el *Códice Zolchner*.

La vida de Wenzel Rosbaud, abuelo de Paul Rosbaud, ha sido reconstruida de los legajos oficiales de la policía y de los tribunales de Viena y Graz. La crónica de la familia Heinisner figura en la historia del coro de la catedral de Graz, de Anton Sender (1900) y en el *Léxico Musical de Steier*, de Wolfgang Suppan. Las interacciones de las familias Heinisner y Rosbaud han sido trazadas a través de los archivos policiales de Wies y Graz. Ningún archivista pudo haber prestado mayor ayuda que Gerhard Maurauschek, de la Magistratsdirektion de Graz. Mis persistentes sondeos en Graz, y mis cartas, mientras trataba de identificar al padre de Paul Rosbaud, fueron recibidos por el Dr. Maurauschek con paciencia, comprensión y consejos. Que la investigación haya sido exitosa hay que acreditársela, en no poca medida.

Mi conocimiento del hermano Bruno Rosbaud me llegó a través del descubrimiento de un documento fechado el 4 de mayo de 1939, en la parroquia de Ormoz, Yugoslavia, firmado por el Pastor Remagi Jereb. Posteriormente, se encontró con que dos hijas de Bruno vivían aún en Yugoslavia. Ellas, y otros miembros de la familia, han aportado abundante documentación sobre Bruno y otros aspectos de la historia de la familia. Miembros de la familia

Rosbaud, que no se conocían, se reunieron. No fue ésta la menor satisfacción por haber escrito este libro.

2: METAMORFOSIS

Paul Rosbaud fue un prolífico corresponsal durante toda su vida. Después de la guerra empezó a revelar, en comunicaciones con amigos, su pasado anterior a 1933, aunque pocas insinuaciones sobre sus actividades durante la guerra. Los papeles de Samuel Goudsmit, en posesión de Irene Goudsmit, de la Biblioteca Bohr del Instituto de Física Norteamericano y otros lugares, contienen tales observaciones. He seguido sus lineamientos en éste y los siguientes capítulos.

El legajo militar completo de Paul Rosbaud, durante la Primera Guerra Mundial, se puede encontrar en los Archivos Militares de los Archivos Estatales Austríacos en Viena.

3: CONTACTOS

Las memorias de 1960 y 1963 del cuñado de Rosbaud, Rudolf Frank, son ricas en materiales anecdóticos utilizados en este capítulo. Además, me vi favorecido con la correspondencia de antiguos amigos de Rosbaud, especialmente de Hermann Mark y Walther Brecht. Las impresiones de Rudolf Hess, de Frank Foley, se encuentran en la declaración personal de Hess en Dicks *et al.*, *El caso de Rudolf Hess*.

4: LA IMPOSTURA DE STRAJNER

Los documentos de Strajner se encuentran en los Archivos de Hans Rosbaud, en los Archivos Moldenhauer y en la Universidad Estatal de Washington, Pullman, Washington. La colección es una rica fuente de informaciones sobre Hans y Paul Rosbaud. También estoy en deuda con Hans Moldenhauer, alumno de Hans Rosbaud, heredero de sus papeles y notable experto en él. Otra experta en el músico es Joan Evans quien, además, ha sido una fiel y dispuesta corresponsal.

El programa del concierto para la Winterhilfe, de Hans Rosbaud, del 17 de diciembre de 1938, en Graz, y otros materiales, me fueron facilitados por Wilhelm Rosbaud, de Graz, cuyas investiga-

ciones en archivos y su entusiasmo me han sido invalorable. Cuento con él como un nuevo y valioso amigo.

5. VIDAS PRIVADAS

Mucho de la ayuda de Frank Foley a los judíos, en la Alemania de preguerra, está documentado en *Un refugio de las tinieblas*, de Naomi Shepherd. Más detalles se encuentran en los registros del proceso a Adolf Eichmann, proporcionados por Yad Vashem, Israel, donde el personal respondió ampliamente. La señorita Shepherd me proporcionó valiosa información adicional, lo mismo que Walter Schwartz y varios de los ex asociados de Foley en el SIS.

6: V. M.

Hay mucho material biográfico publicado sobre Victor Goldschmidt. Los recuerdos personales de Paul Rosbaud se encuentran en su biografía de Goldschmidt en *Grandes químicos*, de la editorial Farber. Denis Shaw me proporcionó amablemente la cita de Schcherbina. Torleif Kronen demostró su generosidad al proporcionarme informaciones sobre Ellen Gleditsch, lo mismo que la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. Aslak Kvalheim, que trabajó estrechamente con V. M., me proporcionó muchos detalles personales.

7: EL HOMBRE QUE NO ESTABA AHÍ

Odd Hassel prefería no estar aquí ni ahí para nadie. Pero su retrato ha sido reconstruido por observaciones de sus ex alumnos y de Sir Derek Barton, que recibió el Premio Nobel de química, junto con Hassel, en 1969.

8: KAPITZA

El difunto Paul Ewald me comunicó sus recuerdos personales sobre lo sucedido en la legación soviética en Berlín. La correspondencia entre Anna Kapitza y Paul Rosbaud se encuentra en los Archivos Meitner del Churchill College, Cambridge. Estoy en deu-

da con la señora Ulla Frisch y con el *master*, los *fellows* y los *scholars* del Churchill College de la Universidad de Cambridge, por permitirme examinar los Archivos Meitner y citarlos. Los antecedentes globales sobre el caso Kapitza se dan en *Kapitza, Rutherford y el Kremlin*, de Lawrence Badash.

9: LOS EXILIADOS

Las fuentes principales para este capítulo fueron las biografías publicadas de Max Born y Otto Hahn. Los Archivos Meitner, en el Churchill College, me proporcionaron materiales adicionales. De mucha ayuda fueron el profesor Nicolas Kemmer y otras personas que desearon permanecer en el anonimato. La doctora Esther Simpson me dio los antecedentes del Consejo de Asistencia Académica. La correspondencia entre Peter Kapitza y Max Born se encuentra en los Archivos Maria Mayer, en la Universidad de California, en San Diego.

10: EL PARTERO DE LA FISIÓN

La historia del descubrimiento de la fisión es muy conocida. Está bien detallada en *La bomba atómica alemana*, de David Irving. El papel central de Rosbaud al comunicar los documentos básicos está descrito en la biografía de Fritz Krafft, de Fritz Strassmann y en los libros de Dietrich Hahn sobre su padre. R. S. Hutton describió las revelaciones que le hiciera Rosbaud en Londres, en su autobiografía. El encuentro de Rosbaud con John Cockcroft figura en el diario de este último en el Churchill College, de Cambridge.

11: PARTIDAS

El diario de Margaret Reid se encuentra en la Biblioteca Brotherton, de la Universidad de Leeds, con el cual también estoy en deuda, lo mismo que con otros materiales de Margaret Reid y Frank Foley. Buena parte del diario de ésta se publicó en su *Abril*, 1940 (con el general Rolstad), en noruego. La señora C. M. Charlton, íntima amiga de Margaret Reid, me facilitó en gran forma el acceso a sus papeles y hechos memorables.

La utilización del profesor Lark-Horowitz, por parte de Rosbaud, está relatada otra vez en cartas personales a Samuel Goudsmit. Hubert M. James, profesor emérito en la Universidad de Purdue, se hallaba en Oslo precisamente en momentos en que Paul

Rosbaud y Lark-Horowitz visitaban a los mismos profesores. Dejó un diario, y su memoria parece ser infalible.

12: EL LIBRO DE BECK

Rosbaud mencionó el papel que desempeñó al llevar el libro de Beck a Oslo en una nota autobiográfica presentada ante el Instituto de Física Norteamericano, antes de recibir la Medalla Tate. Más informaciones sobre el libro de Beck, su transmisión y su destino, fueron proporcionadas por la Metallgesellschaft A. G., de Francfort, la Magnesium Elektron Ltd., de Twickenham, y la F. A. Hughes Marine Ltd., de Epsom.

13: EL INFORME DE OSLO

Previamente, la única y original fuente sobre el Informe de Oslo fue el Dr. Reginald V. Jones. Luego se elaboraron otras historias de la saga, más allá de lo dicho por el Dr. Jones, y se citan en ese contexto en las páginas del libro. El Dr. Jones ha demostrado ser un corresponsal fiel y delicioso durante la etapa investigadora de este libro, por lo cual estoy sumamente en deuda con él. Sin embargo, por lo general permaneció silencioso en cuestiones relacionadas con el Informe de Oslo. Sobre ese tema, y muchos otros, el jefe de Jones durante la guerra, el capitán del Grupo, F. W. Winterbotham fue de lo más generoso en su entrevista y en su correspondencia. Y, como lo indica el texto, me he guiado por sus experiencias. Sir Charles Frank, asociado con R. V. Jones durante la guerra, me concedió una entrevista de lo más valiosa.

Los testigos y cuasi-testigos en el paso del informe tuvieron un interés especial en la solución del misterio del Informe de Oslo. El testimonio de Brynulf Ottar, alumno de Odd Hassel, fue excepcional. Y como era fundador y miembro importante de la supersecreta organización de inteligencia XU, valoro inmensamente su contribución a todo el libro. Además, para este capítulo y otros, Magne Skodvin, Bjarne Thorsen y Kaleb Nytøren me proporcionaron muchas pistas que me ayudaron en mi labor detectivesca.

14: AUTOR, ¿AUTOR?

Las principales fuentes publicadas son las obras de R. V. Jones y las publicaciones en Alemania Oriental de Julius Mader. El artículo de Teddy Lindstrom sobre el Informe de Oslo y una entrevista

resultaron muy iluminadoras. La doctora Gertrud Asby, viuda de Erhard Tohmfor, me proporcionó muchos detalles sobre Hans Kummerow y otros.

15: LA SOLUCIÓN

Los archivos de los diarios noruegos de la época del suceso me proporcionaron la clave importante: la exposición de libros alemanes en Oslo, en noviembre de 1939. Los Archivos Meitner, además de la correspondencia de Rosbaud, particularmente con los científicos noruegos que sabían de la presencia de Rosbaud en Oslo en ese momento, me proporcionaron nuevas pistas. Y, desde luego, Brynulf Ottar fue el testigo más importante.

16: LA RETIRADA

La mayoría de las acciones de Frank Foley están tomadas del diario de Margaret Reid, en la Biblioteca Brotherton. El general de división Leif C. Rolstad, que compartió las experiencias de abril de 1940 con Margaret Reid y Frank Foley, no podría haberme prestado más ayuda.

La historia de Bohr sobre la colocación de minas en el mar me fue proporcionada por un ex secretario privado de Paul Rosbaud. Las notas confidenciales de Jacques Allier están en microfilme en la colección de documentos de Hans von Halban, en la Biblioteca Niels Bohr del Instituto de Física Norteamericano en Nueva York.

17: SEPARACIONES

La carta de Lise Meitner a Otto Frisch se encuentra en la Trinity Library, de Cambridge, y agradezco al *master* y los *fellows* del Trinity College, lo mismo que a Ulla Frisch. El relato del *Broom-park* está tomado de la entrevista de Charles Weiner con Kowarski, en 1969, en la Biblioteca Niels Bohr. La afiliación en el servicio de inteligencia del conde de Suffolk, figura en la autobiografía de Dusko Popov. El 21º conde de Suffolk, Michael Howard, me dio estímulos para mis investigaciones sobre las aventuras de su padre. La presencia de Frank Foley en Burdeos, y su huida de los alemanes en esa época, está documentada en su carta al Dr. Walter Schwartz, fechada el 19 de marzo de 1957, y en declara-

ciones casi contemporáneas, a sus vecinos en Stourbridge.

18: THEODOR

La información biográfica sobre Eric Welsh se encuentra en los archivos del Frente Interno Noruego del Museo de Oslo, en parientes y en el libro *MI6*, de Nigel West (donde el apellido está escrito "Welch"), en ex asociados con la International Paint Company y en el SIS.

Gulbrand Lunde fue un infame colaboracionista y la información sobre su carrera política abunda en los archivos noruegos. Su carrera científica está registrada en la Universidad de Oslo, en la Biblioteca Stavanger y en el Laboratorio de Investigaciones de la Industria de Conservas Noruega.

19: LA SELVA DEL GRIFO

La visita de Paul Rosbaud, en 1941, a Greifswald, está descrita en una carta contemporánea a su hermano Hans, ahora en los Archivos Moldenhauer, en la Universidad Estatal de Washington. La Universidad Ernst Moritz de Greifswald, me proporcionó informaciones sobre los relatos populares de la localidad y sobre el profesor Jander.

20: SIGURD

La información sobre Sigurd (Sverre Bergh) se obtuvo en el curso de varias entrevistas con él y de la correspondencia. Fue el nexo principal entre Paul Rosbaud, el XU y Eric Welsh y fue de lo más generoso con su tiempo ayudándome a contar la historia del Grifo. Los documentos oficiales noruegos confirmaron las actividades de Sigurd. Otras confirmaciones e informaciones complementarias provinieron de ex colegas suyos en el XU. El director del servicio de inteligencia noruego era Alfred Roscher Lund, cuyos parientes me proporcionaron entrevistas y documentación, lo mismo que varios de sus asociados. El general de división Reider Torp, director del Museo de la Resistencia Noruega, me ha ayudado mucho, lo mismo que Olav Riste y Tore Gjelsvik, cronistas de la Resistencia Noruega.

Tore Hytten y George Kachmar, de la embajada norteamericana,

na, facilitaron algunas de mis visitas y recolecciones de datos.

Anne-Sofie Strømnes, viuda del "controlador" del XU de Sverre Bergh, Øivind Strømnes, y su suplente, fue de una ayuda excepcional, y le agradezco tanto a ella como a su hijo, por su hospitalidad noruega.

21: LA VISITA

Hay muchos relatos relacionados con la visita de Werner Heisenberg y Carl F. von Weizsäcker a Copenhague, en 1941. El profesor von Weizsäcker aceptó generosamente encontrarse conmigo para un largo y feliz intercambio de opiniones sobre el proyecto atómico alemán en la época de la guerra. Los documentos claves vinculados con el servicio de inteligencia se encuentran en los archivos del Proyecto Manhattan en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, que también pueden obtenerse en microfilme, en los Microfilmes de la Universidad, Ann Arbor, Michigan. Las cartas de Lise Meitner y von Laue, con sus puntos de vista de la visita, están en el Churchill College, Cambridge.

Sir Rudolf Peierls quien, con Otto Frisch, logró comprender las fuentes que hicieron posible la bomba atómica, fue muy generoso en entrevistas y correspondencia. Tanto él como su esposa, lady Peierls, en Oxford, fueron anfitriones encantadores, lo mismo que lady Charlotte Simon.

22: REGRESO A OSLO

El material de la misión de inteligencia de Houtermans a la Unión Soviética se encuentra en los archivos de Samuel Goudsmit. La carta de Drescher-Kaden a Rosbaud, arreglando la visita a Oslo, está en los archivos privados de R. S. Hutton, en Cambridge. Los detalles ulteriores se encuentran en la correspondencia del hermano y el hijo de Tom Barth con el autor. Harald Wergeland y Werner Romberg proporcionaron los detalles de las conversaciones en Oslo. Wergeland considera que Paul Rosbaud ha sido "uno de los *Bhods* de mi generación". Estoy profundamente en deuda con el profesor Wergeland por haberme iluminado.

23: "EL CORAZÓN DE TUS ENEMIGOS"

La historia de Moses Katz está contada en la biografía de Paul Rosbaud, de Victor Goldschmidt, en *Grandes químicos*. Muchas de

las reflexiones sobre Moses Katz están en sus cartas de la posguerra a Rosbaud, copias de las cuales me fueron facilitadas por Hilde Rosbaud. El profesor Magne Skodvin ha sido de lo más generoso al proporcionarme los detalles del arresto de Goldschmidt y el siguiente interrogatorio por las autoridades noruegas. El Hospital Ersta de Estocolmo me proporcionó información sobre la estada de Goldschmidt ahí.

24: "LA CASA ESTÁ EN LA COLINA"

La fuente principal para la primera parte del capítulo es Sverre Bergh. Los informes sumarios de la época de la guerra, de R. V. Jones, se encuentran en la Oficina de Registros Públicos de Kew. La Universidad Técnica de Berlín me proporcionó información biográfica sobre Volmer y Stranski. La hija de Herbert Stifter y W. E. A. de Groot se mostraron generosos con la información sobre Stifter. Por encima de todo, me siento inmensamente agradecido por los esfuerzos de M. D. Frank y H. B. G. Casimir, al ayudarme a investigar los elementos de las redes de la inteligencia danesa en la época de la guerra.

25: LA CONEXIÓN FRANCESA

Las fuentes principales son Ruth Lange, Henri Piatier, Charles Peyrou y André Piatier. Henri Piatier me proporcionó documentos, reminiscencias y una memorable hospitalidad en el Barrio Latino. Marie-Madeleine Foucarde, jefa de la célula de la Resistencia Francesa El Arca de Noé, me dio una importante información corroborativa.

El Centro de Documentos de Berlín tiene los legajos del Partido Nazi y la carrera de Pascual Jordan.

26: EL ZORRO

Agradezco muchísimo la hospitalidad de Edla Tronstad y su hijo Leif, el acceso limitado a algunos de los documentos de Leif Tronstad, y por haberme invitado a sus casas. Björn Rörholt ha sido un amigo y un guía a la vez, a través de las más turbias y desconocidas aventuras de las actividades de la inteligencia noruega durante la guerra, desde Skylark (Alondra) hasta el final de la guerra.

También él estuvo en contacto frecuente con Eric Welsh y conoció algunas de las actividades del Grifo.

27: EL "JUGO"

La saga del agua pesada es la hazaña noruega mejor conocida de la guerra, pero este capítulo la enfoca desde algunas de sus dimensiones desconocidas. Estoy en deuda por ello con los bien informados noruegos y, de manera más particular, con muchas entrevistas y la voluminosa correspondencia con el ingeniero jefe de la planta de agua pesada en Vemork, Jomar Brun. Las reacciones del general Groves y Vannevar Bush se encuentran en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos.

28: ENTRA EL GENERAL

Los registros de los bombardeos norteamericanos sobre Rjukan están en la Base de la Fuerza Aérea de Maxwell, Alabama. Kjell Nielsen fue testigo de los raids sobre Herøya y Rjukan, John Turner, ayudante personal de Eric Welsh, me proporcionó importantes detalles corroborativos. El relato de Groves de su cena con Paul Rosbaud, está en su legajo personal en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos.

29: EXFILTRACIÓN

El interés del general Groves por Victor Goldschmidt está en el diario de Ashbridge, en los Legajos de Proyecto Manhattan, en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos. Los materiales de Lise Meitner están en el Churchill College, Cambridge, en los documentos de Otto Frisch en el Trinity College, Cambridge, y en los documentos de lord Cherwell, en el Nutfield College, Oxford. Los archivistas de ahí, de las muchas otras instituciones de los Estados Unidos y de las Europas Occidental y Oriental, fueron muy generosos al proporcionarme los materiales solicitados.

30: "NICHOLAS BAKER"

Las fuentes son las entrevistas con Robert Furman, sir Michael Perin y Njål Hole, así como también las reminiscencias publicadas de Aage Bohr y otros asociados con Niels Bohr durante la

guerra. Sir Michael, subdirector del programa de energía atómica británico durante la guerra e íntimo amigo de Eric Welsh y Niels Bohr, me estimularon todo el tiempo en que estuve escribiendo este libro, y siempre recordaré las conversaciones con él en su casa y en los pubs.

31: EL COMITÉ XX

Las entrevistas y la correspondencia con ex miembros de la Sección V del SIS, que declinaron ser identificados, me ayudaron a unir las piezas de un intrincadísimo rompecabezas. También fue de gran ayuda la correspondencia con el difunto Ewen Montagu, que concibió la Operación Mincemeat.

32: COBERTURA

Los documentos del Partido Nazi y la carrera profesional de Drescher-Kaden en el Centro de Documentos de Berlín, fueron generosas fuentes. El propio profesor Drescher-Kaden se mostró amablemente receptivo para celebrar una entrevista, pero desgraciadamente cayó gravemente enfermo antes de poder concertarla. En los archivos de Goudsmit, en las declaraciones de posguerra de Paul Rosbaud sobre Drescher-Kaden y otros científicos alemanes, encontré ayuda para aclarar las contradicciones entre lo que la gente era y lo que parecía ser. Georg von Simson me proporcionó amablemente la descripción de Paul Rosbaud del Freundeskreis y materiales biográficos sobre Clara von Simson. También se mostró muy colaboradora la Universidad Técnica de Berlín.

Los parientes de los que fueron martirizados el 20 de julio de 1944, la conspiración contra Hitler, proporcionaron opiniones personales que no se obtienen en la literatura. Deseo agradecer particularmente a Peter Elsas y Reinhard Goederer, lo mismo que a Eberhard Bethge, de la notable familia Bonhoeffer.

33: LAS LÁGRIMAS DE LOS OPRIMIDOS

Helmut Witte, Walter Brecht, Mellita Laves, Ruth Lange, Arnold Flammersfeld, Pincus Jaspert y muchos otros fueron testigos y beneficiarios de las actividades compasivas de Paul Rosbaud hacia los que habían sido arrestados por la Gestapo y los que se encontraban en los campos de concentración. Sus relatos y cartas son

pruebas concluyentes de que Paul Rosbaud fue mucho más que un espía. Él y Frank Foley espionaron no sólo para ganar una guerra sino para vengar a las víctimas de Adolf Hitler.

34: LA CLAVE DE LAS CLAVES

La fuente inicial para este aspecto de las técnicas del Grifo fue el eminente historiador noruego, Arvid Brodersen, quien mencionó a Paul Rosbaud en su autobiografía. El profesor Brodersen se convirtió en un buen amigo y en un consejero indispensable durante todo el tiempo que se estuvo escribiendo este libro. Con su ayuda, localicé a Ragnar Winsnes, el mensajero de Paul Rosbaud para la clave de las claves. Winsnes, al principio una fuente anónima, ha prestado su acuerdo para que se lo nombre. Su contacto personal con el Grifo y la clave de las claves me proporcionaron pistas para otros incidentes importantes.

35: LA VICTORIA

Winsnes, Sverre Bergh y Anders Vikoren, son las fuentes para el incidente *Wasserfall*. Wanda Hjort Heger, Arvid Brodersen y las memorias publicadas de Didrik Seip, son las fuentes para la información que Rosbaud obtuvo bajo cuerda de los prisioneros escandinavos que, al final, activaron la misión de rescate del conde Folke Bernadotte. La conexión croata derivó de una información proporcionada por Ruth Lange, Henri Piatier y fuentes anónimas en Yugoslavia.

El rescate de Rosbaud de la Organización Todt por Drescher-Kaden está descrito por Paul Rosbaud en una carta contemporánea a su hermano Hans, encontrada en los Archivos de la Universidad Estatal de Washington. La misión para el conde Herberstein está descrita en varias cartas de la misma colección. Si bien el actual conde Johann Otto Herberstein no pudo encontrar en su castillo documentos que lo corroboren, le agradezco por buscarlos.

36: CONSPIRACIÓN EN FARM HALL

Algunas citas de las copias no publicadas de Farm Hall, no pueden encontrar en las memorias del general Groves. Otro relato figura en los diarios de Eric Bagge, en su libro con Diebner y Jay. Las cartas "desaparecidas" de von Laue y las copias de la correspondencia de Paul Rosbaud con la Sociedad Real se hallan en los

archivos, mantenidos secretos, de R. S. Hutton, en Cambridge. El señor y la señora Eschenic me recibieron generosamente en Farm Hall.

OTROS AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a la Fundación Rockefeller por una beca para investigar como becario residente en Bellagio, Italia.

Por último, saludo al gran maestro Paul Rosbaud, que dispersó las pistas que, póstumamente, me condujeron hasta la suprema aventura.

Esta es la historia de un héroe olvidado. Paul Rosbaud fue el prestigioso jefe de la sección ciencias en la firma de la Springer Verlag, íntimo amigo de los famosos físicos que cambiaron el mundo al descubrirse la fusión nuclear y, por lo tanto, un pilar de la sociedad nazi. El reverso de la medalla es que Rosbaud fue, también, el más valioso espía que Winston Churchill tuvo en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

A través de él los británicos obtuvieron el Informe Oslo —famoso en los anales del espionaje— que reveló, en los primeros años de la guerra, los mortales secretos de la *Blitzkrieg* y la futura guerra submarina. También, a través de Rosbaud, los servicios de inteligencia se enteraron de los nuevos y terribles cohetes que iban a devastar Londres. Y fue por él que los británicos conocieron los primeros intentos de los nazis para fabricar la bomba atómica. Cuando los alemanes fracasaron, Rosbaud informó de ello a los británicos en una época tan temprana como 1942.

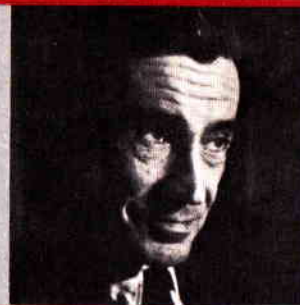
Rosbaud transmitió los informes sobre las armas y la tecnología alemanas a los correos clandestinos noruegos y franceses, que los pasaban a Inglaterra. Ayudó a Lise Meitner, la famosa científica judía que interpretó correctamente los experimentos alemanes sobre la división del átomo, a huir de Hitler. Inclusive, Rosbaud visitó los campos de concentración, movido por su misericordia y su compasión ante los que sufrían y morían en ellos, ayudándolos en todo lo que estuviera a su alcance, y, por supuesto, arriesgando su propia vida.

Nada de esto lo hizo por dinero (cuando murió, en 1963, sólo dejó 500 libras esterlinas) ni por la fama (el Servicio Secreto Británico mantuvo cerrado su expediente). Todo lo hizo por defender a la humanidad y por su odio al nazismo. "El Grifo" fue el nombre en clave de Paul Rosbaud como espía y es ésta la primera vez que se narra su apasionante historia.

EDITORIAL ATLÁNTIDA — BUENOS AIRES

18467

ARNOLD KRAMISH



EL GRIFO

LA MAS GRANDE HISTORIA
DE ESPIONAJE DE
LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

KRAMISH

GRIFO

ATLANTIDA



TESTIMONIOS



ATLANTIDA

EL GRIFO

ARNOLD KRAMISH

EL GRIFO

Traducción de:
Carlos Coldaroli

Primera edición

EDITORIAL ATLANTIDA S.A. — BUENOS AIRES

INDICE

Prólogo	11
1 Graz	13
2 Metamorfosis	19
3 Contactos	25
4 La impostura de Strajner	33
5 Vidas Privadas	37
6 V. M.	43
7 El hombre que no estaba ahí	49
8 Kapitza	53
9 Los exiliados	63
10 El partero de la fisión	71
11 Partidas	77
12 El libro de Beck	81
13 El informe de Oslo	85
14 Autor, ¿Autor?	93
15 La solución	97
16 La retirada	107
17 Separaciones	113
18 Theodor	117
19 La selva del Grifo	125
20 Sigurd	133
21 La visita	147
22 Regreso a Oslo	157
23 "El corazón de tus enemigos"	169
24 "La casa está en la colina"	173
25 La conexión francesa	183
26 El Zorro	195
27 El "Jugo"	207
28 Entra el general	215
29 Ex-filtración	225
30 "Nicholas Baker"	241
31 El Comité XX	249
32 Coberturas	257
33 Las lágrimas de los oprimidos	269
34 La clave de las claves	277
35 La victoria	285
36 Conspiración en Farm Hall	299
Epílogo	307
Reconocimientos y fuentes	311

Título original: THE GRIFFIN.

Copyright (C) 1986 by Arnold Kramish.

Derechos reservados. Primera edición publicada por

EDITORIAL ATLANTIDA S.A. Florida 643,

Buenos Aires, Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Printed in Argentina.

Esta edición se terminó de imprimir el 24 de

abril de 1988 en los talleres gráficos de

Editorial Atlántida en Escobar, Buenos Aires, Argentina.

I.S.B.N. 950-08-0750-5

INDICE

11	Introducción
13	1. El Grifo
19	2. El Grifo
23	3. El Grifo
27	4. El Grifo
31	5. El Grifo
35	6. El Grifo
39	7. El Grifo
43	8. El Grifo
47	9. El Grifo
51	10. El Grifo
55	11. El Grifo
59	12. El Grifo
63	13. El Grifo
67	14. El Grifo
71	15. El Grifo
75	16. El Grifo
79	17. El Grifo
83	18. El Grifo
87	19. El Grifo
91	20. El Grifo
95	21. El Grifo
99	22. El Grifo
103	23. El Grifo
107	24. El Grifo
111	25. El Grifo
115	26. El Grifo
119	27. El Grifo
123	28. El Grifo
127	29. El Grifo
131	30. El Grifo
135	31. El Grifo
139	32. El Grifo
143	33. El Grifo
147	34. El Grifo
151	35. El Grifo
155	36. El Grifo
159	37. El Grifo
163	38. El Grifo
167	39. El Grifo
171	40. El Grifo
175	41. El Grifo
179	42. El Grifo
183	43. El Grifo
187	44. El Grifo
191	45. El Grifo
195	46. El Grifo
199	47. El Grifo
203	48. El Grifo
207	49. El Grifo
211	50. El Grifo
215	51. El Grifo
219	52. El Grifo
223	53. El Grifo
227	54. El Grifo
231	55. El Grifo
235	56. El Grifo
239	57. El Grifo
243	58. El Grifo
247	59. El Grifo
251	60. El Grifo
255	61. El Grifo
259	62. El Grifo
263	63. El Grifo
267	64. El Grifo
271	65. El Grifo
275	66. El Grifo
279	67. El Grifo
283	68. El Grifo
287	69. El Grifo
291	70. El Grifo
295	71. El Grifo
299	72. El Grifo
303	73. El Grifo
307	74. El Grifo
311	75. El Grifo

EL GRIFO



Para Bob



PRÓLOGO

El espía, un hombre que no iba a vivir mucho más, se recostó contra una de las murallas intactas de la antigua ciudadela de Graz. Un mariscal francés, llamado Alexander MacDonald, había volado la fortaleza en 1809, salvándose sin embargo el campanario y esa parte de las murallas. El hombre que ahí estaba meditando en el crepúsculo, había formado parte de la historia, aunque no comandara tropas ni atacara ninguna fortaleza. Su arma había sido el secreto; sus victorias, silenciosas y quedaba muy poca gente en el mundo que conociera su nombre y mucho menos su leyenda. Sin embargo, había sido uno de los más grandes y formidables antagonistas de Adolf Hitler. Fijada en el parapeto frente a él había una placa de acero grabada, con líneas que indicaba las direcciones a Moscú, Londres y Washington. Partiendo de ahí, a lo largo de esas líneas imaginarias, estaba el mundo, al que sus trabajos habían afectado más de lo que el mundo sabía.

La ciudad austríaca de Graz yacía bajo él en la oscuridad reinante. Una ciudad que él detestara. La ciudad donde naciera y que aún guardaba algunos de sus secretos, después de todos esos años. Allá abajo, titilaban las luces en los departamentos del Palacio Khuenburg, donde naciera el archiduque Franz Ferdinand en 1863, un siglo antes, el inepto heredero aparente de los tronos de Austria y Hungría, muerto de un pistoletazo en Sarajevo lo que, por lo tanto, cambió poderosamente el mundo de su época.

A medida que la oscuridad se intensificaba, el espía contempló la delgada aguja de St. Andrä y pensó, quizá, en el secreto que nunca pudo desentrañar ahí. Oculta bajo el otro lado de la muralla estaba el Dom, la gran catedral

de Graz, con secretos que el espía ignoraba totalmente. Había otra imagen que formaba una parte tan importante de él que seguramente se le presentó más de una vez mientras contemplaba su lugar natal. Esta imagen era la de un animal mitológico, un león alado con la cabeza y las garras de un águila. En la mitología, este animal guardaba antiguos secretos y viejos tesoros. En la vida de este hombre, era el emblema de un escudo de familia, un símbolo y un nombre que se habían convertido en talismán. El día que él iniciara su profunda, personal y silenciosa guerra contra el Führer Adolf Hitler, se dio el pseudónimo de *der Greif*: el Grifo.

1

GRAZ

En algún lugar, al norte de Yugoslavia, hay un documento que cuenta con doscientos años de antigüedad y que se conoce como el *Códice Zolchner*. En su cubierta de pergamino está el dibujo de un escudo de armas familiar: un campo de argento, una colina roja en tres partes, al pie y, encima, un grifo enhiesto que sostiene una pica de hierro. Coronando el escudo se ve el yelmo de un torneo. Y, para acentuar la aristocracia del animal, otro grifo empuña su pica, dirigiéndola hacia adelante. Originalmente, el código, y la familia para la que fuera hecho, provenían de la antigua ciudad de Graz. Y fue ahí donde nació, en 1896, el hijo ilegítimo de ascendencia Zolchner.

Anna Rosbaud, la madre de ese hijo, era soltera. Viejas fotografías muestran que usaba los cabellos muy cortos y que su rostro era especialmente notable por su fuerte mandíbula. Sin embargo, su historia nos dice que fue una mujer afectuosa y animada.

Anna conservó siempre un cierto orgullo por provenir de una buena familia. Por parte de madre estaban los Zolchner, que sostenían pertenecer a la aristocracia menor y tenían el escudo de familia con el grifo. Por parte de padre estaban los Rosbaud, de Bohemia. En un momento de la Edad Media, un cazador bohemio decidió darse un apellido y eligió el objeto más conveniente que tenía a la vista: su *rozbaud*, su cabaña con techo de paja. (La palabra no figura en los diccionarios modernos y siempre sonó a extranjera a los oídos alemanes.) En el siglo XV, algunos de los Rosbaud y otros de los Zolchner, estuvieron al servicio de los banqueros Fugger, que habían trabajado en las minas de plata en las montañas Březové, al sudoeste de Praga.

Ambas familias eran devotamente católicas, pero hubo un extraño incidente en el pasado de los Rosbaud. En los primeros años del siglo XVIII, una muchacha judía, llamada Judith Ginsburger, perteneciente a una acaudalada familia de banqueros, fue secuestrada; después la bautizaron como cristiana y casó con un Rosbaud. Este episodio se consideró apenas como una anécdota familiar curiosa e interesante hasta el año 1933.

Los Rosbaud y los Zolchner se unieron cuando Wenzel Rosbaud casó con Ida Kockl, nieta del último de los Zolchner. Wenzel provenía de la ciudad bohemia de Hořovice, conocida por su fábrica de excelentes instrumentos musicales, y, de joven, había ido a Viena a estudiar música. Cuando se agotaron sus fondos y sus ambiciones, tuvo la suerte de conseguir un trabajo como administrador en la propiedad de los Kockl en Neu Künegg, en la frontera eslovena y pronto ascendió en el mundo al casarse con Ida, la hija de la casa. De ese matrimonio nació un hijo, Richard, y dos hijas, Wilhelmina y Anna.

Antes de que pasara mucho tiempo, volvió a cambiar la suerte de Wenzel, y una serie de malas cosechas —combinada con su mala administración—, lo obligó a vender la propiedad. Empobrecido, regresó a Viena y solicitó un puesto inferior en el Ministerio de Finanzas. Lo aceptaron como funcionario impositivo en la soporífera aldea de Eibiswald, también sobre la frontera eslovena.

Ocurrió que, mientras Wenzel se convertía en burócrata, un hombre mucho más joven, aprendiz de zapatero, fue contratado en la oficina fiscal encargada del cobro de las rentas públicas, por el mismo ministerio. Este Alois Schickelgruber era el hijo bastardo de una criada y un padre desconocido. Más tarde adoptó el apellido de su padre adoptivo y se convirtió en Alois Hitler. En 1889 tendría un hijo de su tercera esposa, al que llamó Adolf. Sin embargo, no hay antecedentes de que Alois y Wenzel se conocieran alguna vez.

Los Rosbaud no eran felices en Eibiswald. Ida iba hasta una ciudad tan lejana como Graz todo lo a menudo que podía y Wenzel gozaba tocando el piano en las ruidosas fiestas de fin de semana en casa de los Heinnisser, unos amigos que vivían en la cercana Wies. Cuando Anna nació

en el hogar de los Rosbaud en 1856, los padres creyeron que había llegado el momento de efectuar otro cambio y Wenzel utilizó toda la influencia que pudo reunir para que lo trasladaran a Graz donde, según estaban convencidos todos ellos, serían felices. Aún quedaba un poco de dinero de los Zolchner en el banco y había amigos en esa ciudad. Hasta había uno de los Heinnisser, que desempeñaba un alto cargo en la iglesia central y los recibiría bien.

A medida que Anna creció, empezó a dar muestras de un cierto talento para la música. Su primer triunfo fue conocer a Clara Schumann¹, que había ido a Graz para dar un concierto. Clara recibió a Anna y hasta le dio algunas lecciones de piano y quedóse lo suficientemente impresionada como para predecir un gran futuro a la muchacha. En cambio, a los veintiséis años, lo que Anna ofreció fue un escándalo mayúsculo en Graz.

Josef Heinnisser, como organista de la Grazer Stadtpfarrkirche, era una figura reconocida en la ciudad. Su hijo mayor, Josef, alcanzó a desempeñar un alto cargo en la administración de la provincia de Estiria. Franz, el hijo de dieciocho años era, como su padre, un enamorado de la música eclesiástica. Y fue a través de este interés, que conoció a Anna Rosbaud y se enamoró de ella con la misma pasión que sentía por la música. A Anna, por lo general una mujer práctica, le gustaba perder el sentido de tanto en tanto durante una fiesta o una celebración. La Navidad de 1881 debe haber sido una ocasión particularmente jubilosa porque, poco después de comenzado el año, descubrió que había quedado embarazada por Franz. Los Rosbaud se escandalizaron: la madre la echó de la casa. También se escandalizaron los Heinnisser, pero no tanto como para descuidar los arreglos necesarios que cualquier prudente familia burguesa de la época hubiera hecho. A cambio de la promesa de que ella jamás les pediría nada, le dieron un poco de dinero y Anna se fue a vivir a la ex propiedad de los Kockl, donde sus padres habían empezado su matrimonio.

¹ Clara Schumann, hija de Frédéric Wieck, teórico musical, de espíritu estrecho pero notable pedagogo, cuya alumna dilecta era ella misma. A los 21 años, en 1840, pese a la oposición del padre, Clara casó con el compositor Robert Schumann y fue una de las que más hizo para difundir su obra. Por su parte, ella escribió canciones y piezas para piano y de cámara. (N. del T.)

Para poner más distancia entre los amantes, los Heinnisser enviaron a Franz a Salzburgo como aprendiz a una firma de fabricantes de órganos.

La criatura que nació en ese septiembre fue bautizada Bruno y dada —junto con los restos de la gratificación otorgada por los Heinnisser— a la familia de un maestro carpintero de Belgrado. En los años siguientes, Bruno se convertiría en músico y después en el capitán de la guerrilla yugoslava en la guerra contra los nazis.

Anna regresó a Graz y se mantuvo sola dando lecciones de piano a los hijos de las mejores familias de la ciudad. Después que Ida murió, Wenzel fue a vivir con su hija en el departamento de ella en el segundo piso del número 8 de la Trauengauergasse (el Camino de la Fe), cerca de los galpones de los tranvías. Wenzel murió ahí en septiembre de 1894, dejando a Anna la suma de trescientos kroner, que sirvieron para pagarle a su médico y comprar su lápida.

En noviembre del mismo año, la ciudad de Graz sufrió los embates de los tiempos modernos. Durante años había sido una ciudad tranviaria, pero entonces se tomó la decisión de cambiar los tranvías tirados por caballos por otros eléctricos. Hubo consternación en el barrio cerca de los galpones de los coches al final de la Annenstrasse. Ahí era donde vivían los conductores, los maquinistas, los boleteros y los mozos de cuadra y fue ahí donde más se sintió el golpe. El veinticinco de ese mes se inauguró el nuevo funicular eléctrico hasta la cima del Schlossberg, con fuegos artificiales en la Hauptplatz de abajo. En el transcurso de este auspicioso acontecimiento, Anna se dio cuenta de que otra vez estaba embarazada.

Después de doce años de ocurrido el escándalo, Franz Heinnisser se había convertido en un digno ciudadano. Se había casado y era padre de tres hijos. Se había elevado al cargo de maestro de coro de la catedral de Graz, el *Dom*. Pero no había olvidado a Anna. Poco antes de la llegada del transporte eléctrico a Graz, Franz fue al número 8 de la Trauengauergasse a expresar sus condolencias por la muerte de Wenzel. . . y se las ingenió para repetir el pasado.

El niño que nació de esa nueva unión recibió el nombre de Johann. Más tarde se lo conocería como Hans Rosbaud¹.

A mediados de febrero de 1896 hubo otra fiesta en la Trauengauergasse. En el número 6, el conductor de un tranvía, llamado Johann Strajner, contraía nupcias con una cerrajera llamada Theresia Wesiak legitimando, al mismo tiempo, a las dos hijas de ambos. Fue una fiesta que Franz Heinnisser no podía perderse por lo que, una vez más, fue a ver a Anna. El resultado era inevitable.

El tercer hijo nació a las nueve y media de la noche del 18 de noviembre de 1896. Dada su fragilidad, el niño fue bautizado en la casa ocho días después, y Paul Wenzel Matteus Rosbaud, hijo ilegítimo de Anna, quedó registrado con el número 539, en la parroquia de St. Andrä.

Poco después, Anna huyó de los acreedores y los legajos de la policía de Graz señalan un vano intento por localizarla. Empero, no había ido muy lejos. En 1897 vivía con sus hijos pequeños Hans y Paul en la Villa Ruckerlberg 101, en el próspero suburbio de Waltendorf. Esa villa era la casa de campo de la familia Heinnisser. Pero el esquema se repitió —otro embarazo y otra mudanza— y Anna regresó a Graz a una nueva dirección, Quergasse 3, en el viejo barrio, cuando nació una hija, Martha. Incapaz de lidiar con tres hijos, Anna encontró una casa de crianza en el campo para la nueva criatura.

Un día de 1904, cuando Hans y Paul estaban en la casa, Anna recibió la visita de tres "primos" que eran, en realidad, su hijo mayor, Bruno, su novia y su madre. Bruno, que no veía a su madre desde la infancia —y no volvería a verla— exigió saber quién era su padre. Anna no le mintió, aunque todo lo que le dijo fue: "Tu padre venía de una familia de alto abolengo".

Los antecedentes legales que aún existen en los archivos de Graz, muestran que hubo un cierto intento por encubrir la paternidad de todos los hijos, y Anna no aclaró el asunto cuando le dijo a la policía que el innominado padre de Martha había contribuido a su manutención. Posteriormente

¹ El célebre director de orquesta, nacido en Graz el 22-7-1895 y fallecido en Lugano el 29-12-1962. Contribuyó notablemente a la difusión de la música contemporánea. Ofreció varios conciertos en Buenos Aires, donde puso de manifiesto su dominio de la orquesta, su arte y su sensibilidad (N. del T.)

te explicó que no tenía idea de quién era el padre de Martha.

Evidentemente, Franz Heinisser se ocupó de los hijos hasta cierto grado, al proporcionarles padres sustitutos. Cuando empezó a manifestarse el talento musical de Hans, Franz consiguió interesar a Karl Ortner, un antiguo amigo de la familia, un ferretero rico y entusiasta melómano que tocaba el violonchelo y la trompa de pistones. Su sueño era crear su propia orquesta y en Hans le pareció encontrar su *protégé* ideal.

Así fue como, un día de 1911, Hans Rosbaud, entonces de quince años, hizo su debut dirigiendo la Orchesterrunde de Graz —integrada por veinte miembros— en la ornamentada Ópera de Graz.

Anna y Paul se ubicaron en la última fila de butacas, las mejores que podían permitirse, y ella lloró de orgullo. De orgullo, pero también con algunas lágrimas por sí misma: el médico acababa de decirle que tenía cáncer de pecho y que la prognosis no era buena.

En la brillante mañana de primavera del 6 de mayo de 1913, mientras Anna agonizaba, Paul se acercó a su cabecera y le imploró que le dijera la identidad de su padre.

Anna se limitó a contestarle:

—Nunca necesitarás saberlo.

Fue su último y mal juicio. Paul necesitaba saberlo. En los años siguientes, esa necesidad se convertiría en un asunto de vida o muerte para él.

2

METAMORFOSIS

Franz Heinisser, el padre a quien Paul Rosbaud jamás conoció, se había separado de su esposa pocos años antes de la muerte de Anna y, al final, se dirigió a Viena, donde murió en 1944. Paul encontró el sustituto de su padre en la familia del vecino de al lado de su casa, Johann Strajner, el conductor de tranvías en cuya fiesta de boda Paul fuera concebido. Strajner era bastante más interesante de lo que su profesión pudiera sugerir: fuera del tranvía tenía una vida aventurera. Había nacido en Ljubljana (entonces llamada Laibach), en la provincia austro-húngara de Carniola, zona famosa por sus cuevas. De muchacho fue un espeleólogo aficionado y la exploración de las cuevas siguió siendo su pasión por el resto de su vida. Posteriormente, pareció apropiado que la figura del padre de Hans fuera la del mecenas musical Karl Ortner y la de Paul, la de un hombre cuya mayor alegría era la solitaria exploración de las tinieblas subterráneas.

Pese a la ausencia de un verdadero padre, los muchachos recordarían una infancia feliz en la escuálida chatura de la Quergasse 3. Años después Paul recordaba: "No echamos de menos para nada a nuestro padre. No lo conocimos y no lo necesitamos. Cuando uno de nosotros —por lo general yo— se ponía demasiado travieso y pesado, mi madre recurría a la firme advertencia de que, a menos de que yo fuera un buen chico, se casaría para que tuviéramos un padre que lidiara mejor con nosotros. Esto, invariablemente, producía el efecto deseado y con abundantes lágrimas le prometía que sería un buen hijo".

Empero, era la música la que sostenía a la pequeña familia en medio de las asperezas y las desilusiones. Los antece-

dentales escolares muestran que ambos hermanos eran excelentes estudiantes con evidente talento musical, aunque a Paul se lo consideraba deficiente en destreza manual. Por más que Anna pasaba casi todo el día dando lecciones de piano, organizaba reuniones musicales por las noches, a guisa de recreo. Los Rosband formaron un conjunto de cámara, con Anna al piano, Paul en la viola, Hans en el violonchelo o el violín, y otro chico mayor, Karl Gaugl, en el violonchelo. Cuando conseguían juntar veinte kreutzers para comprar entradas, Paul y Hans solían permanecer de pie al fondo de la Ópera para escuchar a Casals, a Huberman o a Godowsky, o para maravillarse con una representación de *La flauta mágica*.

A los hijos se les exigía que conocieran a Goethe, Schiller y Shakespeare, pero para el misterio y suspenso leían a Conan Doyle y Julio Verne. El favorito de Paul era el escritor alemán Karl May, autor de unas poco meritorias aventuras en el Lejano Oeste, con cowboys e indios. Da la coincidencia de que May fue, también, admirado por el joven Adolf Hitler.

Pese a la posterior negación de Paul ("No echamos de menos a nuestro padre, no lo necesitamos"), hay una evidencia que demuestra que el padre desconocido no fue echado de menos tan fácilmente. Le había causado un penoso daño a Anna y luego a todos al desaparecer. Después de la escuela el chico solía entrar en la iglesia de St. Andr  donde, encima del altar, hay una representación triangular de la Trinidad, con un ojo sin cuerpo en el centro. Para Paul, ese ojo le parecía omnisciente pues era el de Dios, que conocía la respuesta al enigma que permanecería insoluble.

Pero había diversiones para Paul y Hans. Graz no era una mala ciudad para crecer en esos primeros años del siglo. Los dos solían vagabundear por la Annenstrasse, cruzar el río Mur por el puente Franz Karl y subir por la Sackgasse, pasando por el elegante hotel Erzherzog Johann. Husmeaban en el patio trasero del Palacio Khuenburg, donde naciera el archiduque, deseando que el primo de ellos, Ottokar Uhlir, entonces agregado naval del archiduque, apareciera y los dejara ver el interior. En el número 20, el Reiner Hof, Hans recordaba que, en ese lugar, Josef Haydn había tocado una vez.

A pocos pasos del Reiner Hof, estaba la estación del funicular, en la cima del Schlossberg. Pero viajar en él era un lujo raro para ellos y, por lo general, ambos subían corriendo los empinados escalones y los senderos. Había un momento en el año en que ambos hacían un punto de honor en estar ahí. Como recordó Paul:

Nunca fallamos en echar un vistazo al Schlossberg el Día de los Fieles Difuntos, el 2 de noviembre, en cuya noche era costumbre encender velitas de cera en las tumbas. En una noche clara, se veían por aquí y por allá en las colinas cerca de las aldeas, el brillo de los pequeños cuadrados de los cementerios, y recuerdo que yo me quedaba muy callado. Tal vez no fuera sólo la triste belleza de una noche otoñal lo que me emocionaba, sino el primer presentimiento de otro mundo muy silencioso, mi primer encuentro con quienes nos habían precedido. La idea de una luz cálida sobre la fría tierra ejercía sobre mí un cierto consuelo.

Después que Anna pas  a ese muy silencioso mundo, en el mes de mayo en que Paul cumplió sus diecisiete años, Hans tuvo la oportunidad de ingresar en el Conservatorio Superior de Francfort, donde establecería una firme amistad con un compañero estudiante, Paul Hindemith. En cuanto a Paul Rosbaud, tenía un año más para terminar sus estudios en la escuela de artes y oficios de Graz.

El verano de 1914 fue de sol amarillo y radiante belleza. En el fin de semana del 26 de junio, Paul tom  el tren del norte a Hochlantech, para pasar esos días festejando su matriculación y su día onomástico. La noche del lunes regresó a Graz y oyó la noticia de que el hijo nativo de Graz, el archiduque Franz Ferdinand y su esposa, Sophie, habían sido asesinados en Sarajevo por un nacionalista serbio. Era un triste acontecimiento pero que poco podía afectar a Paul. Tenía planes hechos para su primer viaje a Alemania y su visita a Hans en Francfort.

Hans había estado tocando el piano para acompañar las películas mudas que se proyectaban en el cine de Francfort y ganado lo suficiente para pagarle el boleto a Paul. Con  l, Paul llevaba un pequeño presente para Hans: el programa de un recital ofrecido por el pianista ruso Dimitri Agrenov en Graz, veintisiete años antes y que Anna había guardado.

Hans estaba muy ocupado. Feliz de ver a su hermano, no tenía tiempo libre fuera de las noches o los domingos. Paul, librado a la soledad, decidió un día de sol realizar un paseo agradable hasta la aldea vecina de Vilbel para ver las ruinas de los baños romanos, recientemente descubiertas.

A causa de los rumores de guerra, la guardia civil de Vilbel, integrada por cuatro policías, se hallaba especialmente alerta. El joven forastero, que fingía interesarse por la albañilería romana, les pareció sospechoso de modo que, sin la menor vacilación, lo arrestaron, llevándolo a la comisaría. Cuando lo desnudaron para revisarlo, le encontraron varios documentos incriminatorios. Uno era un esbozo de la estación central de ferrocarriles de Francfort (donde Hans se había encontrado con Paul), incluido en una carta escrita en taquigrafía que ninguno de los guardias pudo leer. Otro documento era el programa del concierto de Dimitri Agrenov. Este individuo que, según él, provenía de Graz era, evidentemente, un espía ruso. Fue el primer arresto que Paul Rosbaud sufrió, acusado de espionaje.

Al final, lo salvó un compasivo —y culto— ciudadano de Vilbel, que sabía leer taquigrafía y reconocer el programa de un concierto, por lo que lo dejaron en libertad.

Después de la visita a Francfort, Paul regresó a Graz y a la escuela de artes y oficios. Pero en los idus de marzo de 1915, se enroló como soldado raso en el Regimiento *K und K* (*Königlich und Kaiserlich*) 27, de Estiria. Tenía entonces dieciocho años.

En junio, el comandante italiano, general Luigi Cadorna, comenzó una serie de ataques a lo largo del río Isonzo, en la frontera oriental italiana con Austria. El primero resultó un sangriento fracaso. Paul estaba con su regimiento para repeler el segundo ataque, lanzado en julio e igualmente inútil. Luego siguió un tercero y, finalmente, un cuarto, que duró hasta noviembre y diciembre. Durante este último, Paul sufrió un congelamiento y fue enviado, como inválido, a un hospital en Agram, ahora Zagreb.

Fue un lugar ideal para recuperarse porque su tía Wilhelmina, felizmente casada y con una gran familia, vivía en Agram. Paul se enamoró locamente de su hermosa prima Anka. Hubo largas caminatas por el Paseo Strossmayer, al borde de la parte superior de la ciudad, y ardientes protes-

tas por parte de él. Pero Anka sólo estaba coqueteando. Rechazó su oferta de matrimonio y Paul regresó entristecido a su regimiento en mayo de 1916. En agosto, los italianos volvieron a atacar a lo largo del Isonzo y los testarudos defensores austriacos fueron rechazados.

Así siguió la contienda, con sangrientos ataques; durante las séptima, octava, novena, décima y undécima batallas en el Isonzo. Paul contrajo una grave tifoidea y volvió a ser hospitalizado. Pasó de soldado raso a alférez y teniente y ganó la cruz militar de bronce, con espadas, las órdenes de bronce y plata por valentía y la cruz militar de Karl. En octubre de 1917, se produjo la duodécima batalla en el Isonzo —conocida mejor como la batalla de Caporetto—, donde un ejército austro-alemán infligió una desastrosa derrota a los italianos.

Cuando, finalmente, se firmó un armisticio en la Villa Giusti, cerca de Padua, el 3 de noviembre de 1918, la unidad de Paul se halló casualmente frente a uno de los once regimientos británicos en la trinchera. Paul sabía algo de inglés, por lo que lo enviaron con una bandera de parlamento para arreglar la rendición de la unidad. Pero el coronel británico no se había enterado del armisticio. Agradeció cortésmente a Paul por sus buenas intenciones y lo envió de vuelta a las trincheras austriacas para continuar la guerra. Por suerte, para ese momento, la unidad de Paul pudo encontrar otra fuerza británica más razonable para aceptar una rendición. Así fue como, poco más de una semana antes del gran Armisticio, la guerra había terminado para Paul Rosbaud. Ese suceso pequeño y casual —ser prisionero de guerra británico en lugar de italiano— tendría un efecto en la historia veintiún años después.

Paul escribió, mucho después de haber terminado la guerra: "Mis dos primeros días como prisionero bajo los guardias británicos fueron los orígenes de mi larga anglofilia. Para los soldados británicos, la guerra era algo terminado y olvidado. No nos trataron como enemigos sino como desafortunados perdedores de la guerra. No fraternizaron, pero se mostraron corteses y correctos".

Los británicos lo transfirieron a los italianos, para una internación mucho más agradable. Lo enviaron al Castello Baia, en la costa de Amalfi, donde gozó con los panoramas

de Pompeya, en una dirección, y de Capri en la otra. Baia había sido el más suntuoso balneario de la antigua Roma. El castillo del siglo XVI tenía una destenida grandeza propia, y Paul gozó con el parque que lo rodeaba y con sus templos de Venus y Diana en ruinas. Estaba adquiriendo conocimientos de otros idiomas, el gusto por lugares extranjeros y por la comida y el vino italianos. Al final de ese año, cuando lo repatriaron, ya no era un simple provinciano de Graz.

3

CONTACTOS

Hans Rosbaud se había salvado del servicio militar. Mientras estudiaba en el Conservatorio Superior, adoptó una dieta de vegetales mal equilibrada. Su salud se deterioró y lo exceptuaron del servicio. En esa época había conocido y se había hecho amigo del príncipe Alexander Friedrich, el landgrave de Hesse. El príncipe, casi ciego y gran melómano, le cobró un profundo afecto. Era un dotado violinista y pronto Hans se convirtió en su constante acompañante. Alexander Friedrich residía en el Schloss Panker, cerca del Báltico, en la región llamada la Suiza de Holstein. "Ven, ven a Panker y entrégate al buen trabajo (pero no a demasiado trabajo). ¡Apresúrate!", le rogaba el príncipe en un carta. "Muy bien, le contestó Hans, pero Paul tiene que estar conmigo."

La reunión de los hermanos fue cálida. Quedó decidido que Paul viviría en el Castillo de Panker, mientras se orientaba hacia el mundo de los civiles. Ahí permaneció durante los nueve meses siguientes, adquiriendo un nuevo equilibrio y pulimento en la vida palatina. En 1920, con la recomendación del príncipe, ingresó en la Escuela Técnica Superior de Darmstadt para estudiar química. Al mismo tiempo, a Hans lo designaron director del Colegio Municipal de Música cerca de Mainz.

Fue a través de Hans que Paul conoció a Hildegard (Hilde) Martha Frank. Cinco años más joven que Paul, la vivaz Hilde era hija de un próspero comerciante en madera judío, Carl Theodor Frank. Rudolf, hermano de Hilde, recordaba que Hans,

presentado por su maestro Bernhard Seckles, se convirtió en invitado frecuente en la casa de nuestro tío musical, el físico y concejal municipal, Dr. Edward Frank y pronto llevó también a su hermano. Había muy poca distancia desde la casa

de mi padre en la Kaiserstrasse hasta la de su hermano Edward en la Taunustrasse. En un momento en que los hermanos Rosbaud tocaban música ahí, ocurrió que mi hermana Hilde entró en el departamento. El hermano menor era inferior al otro en la interpretación de un dúo. No sé qué composición estaban tocando, pero sí que el estudiante Paul Rosbaud, de Graz, e Hilde, de Mainz —de apenas veinte años— pronto se enamoraron y comprometieron. Mientras tanto, Hans se había casado en Mainz. Su esposa (Edeltraud Schäfer) no era de Mainz, pero su personalidad muniquesa pronto adoptó la apariencia de Mainz.

El hecho fue que el casamiento de Hilde y Paul necesitó ayuda, porque la familia Frank no se sintió totalmente feliz con que Hilde se casara con un extraño a su fe. Mainz queda a sólo veinte kilómetros de Darmstadt, pero las tropas francesas aún ocupaban el Saar y había restricciones: se podía cruzar de día, pero había que regresar a Alemania a la medianoche. Una determinada noche, Paul e Hilde cenaron demasiado tarde y él no pudo llegar a tiempo a la frontera de la zona ocupada. Los jóvenes pasaron juntos la noche, creando una crisis que sólo podría solucionarse mediante el matrimonio. Y así fue como los dos se casaron.

En esa época, Paul se hizo amigo de un compañero de la escuela llamado Walter Brecht, cuyo hermano Bertolt era un promisorio dramaturgo. En una carta, Walter recordó a su amigo Paul de esta manera:

Paul Rosbaud, llamado Bobby, era delgado y esbelto y un poco más alto que yo, con un rostro pálido, vivaz e inteligente. . . Sus modales eran amistosos, de una manera austríaca, (pero) mantenía una evidente distancia con quienes no le caían bien. La mayoría de los alemanes entraba en esa categoría... Nunca tuvo dinero. Le hubiera gustado vestir con elegancia. En cambio, se veía obligado a usar ropas a la manera de los británicos, es decir, con la seguridad de que algo un poco raro y raído no refleja el gusto personal de uno. Gastaba el dinero en zapatos... nunca eran lo suficientemente nuevos ni brillantes para él. Le encantaba exhibir sus pies insólitamente pequeños. Cuando estaba de buen carácter, Bobby podía ser ingenioso y, ciertamente, tenía talento, aunque también poseía algunas majaderías divertidas. Siempre fue generoso con sus amigos y los sorprendía con regalos que no se podía permitir. Mantenía relaciones con varias muje-

res a la vez aunque nunca reveló los detalles. Amaba la música y asistía con frecuencia a óperas y conciertos.

Después de su graduación en la escuela de Darmstadt, Paul recibió una beca para estudiar en el Instituto Kaiser Wilhelm de Dahlem, un distrito de Berlín, donde realizó los primeros trabajos en la cinematografía de rayos X y obtuvo su primer grado avanzado. Tras una breve tarea como ayudante en investigaciones en la Universidad Albertina de Königsberg, capital de la Prusia Oriental, regresó a Berlín, esta vez para obtener su doctorado en la Escuela Superior Técnica de Berlín-Charlottenburg. Escribió su tesis junto con Hermann Mark, su profesor, quien lo recuerda afectuosamente con estas palabras: "Él y yo éramos amigos íntimos... lo mismo que nuestras esposas. Además, después de 1926, cuando mi mujer y yo nos mudamos a Ludwigshafen, trabajamos juntos científicamente y nos veíamos con frecuencia. Durante esos años nuestra amistad casi no revistió ningún carácter político".

Los rayos X eran los fascinantes instrumentos para los físicos de ese período, como lo serían una década posterior las partículas nucleares. Pero aunque se respetaba su trabajo, Paul no pudo conseguir un puesto en la universidad. Sin embargo, le ofrecieron un cargo bien pagado en un laboratorio de la gigantesca Metallgesellschaft A.G. en Francfort, aunque siempre anheló la libertad y el intercambio amistoso de la comunidad académica. Además, su jefe era algo más que un poco raro.

Rudolf Frank, el cuñado de Paul, bien conocido en los círculos teatrales, era un experto en el escritor, de principios del siglo XIX, E.T.A. Hoffmann, quien combinó con mucha habilidad en sus relatos el tipo de fantasía, misterio y romanticismo que inspirara a Baudelaire y Poe. En sus memorias, Rudolf Frank nos habla de una noche particular:

Ahora aparece el fantasma de Hoffman. En un banquete celebrado en la Metallgesellschaft A.G., en Francfort, mi hermana Hildegard se sienta junto aun profesor llamado Ernst August Hauser. Corren extraños rumores acerca de él. Se supone que asesinó a su primera y a su segunda esposa... Mi hermana, alegre como de costumbre, le habló a Ernst August Hauser, en esa época jefe de su marido, el Dr. Paul

Rosbaud. Hildegard me mencionó y le dijo que yo había demostrado (que cierta obra)... había sido escrita por Hoffman. Respuesta del Dr. Hauser: "Por supuesto que tengo el manuscrito; lo heredé de mi esposa".

Había otros cuentos de Hauser, reminiscencias de los *Cuentos de Hoffmann*, y Paul y Hilde no permanecieron mucho tiempo en Francfort. El acontecimiento más feliz de ese período fue el nacimiento de una hija, que sería la única que tendrían. Angelika Anna Maria Mathilde Rosbaud —que se conocería como Angela o Anka— vino al mundo en agosto de 1927. Su padre la adoraba.

Cuando a Paul le ofrecieron un trabajo en Berlín, en la *Metallwirtschaft*, una nueva revista semanal en el campo de la metalurgia, lo aceptó sin vacilar. Llamado consejero científico, en realidad era una especie de explorador. Su puesto era algo único en las publicaciones científicas y le permitió viajar ampliamente y conocer a científicos de toda Europa.

En este período de la República de Weimar, la vida diaria en Alemania se politizaba cada vez más. El Dr. Georg Lüttke, dueño de la *Metallwirtschaft*, era un miembro secreto del Partido Nazi y patrocinador de la unidad de la Sturm Abteilung (sección de asalto) en Sajonia. En los primeros años, los Rosbaud y los Lüttke eran amigos íntimos. Gertrud Lüttke, como Hilde, era judía. Tenía el encanto bávaro junto con el talento para dar buenas fiestas.

Los negocios andaban bien en el número 10 de la Mattäikirchstrasse, la oficina de la revista. Paul se presentaba ahí regularmente después de haber hecho sus rondas por las universidades e institutos, obteniendo las promesas de los científicos para publicar artículos. Visitó no sólo las instituciones alemanas sino también centros de enseñanza como Oxford, Cambridge, Copenhague, Groningen y Oslo y, transcurrido un tiempo, fue una figura familiar y aceptada en el mundo científico. Inclusive ante un profesor famoso, sus persuasiones resultaban halagadoras y sus pedidos de colaboraciones casi siempre tenían éxito.

Además, su carácter amistoso y su entusiasmo constituyeron una recomendación ante muchos científicos que un día serían nombres famosos de nuestra era: Albert Einstein, Peter Kapitza, Niels Bohr, Ernest Rutherford, Leo Szilard, Otto Hahn y Lise Meitner. Fueron ellos quienes pusieron a

la física en la era nuclear. Otro de sus conocidos era Frederik Lindemann (luego lord Cherwell) quien ya había llegado a consejero científico de Winston Churchill.

La posición de Rosbaud era peculiar. No sólo era consejero de la *Metallwirtschaft*, sino de las comunidades científicas y académicas de Europa. Aunque se lo conocía bien en esos círculos, profesionalmente seguía siendo un personaje oscuro porque había contribuido poco a la investigación. Se describía a sí mismo como "una pica en un estanque lleno de carpas". Sin embargo, nadie estaba mejor informado que él en todo lo relacionado con los desarrollos científicos.

Todo el futuro parecía resultarle prometedor de no haber sido por la evolución de la política alemana, que cada vez se estaba poniendo más fea. Rosbaud observó el surgimiento del Partido Nazi hasta que adquirió suficiente fuerza como para introducir a Adolf Hitler como canciller del Reich en 1933. Cerca de su casa, Georg Lüttke comenzó a mostrar abiertamente sus colores nazis. Fue en esta época cuando Paul Rosbaud hizo un pacto solemne y firme consigo mismo: haría todo lo que estuviera en su poder para destruir al hombre que estaba destruyendo la civilización que a él le resultaba tan querida.

Como recordó Hermann Mark:

Cuando me fui de Alemania, en 1932, a Viena, nos mantuvimos en estrecho contacto... Paul se puso cada vez más hostil hacia el régimen en Alemania. En varias ocasiones en que nos encontramos en Alemania, Inglaterra o Austria, me manifestó sus profundas críticas y su justificado antagonismo hacia los nazis. Fue uno de los pocos que previó con absoluta claridad el desarrollo de los nazis. Mantuvimos largas conversaciones acerca de lo que podía y debía hacerse con ellos. Varios amigos ingleses (el físico marxista) John Desmond Bernal, (el excéntrico inventor) Geoffrey Pyke y (el físicoquímico) Eric Rideal, participaron en algunas ocasiones.

Justo en ese momento, Paul recibió la oferta para un nuevo empleo. El Dr. Ferdinand Springer quien, con su hermano Julius, dirigía la prestigiosa firma editorial Springer Verlag, le ofreció el puesto de consejero científico para todas las publicaciones de esa casa. En este nuevo cargo,

pronto logró tener un acceso, inclusive más grande, a los mejores cerebros de la comunidad científica europea.

En un determinado momento de esos primeros años de la década del 30 conoció a otra persona de una clase dramáticamente distinta. Saber dónde, cómo y bajo qué circunstancias los dos hombres se encontraron es algo que aún debe estar encerrado bajo llave en algún polvoriento legajo oficial.

Francis Edward Foley fue uno de esos hombres notables que, como Raoul Wallenberg, vieron el mal de su época, lucharon contra él y fueron casi olvidados. Había nacido en 1884 en Burnham-on-Sea, en Somerset, se educó en Francia y llegó a ser un diestro lingüista. (Rudolf Hess, delegado del Führer, observó más tarde que Foley "hablaba alemán sin acento"). Como capitán en el Regimiento de Hertshire, tenía una foja de combates impresionante y se lo mencionó en los despachos. Pero fue herido en un ataque alemán en marzo de 1918 y se le asignó un puesto burocrático... en el servicio de inteligencia. Terminada la guerra, sirvió como funcionario de inteligencia en el personal general del Ejército Británico del Rin, luego pasó al Servicio Secreto de Inteligencia (conocido como SIS, Secret Intelligence Service, o MI6) y designado en la legación británica en Berlín, con la habitual —y transparente— cobertura de funcionario para controlar los pasaportes.

Después que los nazis subieron al poder, Foley participó con todo su ahínco en las actividades legítimas de su oficina, para gran fastidio de algunos de sus colegas en el SIS de regreso en Londres, pues como era profundamente compasivo, empezó a emplear su tiempo cada vez más para ayudar a los judíos a salir del Tercer Reich. También Rosbaud se comprometió en esta actividad y, probablemente, tal vez los dos se encontraron por primera vez gracias a esta conexión.

A medida que la relación entre ambos se hizo más confiable, Paul empezó a pasarle a Foley informaciones, a veces significativas, otras no. Pero luego aparecieron señales de peligro. En primer lugar, la ayuda de Foley a los refugiados se hizo cada vez más abierta y seguramente fue conocida por la Gestapo en una fecha temprana. Era una actividad que la policía vigilaba estrechamente. Con el acuerdo de Foley, Paul cesó la mayoría de sus contactos. Hechos como

la suspensión de los derechos civiles, la pérdida del Reich de cualquier poder y el establecimiento de la Gestapo —todo ello ocurrido en 1933— hicieron que Paul evaluara su situación. Un agente en el lugar (o, en la jerga moderna, un topo) debía tener una profunda madriguera y una cobertura impenetrable.

En el Tercer Reich, un elemento de la mayor importancia para esa cobertura era un árbol genealógico "ario" y para Paul, hijo bastardo de padre desconocido, eso planteaba un problema. Decidió conducir una investigación cabal de él mismo antes de que esa idea se le ocurriera a otro.

El famoso (en el peor sentido de la palabra) Ahnentafel (Registro Genealógico) de la Gestapo, requería "pureza racial" a partir del 1º de enero de 1800. Judith Ginsburger, la única judía en el linaje Zolchner de la familia Rosbaud, que Paul pudo identificar, había nacido en 1701. Pero si bien la estirpe de su madre no le causaría dificultades, el misterio paterno podría ser algo muy distinto.

LA IMPOSTURA DE STRAJNER

El 7 de abril de 1933 se promulgó la ley para la administración pública, pocas semanas después de haber asumido Hitler el poder como canciller. La nueva ley requería que todos los empleados públicos del Tercer Reich llenaran un cuestionario (*Fragebogen*) para establecer los antepasados de hombres y mujeres. Hans Rosbaud era entonces el director principal y jefe del departamento de música de la Radio de Francfort y, por lo tanto, un empleado público. Decidido abogado de la música moderna, ya había sido sospechoso de tener tendencias no arias. Paul, en su carácter de consejero científico de la *Metallwirtschaft*, no era un empleado público; pero, por formar parte de varios comités científicos gubernamentales, se le exigió que llenara también el cuestionario.

Por el lado de los antepasados de Anna el asunto era relativamente fácil porque existía abundante información. Paul terminó esa investigación en junio de 1933 encontrando que, en verdad, Judith Ginsburger era la única antepasada judía entre los Rosbaud. Su investigación completó los verdaderos detalles de la antigua leyenda familiar concerniente a la hija de Moysis Ginsburger, banquero de la corte del príncipe Karl Philip del Palatinado, en Graz. En 1710 la niña, entonces de diez años, había sido secuestrada. El motivo —al menos el único dado en el testimonio— era el deseo de sustraer a la hermosa criatura de las paganas influencias de su familia más que por cualquier esperanza de obtener un rescate. El juez había consultado a Judith, quien optó por permanecer con sus secuestradores cristianos porque, según dijo, la trataban muy bien. El caso atrajo entonces la atención del empera-

dor Karl VI, quien encargó a la princesa Elizabeth del Palatinado, que Judith fuera bautizada. Cuando se convirtió en María Augusta, ya no era una amenaza para sus descendientes Paul y Hans Rosbaud.

El misterio paterno fue otro asunto. Al faltar alguna pista que su madre podría haberles dado, y cualquier clase de documento evidente, los hermanos decidieron adoptar un remedio audaz. Si el padre no existía había que inventarlo. ¿Y quién resultaba más plausible y, al mismo tiempo, dispuesto a realizar la impostura?

La opción era obvia: el viejo y paternal Johann Strajner, el conductor de tranvías y vecino de la parroquia de St. Andrä. El primer paso de Paul fue obtener copias de los legajos de Strajner en la policía de Graz, a fin de estudiarlos en busca de posibles incoherencias. Cuando quedó satisfecho, en la primavera de 1933, partió para Graz.

Johann era el Johann de antaño, dispuesto a ser el padre oficial, si los nuevos tiempos así lo requerían, a la vez que el padre espiritual. No podía sostener que provenía de una familia de "rancio abolengo", como Franz Heinniser, pero sus valores eran, sin duda, más altos. Además su espíritu libre se rebelaba también contra la dictadura nazi. Con la ayuda de Paul, redactó una declaración jurada que, en parte decía:

Yo (Johann Strajner) nací en Laibach (Krain), ahora Yugoslavia el 21 de diciembre de 1880, hijo del matrimonio Mattaus y María, *née* Pink, Strajner, y me bautizaron según el rito católico romano en (la iglesia de) San Jacobo, en Laibach. Ahí asistí a la escuela alemana, aprendí panadería y me fui de Laibach por la desagradable situación nacional. . . En 1899 fui a Graz, donde me empleé como conductor de tranvías.

Tuve dos hijos con Fräulein Anna Aloisia Rosbaud, Hans y Paul. . . La paternidad no fue reconocida públicamente en el tribunal porque la acepté inmediatamente. En esa época, yo estaba casado con Theresia Wesiak. . . Por lo tanto, la madre de los niños Rosbaud no quiso (hacer) pública la paternidad ni reconocerla ante los hijos. Sólo después de la muerte de la madre (les) fue revelada. Mis padres eran posaderos y provenían de Unterkrain. Eran alemanes. . . Es imposible que hubiera un judío entre mis antepasados.

El documento fue certificado y firmado el 29 de mayo de 1933. Desde luego, fue una estrecha urdimbre de verdad y falsedad.

Un investigador de la Gestapo, realmente decidido a comprobarlo, podría haber descubierto que Strajner no estaba casado con Theresia cuando nació Hans, y que además, en esa época, tenía también una aventura con una tejedora, con la que engendró tres hijos. Y el investigador podría haberse preguntado por qué los hijos ilegítimos de la tejedora, aunque fueran muy jóvenes, sabían que su padre era Johann Strajner. Si el investigador hubiera encontrado la solicitud de la beca de Hans, completada por Strajner después de la muerte de Anna, hubiera sido algo fatal, porque el empleado encargado de los legajos de la ciudad había anotado: "Padre muerto".

Pero no hubo tal investigador de la Gestapo.

Los hermanos dieron amplia difusión a ese parentesco fabricado. En julio de 1936, Paul asistió a una conferencia científica en Graz y llevó a Hilde, Angela y Hans. Junto con Strajner y sus hijas (Theresia había muerto en 1919, de modo que no había ninguna falta de respeto hacia ella), depositaron flores en la tumba de Anna. Al mismo tiempo Paul, preocupado por las incoherencias en la declaración de Strajner en 1933, lo ayudó a redactar una rectificación para las autoridades, en la cual Strajner admitía haber tenido relaciones íntimas con Anna durante varios años. No se menciona a la esposa legal de Strajner ni a los hijos, ni a su abierta relación con la tejedora y sus tres hijos. Ni siquiera hay la menor insinuación de que hubiera tenido una relación con nadie que no fuera Anna Rosbaud.

El 17 de diciembre de 1938, Hans dirigió su segundo concierto en Graz. Más bien por ostentación, la primera fila del teatro quedó reservada para Johann Strajner, sus hijos legítimos y sus nietos. Si alguien hubiera preguntado algo acerca de esos invitados especiales, le habrían contestado que se trataba de los parientes más cercanos de Hans Rosbaud en Graz. En el programa figuraba una composición de Haydn, en recuerdo del concierto que el gran compositor ofreció en Graz en 1782. Figuraba, además, el "Ah, Perfido", de Beethoven. ¿Fue una irónica elección de Hans? El producto del concierto estaba destinado a la favorita obra de

caridad de Hitler, la Winterhilfe (Ayuda de Invierno) a beneficio de los soldados, y Hans era un antinazi tan firme como su hermano.

Hans y Paul compraron una nueva lápida para la tumba de la madre. Durante dos años Strajner depositó flores frescas en ella de tanto en tanto, para robustecer la mentira. Después de su muerte, en 1940, no hubo nadie en Graz que se ocupara de la tumba. Los hermanos permitieron su remoción en 1943 y Anna fue sepultada de nuevo. A poca distancia de ella está la lápida de Johann Strajner, el padre protocolar. Se halla en malas condiciones y ha estado descuidada durante años.

5

VIDAS PRIVADAS

Después de la catastrófica inflación de 1923, Alemania empezó una lenta recuperación económica. En 1928 el optimismo acerca del futuro produjo una explosión de expresiones artísticas y sofisticada vulgaridad en y cerca de la capital. La divisa era la experimentación y a menudo resultaba difícil separar lo chabacano de lo verdaderamente nuevo y valioso. En el teatro estaba Brecht; en la arquitectura y el diseño Gropius, con su Bauhaus; en el cabaret Marlene Dietrich; en las salas de concierto Schönberg; en la pintura y la caricatura mordaz Georg Grosz y en las pantallas cinematográficas *El gabinete del doctor Caligari*.

Había también una pasión por la velocidad y los deportes. Wernher von Braun experimentaba con cohetes en miniatura en el jardín de la villa familiar, en la Tiergartnstrasse. Josephine Baker promocionaba las carreras de avestruces. Fritz von Opel llevó su auto-cohete a una velocidad cercana a los doscientos kilómetros por hora. El atletismo era la moda de todo el mundo.

Los resultados de todo este flujo fueron completamente inesperados y completamente no alemanes: una nueva clase de moral y una mujer recientemente emancipada.

Paul y Hilde habían alquilado un departamento en Ruhleben, el primero de una serie de departamentos y casas en Berlín. Quedaba cerca del hipódromo y de la Cárcel de Spandau, y la vida les era bastante agradable. Los domingos, Paul solía correr al trote en torno de lagos como surgidos de cuentos de hadas en la Selva de Grunewald, pasaba por la pista del estadio, donde alguna atleta amiga dejaba de practicar para charlar con él, y después regresaba a su casa.

Hilde era una ávida gimnasta; su cuerpo pequeño estaba lleno de energía. Eso contribuyó a que los Rosbaud fueran populares en la elitista comunidad científica de Berlín. La doctora Liselotte Schorsch recordaba que, mientras Rosbaud, Hermann Mark, Michael Polyani y otros se reunían para almuerzos intelectuales en el Instituto de Fisicoquímica, “en el Instituto Otto Hahn adjunto, las esposas participaban en las sesiones de gimnasia bajo la dirección de Hilde Rosbaud. . . También Lise Meitner formaba parte de las mismas”.

Sin embargo, las cosas no eran absolutamente lo que parecían. El matrimonio Rosbaud, que había comenzado con la mala suerte o la artimaña del toque de queda interrumpido, toleraba ciertas aventuras extraconyugales. Decíase que Hilde tenía dificultades para comunicarse con su amante y el chiste corriente era que ella “dormía con un diccionario alemán-inglés bajo la almohada y un inglés encima”.

Paul, por su parte, tenía a Ruth Lange —Ruthilein para él— para su propia diversión y compañía. Aunque regordeta la primera vez que se encontraron, Ruthilein adelgazó mucho bajo la dirección de Paul y se puso bonita y vivaz. No sólo eso: obtuvo el campeonato mundial de tiro para mujeres y el campeonato nacional femenino en lanzamiento de disco. Pero la atracción parecía residir en otras cualidades: Ruth era mucho más joven que Paul, él la dominaba y la trataba como a una Galatea de los años 20 ante su Pígmalión. Ruth era —y lo sería en los años futuros— un consuelo y un sustento. Por ahora, Paul era feliz con exhibirla en los *cabarets* del Berlín nocturno.

En un nivel más alto y cultural, Hans Rosbaud era apreciado tanto por Josef Goebbels, el ministro de propaganda y de la ilustración popular, como por sus pares en el mundo musical. Igor Stravinsky consignó en su autobiografía la “inteligente actividad, en el reino de la música, de organizaciones como la Rundfunk (Radio) de Berlín y la de Francfort-sobre-el-Meno- y, particularmente, los sostenidos esfuerzos del director de orquesta de esta última, Rosbaud, quien por su energía, su gusto, su experiencia y devoción, consiguió en muy poco tiempo llevar a esa organización a un muy alto nivel artístico”.¹

No fue sólo Stravinsky quien tomó nota de Hans Rosbaud. Este director fomentó la música contemporánea y tuvo el honor de que su viejo amigo Paul Hindemith interpretara su Concierto para violín con la orquesta de la Radio de Francfort. Bela Bartok estrenó, bajo la dirección de Rosbaud, su Segundo Concierto para piano, y Arnold Schönberg escuchó por primera vez la ejecución de sus Variaciones op. 31. En varias ocasiones Goebbels figuró entre el público. Al parecer, le gustaba la música contemporánea, si bien debía denunciarla oficialmente.

En el mundo de Paul no faltaban personas interesantes. Ruth, la hermana de Hilde, era interesante de una manera distinta. Se había enrolado en el Partido Comunista (KPD) en 1927, obtenido su título de abogada y casado con Georg Benjamin, prominente médico deportivo y también comunista. Walter, el hermano de Georg, era un escritor brillante y excéntrico y teórico marxista. El 14 de enero de 1926, Walter Benjamin le escribió a un amigo diciéndole que su hermano Georg se casaría dentro de pocos días con “una muchacha simpática, amiga de mi hermana, a quien él adoctrinó en el comunismo. Eso ha sido, para sus parientes políticos cristianos. . . una amarga píldora que tragar”.

En enero de 1930 se produjo un asesinato sensacional. Horst Wessel, estudiante e hijo de un capellán protestante, se enroló en las Camisas Pardas de la Sturm Abteilung y se fue a vivir en unas barriadas pobres a fin de difundir ahí la doctrina nazi, convirtiéndose en luchador callejero y proxeneta. Ocurrió que tuvo una reyerta con un hombre llamado Ali Höhler, por una prostituta de nombre Erna Jaeneke, y Höhler le pegó un tiro. Cuando murió, cinco semanas después, los nazis lo declararon mártir, asesinado por los comunistas. Hilde Benjamin actuó de abogada defensora para la casera de Höhler. En cuanto a Horst Wessel, dejó tras sí una canción que fue adoptada como himno oficial por los nazis.

Ya fuera por casualidad o no, Paul Rosbaud probablemente se cruzó varias veces con Wessel, por cuanto Paul y Ruth eran asiduos visitantes de la Haus Mexico, cerca de la Alexanderplatz. La “Haus Mexico, la Residencia de los Extranjeros para Todo el Mundo”, tal cual se anunciaba, era el cuartel general de Wessel. Ahí podían encontrarse damas

¹ La cita está tomada de *Chroniques de ma vie, II*, de Stravinsky. (N. del T.)

profesionales como la Negra Sonja y La Gorda Edith.

Pues existía ese lado más oscuro en la naturaleza de Paul, si bien correspondía al Berlín decadente de la época. El respetado consejero científico de día podía convertirse de noche en el frecuentador de las calles de mala fama en el extremo oriental de la ciudad. O, nuevamente de noche, podía cenar con su esposa y los Gropius. O se lo podía ver en compañía de Paul Hindemith o acaso asistiendo al estreno de *La ópera de cuatro centavos*, la nueva y extravagante composición musical de Kurt Weill y el hermano de Walter Brecht.

Sin embargo, los tiempos cambiaban velozmente y, a medida que la república se entregó a Hitler en 1933, se intensificó la nazificación del país. Las llamadas Leyes de Nuremberg de 1935 —y sus posteriores suplementos— consiguieron destruir todos los derechos legales, culturales y humanos de los judíos. Esto alcanzó situaciones dramáticas —especialmente para los Rosbaud— cuando Hitler anexó a Austria en el Anschluss del 11 de marzo de 1938. Los nazis organizaron una orgía de sadismo contra los judíos de Viena. Y una de sus primeras decisiones fue instalar un campo de concentración en Mauthausen, cerca de Linz, la ciudad natal de Hitler. A propósito, Graz, la ciudad natal de Paul, fue la primera en dar la bienvenida a Hitler y se la llamó la “ciudad del héroe”.

La posición de los Rosbaud quedó alterada drásticamente porque ya no tenían la nacionalidad austríaca. Cuando Paul transmitió subrepticamente información a un amigo digno de confianza en Inglaterra fue considerado ahora —como ciudadano del Reich— traidor y espía. Sin la ciudadanía austríaca que la protegiera, Hilde quedó sujeta, como cualquier otra judía, a la persecución oficial. Durante años, a partir de ese momento, quiso divorciarse, pero el catolicismo de Paul lo hacía vacilar. Después del Anschluss, el matrimonio de ambos fue lo único que salvó a Hilde y a Angela. . . por el momento. Tal vez fue entonces cuando Paul pensó en su antiguo contacto Frank Foley, ahora mayor en la legación británica en Berlín.

Había conocido a Foley en los últimos cinco años, pero ambos hacía tiempo que no se veían. Una de las razones era que Londres estaba interesada, primordialmente, en inteli-

gencia política, militar y económica. La poca y ocasional información que transmitía Paul, era juzgada de interés menor. Además, Rosbaud tenía amplias oportunidades de pasar informaciones directamente a los científicos en Inglaterra, a la que visitaba con frecuencia.

Se desconocía cuánta de esa información iba a parar al SIS porque al servicio le faltaba interés. Cuando el SIS requirió una investigación desde adentro respecto a la fuerza aérea alemana, despachó al capitán Frederick W. Winterbotham a Berlín, quien era el jefe de la Sección Aérea de la SIS en Londres y llevó a cabo sus observaciones abiertamente, mezclándose con los más altos niveles de la oficialidad nazi.

La otra razón era que Foley había hecho mucho para comprometerse como jefe de la estación del SIS. Las tareas en su oficina de pasaportes eran la cobertura oficial para su trabajo de inteligencia; pero, hombre de gran humanidad, no podía soportar lo que les estaba ocurriendo a los judíos de Alemania y utilizaba esa oficina para ayudarlos a salir del país.

Una mañana de abril de 1938, un Paul Rosbaud preocupado se dirigió a la oficina de Foley, en el número 17 de la Tiergartenstrasse. Las horas para los pasaportes eran entre las 9.30 y las 12.30.

El Tiergarten había comenzado como coto de caza privado para los príncipes y electores. En la década del 30 era un hermoso y frondoso parque público en el centro de Berlín. (Aun así, el Baedeker de 1930 advertía que “las secciones más remotas del parque debían evitarse después de anochecer”, por los ladrones). Rosbaud caminó desde las oficinas de la Springer, en la Linkstrasse, hasta la calle en el linde meridional, con las mansiones y las villas de los berlineses acaudalados. Era una calle tranquila de arenisca de Silesia y de estuco color de canela.

Rosbaud se detuvo un instante en el monumento a Wagner, justo enfrente de las ventanas de la oficina de Foley. Ahí estaba esa grandiosa obra de mármol de Gustav Eberlein, que mostraba al compositor rodeado por Tannhäuser, Brunilda, Sigfrido y las doncellas del Rin. Después cruzó la calle hasta el número 17, confiando en que no estuviera vigilando nadie de la Gestapo.

Por supuesto, Foley se mostró encantado en ayudar, e Hilde recibió su visa para Gran Bretaña sin formalismos. Paul quería también una para Angela, pues ella ahora tenía el estado de una *Mischling*, o sea mestiza y eso podría representar un peligro. Pero, como explicó, Angela quería quedarse en Berlín con él, por el momento. Pocos días después, Paul e Hilde abordaron un avión de la Deutsche Lufthansa en el Aeropuerto de Tempelhof y aterrizaron en Croydon cuatro horas y media más tarde, donde los esperaban Robert Atkinson, ayudante principal en el Observatorio Real de Greenwich, y su esposa Irmin, entusiasta de la gimnasia como Hilde. Los Atkinson ya habían encontrado un pequeño departamento en Maze Hill, cerca del observatorio, para Hilde. Las dos mujeres procedieron a establecer su propia y pequeña empresa, una escuela de gimnasia. El profesor Robert Salmon Hutton, amigo íntimo de Paul y más tarde conducto para sus informaciones, ayudó a Hilde a completar las formalidades de los procedimientos de inmigración y le obtuvo un permiso de trabajo. En setiembre, Angela se reunió con su madre, menos por ansiedad acerca de la situación en Berlín, que por haberse mudado Ruth Lange a la casa de Rosbaud en la Waltraudstrasse, en Zehlendorf.

Paul solía hacer viajes a Londres cada cuatro o cinco semanas, llevando dinero y algunas pequeñas pertenencias de la familia. Además, enviaba por correo diez marcos —el límite legal— a Hilde todos los días, desde Alemania. Se hallaba frente a una grave decisión. Aún le era posible trasladarse a Inglaterra, inclusive en esos días finales del mes de agosto de 1939. Los viajes aéreos se habían interrumpido poco tiempo antes, pero las rutas por tierra seguían abiertas. En Inglaterra estaban Hilde, ante quien se sentía obligado y por la que experimentaba una cierta compasión en esos años de prueba, y Angela, cuya ausencia realmente le dolía. Sin duda que Inglaterra le habría ofrecido buenos medios de vida y un refugio para el salvajismo nazi. En Alemania estaba Ruth. Y, más allá de eso, estaba la oportunidad de infligir algunas heridas al estado nazi y a Adolf Hitler. Y el deseo de herir se le había tornado en obsesión.

6

V. M.

El 17 de mayo es la fiesta nacional de Noruega, cuando se conmemora la adopción de la constitución en el año 1814. Los padres fundadores, reunidos en Eidsvold, demostraron además su nacionalismo de una manera desagradable, decretando la expulsión de los judíos y los jesuitas del país, como totalmente ajenos a la raza nórdica.

Treinta y siete años después, tras una larga cruzada, el poeta y patriota Henrik Arnold Wergeland, logró convencer a sus compatriotas de que la expulsión de los judíos mostraba muy poco sentido de la justicia y de la caridad cristiana, y los judíos resultaron aptos para elegir la ciudadanía noruega.

En 1905, Heinrich Jacob Goldschmidt, un científico judío-noruego sumamente capaz, fue designado profesor de físico-química en la única universidad de Noruega, en Kristiania, ciudad que, después de 1925, se llamó Oslo. En el mismo año, su hijo de diecisiete años, Victor Moritz, se matriculó en ella y empezó sus estudios tanto en la materia de su padre como en mineralogía y geología.

El joven Victor creció en un hogar libre, tolerante e intelectual. Su madre, Amelie, estimuló sus tendencias a expresarse de una manera franca y honesta. Una anécdota familiar cuenta que Victor, entonces un niño de seis años, acababa de ingresar en una escuela privada y cuando tuvo su primer encuentro con el director, Herr Göckel, un hombre grande, barbudo y de aspecto alarmante, éste le preguntó si podrían ser buenos amigos. Victor lo miró fijo y le respondió: "No de una manera especial, señor".

Victor mostró muy poco respeto por algunos de sus profesores en la universidad, pero de este hecho no salió perjudi-

cado porque era un estudiante brillante. En el término de seis años, hizo su aprendizaje con distinguidos científicos en Viena y Munich, terminó sus estudios y recibió su doctorado. A los veintiséis años, V. M., como lo llamaban, fue profesor titular y director del Instituto de Mineralogía. Era el comienzo de una notable carrera que daría grandes contribuciones a Noruega y a la ciencia de otras partes del mundo.

El mismo año, 1914, señaló el comienzo de la Primera Guerra Mundial, durante la cual Noruega mantuvo una firme neutralidad. El país, privado de algunas materias vitales, creó la Comisión Gubernamental de Materias Primas, y Victor Goldschmidt se convirtió en jefe del laboratorio de materias primas y presidente de la comisión.

En los años siguientes, desarrolló la ciencia de la moderna geoquímica, que relaciona la química con la geología y que constituye la base de toda la actual exploración de los minerales. Esto condujo a Goldschmidt a realizar investigaciones más fundamentales en las leyes que determinan las cantidades relativas de los diferentes elementos químicos que componen la Tierra. A partir de ese conocimiento, él y otros desarrollaron las leyes de abundantes elementos en el universo, proporcionándonos la posibilidad de comprender la composición de las estrellas.

Victor realizó los primeros trabajos en la exploración del núcleo atómico, si bien otros científicos ganaron fama cuando llevaron adelante la obra de Goldschmidt. Victor desarrolló una hipótesis acerca de las propiedades de lo que él llamó superuranio y que ahora se conoce como plutonio. En 1942, en la Noruega ocupada, iba a publicar un ensayo sobre ese elemento. Por suerte estaba impreso en noruego y los científicos alemanes no se fijaron en él.

Era inevitable que el brillante y excéntrico geoquímico y el sagaz y nada convencional editor científico se conocieran, estableciéndose entre ambos una cordial amistad. En la década del 20, Goldschmidt contrajo el hábito de realizar viajes a Berlín y hablar con Paul Rosbaud.

El año 1929 marca una crisis en la vida de V. M.: se vio inmerso en una de esas tormentosas disputas académico-promocionales que ocurren en todas las universidades. El candidato de Goldschmidt para la recientemente creada

cátedra de química era un brillante *protégé* suyo. Su rival era Ellen Gleditsch, nueve años mayor, profesora respetada, de las primeras colaboradoras de Marie Curie, Doctora en Filosofía, honoraria, egresada de Yale, presidenta de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias y activista por los derechos de las mujeres. Pero, lo que más pesó, fue que su padre había sido rector de la Universidad de Oslo. Gleditsch obtuvo el cargo.

Indignado, V. M. renunció y aceptó un ofrecimiento de larga data para una cátedra en la Universidad de Göttingen, en Alemania.

Para ese momento ya había señales de antisemitismo en la vida académica alemana. Cinco años antes, a Goldschmidt le habían ofrecido la cátedra de química en la Universidad de Munich, pero la facultad votó en contra de él con las palabras: "Ya tenemos un judío en la docencia" (Ese judío era Richard Wilstätter, descendiente de una familia de la clase alta de Karlsruhe, pionero investigador de la estructura de la cocaína y ganador del Premio Nobel 1915 en química, por sus estudios sobre la clorofila y la fotosíntesis).

Pese a ello y porque el ministro de educación prusiano era un hombre genuinamente hospitalario, V. M. trasladó su casa a Göttingen: su anciano padre, su madre Amelie y su espléndida casera noruega Frøoken Marie Brendigen, mujer que provenía del campesinado noruego, orgullosa de su título de Frøoken, o señorita. . . y sentía pena por quien la llamaba Marie. Era una combinación de casera, madre sustituta y enfermera para la achacosa Amelie. Los alumnos de Goldschmidt la recuerdan como "la mejor cocinera de Göttingen". Permanecería muchos años con V. M.

Frøoken Brendigen instaló a la familia Goldschmidt en el número 8 de la Wagnerstrasse, desde donde V. M. podía ir caminando, a lo largo de la muralla exterior de la antigua ciudad, hasta el laboratorio químico y los institutos de la universidad, en la que trabajaban o habían trabajado hombres como Enrico Fermi, Walther Bothe, Otto Hahn, Werner Heisenberg, Max von Laue, y una galaxia de otros científicos que habían recibido o recibirían el Premio Nobel. En esos días, Göttingen era un deleite intelectual. Cuando V. M. no estaba en su despacho en el Instituto de Mineralogía, por

lo general iba de una oficina a otra, para escuchar una conversación estimulante con grandes matemáticos como Richard Courant y David Hilbert, los físicos Max Born y James Franck, laureados con el Premio Nobel, o astrónomos, químicos y zoólogos de igual talla. Ese lugar fue tal Paraíso para la mente, que V. M. olvidó su ciudadanía noruega.

Naturalmente, Goldschmidt vio muchas veces a Paul Rosbaud, y éste nos ha dejado su perfil, en aquella época:

En esos días de la preguerra, Goldschmidt era un hombre de pesada constitución física, robusto, tímido y, a menudo, difícil de abordar. Su cortesía era chapada a la antigua y podía cambiar ante una franqueza manifiesta e igualmente cortés en las discusiones científicas o de otra índole. Igualmente... tenía un sentido del humor sombrío y sarcástico y un ingenio muy rápido. En todas las cuestiones científicas y personales, era absolutamente sincero, honesto e incorruptible... Tenía una cierta veta ingenua de vanidad y se lo podía herir fácilmente si no se le prestaba el suficiente mérito a sus trabajos. Por naturaleza era pesimista y, en parte por su origen judío y el antisemitismo que había experimentado desde su infancia, de tanto en tanto sufría una sensación de persecución. Por eso no confiaba en la gente hasta que la conocía bien y por ello respondía a genuinas demostraciones de amistad. Su bondad y su generosidad eran infalibles.

Göttingen cayó bajo el dominio nazi poco después de 1933, pero este hombre paradójico permaneció ahí. Este pesimista conservaba el persistente optimismo de que las cosas cambiarían otra vez para mejor. Y este judío e intelectual liberal colaboró —no hay otra palabra mejor para decirlo— con la Luftwaffe de Hermann Goering, que a menudo lo llamaba por su pericia en minerales estratégicos. F. K. Drescher-Kaden, uno de sus mejores alumnos, era miembro del Partido Nazi. Otro estudiante de Leningrado, V. V. Schcherbina, recordó esos turbulentos días:

Fui testigo de los incidentes ocurridos varios días después del golpe fascista, cuando un grupo de Camisas Pardas, con brazaletes rojos y esvásticas en las mangas, rodearon el instituto y exigieron hacerse cargo de él. "No luchamos contra ustedes", respondió el delegado de Goldschmidt (en ese

momento V. M. no estaba en el instituto). Los fascistas quisieron colgar su bandera en el instituto... Goldschmidt regresó y tomó la bandera fascista como una ofensa personal. "¡Qué alegría siento por usted, mi querido colega!", me dijo, "porque dentro de pocos días regresará a su cómoda Leningrado".

V. M. se quedó dos años más. Schcherbina y otros conocidos estaban convencidos de que Goldschmidt tenía una tarjeta que lo acreditaba como un "judío dotado" (*begabter Jude*). Sus servicios eran esenciales para la Luftwaffe y la tarjeta le proporcionaba inmunidad como judío que trabajaba para el Reich.

Nada de esto hizo que él se escondiera u ocultara ni tampoco que fuera servil. Tan consternado estaba por las noticias que le llegaban sobre las persecuciones a sus colegas judíos que él y su padre —que antes no practicaban el culto— se reunían en la sinagoga de la pequeña comunidad judía de Göttingen. Inclusive Hilde dijo que V. M. se había hecho circuncidar a los 46 años.

Pero tal cosa no podía durar. V. M. se tornó cada vez más arisco y retraído. En 1933, los estudiantes de Berlín pegaron fuego a veinte mil libros en la avenida Unter den Linden; en 1934, el *Vossische Zeitung*, el *New York Times* de Alemania, se vio obligado a salir de circulación; en 1935 se dictaron las leyes raciales de Nuremberg. Finalmente, Goldschmidt le dijo a Rosbaud que ya era hora de irse y le pidió ayuda.

Paul actuó rápidamente. Se acercó a la legación de Noruega en Berlín y pidió la restauración total de la ciudadanía y de los cargos académicos para Goldschmidt y la ciudadanía para su padre. Noruega se sintió inmensamente feliz de recibir otra vez a V.M. Goldschmidt, considerado una propiedad nacional. El Ministerio de Justicia noruego libró los documentos de naturalización el 29 de agosto de 1935, que serían entregados cuando los Goldschmidt llegaran a Berlín.

El 6 de setiembre hubo una impresionante despedida para Victor y Heinrich en la estación de ferrocarril de Göttingen. Colegas y estudiantes, nazis y no nazis, se presentaron para saludarlos. Sin embargo, el gobierno nazi se mostró un tanto lento en notar que estaba próximo a partir uno de sus baluartes científicos.

Cuando los Goldschmidt llegaron a Berlín, los recibieron Paul e Hilde Rosbaud, quienes los introdujeron en un auto, con Hilde al volante. Paul consideró que lo mejor era dar unas vueltas durante un par de horas, hasta que él obtuviera los pasaportes en la legación de Noruega. Partió raudamente e Hilde aceleró el Opel.

Quienes hayan viajado en un auto conducido por Hilde, han sobrevivido siempre, pero a costa de sus nervios. Después de superar la manera de conducir de ella y las amenazas de la policía del tránsito, los Goldschmidt llegaron a la Stettiner Bahnhof, recibieron los pasaportes de manos de Paul y, por lo tanto, se convirtieron en ciudadanos noruegos. No hubo problemas al pasar por el control de la Gestapo y pronto estuvieron en su tierra natal.

Vale la pena acotar que hoy, en el nuevo campus de la Universidad de Göttingen, al norte del Instituto de Mineralogía, hay una corta calle llamada la Goldschmidtstrasse. Es uno de los pocos tributos a este hombre notable.

7

EL HOMBRE QUE NO ESTABA AHI

A principios del año académico a fines de la década del 20, mientras aún estaba en Oslo, Victor Goldschmidt se enteró de que había un nuevo instructor¹ de fisicoquímica en la universidad y que, de acuerdo con los rumores, era excepcionalmente inteligente. De inmediato se sentó y redactó unas líneas invitando al joven a que fuera a visitarlo a tomar una taza de té o un trago una tarde.

El instructor le respondió con otra nota, diciéndole que proferiría que V. M. lo visitara en sus habitaciones. Muy audaz —pensó Goldschmidt— pedirle a un profesor mayor y de más alto rango que hiciera el viaje desde el Instituto de Mineralogía. La respuesta sólo sirvió para picar más su curiosidad.

Cuando entró en la habitación escasamente iluminada, vio la cara de un muerto, como si se hubiera hecho realidad la figura que se ve en el cuadro de Eduar Munch *Velada en Karl Johannsgade*. Los cabellos eran casi luminiscentes en su blancura. Cuando el hombre se acercó, Goldschmidt vio unas pupilas ardientes y rojas, rodeadas por iris rosados. Era Odd Hassel, una persona que prefería vivir en las sombras porque la luz le molestaba a los ojos. Se sentaron y empezaron a hablar. La conversación se convirtió en discusión —la primera que sostendrían en los años futuros— y Goldschmidt se quedó encantado. Ese extraño y joven albino era, realmente, muy brillante.

En una oportunidad, un íntimo compañero de Hassel lo describió como “el hombre que no estaba ahí” y el mote le

¹ La palabra “instructor” está tomada aquí en el sentido que se da en los colegios y universidades norteamericanas al grado inferior a profesor. (N. del T.)

quedó. Kenneth Hedberg —en la actualidad profesor en la Universidad Estatal de Oregon y en una época alumno de Hassel— lo consideraba como “una persona más bien difícil. Podía ser muy amable y prestar una gran ayuda, como siempre lo hizo conmigo. Por otra parte, se ofendía con facilidad y podía mostrarse mordaz y sarcástico con quienes no le caían bien”. En otras palabras, una pareja perfecta para Victor Goldschmidt. Pero el profesor Hedberg agregaba: “No hay la menor duda de que era un hombre de inmenso coraje”. Hassel lo demostraría cuando estalló la guerra.

Hassel provenía de una rica familia naviera. Tenía ocho años cuando murió su padre y, con el tiempo, mostró una gran urgencia por huir de Oslo. Se fue al extranjero lo antes que pudo y estudió en Berlín y Dresde. Poco después de su regreso a Oslo tuvo lugar su primer encuentro con V. M. Luego, en 1929, Goldschmidt lo respaldó para la cátedra de química y se fue violentamente cuando Hassel perdió. Pero Odd Hassel se quedó.

De manera totalmente inesperada, la separación resultó ser beneficiosa para los dos. No pudiendo dirigirse a Hassel para realizar algunas investigaciones, Goldschmidt empezó a pensar más en los principios de la conducta de la materia y menos en la substancia de la materia. Siguiendo esta dirección, realizó contribuciones a la ciencia que resultaron más fundamentales que sus primeros trabajos. Hassel, liberado de la fuerte influencia de V. M., empezó a investigar en nuevas áreas —por ejemplo, cómo el carbón y los hidrocarburos están unidos en moléculas—. Descubrió técnicas para estudiar el paso de los electrones a través de los gases y, de esos resultados, determinó la naturaleza de los gases.

Fue este trabajo el que, veinticuatro años después, en 1969, le haría obtener el Premio Nobel de física, compartido con sir Derek Barton. Como muchos otros científicos que conocieron a Hassel, sir Derek no encontraba casi nada simpático en él. Dijo: “El carácter de Hassel... era negativo, como si no estuviera ahí. Era, además, albino y sin duda esto influyó en su comportamiento”.

Sin embargo, había un hombre que podía entender a Hassel como ser humano y se produjo una feliz reunión cuando Victor Goldschmidt regresó a Oslo, en 1935. Todo había salido bien, a pesar del asunto de la Gleditsch, si bien

la profesora Gleditsch jamás volvió a hablar con esos dos hombres. V. M. había pasado años productivos en Göttingen, y Odd Hassel había obtenido su cargo de profesor en la universidad.

KAPITZA

La embajada soviética en la avenida Unter den Linden en Berlín era un edificio de color pardusco y de arenisca, nada atractivo. Pero en su interior había salones de recepción tan imponentes como sólo podrían encontrarse en los palacios de los zares. Y bien podría haber sido uno de ellos, pues el mobiliario había sido saqueado de uno. Una noche, durante el segundo año del Tercer Reich, el embajador soviético Jacob Suritz actuaba de coanfitrión para una reunión estelar de científicos de alto rango. El otro anfitrión era Paul Rosbaud.

Uno de los invitados era Paul Ewald, pionero en la cristalografía tratada con rayos X, y el acontecimiento permaneció vívido en él durante el resto de su vida. En una carta, recordaba:

En esa época Lise Meitner había recibido una invitación para ir a la embajada rusa a ver una película rusa moderna y cenar. Lise dudaba sobre ir o no y me pidió que la acompañara. Acepté y ella consiguió una segunda entrada de Rosbaud, que era quien las distribuía.

La primera proyección fue el Viaje de Gulliver a Lilliput, una película interesante que demostraba una nueva técnica donde se combinaban dos órdenes de magnitudes: una para Gulliver y la otra para los muchos más pequeños Lilliputs (sic). Después de un breve intervalo, se proyectó el segundo filme, más importante, que mostraba a soldados rusos saltando de aviones en pleno vuelo, cayendo un rato largo antes de abrir sus paracaídas y aterrizando sanos y salvos, listos para entrar en combate. Esta película nos hizo correr frío por la espalda al ver la intrepidez de cada uno y los centenares de soldados que tomaban parte.

Nos llevó un tiempo a Lise y a mí para recuperarnos ante

la enorme mesa atestada de caviar, pescado ahumado, carnes asadas y vegetales y frutas desconocidos. Había unos cincuenta invitados, entre ellos los jefes de los otros Institutos Kaiser Wilhelm, de Dahlem. Varios se excusaron por su presencia, explicándonos que estaban ahí sólo para informar sobre las películas a la SS o a la Juventud de Hitler, etc. Lise Meitner y yo regresamos a Dahlem más bien taciturnos y profundamente impresionados.

Los invitados habían visto la película *El nuevo Gulliver*, de Alexander Ptushko, el primer largometraje con títeres, con sus extraordinarios efectos especiales. La segunda era *Aerograd*, de Alexander Dovzhenko, otra vez con efectos especiales de Ptushko. El momento culminante de *Aerograd*, cuya acción transcurre en una ciudad de la frontera de Siberia, es un impresionante desfile militar, como sólo Stalin o Hitler podrían haberlo puesto en escena, con una lluvia de paracaidistas cayendo desde lo alto. Es, en realidad, una película aterradora y, en 1935, su intención fue impresionar al régimen nazi con el poderío soviético.

Paul y los distinguidos científicos de los Institutos Kaiser Wilhelm, no estaban esa noche en la embajada soviética para asistir a esa evidente demostración de la propaganda soviética. Se hallaban ahí para mostrar su apoyo a la difícil situación de un distinguido científico, Peter Kapitza.

Rosbaud gozó de completa libertad para elegir sus propias tareas desde el momento en que pasó a ser consejero científico de la *Metallwirtschaft*, el día de Año Nuevo de 1928. Su primer viaje al extranjero lo llevó al Laboratorio Cavendish de Ernest Rutherford, en Cambridge, donde el neozelandés había construido el primer laboratorio de física nuclear del mundo, completando el trabajo teórico que Niels Bohr presidía en Copenhague. Siete años antes de la visita de Rosbaud, un genio experimental había llegado a Cambridge, proveniente del nuevo paraíso soviético. Peter Kapitza pertenecía a la física aplicada, no a la física teórica. Lord Rutherford pertenecía a esta última y encontró indispensable a Kapitza para diseñar un equipo especial para sus experimentos. Kapitza se convirtió en el favorito de otros físicos en Cavendish y lo eligieron *‘fellow’* del Trinity College,

¹ *Fellow*: miembro del consejo de gobierno de una universidad. El *senior fellow* es el más antiguo o de más alto rango.

donde lord Rutherford era *senior fellow*.

Gran conversador y *gourmet*, Kapitza se llevó bien con Rosbaud ya desde su primer encuentro. Este último le pidió que fuera colaborador regular de la *Metallwirtschaft*. Ambos empezaron a encontrarse en Inglaterra y Berlín.

El 8 de abril de 1931, Nikolai Bukharin, primer motivador de la reconstrucción científica de la Unión Soviética, declaró en Moscú: “La llamada ciencia pura, es decir, la ciencia desprovista de contactos con la vida práctica, es una ficción. Todos los trabajos de investigaciones científicas en los países capitalistas son un arma en manos de los magnates y gobiernos capitalistas y sus organizaciones industriales y militares”.

En otras palabras, ¿qué estaba haciendo un buen hijo nativo, socialista e ilustre, como Kapitza, en Inglaterra, ayudando a sus organizaciones industriales y militares? Bukharin, tras asistir a una conferencia en Londres, repitió su mensaje a Kapitza en Cambridge, en julio, y lo invitó a regresar permanentemente a Moscú. Kapitza se negó.

En esa misma época Rosbaud se hallaba en Cambridge, y es probable que Kapitza se lo presentara a Bukharin, que hablaba muy bien inglés y alemán. Bukharin y Rosbaud se sintieron atraídos mutuamente. En su aspecto y hábitos, el primero se parecía mucho a Lenin: cuerpo musculoso, calvo y de cutis rojizo. Aunque era un ideólogo, tenía valor y principios, características que le costarían la vida.

De alguien, lo más probable del propio Bukharin, Rosbaud recibió en esa época una invitación sin precedentes para visitar los principales laboratorios industriales y de investigación de la Unión Soviética. La intención era que los alemanes supieran, a través de Rosbaud, los progresos que se efectuaban en los campos científico e industrial del estado socialista. Rosbaud aceptó.

Necesitó un año para encontrar el momento oportuno y, en noviembre de 1932, Kapitza fue a Berlín para informarle acerca de lo que podría esperar y de lo que debería preguntar. La visita estuvo programada para que coincidiera con una conferencia sobre metalurgia. Paul tomó algunas buenas fotos de Kapitza y las envió a Lise Meitner, con una nota que concluía con estas palabras: “Parto hoy para Rusia por 14 ó 15 días”.

Fueron días muy congestionados y la visita se exten-

dió. A Rosbaud le concedieron los privilegios más extraordinarios, incluyendo visitas a delicadas instalaciones como el Laboratorio de Pruebas de Materiales del Fideicomiso de la Aviación en Moscú y el Instituto de Metalurgia de Leningrado.

Ahí visitó al antiguo mentor de Kapitza, Abram Ioffe, quien le mostró el Instituto Físico-Técnico y le dio una amplia información sobre el estado de la física en Rusia. Y es probable que Paul volviera a encontrarse con Bukharin, pues en su informe le concede el debido crédito al comisario por sus contribuciones a la tecnología soviética.

Cuando regresó, lo estaba esperando una invitación de Kapitza para que fuera su huésped de honor en la inauguración del nuevo Laboratorio Mond en Cambridge. Dotado de fondos por las industrias del níquel de Ludwig Mond, a través de la Sociedad Real, el laboratorio le permitía a Kapitza utilizar sus habilidades para lo que sería el verdadero y primer trabajo en campos magnéticos muy fuertes y en física de temperaturas bajas. Fue este trabajo el que mereció el Premio Nobel en 1978.

La ocasión fue festiva y solemne. El Primer Ministro Stanley Baldwin consagró el edificio el 3 de febrero de 1933, y el físico Geoffrey I. Taylor y su esposa, Stephanie, ofrecieron una recepción en su casa, donde Rosbaud fue el invitado de honor. La celebración se echó a perder por las sombrías noticias que llegaban de Alemania. Apenas cuatro días antes, el Presidente Paul von Hindenburg había designado a Adolf Hitler como canciller¹. Rosbaud se apresuró a regresar a Berlín, para ver qué estaba ocurriendo y escribir informes sobre la inauguración del laboratorio y de su visita a Rusia para la *Metallwirtschaft*.

Otro invitado a la consagración del Laboratorio Mond había sido Samuel Borisovich Cahan, consejero en la embajada soviética. En realidad, raras veces se lo encontraba en la cancillería, en el número 13 de Kensington Palace Gardens, en Londres. Era el contacto de Kapitza, pues éste había sido enviado a Inglaterra para aconsejar sobre la adquisición del equipo técnico y establecer contactos científicos para el nuevo estado soviético. No era exactamente un

¹ Téngase en cuenta que, en Alemania, el cargo de canciller es el equivalente de jefe o presidente del gobierno.

espía, sino más bien un acopiador de informaciones en el más alto nivel. Sin embargo, fue un genuino espía. Efectivamente, fue el director residente de todo el aparato de espionaje soviético en Gran Bretaña.

Hubo otros asuntos en Cambridge para Cahan en esos días, asuntos provechosos. Hitler fue el mejor reclutador que el comunismo pudo tener. Una década después de la Primera Guerra Mundial, los grupos discursivos marxistas se tornaron en activistas en Cambridge, particularmente en el Trinity College. Estudiantes como Kim Philby, Donald Maclean y Guy Burgess, *dons*¹ como Anthony Blunt y otros, habían sido reclutados según se creía por Sammy Cahan para infiltrarse en el Foreign Office y otros *establishments*². Algunos, como Alan Nunn May, fueron elegidos para actuar de topes³ en el futuro. Tal vez fuera un espía atómico.

Cahan habría preferido que Kapitza se quedara en Inglaterra para continuar con sus actividades de recoger informaciones. Pero Kapitza, sin anticipar las dificultades, aceptó una invitación para festejar el centésimo aniversario del nacimiento de quien inventara la tabla periódica de los elementos, Dimitri Mendeleev. La celebración tuvo lugar en Leningrado, y Peter y Anna Kapitza decidieron ir en auto, a través de Newcastle, Bergen y Oslo. Nunca fue una buena idea regresar a la Unión Soviética, pero el verano de 1934 resultó ser el peor de los momentos.

Stalin acababa de reconstruir la policía secreta, en anticipo a otra purga de sangre. En julio, formó la nueva NKVD (que absorbió a la vieja OGPU y precedió a la actual KGB⁴, designando como jefe de la misma a Genrikh Grigorievich Yagoda, famoso por ser un hombre implacable y sediento de sangre. Por lo tanto, Yagoda se convirtió en el nuevo jefe de Sammy Cahan y en el árbitro del destino de Peter Kapitza.

Para empeorar las cosas, justo antes de partir Kapitza para Leningrado, dos visitantes rusos llegaron al Laboratorio Mond y pidieron que se los mostraran. El ocupado y a

¹ *Dons*: rectores en las universidades de Cambridge y Oxford.

² *Establishments*: clase o círculo que gobierna una nación, una institución, etc.

³ Topos: nombre que se da en los servicios de espionaje a los agentes dobles.

⁴ KGB: Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti: Comité para la Seguridad del Estado. (N. del T.)

menudo brusco Kapitza se negó a ese pedido. Cuando los visitantes informaron del incidente a Moscú, agregaron que Kapitza debía estar trabajando en algún proyecto secreto para los militares británicos.

Después que los Kapitza llegaron a Rusia, se le informó a Peter que no podría salir del país, pero que se le permitía a su mujer que regresara a Cambridge para buscar a sus dos hijos y sus efectos personales. No obstante, la esposa permaneció un año, en un vano esfuerzo porque Peter volviera a Gran Bretaña. Lord Rutherford montó una silenciosa campaña de peticiones a nombre de Kapitza y la mayoría de la elite científica de Europa se alió a ella, aunque no tuvo ningún efecto en la Unión Soviética. Paul Rosbaud, perturbado no sólo por la grave situación de Kapitza sino por el potencial daño que se le ocasionaría a las investigaciones científicas, decidió, con algunas dudas, entrar en la lucha. Los anuncios públicos no eran su estilo, pero se le ocurrió una idea para intentar un acercamiento directo.

A principios de marzo de 1935, fue a Londres para un congreso científico y pasó bastante tiempo con Anna Kapitza en Cambridge. Al principio, ella no se mostró receptiva ante la idea de Paul, pero el 18 de marzo le escribió una carta, con un vocabulario y una ortografía en inglés muy particulares:

Por cierto que estoy de acuerdo contigo en que sería bueno que la representante de la I & C (Delegación soviética de Industria y Comercio) se entere y hable con el embajador de la URSS en Berlín. Pero debes recordar, cuando dirijas la carta, que aunque la escribas con fuertes expresiones, el gobierno ruso tiene completo derecho legal para hacer exactamente lo que quiera con K., pues es ciudadano ruso. Y que el único fundamento con el que puedes abordarlo (al embajador) es de índole moral, además de la *regretation* (sic) del gobierno ruso en el extranjero en los círculos científicos. A K. se lo conoce como fuerte opositor a cualquier cosa que se parezca a un escándalo político y, seguramente, hará todo lo que pueda para impedir cualquier reyerta. . .

Lo segundo es que debes tener tras de ti el apoyo de todos los científicos alemanes para que tu voz halle un eco en ellos y hacerle ver esto claro al embajador.

Cuando fracasó la propuesta de Rutherford, Paul decidió

dar a conocer su apelación a los científicos alemanes a los que pensaba alistar, y a Niels Bohr. Ocurrió que en ese momento Lise Meitner estaba de visita en Copenhague, por lo que Paul le envió una carta *Durch Eilboten* (por expreso) comunicándole lo que sabía a través de Anna Kapitza y le pidió le relatara las circunstancias a Bohr. Kapitza estaba viviendo en el hotel Metropol de Moscú y Paul notaba que "se hallaba en una situación imposible, que no había forma de crear un ambiente de trabajo equivalente al de Cambridge. Con eso está dicho todo. (Kapitza) tiene un plan: si se lo obliga a permanecer en Rusia, abandonará por completo la física y se dedicará a la fisiología. El profesor Pavlov se siente muy feliz al tenerlo trabajando en su instituto. . . a menos que los rusos lo prohíban. Ni una sola palabra de esto es verdad." La idea de que la física perdiera a Kapitza apenaba tanto a Paul como la pérdida de la libertad de Kapitza.

La Delegación de Industria y Comercio soviética tenía oficinas en el número 11 de la Lietzenburger Strasse. Sus operaciones legítimas eran abundantes, involucrando centenares de millones de marcos en armas y transferencias de equipos industriales. En la era anterior a Hitler, la Handelsvertretung había sido un arreglo de conveniencia, ya que era en Rusia donde Alemania probaba los aviones y los armamentos que el Tratado de Versalles le prohibía fabricar. Poco a poco, la Handelsvertretung se convirtió en el centro del espionaje soviético tanto militar como industrial. La "representante de la I & C" hacia la que se dirigió Rosbaud era Hilde Benjamin, hermana de Ruth Lange.

A Hilde Benjamin, tras haber alcanzado cierta notoriedad como una de las defensoras de los acusados en el caso Horst Wessel, se le prohibió ejercer en forma privada después de 1933. Pero se le permitió ser consejera legal de la Handelsvertretung. Paul sabía que la casa de los Benjamin se hallaba bajo la constante observación de la Gestapo. Su marido, el doctor Georg Benjamin, muy respetado por Paul, acababa de ser liberado de un campo de concentración, donde estuviera un año, y gozaba de un breve respiro de lo que sería luego una serie de arrestos. No era el momento, para Hilde Benjamin, de exponerse más tratando de ayudar a Peter Kapitza.

Pero arregló para que Paul se pusiera en contacto con el embajador soviético, Jacob Suritz, a través de un ingeniero llamado A. Trettler, director de la Deutsch-Russische Gesellschaft Kultur und Technik, la Sociedad Germano-Rusa de Cultura y Técnica. Desde su modesta oficina en la Steierstrasse en Berlín-Friedenau, cerca de los institutos de investigación, en Dahlem, Herr Trettler distribuyó panfletos alabando la comunión espiritual de la ciencia rusa y alemana. En realidad, la Deutsch-Russische Gesellschaft existía para complementar las actividades de espionaje de la Handelsvertretung. Esta última penetraba en los establecimientos militares e industriales alemanes; Herr Trettler y su personal husmeaban en las instituciones de investigaciones científicas en busca de desarrollos interesantes.

Desde luego, Rosbaud estaba enterado del verdadero propósito de Trettler en Berlín y cada vez se sintió más incómodo acerca de su misión en pro de Peter Kapitza, pero se lo había prometido a Anna Kapitza. El 22 de marzo de 1935 le escribió una larga carta a Trettler, dándole los antecedentes del caso Kapitza, antecedentes que aquél ya conocía. Paul señalaba que lord Rutherford y Niels Bohr habían realizado fuertes presentaciones para el regreso de Kapitza y agregaba: "Creo también que todo científico en Alemania deploraría muchísimo si la valiosa obra de Kapitza tuviera un fin tan desagradable". Si este asunto pudiera interesar a Herr Trettler, Rosbaud se sentiría feliz de proporcionar más detalles acerca de las actitudes de la comunidad académica.

Herr Trettler no tenía el menor interés en Peter Kapitza en ese aspecto, pues sabía que su destino estaba sellado. Pero siempre tuvo interés en hacerse de más amigos en la comunidad académica de Alemania. Por lo tanto, le sugirió a Rosbaud que podría concertarse una recepción o una cena en la embajada soviética, donde Rosbaud y sus colegas científicos podrían encontrarse con el embajador Suritz y presentarle su petitorio en favor de Peter Kapitza. ¿Quisiera Rosbaud encargarse de las invitaciones?

Rosbaud estaba atrapado, y lo sabía. Pero no le quedaba otra alternativa. Mandó imprimir las invitaciones en la Springer Verlag y las envió a los más eminentes científicos de Berlín. Un buen número de ellos asistió, inte-

resados por la suerte de Kapitza y curiosos por el papel que Paul Rosbaud desempeñaba en ese asunto.

Paul estaba angustiado y tanto él como sus amigos fueron sometidos a la evidente y terrible propaganda de la película *Aerograd* de Dovzhenko. Pero la comida era excelente y el embajador se mostró amable. Pareció simpatizar con el pedido de los científicos alemanes, algunos de los cuales, como notó Paul Ewald, informaron de ese hecho a la SS.

En agosto, Anna Kapitza y Geoffrey Taylor hicieron un último intento de visitar a Sammy Cahan en Kensington Gardens. La encantadora fachada de Cahan desapareció. Dirigiéndose en forma insultante a Anna y Taylor, los echó de la cancillería. Pero compró el Laboratorio Mond, cada tuerca y tornillo, y lo embarcó para Moscú a fin de crear un nuevo instituto para Peter Kapitza.

Paul Rosbaud había caído incautamente en una trampa y se había expuesto ante la Gestapo. Las consecuencias no fueron tan directas como temiera, pero aprendió que jamás volvería a correr esos riesgos. Visto retrospectivamente, era un juego que valía el riesgo corrido.

LOS EXILIADOS

Mientras Kapitza aprendía a aceptar la obligada hospitalidad de la tierra natal, otros científicos se iban de las suyas. El acto de dejar atrás a Alemania y sus colegas era doloroso y, a menudo, desorientador. Entre los emigrados figuraban dos de los más íntimos amigos de Paul: Victor Goldschmidt y Max Born.

En 1925, el brillante alumno de Born, Werner Heisenberg, se hallaba en la rocosa isla de Helgoland, en el Mar del Norte, para curar su fiebre del heno y tuvo una inspiración que se convertiría en una importante contribución a la mecánica del quantum, el método analítico utilizado para describir la conducta de las partículas atómicas y nucleares. En 1933 (cuando se anunciaron las recompensas para los años 1932 y 1933), Heisenberg recibió el Premio Nobel de Física. . . el mismo año que Hitler llegó al poder y el maestro de Heisenberg, Max Born, huía a Cambridge.

Heisenberg estaba en deuda con Born por algo más que su tutelaje. Born había tenido la visión matemática que le permitiría a Heisenberg desarrollar la teoría del quantum. Junto con otro estudiante, Pascual Jordan, Born y Heisenberg, comenzando en 1925, publicaron lo que serían los ensayos clásicos sobre la moderna teoría atómica. Mucho entristeció a Born que Jordan pronto se hiciera miembro del Partido Nazi. Pero lo que más lo apenó fue la conducta de Heisenberg.

Ya desde su juventud, Heisenberg dio señales de súbitos y violentos estallidos de rabia. Por ejemplo, en 1925, cuando el decano de la teoría atómica, Wolfgang Pauli, se atrevió a cuestionar los primeros resultados de Heisenberg, el estudiante replicó diciendo que el distinguido teórico era un

"gran asno". Con el paso de los años, arrogante por haber recibido el Premio Nobel y la convicción de que sólo él estaba destinado a conducir y preservar la gloria de la física alemana, su cólera se hizo mucho más intolerable.

En 1934 Born se había establecido en Cambridge y Heisenberg fue a entregarle un mensaje oficial del gobierno nazi, la primera de muchas misiones oficiales que llevaría a cabo para los nazis. Había obtenido permiso para que Born regresara a Göttingen y, como éste recuerda en sus memorias, "No me permitirían enseñar sino realizar investigaciones. Me quedé más bien perplejo por esta súbita oferta que a cualquier inmigrante nostálgico de su patria le resultaría sumamente atractiva. Después de considerarla un momento pregunté: '¿Esta oferta incluiría a mi esposa y mis hijos?' Heisenberg mostré incómodo y me contestó: 'No. Creo que su familia no está incluida en la invitación'. Eso me puso furioso".

En consecuencia, Born regresó para un inútil esfuerzo de retirar algunas de sus posesiones. Uno de sus asociados recordó el breve regreso de Born a Göttingen:

H. era entonces profesor en Göttingen y cuando los Born fueron a visitarlo, se encontraron con expresiones despectivas y obscenas anti-judías. Al final, H. escupió en el suelo ¡a los pies de Max Born! Cuando los Born regresaron (a Inglaterra) les pregunté cordialmente acerca de su viaje y cómo les había ido y, a regañadientes, Max Born me confió el enorme golpe que había sufrido al encontrarse con H. Yo me quedé horrorizado y profundamente indignado. . . Después, la señora Born me dio su versión y terminó con una frase que jamás olvidaré. Al final me dijo, sencillamente: "Y mi pobre Max lloró".

Cuando Paul Rosbaud oyó la historia poco después, el relato lo enfureció y acentuó su desprecio por todos los científicos que habían empezado a servir los fines de Hitler.

En su posición vulnerable, Born empezó a mantener correspondencia sobre su futuro con Peter Kapitza quien, para ese momento, se había adaptado a la repatriación soviética. En su inglés peculiar, el científico ruso le escribía: "Ahora que Anna y los chicos están conmigo, me siento mucho más feliz. . . Al fin y al cabo, nuestros *bolshies* son ángeles compa-

rados con tus nazis. Y, lo que es más importante, tienen una verdadera causa por la que luchar. Estoy de acuerdo contigo en que son los únicos que mantienen la línea correcta. En verdad, la línea ganadora. . . Tu carta me dio la idea de jugarte un truco sucio y perturbar un poco más tu mente de lo que está ahora, y sugerirte que podrías incluir nuestro 1/6 del mundo como posible lugar de elección donde establecer-te".

Born tomó en serio la irónica propuesta de Kapitza y le contestó que estaba interesado en ella. Kapitza le respondió con una carta plena de convicción marxista:

El capitalismo trata de acrecentar su fuerza organizando la clase media y no tiene mejor slogan para distraer que el extremo nacionalismo. . . cuya víctima eres tú. . . El socialismo se basa en un amplio internacionalismo. . . La historia requiere una catástrofe para cambiar de un sistema a otro. Es absolutamente ingenuo pensar en un cambio gradual y pacífico. . . No, no hay ninguna esperanza para impedir la catástrofe. Es sólo una cuestión de tiempo, de uno a cinco años. . . Y es totalmente imposible pensar que el fascismo cambiará su rostro o su actitud hacia la Unión Soviética, como es imposible que los dos sistemas puedan llegar a una existencia amistosa, uno al lado del otro, en el futuro. . . Me gustan mucho los ingleses, han sido muy buenos y amables conmigo y conservo los recuerdos más felices de los 14 años que pasé en Cambridge. Pero aún así, pertenezco espiritualmente al nuevo sistema que está creciendo en Rusia. . . Veo su poder y su justicia. . . Debes aclarar tu mente y venir a la Unión con el sincero deseo de ayudar como científico en un nuevo sistema político, que es, por ahora, opuesto al adoptado por tu país, el cual es la última esperanza del mundo capitalista.

Cuando Max Born se dirigió a Rosbaud en busca de consejo "para aclarar" su mente, Rosbaud le aconsejó que se quedara en Inglaterra, "la última esperanza del mundo capitalista".

Las experiencias de Max Born y Kapitza son representativas de los problemas que los científicos debieron padecer en todas partes de la Europa Central y Oriental en los años 30. Ya no pudieron disfrutar del aislamiento que les ofrecían los laboratorios de sus universidades. La mayoría se quedó,

algunos se hicieron colaboracionistas y otros confiaban en que no se fijaran en ellos. Muchos tomaron la decisión de huir a Occidente. Uno de éstos fue Leo Spitz, nacido húngaro. Había servido como oficial subalterno en el ejército austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial (aunque no padeció las penurias que Paul Rosbaud experimentó en el río Isonzo). Después de la guerra, asistió a clases en la Universidad de Berlín, cuando Rosbaud estudiaba en Berlín-Charlottenberg y ambos se conocieron. Leo recibió su grado en física en 1922 y le dieron una cátedra en su universidad, como reconocimiento a su notable talento.

De joven, Spitz (que significa "agudo" en alemán), cambió su apellido por Szilard (que significa "sólido" en húngaro) pero no le sirvió de nada. Siguió siendo agudo, aunque durante muchos años su vida nunca fue sólida. Siempre se mostraba miedoso y versátil. Temía a enemigos y catástrofes imaginadas que sucederían. Vivió en habitaciones de hoteles y entre valijas la mayor parte de su existencia. Su sensibilidad ante señales de peligro lo decidieron a abandonar Alemania en 1932, poco antes de ser designado Hitler canceller y se fue a Inglaterra para trabajar en el Laboratorio Clarendon de Oxford.

La otra notable actividad de Szilard fue ayudar a la fundación del Consejo de Asistencia Académica bajo la presidencia de lord Rutherford. Como lo descubrió después Rosbaud: "Muchos centenares de alemanes, y más tarde, científicos austriacos, le deben la vida y la continuación de sus trabajos a organizaciones como el Consejo de Asistencia Académica y a hombres como Ernest Rutherford, A. V. Hill, sir Henry Dale, R. S. Hutton y a Esther Simpson, que dedicó su vida entera a ayudar a los refugiados. Pese a todas las dificultades —financieras y falta de puestos académicos—, la mayoría de los científicos refugiados se radicaron en Inglaterra para provecho de sus anfitriones y con gran desventaja para Alemania, que jamás se repuso de la irrecuperable pérdida de gran parte de su elite científica".

Rosbaud se había mostrado activo ayudando al consejo en sus primeros días, pero en 1935 fue más cauto respecto a de qué modo la asociación afectaría su posición en Alemania y, por lo tanto, sus contactos con el mismo se hicieron de manera indirecta. Hay un retrato condensado de él en esa

época, tal cual lo recordó Esther Simpson, *alma mater* del consejo: "Tenía una voz suave, con apenas un poco de acento. En reposo, era melancólico. Cuando hablaba, se animaba. La humildad era una de sus características sobresalientes. Escrupulosamente moral en su trato con otros. Siempre estaba bien vestido, de una manera discreta. . . y muy británico". Lo que Esther Simpson no sabía era que Rosbaud, a través de ciertos miembros del Consejo de Asistencia Académica, había establecido importantes contactos con el Servicio Secreto Británico.

En cuanto a Szilard, se hallaba en el umbral de realizaciones que lo harían famoso. En 1914, H. G. Wells había predicho, en su libro *The World Set Free* (el mundo en libertad) que la energía atómica proporcionaría al principio un ilimitado poderío industrial y después terminaría destruyendo el mundo en 1956. Cuando Szilard leyó el libro en 1932, tales predicciones le parecieron probables. Todo, alrededor de él, eran descubrimientos científicos, como el neutrón y la radioactividad artificial, lo que hizo que los pronósticos de Wells sonaran a verdad. Szilard recordaba

con mucha claridad, que la primera idea respecto a que la liberación de la energía atómica podría ser posible, se me presentó en octubre de 1933, mientras esperaba el cambio de las luces del tránsito en Southampton Row, en Londres. La idea no surgió limpiada del cielo. Una o dos semanas antes, había tenido lugar la reunión anual de la Asociación Británica. Y, según los informes, lord Rutherford habría dicho en la reunión que quien hablara de la liberación en amplia escala de la energía atómica estaba diciendo disparates. Me quedé pensando si Rutherford tenía razón. . . Si pudiéramos encontrar ahora un elemento que capturara neutrones y, mientras se realizara este proceso, emitiera nuevos neutrones, podríamos tener algo como una reacción en cadena.

En 1933, el año en que H. G. Wells escribió *The Shape of Things to Come* (Lo que vendrá), sus ideas de dos décadas atrás estaban tomando cuerpo ante un semáforo de Southampton Row.

En ese año, otro refugiado fue a trabajar con lord Rutherford y Peter Kapitza en Cambridge, ayudado por Esther Simpson y el Consejo de Asistencia Académica. Era Rudolf Peierls, un berlinés que había pasado sus años de estudiante

errando de Munich a Leipzig, a Zurich, a Leningrado. . . adonde ese estimulante nuevo mundo de la física lo atraería. (Aún le gusta pensar en sí mismo como un "ave de paso"). Se instaló temporariamente en Birmingham, donde le dieron una cátedra. Pronto encontró a otro refugiado, Otto Frisch, y los dos empezaron a entender cómo la idea de la reacción en cadena de Szilard, con neutrones rápidos, podría funcionar. . . como una bomba atómica.

Otto Robert Frisch, niño prodigio y nieto de un judío polaco de Galitzia, había nacido en Viena. Comenzó su carrera profesional en el Physicalische Technische Reichsanstalt, el Instituto Físico-Técnico de Alemania. Aunque conocía la comunidad académica de Berlín, permaneció en cierto sentido fuera de la corriente principal durante tres años. Otros tres, como auxiliar en la Universidad de Hamburgo, le dieron la oportunidad de realizar algún interesante trabajo experimental; pero aún así, quedó fuera de la apasionante esfera de la nueva física. Si bien era ciudadano austríaco y, presumiblemente, inmune a la persecución nazi, no dejó escapar la oferta del Consejo de Asistencia Académica. Pero no permaneció mucho tiempo en Cambridge. La invitación que le hizo Niels Bohr de unirse a él en Copenhague resultó irresistible. Ahí, donde estaba la Meca de todos los físicos, el Instituto de Física Teórica de Bohr, Frisch encontró su *métier*, la física del núcleo.

Al producirse el Anschluss de 1938, Frisch se convirtió en ciudadano alemán —honor que se sintió feliz en declinar— y pensó retornar a Inglaterra. Ahí, en el lapso de un año, se unió con Rudolf Peierls en Birmingham, para esa fatal colaboración que conduciría a la bomba atómica. Pero primero tuvo un encuentro, igualmente fatal, con su tía, Lise Meitner.

Paul Rosbaud sentíase atraído hacia Lise Meitner, intelectualmente, si bien no físicamente. Tímida y retraída, Lise Meitner era respetada por la mayoría de los hombres con quienes trabajaba y aunque no carecía de atractivos, ninguno pareció sentirse atraído sexualmente hacia ella ni Lise hacia ellos. Tal vez su necesidad de que la consideraran una igual en la sociedad académica prusiana, que calificaba de aberración que las mujeres se dedicaran a la investigación, fue causa de que adoptara una actitud que evocaba respeto

pero no amor. Inclusive Hilde Rosbaud, que le daba clases de gimnasia en el instituto de Otto Hahn, buscó una intimidad que nunca se produjo.

La amistad de Lise Meitner con Otto Hahn duró más de cincuenta años, aunque se enfrió al final. Al principio, Lise fue su constante colaboradora e intérprete de sus resultados. Pues si bien Hahn era uno de los químicos más competentes de esa era, su imaginación era, a veces, limitada y a menudo fallaba en aprehender el significado más amplio de lo que observaba. Pero en el descubrimiento era insuperable. Lord Rutherford le escribió en una oportunidad: "Usted parece tener un olfato especial para descubrir nuevos elementos radioactivos". Y si Hahn no siempre reconocía de inmediato lo que estaba oliendo, la percepción de Lise lo suplía.

En 1917, en colaboración con Hahn, Lise Meitner había descubierto un nuevo elemento, el protactinio. La designaron profesora en la Universidad de Berlín, en 1926, cuando eran muy raras las profesoras de ciencias. Más recientemente había participado en la investigación experimental de Hahn, al bombardear el núcleo de uranio con neutrones de velocidad lenta. Ahora debía encontrar una nueva vida en otro lugar, pero pensó mantenerse en estrecho contacto con Otto Hahn.

El Anschluss la puso en peligro, lo mismo que a todos los austríacos de extracción judía. Aunque había sido bautizada de niña, eso no significaba ninguna salvación en la era nazi. Rosbaud tomó intervención inmediata a través de sus amigos holandeses. Peter Debye, el director holandés del Instituto de Física Kaiser Wilhelm en Dahlem, fue quien hizo la primera movida: le pidió a Dirk Coster, de la Universidad de Groningen, que obtuviera el permiso del gobierno holandés para que Lise Meitner cruzara la frontera. Sin dejar nada al azar, Coster fue a Berlín para acompañarla a salir de Alemania, yendo directamente al departamento de ella, la noche del 6 de julio de 1938.

Hahn recordó: "Ayudados por nuestro viejo amigo Paul Rosbaud, pasamos la noche empacando las ropas que ella más necesitaba y algunos de sus objetos de valor. Yo le regalé un hermoso anillo de diamantes que había heredado de mi madre, que nunca había usado, pero que siempre

había atesorado. Quería que lo tuviera para algún caso de emergencia". Después Paul Rosbaud la llevó a la casa de Hahn para que pasara la noche. En esa época Hahn no tenía auto, por lo que Paul la llevó al día siguiente en su Opel a la estación. Lise estaba tensa y miedosa, y Rosbaud debió utilizar todos sus talentos persuasivos para que subiera al tren. Dirk Coster la estaba esperando en su compartimiento de primera clase y le hizo cruzar sana y salva la frontera. Permaneció un tiempo breve en Holanda y luego partió para Estocolmo, donde se quedó, en la miseria, hasta el fin de la guerra.

Terminada la contienda bélica, Lise Meitner y Rosbaud se pelearon pero ella dio el paso para superar esa desavenencia, escribiéndole:

Tengo un peso en la conciencia y quisiera aliviarla un poco con esta carta. . .

Personalmente recuerdo con gratitud la última noche en Dahlem, cuando entraste en mis habitaciones con enorme y comprensiva amistad y pusiste de todo en mis baúles. Tampoco he olvidado el embarque de libros que elegiste con tanto cuidado. De modo que, por favor, está seguro de que nadie, y menos yo, con toda seguridad, tiene dudas sobre ti a este respecto. . .

Espero, sinceramente, que esta carta elimine lo que haya tenido de malo nuestra discusión.

Jamás hubo un quebrantamiento de fe por parte de Paul Rosbaud pues Lise Meitner, más de lo que ella misma se diera cuenta, resultó ser de un inestimable valor para él y el Servicio Secreto Británico. Aunque ninguno de los dos pudo prever con certeza las consecuencias de ese acontecimiento de 1938, en el que Rosbaud desempeñó un papel vital; Paul sabía que estaba haciendo algo más que ayudar a sus amigos a huir del Tercer Reich. A las pocas semanas, Rosbaud se convirtió en el partero de un hecho que cambió para siempre la historia del mundo.

10

EL PARTERO DE LA FISION

En la noche del 22 de diciembre de 1938, cinco meses después de haber conspirado ellos para salvar a Lise Meitner de ser arrestada por la Gestapo, el profesor Otto Hahn, del Instituto de Química Kaiser Wilhelm, en Berlín-Dahlem, y el Dr. Paul Rosbaud, consejero científico en la Springer Verlag, ambos prominentes ciudadanos del Reich de Hitler, se unieron para transformar el curso de los hechos humanos.

Esa noche, Hahn telefoneó a Paul Rosbaud con la noticia de que acababa de escribir un ensayo donde describía los experimentos que él y Fritz Strassmann habían realizado. Esos experimentos verificaban, más allá de cualquier duda, que se creaban nuevos elementos cuando un neutrón lento golpeaba un átomo de uranio. Si bien los hombres no reconocieron que habían dividido el átomo, comprendieron que habían descubierto un importante proceso nuclear.

Paul se quedó electrizado. En el mundo de la física, eso era una noticia de primera plana. Fue a buscar el ensayo e inmediatamente llamó a Fritz Süffert, editor de la publicación *Naturwissenschaften*, de la Springer, y le dijo que pasara uno de los artículos que se estaban tipografiando a la edición siguiente, a fin de hacer lugar al ensayo de Hahn y Strassmann.

Probablemente Hahn habría demorado en llegar a algunas de sus sorprendentes conclusiones, de no haber sido por la corriente de críticas e interpretaciones que recibía de Lise Meitner desde Estocolmo. Desde luego, le envió una copia en carbónico del ensayo para la *Naturwissenschaften* al mismo tiempo que le enviaba el original a Rosbaud.

Lo sorprendente fue que Hahn no se dio cuenta de que

había dividido el átomo. Había explorado el largo camino hasta el gran secreto, pero no vio lo que tenía ante sus ojos. Fue Lise Meitner, que pasaba la Navidad en un pueblito cerca de Gothenburg, con su sobrino, quien vio lo que Hahn no había visto. Sentada en el tronco de un árbol en el bosque y hablando del ensayo de Hahn, ella y Frisch comprendieron de pronto que Hahn y Strassmann habían dividido el átomo. Rápidamente hicieron unos cálculos donde demostraban que los experimentos de Hahn habían liberado más energía que cualquier otro proceso en la historia. Se había revelado el poder inherente en el núcleo de un átomo.

Mientras ocurría eso, Niels Bohr estaba por ir al Instituto de Estudios Avanzados en Princeton para asistir luego a una conferencia en Washington, D. C., por lo que Frisch se apresuró a regresar a su base en Copenhague a fin de compartir la noticia con el Premio Nobel danés. Entusiasmado, Bohr llevó la palabra al extranjero. La conferencia, patrocinada por la Institución Carnegie de Washington y la Universidad George Washington, era sobre la física en bajas temperaturas, en esa época un campo considerado sin relación alguna con la energía nuclear. Pero en la audiencia estaban Enrico Fermi, Eugene Wigner, Edward Teller y otros sumamente interesados en lo que ocurría cuando un neutrón se encontraba con un átomo de uranio. Después que Bohr anunció el descubrimiento de Hahn y Strassmann en la conferencia, numerosos físicos se fueron para intentar la repetición de los experimentos en sus propios laboratorios. Así lo hicieron y comenzó una nueva era.

Desde luego, en todo esto Rosbaud estaba jugando un juego estratégico. Probablemente antes que cualquier otro de los científicos, comprendió el vasto potencial destructivo de lo que Hahn, Strassmann y Lise Meitner habían descubierto, y tuvo perfecta conciencia de que la investigación fundamental se había realizado en Alemania. Quiso que el resto del mundo supiera el significado del trabajo, por lo menos tan pronto como los nazis. Si iba rápidamente a la imprenta con el manuscrito de Hahn, podía alertar a la comunidad mundial de físicos.

En el momento en que se descubrió la fisión, el Servicio Secreto de Inteligencia Británico no tenía ningún funcionario científico y estaba muy poco interesado en temas tan

esotéricos como la energía atómica. Pero algunos científicos sí. Había sido una tradición de larga data que algún *don* de la universidad reclutara para el SIS a un estudiante promisorio y lo enviara al exterior, digamos a Alemania, con el pretexto de estudiar química en Munich. Otro podría ir a Arabia como arqueólogo. Pero de esos agentes se esperaba que obtuvieran información política y militar. Raras veces, si es que alguna vez lo hizo, el SIS pedía inteligencia científica. Muchos académicos eminentes, si no estaban en cierto contacto directo con el SIS, sabían con exactitud qué era. Y también sabían sobre qué quería estar informado el SIS.

Uno de esos eminentes científicos fue John Douglas Cockcroft, del Laboratorio Mond de Cambridge. Se había adiestrado como ingeniero electricista y cuando Peter Kapitza fue a Cambridge, Rutherford le pidió que ayudara a Kapitza en la construcción de su equipo para experimentos con temperaturas bajas y altos campos magnéticos. Kapitza debió mucho del éxito de sus famosos experimentos a Cockcroft, aunque raras veces lo admitió en sus últimos años. Cuando Kapitza dejó el Laboratorio Mond, fue Cockcroft quien preparó el embarque a Rusia del equipo que Cahan había comprado y se abocó a la tarea de reconstruir el despojado laboratorio.

El derecho a la fama de Cockcroft fue su máquina aceleradora de alto voltaje, que construyó con Ernest Walton en 1931. Fue la primera máquina destructora del átomo en el mundo. En consecuencia, Cockcroft tenía interés en el nuevo trabajo de destruir el elemento más pesado conocido: el uranio. Entabló correspondencia con Lise Meitner poco después que ella y Otto Frisch publicaran la interpretación correcta de los resultados de Otto Hahn. En una carta a Cockcroft, fechada el 13 de febrero de 1939, le dio un relato detallado de las interpretaciones hasta la fecha, pero Cockcroft quiso saber más, especialmente acerca de lo que estaba ocurriendo en Alemania. Y Otto Hahn quería que él supiera más. El 2 de marzo, Hahn le escribió a Lise Meitner: "Anteayer hablé detalladamente con Rosbaud, quien viajará a Inglaterra para encontrarse con Cockcroft..." Rosbaud fue un correo voluntarioso y, muy posiblemente, Otto Hahn había percibido los propósitos más profundos de él.

Los hombres se encontraron para almorzar en el Athe-

naeum, a las 12.30 del viernes 10 de marzo de 1939. El magistral resumen de Rosbaud sobre los resultados experimentales de la fisión nuclear en el Reich impresionaron a Cockcroft. Junto con los todavía inéditos hallazgos de Hahn, Paul transmitió informes sobre cómo aplicar más en la práctica esos experimentos, como el del científico Siegfried Flügge, del Instituto de Física Kaiser Wilhelm en Dahlem, que apuntaba a determinar si era práctica la energía atómica. Los experimentos de Willibald Jentschke y Friedrich Prankl en el Instituto para la Radioactividad en Viena, empezaban a demostrar de qué modo la energía de la división del átomo podía ser aprovechada. Fascinado, Cockcroft le pidió a Rosbaud que lo informara con frecuencia. Desde luego, Paul aceptó, sabiendo bien que la bomba atómica era la única arma que había que negarle a Hitler.

Pero, comparadas con las investigaciones universitarias realizadas en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, las de los alemanes sobre la energía atómica no avanzaban con la suficiente velocidad para satisfacer a algunos profesores. Paul Harteck, que había trabajado con Kapitza y Cockcroft, recordaba en una carta que "Groth y algunos pocos miembros de mi instituto en (la universidad de) Hamburgo, se presentaron formalmente en mi oficina, y me pidieron que propusiera un proyecto de investigación —ya que la guerra parecía inminente— para impedir que los reclutaran". Con ese fin, que nada tenía que ver con la ciencia, Wilhelm Groth y Harteck redactaron el borrador de una carta dirigida al Ministerio de Guerra. Enviada desde la oficina de Harteck, el 24 de abril de 1939, decía, en parte:

Nos permitimos dirigir su atención al más nuevo desarrollo en el campo de la física nuclear pues, en nuestro cálculo, la física nuclear tiene la posibilidad de crear explosivos cuyo efecto sería muchas veces más grande que los que se utilizan actualmente. . . En los Estados Unidos y otros países anglosajones, lo mismo que en Francia, la física atómica pura es algo que se persigue en el presente con mayor intensidad que aquí, donde no se muestra ningún interés particular por tales investigaciones, consideradas como algo puramente teórico. Consideramos que nuestro deber es atraer su atención sobre esto. . . Resulta evidente que, en caso de que los medios para crear energía de la manera expuesta más arriba

sean una realidad, lo que está totalmente en el reino de lo posible, el país que primero haga uso de ella, gozaría, en relación con otras naciones, de una ventaja casi irrecuperable.

La frase final atrajo la atención del Ministerio de Guerra, como la tuvo otra sugerencia simultánea al Ministerio de Educación por parte de otros físicos. Cinco días después, el gobierno llamó a una conferencia a puertas cerradas, en la que se recomendó que se asegurara e impusiera el secreto sobre las investigaciones atómicas y sobre todas las reservas de uranio en Alemania. Presentes en la conferencia estaban Josef Mattauch, que había ocupado el lugar de Lise Meitner, en el laboratorio de Hahn y que hasta le había alquilado su anterior departamento.

El 5 de agosto de 1945, el día anterior a la bomba de Hiroshima y antes de que muchos en el mundo tuvieran conocimiento del secreto, Rosbaud sintetizó algunas de sus actividades para las autoridades de la inteligencia aliada. Lo que sigue a continuación es parte de su informe acerca de la reunión que inauguró el programa atómico alemán:

La idea de cómo utilizar esta energía, ya fuera bajo la hipótesis del mecanismo de una reacción en cadena mediante una enorme bomba, o una gran fuente de energía. . . fue expuesta por primera vez por un hombre con el nombre de Hanle (diminutivo del nombre de Hahn). . . En esa época, el experto de Rust (Ministro de Educación), en física era un joven físico. . . el Dr. Dames. Hanle. . . se quedó encantado al tener la oportunidad de informar a su poderoso hombre y le expuso esta idea de una bomba que podría destruir una ciudad, una provincia y hasta toda una isla. Inmediatamente Dames citó a todos los físicos nucleares a Berlín para una reunión mucho más confidencial. Se discutió el plan y se fundó una asociación investigadora que luego, en la jerga de los físicos, se llamaría "Uran-Verein". . . No niego que me alarmé bastante cuando Mattauch —que estuvo presente en la reunión— me contó al día siguiente todo lo que se había dicho ahí. . . El profesor R. S. Hutton, de Cambridge, que llegó la semana siguiente desde Londres por un par de horas, tuvo la gentileza de transmitir la información al Dr. J. D. Cockcroft, F. R. S. Esto ocurrió en mayo o junio de 1939.

Ya fuera por aplazamientos del servicio militar, por dinero para la investigación, por el entusiasmo de la investigación o por la búsqueda de la "irrecuperable ventaja" para el Reich, quienes participaron en el programa atómico, respaldados por dos ministerios, avanzaron con ímpetu y firmeza. A través de Rosbaud, los británicos sabían todo lo que querían saber acerca del programa atómico alemán —desde sus comienzos y durante la guerra— salvo durante el hiato de un año y medio que se produjo en el envío de sus informaciones desde fines de 1939.

Rosbaud estuvo en Inglaterra varias veces más, antes del estallido de la guerra. Hutton, profesor de metalurgia en Cambridge, describió en sus memorias una de las últimas reuniones entre ellos:

Me pidió que lo encontrara en Londres, pues tenía algunas noticias importantes. Encontramos un lugar seguro en el Mall y me pidió que expresara la valiosa información a quienes más les incumbía. Al parecer, Hitler había considerado la posibilidad de una bomba atómica como su arma secreta número 1. Pero esto podía hacerse a un lado porque los únicos físicos alemanes que podrían haber ofrecido ayuda efectiva se negaban a cooperar. En éste y muchos otros aspectos, Rosbaud prestó un gran servicio a los aliados.

La memoria de Hutton era defectuosa; reflejaba los mitos de posguerra acerca del esfuerzo atómico alemán. En ese momento, el programa alemán había sido oficialmente aprobado, estaba bien organizado y muy a la cabeza de los programas en otras partes. Fue sólo en agosto, cuatro meses después de la carta de Harteck al Ministerio de Guerra, cuando Albert Einstein, estimulado por Leo Szilard y otro físico húngaro, Eugene Wigner, escribió su famosa carta al Presidente Roosevelt, quien no la leyó hasta octubre, un mes después de haber comenzado la guerra en Europa. El esfuerzo por la investigación nuclear norteamericana no comenzó hasta el día anterior a Pearl Harbor, más de dos años después. Aún entonces, sólo se hizo por la persistente urgencia de los británicos.

En aquella reunión en el Mall, Hutton le dijo a Rosbaud que su gobierno no había tomado en serio la advertencia de Paul. Furioso, éste regresó a Berlín y empezó a preparar algo que hasta los ingleses notarían.

11

PARTIDAS

En la noche del 21 de agosto de 1939, la agencia de noticias soviética Tass anunció que el ministro de relaciones exteriores de Alemania, Joachim von Ribbentrop, se dirigía a Moscú para entrevistarse con su colega ruso, Vyacheslav Molotov, para firmar un pacto de no agresión con la Unión Soviética. Se había echado la suerte para la invasión de Polonia.

De inmediato Rosbaud se puso en contacto con la legación británica para dar con Frank Foley, pero éste ya había partido para Inglaterra. Sin embargo, Rosbaud pareció tener cierto conocimiento privado acerca de que Foley pronto estaría en Oslo y hacia ahí se dirigió el 26 de agosto.

Llegó al umbral de la puerta de Victor Goldschmidt en Holmenkollen, sin hacerse anunciar, pero fue muy bien recibido por Frøken Brendigen y V. M. Este último pudo ofrecerle para su estancia la parte del dúplex que, por lo general, ocupaba su colega y amigo, Tom Barth y su familia, quien estaba pasando unos meses en el Laboratorio de Geofísica de la Institución Carnegie en Washington, D. C. Nuevamente Paul se encontró ante una decisión fundamental en su vida: si unirse a Hilde en Inglaterra, trasladarse a Oslo o permanecer en Alemania. Dejaría que sus más fuertes motivaciones optaran por él. Por ahora debía limitarse a esperar la llegada de Frank Foley.

Foley había partido precipitadamente de Berlín en automóvil con su mujer, Katherine, su hija Ursula y su secretaria y encargada de las claves, Margaret Reid. Los Foley habían mantenido una casa en Stourbridge, una ciudad con una fábrica de vidrio, cerca de Birmingham. Uno de sus vecinos recuerda que "los Foley se hallaban ahí con permiso

cuando estalló la guerra y no tenían más que el auto, que habían sacado para las vacaciones. Todo lo que poseían en Berlín lo habían perdido". Tampoco tenía mucho Margaret, por lo que se fue a comprar ropa de abrigo en Simpson's. El 26 de agosto le escribió a su madre:

Tenía que encontrarme con mi jefe en el tren, en L'pool Street, pero él lo perdió. Había un embotellamiento de tránsito de primer orden. . . No me perturbé porque el señor F. perdiera su tren. Sospeché lo que había pasado pero me encantó recibir un radiograma de él donde me decía: "Vuelo a Copenhague mañana". El viaje en tren a Copenhague fue tedioso, pero tuvimos buena compañía en el vagón, incluyendo al nuevo agregado naval (el almirante Hector Boyes).

Margaret tuvo una fuerte revelación de la vida nocturna de Copenhague, en compañía de Foley y algunos compañeros variados incluyendo a los agentes del SIS y periodistas británicos. A las siete de la mañana del lunes 28 de agosto, tomaron el *ferry* a Suecia y ahí un coche-salón hasta Oslo, su nuevo destino. Una vez más, Foley se desempeñaría como el funcionario encargado de controlar los pasaportes.

En esa época llegaron a Oslo varios visitantes norteamericanos. Uno de ellos fue el profesor Karl Lark-Horovitz, de la Universidad de Purdue, distinguido físico en el campo del estado sólido y que haría importantes contribuciones a la técnica del radar. Antes de irse a los Estados Unidos desde Austria, él y V. M. se habían hecho amigos. Ahora estaba parando en el Holmenkollen Tourist Hotel y disfrutaba de una reunión con V. M. y Odd Hassel. En el curso natural de las cosas, conoció a Paul Rosbaud.

Durante años Rosbaud había tenido una visa sin límites para visitar a Inglaterra, pero el estado de guerra entre Alemania y Gran Bretaña la había invalidado. Paul explicó que tenía familia en Inglaterra y solicitó una visa para una sola vez a fin de ir ahí entonces. Pero por ser ciudadano alemán, se mostró renuente en visitar abiertamente la legación británica. Al enterarse de esto, Lark-Horovitz se ofreció voluntariamente a actuar de intermediario.

Una mañana, en la primera semana de septiembre, Norman Vorley, cónsul británico, llevó al profesor Lark-Horovitz al despacho de Foley. Tras la presentación, Lark-Horo-

vitz hizo su pedido en favor de su nuevo conocido, Paul Rosbaud.

Foley le respondió que, dadas las circunstancias, el pedido resultaba más bien difícil. Ciudadano alemán, tiempo de guerra y todo eso. Nada se podía hacer en realidad hasta consultar a Londres y que Whitehall decidiera el asunto. ¿Sería tan amable el profesor Lark-Horovitz de volver dentro de dos días?

Por supuesto que sí, pero la demora resultaba fastidiosa por cuanto el profesor tenía pensado pasar un tiempo con su hermana en Estocolmo antes de zarpar para los Estados Unidos.

Cuando Lark-Horovitz volvió a pasar por la oficina, Foley le expresó su pesar, con toda la cortesía oficial. A Whitehall no le parecía apropiado conceder una visa al amigo del profesor. Lo lamentaba muchísimo, pero la cosa era así.

Rosbaud recibió la noticia sin mostrar la menor emoción. Lark-Horovitz partió para una precipitada visita a su hermana y regresó a Oslo el 16 de septiembre. Pero Rosbaud había partido para Berlín un día antes.

Todo ocurrió tal cual Rosbaud y Foley lo habían planeado. Tanto Hilde como la Gestapo —si alguna vez lo preguntaban— sabrían que en Inglaterra consideraban a Paul Rosbaud como persona *non grata*.

(¹) El gobierno imperial, o la política del imperio británico. (N. del T.)

EL LIBRO DE BECK

En septiembre de 1939, cayó el rayo de la guerra y el ejército polaco fue superado en dieciocho días. En los dos últimos de esos días, el chacal ruso entró en escena para participar de la matanza. La victoria tenía que ser inmortalizada por un discurso de Adolf Hitler. ¿Y qué mejor escenario que el antiguo puerto hanseático de Danzig restituido ahora a la bandera alemana? El martes 19 de septiembre, frente al ornamentado ayuntamiento, Hitler pronunció una oración en la que combinó una pequeña oferta de paz con una poderosa amenaza de futuros ataques. Dijo que "no tenía miras bélicas contra Gran Bretaña y Francia" y deseó que los otros pueblos comprendieran "lo inútil que sería esta guerra" y pensarán en "las bendiciones de la paz".

Después empezó a alardear diciendo que dentro de muy poco llegaría la hora en que "emplearemos un arma (*waffe*) con la cual no podríamos ser atacados". Sentía lástima por los indefensos mujeres y niños pues "naturalmente, si una columna marcha por la plaza del mercado y es atacada desde el aire, puede ocurrir que alguien más sea desgraciadamente sacrificado".

Eso alarmó a las naciones aliadas. Acababan de ver una espantosa demostración de la superioridad tecnológica alemana. Los diarios de todo el mundo empezaron a especular sobre un secreto "rayo de la muerte" y otras armas imaginadas. El Primer Ministro Neville Chamberlain se pudo nervioso y llamó al almirante Hugh Sinclair, el jefe del SIS y conocido como C, para que averiguara todo lo que pudiera respecto al arsenal oculto de Hitler.

El pedido bajó por toda la cadena de mandos y terminó en el escritorio del Dr. Reginald V. Jones, que hacía pocos días

que estaba empleado en el SIS. Notable joven de Oxford, con buenos antecedentes científicos, Jones había sido asignado a Frederik Winterbotham, ahora oficial de la Fuerza Aérea, en la Sección Inteligencia de esa fuerza. (No había una Sección Científica en el SIS en esa época). La misión de Jones era averiguar exactamente lo que Hitler había querido decir en sus amenazas de Danzig.

Después de haber revisado durante semanas los archivos del SIS, Jones se quedó "impresionado por la escasez de información". Sabiendo casi nada de alemán y encontrando que el de Winterbotham era muy pobre, pidió una nueva traducción del discurso, que realizó cumplidamente Frederik (Bimbo) Norman, profesor de alemán. Norman señaló que *waffe* podría significar una sola arma o referirse a un servicio armado como, por ejemplo, la Luftwaffe, el arma del aire. A eso debió referirse Hitler. Jones concluyó que no había armas secretas, por lo menos en ese momento, y quedóse bastante satisfecho consigo mismo por hacer de esto el punto central de su informe. "Hitler me había prestado un gran favor al asegurar mi base en el mismo corazón de la Inteligencia", escribió más tarde.

Había pocos barrios más agradables en Berlín que el distrito Wannsee. En el número 11 de la Bismarckstrasse, al borde del agua, estaba la cómoda villa del Dr. Ing. Adolf Beck, director de las operaciones en magnesio del gigantesco complejo I. G. Farbe, en Bitterfeld. Era ésta una sombría ciudad industrial a ochenta millas al sur, y el Dr. Beck prefería pasar su tiempo en Wannsee, trabajando en un libro con su coeditor Paul Rosbaud.

Iba a ser una obra definitiva sobre, como lo decía su título, la *Tecnología del Magnesio y Sus Aleaciones*. Dieciocho expertos escribirían sobre sus especialidades, abarcando la extracción del magnesio desde materias primas como el olivino, su producción como metal y en aleaciones, todas sus propiedades físicas, las técnicas para moldearlo y fundirlo y todas sus aplicaciones. . . incluyendo su uso en explosivos.

Rosbaud sabía mucho del olivino porque su amigo Victor Goldschmidt era la más grande autoridad mundial en ese tema. Se quedó fascinado por la belleza del peridoto, una

piedra preciosa verde amarillenta, que es una de sus formas, pero le interesaron más sus valores prácticos. El olivino es uno de los materiales más comunes en la corteza terrestre y hay grandes depósitos del mismo en la costa occidental de Noruega. En 1925, Goldschmidt había descubierto el valor refractario del olivino, es decir, su capacidad de retener otras sustancias al fundirse a temperaturas muy altas. Patentó el empleo del olivino como material refractario y autorizó el uso de sus patentes a la Compañía Harbison-Walker de Pittsburgh. (Y le pagaron buenos ingresos hasta 1941, cuando el gobierno norteamericano —en la peor de las ironías— se apoderó de sus regalías como propiedad enemiga extranjera).

Paul Rosbaud no se sintió tan extasiado como Goldschmidt con el olivino, pero hacía tiempo que había tratado profesionalmente con su derivado el magnesio. Cuando fue consejero científico de la *Metallwirtschaft*, sus prioridades, a juzgar por sus comentarios publicados eran, principalmente, los metales más ligeros, el aluminio y el magnesio, destinados a sustituir los materiales estratégicos claves durante la Segunda Guerra Mundial para la aviación y la construcción de cohetes y para llenar las terribles bombas incendiarias aéreas. Por ello, después de trasladarse a la Springer Verlag, concibió la idea de un libro total sobre el magnesio y sus aleaciones.

En Berlín, tenía motivos para tomar el discurso de Hitler en Danzig mucho más en serio que el inexperto R. V. Jones. Sabía muy bien que Hitler había utilizado la palabra *flugzeug* y no *waffe*, cuando habló de la aviación en general. Y también sabía que Hitler tenía más en sus laboratorios y arsenales de lo que se había visto en la fácil campaña polaca.

El 15 de octubre de 1939 fue un espléndido día, casi de verano, en Berlín. Si Rosbaud se hubiera sentido tentado de pasearse por el Jardín Zoológico y el Tiergarten, habría visto a multitudes de berlineses tomando aire en esa mañana de domingo. Era el primer fin de semana otoñal de la campaña para la Winterhilfe. Todo el mundo parecía estar de buen humor porque las noticias eran buenas. Sólo el día anterior, el capitán de corbeta del submarino 47, Gunther Prien, había hundido el poderoso acorazado *Royal*

Oak, en el puerto más seguro de Gran Bretaña, Scapa Flow.

Cualquiera que hubiera tenido suerte de encontrar una mesa en el Café Kranzler, en la Unter den Linden, habría visto a niños correteando entre las pilas de cañones capturados a Polonia. De pronto, una rara escena se materializó frente a la vereda de los parroquianos del café. Una enorme *limousine* negra frenó ante el cordón y de ella saltó un ovejero alemán, acompañado por su amo, el actor Harry Piel, y un fotógrafo.

Era el perro favorito de Hitler, el equivalente alemán de Rin-Tin-Tin. Por una donación de cincuenta pfennings para la Winterhilfe, uno podía posar con él para una fotografía. Rosbaud declinó el ofrecimiento pero se fijó en el nombre del animal. *Der Greif* —el Grifo— formaba parte del escudo de su familia.

Al regresar a su estudio, probablemente se sentó una vez más para examinar el ejemplar que se envía antes de la aparición oficial de un libro, de la obra *El magnesio y Sus Aleaciones*, de Beck, por fin en su forma terminada. Rosbaud previó lo que Beck no había previsto: que muy poco después de su publicación, la Luftwaffe ordenaría que fuera retirado de la venta. Pero, antes de que eso pudiera ocurrir, confiaba en llevar a cabo los planes especiales que tenía para ese ejemplar.

13

EL INFORME DE OSLO

Una de las mejores maneras para ver Oslo, a fines de la década del 30, era tomar el tranvía. Comenzando por el extremo occidental de la Stortingsgate, la línea bajaba serpenteando la Drammensveien, una calle monótona y triste, y poco a poco cambiaba hasta convertirse en uno de los más elegantes paseos de la ciudad. A la derecha de uno aparecería entonces el Palacio Real, un sencillo edificio apaisado en lo alto de una colina, en el hermoso y arbolado Slottspark. A la izquierda, vería las oficinas del gobierno en la Terraza Victoria. Después aparecería el Instituto Nobel de la Paz, justo antes de que la línea virara hacia el sudoeste y entrara en un barrio elegante. Ahí estaban las frondosas posesiones de las antiguas y ricas familias de Kristiania y, comenzando en la Puerta Leiv Erikssons, la hilera de las embajadas.

El pasajero podía ver la legación de Alemania a su izquierda, en el número 74 de la Drammensveien. A la derecha y sobre una pequeña elevación, estaría el número 79, la ex mansión de Thomas Fearnly, maestro de la cacería, que ahora alberga a la legación británica. Les resultaba fácil a los vigías de cada edificio, identificar a los que llamaban al portal de enfrente.

Al lado de los alemanes había dos casas, que eran la sede de la Academia Noruega de Ciencias, entre cuyos miembros figuraban Victor Goldschmidt y Odd Hassel.

En un brillante día de noviembre de 1939, un hombre entró en el número 79 y subió el sendero hasta la puerta de acceso de la legación británica. Luego de hacer unas preguntas, lo recibió un funcionario de turno de la legación, que se presentó, hablando con el acento de Oxford, como Harold Freese-Pennefather. El visitante le pidió hablar con

un determinado funcionario de la legación. Deseaba entregarle personalmente un paquete.

Freese-Pennefather le respondió que el señor Fulano de Tal no estaba en servicio en ese momento. El visitante empezó a dar señales de fastidio y le explicó que, sencillamente, estaba haciendo una diligencia para un amigo. En ese instante Freese-Pennefather recordó de pronto una directiva reciente que podría resolver el pequeño problema: "Discreta cooperación (puede) tener lugar entre los agregados navales y los representantes del SIS". Parecía una extraña medida en tiempos de guerra. El funcionario de la legación a quien había solicitado ver el extraño era un hombre del SIS y Freese-Pennefather sabía que el contraalmirante Hector Boyes, el agregado naval, se hallaba en su oficina. Si bien el señor Fulano de Tal tenía colegas y secretarios, estaba en otro edificio y era sencillamente más conveniente llevar el paquete al agregado naval del edificio principal.

Cuando el paquete, de doce-por-seis-por-dos pulgadas llegó a su escritorio, Boyes suspiró y empezó a abrirlo. De joven había visto acciones en la Rebelión de los Boxers y había comandado cañoneras en los puestos de servicio en batalla, en China. Ahora, vuelto a la actividad a los cincuenta y ocho años, le habían dado ese puesto de avanzada en la armada, en gran parte porque su esposa provenía de una rica y aristocrática familia noruega.

Dentro del envoltorio había un libro técnico en alemán y un paquete más pequeño. Cuando el almirante abrió el libro, encuadernado en tela negra, encontró inserto en él un informe técnico plegado, también en alemán. La primera parte del informe, cinco páginas escritas a máquina con cinta azul en un delgado papel azulado, no tenía título y contenía dos diagramas. La atención de Boyes se sintió atraída especialmente por el segundo diagrama, pues tenía el esbozo de un barco y, encima de él, unas palabras que identificaban un nuevo tipo de torpedo y que tradujo: "probablemente es el tipo que hundió el *Royal Oak*". Ahí sí había algo para un agregado naval.

La segunda parte del informe llevaba el título: "Fusibles Eléctricos para Bombas y Granadas" y contenía tres diagramas, que ocupaban la mayor parte del espacio. Al desenvolver el paquete más pequeño, Boyes encontró un tubo de

vidrio sellado. Se asemejaba a una válvula de radio y su descripción parecía coincidir con lo que estaba escrito en la segunda parte del informe, ahora sobre su escritorio.

Al principio Boyes no se impresionó. Lo que había recibido parecía ser esa clase de información relacionada con las supuestas armas secretas alemanas. Con bastante frecuencia, alguien, motivado por buenos deseos —un ingenuo o un desequilibrado— solía ofrecer al gobierno de Su Majestad un consejo que nadie le había pedido sobre cómo ganar la guerra. Boyes se desembarazaba discretamente de tales comunicaciones. Pero después de haber observado con mayor atención lo que tenía entre manos, el instinto le dijo que eso no era obra de un loco o un maniático. En cualquier caso, parecía ser lo suficientemente serio como para merecer una traducción completa. Decidió realizar ese trabajo en la legación y, si surgía algo de interés, enviar todo a Londres.

Nunca se ha determinado la fecha exacta de estos acontecimientos. En la copia de una primera traducción figura escrito: "Noviembre 4 de 1939". Sea lo que fuere lo que eso tenga que ver con el informe, fue una fecha importante en la historia del SIS, pues ese día murió el almirante Sinclair, a quien sucedió, como C, jefe del Servicio Secreto, Graham Stewart Menzies (pronúnciese "*ming-iss*") y fue él quien entregó el informe y el tubo de vidrio a Frederik Winterbotham.

El material de Oslo, sin el libro de Beck, terminó en el escritorio de R. V. Jones, quien en ese momento estaba completando su informe sobre armas secretas. Su propio informe quedó fechado el 11 de noviembre de 1939, lo cual presta cierta ayuda para establecer una fecha aproximada para el Informe de Oslo, como se dio en llamar a ese misterioso regalo.

Una parte de la persistente mitología del Informe de Oslo se basa en la historia de las comunicaciones preliminares. Tal cual se cuenta esa historia, el almirante Boyes recibió una carta anónima, despachada en Oslo, donde se preguntaba si a los británicos les gustaría conocer algunos desarrollos científicos y técnicos de los alemanes. En caso afirmativo, tenían que alterar el comienzo del noticiario nocturno de la BBC del servicio alemán, cambiando las palabras en uso por las de "*Hullo, hier ist London*". R. V. Jones escribió:

"Procedimos a alterar el comienzo y nos llegó la información". El problema de esta versión es que requiere que el correo del informe, o su sustituto, estuviera en Oslo dos veces en pocos meses —una para despachar la carta con la pregunta y otra, semanas después, para pasar el informe—. Lo cual habría constituido un doble riesgo para el informante. Por otra parte, de tener sustancia esa historia, estrecha la lista de los posibles autores del informe.

Cuando se contó en 1947 el cuento del Informe de Oslo, Hector Boyes le escribió a Jones diciéndole que había que alterar el comienzo de la BBC, si se solicitaba *más* información. Boyes era de opinión que eso se había hecho, pero a la legación no llegó ningún otro paquete misterioso, por lo que Boyes supuso que el autor había sido "liquidado". Un mensaje del SIS al remitente, afirmando y solicitando más información parecería haber sido una probable consecuencia. Pero, evidente e increíblemente, nadie relacionado con el análisis del Informe de Oslo solicitó *más* informaciones a la misma fuente.

Sin embargo, parece probable que la BBC nunca transmitiera esa señal especial antes o después de haberse recibido el Informe. Leonard Miall, que estuvo a cargo de las nuevas transmisiones en alemán de la BBC desde marzo de 1939 hasta octubre de 1942, informó en una carta: "Respecto a lo que, por lo general, se ha dicho sobre las noticias y las charlas en alemán en el programa, mis recuerdos son que siempre comenzaban, invariablemente, con *"Hier ist der Londoner Rundfunk"*. Miall verificó esto con Maurice Latey, su ayudante en esa época, y concluyó diciendo que "un mensaje especial que alterara la índole del noticiario de una manera evidente es algo que hubiéramos notado". Sir Hugh Greene, que pasó a ser el compaginador de noticias en alemán en el otoño de 1940, recordaba que sólo se transmitieron mensajes especiales en una etapa más avanzada de la guerra. En verdad, Paul Rosbaud recibió muchos mensajes especiales en esa forma después del otoño de 1941.

Según ha dicho Winterbotham: "Jamás oí hablar de un pedido para las transmisiones de la BBC. La sobrecubierta (que contenía el Informe de Oslo) me fue entregada por Menzies... Me pidió mi opinión sobre ese asunto. Yo se lo pasé a Jones... sin mencionar una respuesta de la BBC. Más

tarde le informé a Menzies que me parecía genuino".

Jones se quedó fascinado al leer la traducción. Frente a sus ojos tenía un informe detallado de nuevas armas o de nuevas aplicaciones que poseían los alemanes. "El informe, evidentemente, estaba escrito por alguien con buenos antecedentes científicos y técnicos y era totalmente distinto de cuanto yo había visto hasta entonces en inteligencia", escribió Jones más tarde.

Extrañamente, el documento comenzaba con una afirmación que parecía casi un disparate: los alemanes estaban produciendo cinco mil bombarderos Junker-88 por mes y esa cifra aumentaría a veinticinco o treinta mil para abril de 1940. Inclusive cualquiera que no fuera un experto hubiera considerado eso como una exageración. En realidad, le llevó tres años y cinco meses más a los alemanes llegar a un total de cinco mil Ju-88. O bien el autor del informe estaba tratando de asustar a los británicos, o era una persona con poco conocimiento de la realidad de la producción. Pero el informe le reveló con precisión a los británicos, que el Ju-88 "tiene la ventaja de que también se puede utilizar como bombardero en picada".

Y de eso surgieron varias cosas más, dentro del reino de lo posible y casi igualmente sorprendentes:

- Un planeador propulsado por un cohete y guiado por control remoto, lanzado desde un avión contra naves enemigas. (Más adelantada la guerra, este FZ-21, rebautizado después HS-293, infligiría graves daños a la flota británica).

- Otros proyectiles propulsados por cohetes (de calibre de 80 cm, aún no perfeccionado).

Una estación experimental en Peenemünde, "en la desembocadura del Peene, cerca de Wolgast, cerca de Greifswald", donde se está fabricando este cohete. Fue ésta la primera vez que se mencionó a Peenemünde en un informe de inteligencia.

- El avión sin piloto FZ.

- Un nuevo torpedo guiado acústicamente; un nuevo fusible magnético para otro tipo de torpedo y contramedidas para el mismo.

- Una efectiva táctica de infantería, combinando cortinas de humo y lanzallamas, para utilizar contra los bunkers.

- Dos tipos de sistemas de radar.

Y había varias más. Como todo buen empírico, Jones llevó el tubo de vidrio al Laboratorio de Investigaciones del Almirantazgo y descubrió que era exactamente tal cual estaba descrito en el texto: una aparato disparado electrónicamente que activaba un fusible en bombas antiaéreas. Eso fue suficiente para convencerlo de la veracidad del desconocido autor, al menos en parte.

Pero no a los servicios armados británicos. Las tres ramas rechazaron el informe como un engaño, y un oficial superior del Almirantazgo sugirió que Jones era un ingenuo al interesarse por él. Este funcionario tenía dos buenas razones para su escepticismo. En primer lugar —dijo— parecía improbable que un hombre en Alemania pudiera haber aprendido tanto sobre los desarrollos en tan diferentes campos. En segundo lugar —en respuesta a la observación de Jones de que por lo menos una parte de la evidencia era correcta y demostrable—, siempre se trata de engañar al enemigo dándole una pizca de verdad a todo un cuerpo de falsedades y eso era lo que habían hecho los alemanes. Ninguno de los servicios se molestó en conservar su copia de la traducción.

Otros argumentos, en contra de la autenticidad, resultaron menos convincentes. Alguien dijo que el estilo de redacción era demasiado bueno para ser escrito por un científico, aunque no se sabe que el documento haya sido leído por alguien que combinara la pericia técnica con el conocimiento cabal del alemán. Y un buen estilo en escritos científicos no era algo desconocido, ni siquiera en esos días. Otros insistieron en que el informe era un pedazo de propaganda destinado a intimidar a los británicos.

Unos meses más tarde, tal vez después de mediado el año 1940, el informe fue a la Sección V del SIS que se encargaba, entre otras tareas, de la autenticación de los documentos. El experto máximo en la Sección V sobre la organización de la inteligencia militar alemana, la Abwehr, y los asuntos relacionados con Noruega no era otro que Frank Foley. Que la Sección V no catalogara de fraude el informe fue, lo más probable, consecuencia de que Foley lo considerara auténtico antes de examinarlo. Jones escribió más tarde: "A medida que progresaba la guerra y aparecía un desarrollo tras otro, resultaba evidente que el informe, en gran parte, era correcto. Y en los momentos más aburridos de la guerra, yo

solía echarle un vistazo al Informe de Oslo para ver qué sucedería después".

Y éste fue el aspecto trágico de la historia. Jones podía divertirse utilizando el informe como pronóstico de la ofensiva tecnología alemana. Pero los servicios fallaron en prestarle atención a sus obvias lecciones. El propio Jones había ingresado en el SIS dada la fuerza del discurso de Hitler sobre un "arma secreta". El Informe de Oslo, que estaba repleto de menciones a armas secretas, le llegó a sus manos días antes que él sometiera su propio informe. Sí, como escribió él: "Mi informe sobre el arma secreta fue librado el 11 de noviembre, y no tenía mucho que ver con el Informe de Oslo. En realidad no tenía absolutamente nada que ver". Sólo en raras ocasiones el Informe de Oslo se utilizó como base para instruir a los que recogían inteligencia. De curiosa manera, el informe de Jones del 11 de noviembre de 1939 (AIR 20/8535), ha estado faltando en los archivos de la Rama Histórica del Aire del Ministerio de Defensa durante décadas, hasta que la rama obtuvo una copia en mayo de 1982... de R. V. Jones.

En el informe, Jones se disculpa:

Debe mencionarse que cualquier conclusión en este documento se basa únicamente en la evidencia de los archivos del S.I.S. y quizás esté parcializada por el hecho de que su autor no es un físico.

Los informes del S.I.S indican que los alemanes encararon algunos nuevos medios de guerra específicos, si bien resulta difícil valorar el mérito de la mayoría de los informes individuales por su índole distorsionada.

Pero, tal cual resultó, muy poco en el Informe de Oslo demostró haber sido distorsionado y sólo en raras ocasiones se lo utilizó como base para instruir a quienes recogían inteligencia.

AUTOR, ¿AUTOR?

En toda la historia del espionaje, existen pocos documentos tan célebres como el Informe de Oslo. El profesor F. H. Hinsley, historiador oficial del SIS, ha dicho que "el Informe de Oslo fue el primero que levantó el velo de la ignorancia que rodeaba a los más importantes avances científicos y tecnológicos de Alemania". Por lo tanto, resulta sorprendente que nadie, en el servicio de inteligencia británico, intentara descubrir la identidad del autor. Esa falta de investigación está testimoniada por todos los que aún viven y que tuvieron algo que ver con el informe. Parece que sólo Frank Foley y, posteriormente, un único sucesor, conocían la fuente. Y ambos mantuvieron en silencio esa información.

Después de la guerra hubo una nueva e histórica curiosidad. Desde luego, a R. V. Jones le interesó particularmente, e intentó sacar a luz al autor al revelar la existencia del Informe de Oslo en una conferencia dada en la London's Royal United Services Institution el 19 de febrero de 1947. Pero el efecto fue opuesto: en lugar de revelarse, el autor permaneció obstinadamente en las sombras.

Jones insistió. Cuando escribió *The Wizard War: British Scientific Intelligence, 1939-1945*, manifestó que creía conocer el nombre del autor, agregando: "Pero la manera en que su identidad me fue revelada resultó tan extraordinaria, que tal vez nadie le preste crédito".

Esto, en sí mismo, es una declaración extraordinaria, no tanto porque aún hubiera que proteger al autor sino por la manera con que la revelación que él o ella le hicieron a Jones necesitara seguir oculta.

Sin embargo, Jones no fue el único investigador y hubo muchos otros intentos. El distinguido historiador Walter

Laqueur ha buscado desde hace mucho tiempo la solución y ha escrito hace poco: "La identidad del autor de este sorprendente documento de los servicios de inteligencia de la Segunda Guerra Mundial sigue siendo un secreto". Basándose en una conversación con Jones, escribió: "La familia del autor del documento de Oslo se ha opuesto hasta ahora a que se publique su nombre, aunque es probable que su identidad se conozca pronto". Palabras proféticas, quizás. Después está el caso del periodista dinamarqués.

El Bar Mónaco, en el Barrio Latino, es un lugar pequeño e indescriptible, muy poco adecuado para una discusión sobre los misterios de la Segunda Guerra Mundial. Es un sitio frecuentado por hombres de la Legión Extranjera, pero no se reúnen ahí por las mañanas, de modo que en esas horas se halla sumamente tranquilo. Aunque el ruido del tránsito proveniente del cercano Carrefour de l'Odéon, puede ahogar a veces todas las conversaciones. El periodista danés que conversaba con el físico escritor le decía que había estado investigando el Informe de Oslo durante más de una década y, al final, había dirigido su foco sobre el Dr. Hans Kummerow, quien mantenía una vaga alianza con el famoso círculo de espionaje soviético, la Rote Kapelle (la Orquesta Roja) y pudo haberse sentido lo suficientemente desilusionado por el pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939 como para proporcionar información a los británicos. El físico pensó que, por lo menos, había una cierta lógica en esa idea.

Pero la teoría no le era nueva. A fines de la década del 60, docenas de artículos periodísticos, revistas y libros de la Europa Oriental intentaron identificar a los miembros de la Rote Kapelle, entre ellos Kummerow.

Arrestado en una redada que hiciera la Gestapo en la Rote Kapelle en septiembre de 1942, Kummerow se ahorcó en su celda en febrero de 1944 al enterarse de que había sido sentenciado a muerte. La historia de Kummerow, tal cual se la elaboró posteriormente, presentaba algunas falacias obvias. Había viajado a Oslo, vía Stavanger, en la costa occidental de Noruega. Es un medio improbable de entrar en el país a menos que uno venga de Inglaterra, lugar improbable para que estuviera Kummerow después de la declaración de la guerra. Se supone que en Stavanger telefoneó a un miembro del Movimiento de la Alema-

nia Libre para decirle que se hallaba en camino a la capital.

Tal cual continúa la historia, el espía llega a la legación británica en el número 79 de la Drammensveien en las primeras horas de una mañana lluviosa. No se da cuenta de que se encuentra frente a la legación alemana y se sorprende al enterarse de que la oficina británica no abre hasta las diez de la mañana. El espía lleva un sobre amarillo, pero se queda con él en lugar de colocarlo en el buzón de la correspondencia de la legación... porque justo en ese momento ve que una *limousine* gris cruza la calle, con matrícula de Trondheim. En el interior hay un hombre de la Gestapo que da la casualidad que el espía sabe que se llama Reinhardt. Kummerow sube a un tranvía y huye a la casa de un amigo en el próspero suburbio Bygdøy.

Esa noche, una mujer con traje de fiesta y abrigo de piel —sin duda un disfraz para engañar a la Gestapo— llega a la legación británica y desliza un sobre amarillo en el buzón de la correspondencia. El chofer, elegantemente vestido junto a la *limousine*, abre la portezuela para que vuelva a entrar la encantadora dama, regresa ante el volante y parte a toda velocidad. Un secretario de la legación encuentra el sobre al día siguiente... y el resto es lo que conocemos.

Hay otras fantasías respecto al Informe de Oslo —algunas adelantadas por famosos historiadores de los servicios de inteligencia— pero ninguna tan desafortunada como la de Anthony Cave Brown, descrita en su *Bodyguard of Lies* (Guardaespalda de Mentiras), publicada en 1975. Brown conjetura el cuadro de un guardia de la legación británica que realiza sus rondas durante una tormenta de nieve en ese fatal 4 de noviembre de 1939. Sobre el borde de piedra junto al pabellón del portero, encuentra un paquete medio cubierto de nieve de "unas tres pulgadas de espesor y del tamaño y la forma de un bloque de papel tamaño oficio", dirigido al agregado naval británico. Brown supone que si el guardia no hubiera dado con ese paquete por casualidad, podría haber quedado oculto por la nieve durante semanas.

Es algo bastante curioso que la legación británica tuviera ese día su propia tormenta de nieve, por cuanto los registros de la Oficina Meteorológica Noruega señalan que la primera tormenta de nieve de invierno no llegó a Oslo hasta el 24 de noviembre, veinte días después.

Anthony Cave Brown puede ser también el origen de otra leyenda. Brown escribió que cuando el agregado naval abrió el paquete “encontró una nota firmada por ‘un científico alemán bienqueriente’”. En verdad, el autor del informe bien pudo haber sido ése, aunque quienes estuvieron vinculados con la primitiva historia del Informe de Oslo, incluyendo a R. V. Jones, jamás se refirieron a esa nota.

El profesor Jones —recientemente retirado de la Universidad de Aberdeen— ha sido, durante cuatro décadas, la principal autoridad sobre el Informe de Oslo. De modo que su opinión sobre la autoría es de atender. Indiscutiblemente, Jones inventó el análisis de la inteligencia técnica, y el autor del Informe de Oslo fue el “padre” de la compilación de la inteligencia técnica. Al principio de mi investigación para este libro, encontré una evidencia circunstancial según la cual hay que considerar a Paul Rosbaud entre los posibles candidatos. Jones acotó: “Su conjetura... es de lo más interesante, pero probablemente pasará mucho tiempo antes de que yo pueda hacer un comentario”. Sin embargo, en una conversación reciente, rechazó firmemente la posibilidad de que Rosbaud fuera el autor del Informe de Oslo.

15

LA SOLUCION

Con el debido respeto a R. V. Jones, hubo otros que mantuvieron un contacto más estrecho con el original del Informe de Oslo durante la guerra, y otros que se vieron obligados a consultarlo en el curso de los asuntos oficiales después de la misma.

El principal entre estos últimos fue sir Harry Hinsley, ahora *Master* en el St. John's College, de Cambridge y, durante la guerra, miembro del equipo Ultra, interceptador de señales. Es el autor de *British Intelligence in the Second World War* (Los servicios de inteligencia británicos durante la Segunda Guerra Mundial), la historia oficial, en la cual figura el texto completo en inglés del informe (pero sin los diagramas), como apéndice 5 del primer volumen. Aproximadamente una década antes, el profesor Hinsley dio con una copia transcrita del informe en alemán, sin los diagramas. Preparó una nueva traducción, que resultó ser muy superior a la versión de 1939 utilizada por Jones. Recientemente, Hinsley localizó otra copia alemana, evidentemente anterior a su primer hallazgo. Tal vez ésta haya sido el original del informe porque contiene diagramas. Pero cuando el profesor solicitó dar a luz su descubrimiento, el gobierno de Su Majestad lo consignó en una profunda bóveda del Ministerio de Defensa.

Aunque casi en una categoría similar a las joyas de la corona, el informe es un tesoro con cuarenta y siete años de antigüedad, que tiene un lugar establecido en la historia. Merece que se lo exhiba en el Museo Británico. La única razón concebible para que no esté ahí es, quizá, porque el documento proporciona una cierta pista respecto a su autoría y porque su autor, fallecido hace décadas, poseía algunos

otros secretos que deberían haber sido enterrados con él y el Informe de Oslo.

Desde luego, F. W. Winterbotham leyó el informe antes de entregárselo a Jones en 1939. El único recuerdo que Winterbotham tiene de él es un "documento, junto con un pequeño frasco. . . un informe escrito a máquina, entremezclado con dibujos a mano, como por ejemplo la mina acústica, etc.". Pero ni él ni Jones vieron el original en alemán.

A esta altura corresponde hacer algunos distinguos. Debe haber habido varios que contribuyeron al informe, a sabiendas o no y, por ello, la definición más estricta para su autoría podría haber sido que en el informe participaron varios. Sin embargo, a todos los que analizaron el informe les resultó evidente que el texto había sido reunido y compaginado por una sola mano. También es posible que el autor no fuera la persona que llevó el documento a Oslo. . . o, en verdad, el hombre que lo llevó a la legación británica.

Otra pequeña curiosidad reside en el hecho de que Jones, al escribir sobre los servicios de inteligencia vinculados con la energía atómica, notó: "Nuestro conocimiento se debió, en gran parte y casualmente, a Paul Rosbaud". Ocurre que Charles Frank (ahora sir Charles), que sirvió como ayudante de Jones en el SIS, había conocido bien a Rosbaud en Berlín, antes de la guerra. Y ha dicho que ni él ni Jones creyeron que Rosbaud fuera una de las fuentes durante la guerra.

Raros son los testigos de esta última fecha y tanto el resto del testimonio como la evidencia debieron provenir de Noruega. En 1939, Noruega no contaba con ningún servicio de inteligencia, por lo que no pudo haber antecedentes de nada pertinente al informe. Pero, después que se conoció el Informe de Oslo en 1947, era natural que algunos funcionarios noruegos y ex miembros de la Resistencia, tuvieran curiosidad por saber quién era su autor. Uno de estos últimos realizó discretas pesquisas en el personal que había servido en la legación británica a comienzos de la guerra. ¿Recordaban alguna visita especial en noviembre de 1939? Lo único que recordaban era que un albino había entregado una suerte de paquete en esa época. Cuando se le transmitió hace poco esta historia a un funcionario superior de la inteligencia noruega, aún en servicio, contestó: "Odd Hassel es su hombre". Pero no diría más.

El general Leif Rolstad fue el oficial de enlace con el ejército noruego en la época de la invasión alemana a Noruega, en abril de 1940. Fue entonces cuando conoció a Frank Foley y a su empleada en códigos, Margaret Reid. Los acompañó en su viaje de regreso a Inglaterra, donde quedó como buen amigo de ellos. El general Rolstad tuvo acceso a los papeles personales de Margaret Reid, y escribió:

Respecto al "Informe de Oslo" (o "documentos de Oslo", como los conozco) de noviembre de 1939, tengo entendido que los mismos, al parecer, estaban destinados a Mr. Foley pero, por desgracia, fueron entregados al único agregado que las fuerzas británicas tenían en el lugar, el contraalmirante Boyes quien, presumiblemente, ignoró por completo de qué se trataba y no informó a Foley. Por lo tanto, demoró mucho tiempo para que esos documentos llegaran a su propio destino, vía el Almirantazgo británico.

En una carta posterior, el general Rolstad escribió: "Tuve la impresión de que Foley estaba esperando algo. . . tal vez esto. Quizá Margaret Reid aludió a eso cuando escribió: "Tuvimos que continuar durante ocho meses, con bastante poco que justificara nuestra presencia (en Oslo)". Oslo era un punto extraño para asignar a un alto experto del SIS en Alemania. Foley habría sido mucho más útil en Londres. En cambio, lo enviaron a un puesto equipado con dos hombres de igual rango y dos expertos en asuntos escandinavos, el comandante J. B. Newill y el mayor Leslie H. Mitchell. Las verdaderas palabras de Margaret Reid fueron:

A Frank le hubiera gustado dar esta historia al mundo. Sufría, como sufren los hombres pequeños, de un complejo de inferioridad hacia él y su trabajo. No siempre fue Persona Grata en Noruega. Llegamos a una situación (desde Alemania) donde ya había un funcionario a cargo, el comandante Newill. Tuvimos que andar trotando de un lado a otro durante ocho meses, con poco que justificara nuestra existencia.

La historia que a Reid le pareció que debía ser contada era la retirada de Foley con las fuerzas noruegas después de

la invasión alemana. Pero tal vez se quiso referir, como el general Rolstad cree que ella quiso decir, a lo "poco que justificara nuestra existencia"... el Informe de Oslo.

Por lo tanto, la fuerte impresión que se tenía en los círculos oficiales y semioficiales de Noruega, era que Odd Hassel y Frank Foley estaban vinculados, en cierto sentido, con el Informe de Oslo. Los dos hace tiempo que han muerto. Dada la índole silenciosa de ambos, jamás hablaron del informe.

¿Tuvo alguno de los funcionarios del servicio de inteligencia británico involucrado en el asunto algún recuerdo de otras circunstancias del informe? La pregunta le fue formulada a R. V. Jones, a sir Charles Frank y a F. W. Winterbotham. Ahora bien; por más que Odd Hassel ganó el Premio Nobel, su nombre es desconocido para la mayoría de los científicos. Les resultó desconocido a Jones y Frank, los dos científicos, aunque habían conocido a Foley durante la guerra. Winterbotham, que no era científico, recordaba haber oído el nombre de Hassel, vinculado con el Informe de Oslo. Eso debió haber sido en la primera etapa de la guerra, porque después de la invasión de Noruega, Winterbotham estuvo preocupado con el trabajo de Ultra en la interceptación y desciframiento de las señales del tráfico alemán.

Cuando Foley regresó a la legación, en ese noviembre de 1939, sin duda preguntó por ese paquete que estaba esperando. Al enterarse de que había sido entregado, debió sentir curiosidad por saber quién lo habría llevado. Si no conocía al correo por la descripción de Freese-Pennefather, habría podido identificarlo fácilmente haciendo algunas preguntas en Oslo... tal vez con sólo mirar el otro lado de la calle, frente a él, para ver quién entraba en la Academia de Ciencias Noruega.

En noviembre de 1939, los diarios de Oslo anunciaron la inauguración de una exposición de libros alemanes en el KNA Hotel, la noche del 27. A fin de prepararla, los principales editores de Alemania —como los de la Springer Verlag— enviarían a sus representantes de antemano para arreglar la exhibición de sus publicaciones. Esta exposición estaba patrocinada por la sección cultural de la legación alemana en Oslo, en colaboración con el Dr. Ulrich Noack.

Noack, hombre de cierta cultura, era un historiador comprometido a escribir un libro sobre la historia de Noruega y

los países nórdicos, tema caro al corazón del jefe de la SS, Heinrich Himmler. La empresa fue también cálidamente apoyada por el superior de Noack en Berlín, el Dr. Josef Goebbels, quien acariciaba la idea de la unidad entre las razas nórdica y aria. Uno de los amigos de Noack en Oslo era Vidkun Quisling. Ambos compartían la idea de que Rusia —pese al pacto Hitler-Stalin— era el verdadero enemigo. Otro de los amigos de Noack fue el Dr. Gulbrand Lunde, el principal filósofo de Quisling. Lunde se había convertido en el equivalente de Goebbels en el gobierno de Quisling, después de la invasión de Noruega. Ni los alemanes ni los noruegos se sentían cómodos del todo con Noack, quien tenía una esposa noruega y años antes había ingresado en Noruega como "refugiado". Sin embargo, después del Anschluss, estableció conexiones con la legación alemana. Fue llamado de vuelta a Alemania después de la invasión de Noruega, a causa de su oposición a Quisling. Aún queda mucho por saberse respecto a Ulrich Noack.

Lunde era un científico de no poca reputación. En los primeros años de su carrera se había afiliado con el geoquímico Tom Barth, escribiendo algunos ensayos juntos. Pocos años después, Lunde y Victor Goldschmidt se hicieron amigos y se asociaron para realizar investigaciones. Lunde fue colaborador de la *Metallwirtschaft* y en 1929 colaboró con Rosbaud en un artículo sobre las estructuras de la cristalina, que publicaron posteriormente.

Una parte de la casa en Holmenkollen, donde Frøken Brendigen presidía el manejo del hogar de los Goldschmidt, incluyendo animales varios, fue ocupada por los Barths. En el verano de 1939, cuando Ulrich Noack llegó para hacerse cargo de su puesto diplomático, gozó del beneplácito de los docentes de la universidad. No sólo él y Barth tenían un mutuo amigo en Lunde, sino que Barth encontró francamente encantador al alemán.

Cuando este último fue invitado a pasar unos meses en Washington, D. C. sugirió que Noack ocupara la mitad de la casa mientras él estaba allá. Esta invitación demostró mucha insensibilidad. En efecto, cuando se enteró de que un funcionario alemán estaba por mudarse ahí, V. M. se puso furioso. Después que se asentó la polvareda, se acordó que Goldschmidt pagaría la parte del alquiler de Bar-

th, y que Noack encontraría refugio en otra parte.

Así fue cómo Paul Rosbaud, al visitar Oslo desde fines de agosto hasta mediados de setiembre de 1939, se instaló en las dependencias de Barth, junto a V. M. Con toda probabilidad —y eso es sólo especulativo— Paul Rosbaud habrá visitado la legación alemana durante su estada en Oslo, y como representaba a una editorial, su contacto debió haber sido el Dr. Noack. Tal vez fue Rosbaud quien sugirió la exposición de libros. Seguramente habrá dicho que eso ayudaría a cimentar las relaciones culturales noruego-germanas. Y ésta era la clase de idea que Noack estaba esperando.

Uno de los libros que se exhibieron después en el KNA Hotel, fue el ejemplar que se envía antes de la aparición oficial de un libro, del *Vitamine in frischen und konservierten Nahrungsmitteln* (Vitaminas en Comidas Frescas y en Conserva). El autor era Gulbrand Lunde, quien concluía en el Prefacio: "El libro aparece en uno de los momentos más difíciles para los europeos". El editor era la Springer Verlag de Berlín... y su supervisor en la editorial, Paul Rosbaud.

Supongamos este problema: un espía encuentra esencial contrabandear materiales para un país extranjero: un libro encuadernado, algunas páginas manuscritas, y un frasco pequeño. Sin embargo, se ha declarado la guerra y la policía secreta se muestra más suspicaz que nunca respecto al equipaje de los pasajeros que van al extranjero y las encomiendas despachadas a otros países. Además, el espía sabe que hasta hay el peligro de que el servicio secreto de su país vigilara las direcciones en el país extranjero. Hay que pasar toda esta red de vigilancias... ¿pero cómo?

Supongamos también que el espía está en el negocio editorial. ¿Qué es más efectivo, entonces, que pedirle al mismo Ministerio de Propaganda que patrocine un vasto embarque de libros para una exposición en el país extranjero? La policía secreta no lo inspeccionará. La embajada de la nación no tendrá motivos para sospechar de ese embarque. Y el representante de la editorial se ocupará del desembalaje de la parte correspondiente a su compañía.

La exposición de libros fue menos que un éxito. Estuvo presente Kurt Bräuer, el embajador alemán, además de muchos noruegos, con Vidkun Quisling a la cabeza. Hubo brindis para una perdurable amistad entre las dos naciones

y se admiró la exposición alemana. Pero a la mañana siguiente los rusos anunciaron un nuevo pacto de no agresión con Finlandia. Los soviéticos se estaban introduciendo en Escandinavia y el reparto de Polonia por los nazis y soviéticos aún constituía una fresca lección. Los amistosos sentimientos hacia el Tercer Reich se habían enfriado considerablemente al caer la noche.

Aún queda por verificar si Paul Rosbaud estuvo, efectivamente, en Oslo, ese crucial 4 de noviembre, o antes. El mismo pareció contradecirse años más tarde cuando consignó que su inmediato contacto en tiempo de guerra con Goldschmidt y Hassel ocurrió en diciembre de 1939. Pero Rosbaud era descuidado respecto a fechas y quizá se equivocó en el mes.

Que haya cometido ese error está sugerido por algunas circunstancias de la época. Rosbaud visitó Oslo desde el 26 de agosto hasta el 16 de setiembre. Esto está firmemente documentado. El ejemplar terminado de *Tecnología del Magnesio y sus Aleaciones* sólo estuvo disponible a mediados de octubre. La Metallgesellschaft A. G. de Francfort, el antiguo empleador de Rosbaud y un contratista de la Luftwaffe, registraron este ejemplar el 23 de octubre. Años después, en 1961, recibió la Medalla Tate del Instituto Norteamericano de Física, en Nueva York. Hizo una pequeña confesión apropiada a la ocasión. Fue él —dijo— quien había transmitido el libro de Beck a Oslo.

Hay una fuerte insinuación en la correspondencia de Lise Meitner con Hilde Rosbaud, respecto a los paraderos de Rosbaud en noviembre de 1939. Se sugiere ahí que Rosbaud visitó a Lise Meitner en Estocolmo aproximadamente la primera semana del mes. Desde ahí hubiera sido un viaje fácil —bendecido por una excusa semioficial— hasta Oslo.

El 7 de setiembre, Hilde le escribió a Lise: "Mi marido está parando con V. M. en Oslo". El 11 de octubre volvió a escribir para decir: "(Paul) confía en regresar pronto para ver a V. M.". De modo que Hilde sabía que Paul tenía planeado un segundo viaje en el otoño a Oslo. Hilde agregaba, dubitativamente: "No creo que sea posible". Pero tenía esperanzas y le pidió: "Por favor, cuando veas a Paul dale esta carta" refiriéndose, evidentemente a una carta adjunta.

Hilde le escribió a Lise en diciembre: "¡Si sólo supiera que

Paul verá pronto a V. M.! Tal vez se lo puedas preguntar a Paul la próxima vez que lo veas". Pero el documento más revelador es una carta de Paul a Lise, sin su dirección. Casi invariablemente, Paul escribía su dirección en las cartas, para que sus amigos pudieran rastrear sus movimientos. El 3 de noviembre de 1939, desde un lugar desconocido, Paul le envió a Lise sus mejores deseos para su cumpleaños y "un libro informativo". Dada la generosa provisión de libros que él había importado para la exposición de Oslo, ¿qué otro regalo podría tener más a mano?

Hilde le escribió a Lise el 8 de enero de 1940: "Sé que ves a Paul de tanto en tanto. Estoy terriblemente preocupada por él". Parece razonablemente seguro, entonces, que Lise Meitner viera a Paul Rosbaud entre mediados de octubre y el primero de año, tal vez mientras se dirigía a Oslo, o regresaba de ahí.

Además, Rosbaud insistió, después de la guerra, que en esa época había advertido a sus amigos noruegos sobre los planes de los alemanes para invadir su país. Tal advertencia no pudo haber sido transmitida antes del 10 de octubre, cuando el jefe naval, el almirante Eric Raeder, presentó sus planes para la invasión de Noruega a Adolf Hitler y a algunos oficiales superiores.

Parece que Rosbaud estuvo en el lugar adecuado en el momento oportuno, y resulta indiscutible que el misterioso mensajero que entregó el informe en la legación británica fue Odd Hassel. Pero es importante la corroboración de las fuentes noruegas. Casi todos los noruegos que sobrevivieron y tuvieron cierta conexión con las actividades de Rosbaud en tiempos de guerra han demostrado poseer una memoria exacta. Sus recuerdos han sido verificados de tanto en tanto al comparárselos con otros documentos y fuentes. . . y las mejores memorias pertenecen a profesionales aún en actividad.

El profesor Brynulf Ottar es, en la actualidad, director del Instituto Noruego de Investigaciones Aéreas, en Lillestrom. Durante la guerra, fue una de las tres personas que organizó el servicio especial de inteligencia de la Resistencia, XU, a través del cual Rosbaud canalizó gran parte de su información a Gran Bretaña. En el otoño de 1939, Otto había sido alumno de Hassel. Sus observaciones sobre el Informe de Oslo fueron las siguientes:

Un día Hassel me dijo que un tal profesor Rosbaud había ido a verlo. Trabajaba en la Springer Verlag y tuve la impresión de que Hassel lo conocía desde la época en que él había estudiado, con una beca de Rockefeller, en Alemania, antes de la guerra. . . El profesor Rosbaud le dijo que Alemania iba a atacar a Noruega y lo urgió para que advirtiera a las autoridades noruegas. Además, le pidió a Hassel que entregara un libro con algunos artículos científicos en la embajada inglesa (sic).

Mi impresión era que esos papeles no tenían nada de especial sino que, sencillamente, Rosbaud no quería que lo vieran entrar en la embajada inglesa. Tampoco creo que ninguno de los dos creyéramos demasiado en el plan del ataque (alemán) pero Hassel entregó los papeles y le dijo al ministro de Relaciones Exteriores que lo habían informado, a través de fuentes presuntamente confiables, que Alemania pensaba invadir Noruega.

No hablamos mucho de eso, pero cuando los alemanes entraron en 1940, la cosa, desde luego, volvió a surgir y la atención se enfocó en el hecho de que las autoridades noruegas no habían tomado en serio su advertencia de medio año antes. Sobre esta base, creo que la visita de Rosbaud a Oslo debe haberse producido en un momento de octubre o noviembre de 1939.

Pero el profesor Ottar tenía una base mejor para fijar la fecha de la visita de Rosbaud a Oslo: "No conocía bien a Hassel en agosto y setiembre de 1939. La visita que Hassel me mencionó debe haber tenido lugar en noviembre. . . Recuerdo también que había una exposición de libros".

Aunque resultaba evidente que Odd Hassel entregó un paquete de parte de Paul Rosbaud ese noviembre de 1939, su contenido tuvo que ser verificado de manera más concluyente. Por lo tanto, en 1985, se envió el texto completo del Informe de Oslo al profesor Ottar quien, por haber servido en el Establecimiento de Investigaciones de la Defensa noruega desde 1947 hasta 1969, podía apreciarlo cabalmente. Escribió, una vez más:

en estos para papeles. . .
Ahora las cosas parecen caer en su lugar y a mí me resulta evidente que Hassel recibió el libro, el Informe de Oslo, y la "válvula de radio", de Rosbaud, que entregó a la embajada británica (sic). Como lo mencioné anteriormente, Hassel me

dijo que había entregado un libro sobre aleaciones de metales ligeros y algunos papeles. Cuando usted mencionó una válvula de radio, también me pareció recordar esto. Mi impresión en esa época era que Hassel había encontrado algo inoportuno que Rosbaud lo hiciera molestarse en viajar al centro, hasta la embajada británica, con un libro común, algunos artículos científicos y la válvula de una radio. Pero como Rosbaud había dicho que tenía poco tiempo, a causa de una reunión (creo que con el profesor Goldschmidt) Hassel consintió en cumplir esa diligencia por él. Por lo tanto, creo que Hassel no tenía idea acerca del verdadero valor del material que iba a entregar en la embajada.

Ahí lo tenemos: el libro de Beck; el Informe de Oslo, la "válvula de una radio" (en realidad, el fusible de aproximación) y la advertencia de una invasión alemana. Sin duda, la primera y gran contribución del Grifo a los servicios de inteligencia británicos salió de Alemania en un embarque aprobado por el propio Josef Goebbels.

16

LA RETIRADA

Justo antes de las cinco de la mañana del 9 de abril de 1940, los habitantes de Oslo se despertaron por el ruido de un fuerte cañoneo desde Oslofjord. Según las noticias, una fuerza de tareas alemana intercambiaba fuego con los fuertes noruegos en la costa. El Gabinete se reunió para una sesión de emergencia. Apenas había comenzado la reunión cuando Kurt Bräuer, el embajador alemán, llegó con el pedido de Hitler de una inmediata rendición. El Gabinete lo rechazó en el acto y, a las 5.52, Bräuer regresó a su legación y cablegrafió que los noruegos le habían dicho que "la lucha acababa de comenzar". Después bajó al puerto con un grupo de personas de la legación, a fin de dar la bienvenida a la flota y las tropas invasoras.

Esperaron un largo rato en medio de esa fría oscuridad, pero la fuerza de tareas no llegó. Los cañones de la antigua fortaleza de Oscarsborg, a quince millas del fiordo, habían hundido a un crucero alemán e infligido graves daños a otro. La fuerza de tareas regresó. Lo cual le dio suficiente tiempo al gobierno y la familia real de Noruega, para subir a un tren que partió hacia la ciudad de Hamar, a ochenta millas al norte.

Casi al mismo tiempo que Bräuer se dirigía al palacio, Frank Foley telefoneó a Margaret Reid, diciéndole que fuera a la oficina de pasaportes en el acto. Cuando llegó, encontró a Foley y al comandante Newill vaciando todos los archivos delicados —y el dinero en efectivo de la caja de seguridad— en cestos para papeles. Terminada la operación, se las ingeniaron para tomar un taxi que los llevó a la legación por un camino de atrás. Como lo describió Margaret Reid: "Vimos una gran fogata antes de llegar a los terrenos. Los hombres

ya estaban trabajando. Con esfuerzo subimos la enlodada pendiente con nuestros valiosos cestos de basura y pronto entregamos, frenéticamente, los libros de claves y los archivos para que alimentaran las llamas... La brigada de incendios, sin saber qué era lo que se estaba haciendo, apareció en escena y quiso extinguir el fuego. Riéndonos dijimos a los bomberos que nos trajeran petróleo para la fogata”.

A ese incendio fueron a parar formularios de registros, antecedentes de citas y cualquier papel que pudiera contener documentación del Informe de Oslo.

Foley y Reid se dirigieron a Hamar y se hallaban ya disponibles en la estación de ferrocarril para saludar el tren que transportaba al rey y lo que había quedado del gobierno noruego. Con buen criterio los dos ingleses habían llevado consigo su equipo de radio. Margaret Reid escribió:

Sin duda fue nuestra radio la que salvó la situación en ese momento, lo mismo que después. Se instaló una antena en el asta de una bandera y en muy corto tiempo nos pusimos en comunicación con Londres, utilizando la clave de emergencias del Foreign Office. Se enviaron mensajes al gobierno noruego y se recibieron del mismo y, entre ellos, la seguridad del Gobierno de Su Majestad que apoyaríamos a los noruegos en su resistencia contra el agresor hasta lo máximo de nuestras fuerzas.

Mientras tanto, una pequeña fuerza de paracaidistas alemanes había tomado Oslo y se estaban haciendo esfuerzos para que el rey se rindiera. Al día siguiente, Foley y Reid subieron por el sombrío Gudbrandsdal hasta Dombas y luego hasta Åndalsnes en la costa, a cien millas al sur de Trondheim, a esperar los desembarques de las tropas británicas.

Sin embargo, poco después, el general de división Otto Ruge, comandante noruego, les pidió que regresaran a su cuartel general en el Gudbrandsdal, donde tomaron el control de los enlaces de las comunicaciones con Gran Bretaña. Se enviaron mensajes a Lillehammer, de ahí a Ålesund y luego a Wick, en la punta de Escocia. Foley y Margaret Reid utilizaron un “libro de claves”, que era muy seguro, siempre que el enemigo no conociera el título *Sesame and Lilies* (*Sésamo y Azucenas*), una colección de ensayos de John Ruskin, publicada en 1865. El propio Churchill estaba en

frecuente comunicación con Ruge, y el vínculo era tan importante que el general, en una ocasión, le dijo a Foley: “¡El nombre de usted pasará a la historia!”

En esa época —y, en verdad, durante toda la guerra— el tema del agua pesada fue la principal preocupación de los servicios de inteligencia. Para Frank Foley, con sus problemas diarios como intermediario entre el gobierno de Su Majestad y el ejército noruego, fue más una molestia que cualquier otra cosa. Él y su personal acababan de instalarse en el cuartel general en Oier cuando surgió una discusión entre los aliados.

El 21 de abril aparecieron en escena los agregados militares franceses que llegaban de Oslo, a la cabeza de los cuales había un hombre de aspecto feroz, con un parche en un ojo. Era el de más antigüedad entre todos, un mayor llamado Bertrand-Vignes y a quien los secretarios británicos pronto apodaron “el Pirata”. Este hombre alegó que los británicos tenían una *idée fixe* respecto a la conservación de sus provisiones de minerales de hierro en su ruta por Narvik, pero que estaban pasando por alto algo mucho más importante. En Telemark, a setenta y cinco millas al oeste de Oslo, estaba la represa de Rjukan y la planta de producción de agua pesada. Los británicos deberían hacer de esa represa y su defensa un asunto prioritario. Citó el reciente interés de los franceses por las instalaciones en Rjukan.

Foley arguyó que no había forma de que las tropas británicas se internaran por el traicionero territorio para defender la instalación. Para disgusto de Bertrand-Vignes, Foley no cambiaría de idea.

Si bien el agua pesada había sido descubierta por el químico norteamericano Harold Urey en 1932, sólo había un productor en el mundo, la Norsk Hydro, en Rjukan. Después que Otto Hahn dividiera el átomo con “balas” de neutrones lentos, el agua pesada adquirió importancia. Es importante para aprovechar la fuerza atómica porque es una sustancia conveniente para retardar las balas de neutrones a fin de dividir el átomo.

El Rjukanfoss, o “cascada de espumas” había sido uno de los panoramas más imponentes al sur de Noruega, pero en la primer década del siglo su belleza había disminuido al construirse una planta hidroeléctrica que alimentaba de

electricidad, a corta distancia, a una fábrica en Vemork, que elaboraba explosivos y amoníaco para convertir nitratos en fertilizantes, y el proceso requería grandes cantidades de hidrógeno, producido por electrólisis. En el agua común hay muy poca cantidad de agua pesada, la cual hay que extraerla colocando las células electrolíticas de una cierta manera.

Había accionistas extranjeros en la Norsk Hydro y, hacia fines de 1939, dos de ellos empezaron a competir para comprar toda la reserva de agua pesada y controlar su futura producción. Uno de esos accionistas era la I. G. Farben, la gigantesca asociación química alemana, y el otro la Banque de Paris et de Pays Bas. Los científicos franceses sabían bien que hasta pequeñas cantidades de agua pesada podrían acelerar las investigaciones de los alemanes en su camino a la bomba atómica.

El episodio al que Bertrand-Vignes se refería fue éste: un mes antes de la invasión de Noruega, Jacques Allier, funcionario del banco francés y oficial de reserva en el Deuxième Bureau (el servicio secreto francés), se encontró con el administrador general de la Norsk Hydro en Oslo, en su despacho de la calle Solligaten N° 7. El Dr. Axel Aubert le dijo a Allier que los alemanes acababan de hacer una oferta por todas las reservas de agua pesada. Pero —dijo Aubert—, si Allier se llevaba consigo el agua pesada, Francia podría utilizarla mientras durara la guerra y tendría una opción para producirla en el futuro. El trato se cerró inmediatamente.

Los aliados, con la ayuda del jefe del Deuxième Bureau (Inteligencia) en Oslo y dos asociados, se las ingeniaron para pasar veintiséis latas ante los ojos de los agentes alemanes que vigilaban y meterlas en un avión con destino a Edimburgo. Foley se había encargado de evacuarlas en el aeropuerto y de la entrega especial de 410 libras de agua. Los tres agentes cargaron el envío en dos compartimientos de primera clase del tren y lo custodiaron a lo largo de Inglaterra y a través del Canal de la Mancha hasta París.

Si bien había representado un papel menor en esta operación, Foley no sabía nada ni le interesaba para nada el agua pesada. Hasta abril de ese año, no se la menciona en los pedidos que el SIS le hacía a sus agentes. Pero en abril, a los británicos se les despertó un súbito interés, del que no habían informado a Foley.

Justo un día después de la invasión de Noruega, el comité de la energía atómica británico se reunió en las dependencias de la Sociedad Real en Burlington House para escuchar a un invitado especial. Fue la primera reunión de un grupo de cuatro, compuesto por George Thompson, hijo del descubridor del electrón, y él mismo famoso investigador en el Imperial College de Londres; John Cockcroft, que había sucedido a Kapitzza en el Laboratorio Cavendish de Cambridge, y Mark Oliphant y Philip Moon, de la Universidad de Birmingham. Se hallaban ahí para discutir el tema del agua pesada con Jacques Allier, funcionario del servicio de inteligencia francés.

El siguiente informe de Allier a París, incluyó promesas de Cockcroft para suministrar información sobre las provisiones de uranio belga y la producción de agua pesada en Canadá y los Estados Unidos. A su vez, Allier se comprometía a proporcionar cualquier información que los franceses tuvieran sobre el uranio belga. Había también una lista, compilada por los británicos, de los científicos alemanes interesados por el agua pesada.

La última parte era fácil. Paul Rosbaud ya le había dado esa lista a Cockcroft, a través de R. S. Hutton, el año anterior.

Mientras tanto, la situación en Noruega se había deteriorado rápidamente. El rey y el partido gubernamental habían subido por el escarpado valle en dirección a Åndalsnes, en la costa noroccidental. Los alemanes y los británicos libraron una batalla un largo día en Lillehammer, el 21 de abril, y la superioridad en cañones sobre los británicos y los noruegos los obligó a retirarse hacia el norte. El grupo de Foley fue atacado por un avión de caza alemán al día siguiente, y decidió seguir el movimiento general hacia Åndalsnes, en un intento de establecer un vínculo con las fuerzas británicas de ahí.

Foley estaba presente en la reunión cuando el general Ruge pasó el mando a los británicos, y Margaret Reid describió la escena en su diario, mencionando “el gastado general, con su raído uniforme. . . y el elegante general británico ‘con su perfecto uniforme para reuniones”.

Mientras el grupo de la embajada se acercaba a Åndalsnes vio, como dijo Margaret Reid, “un cálido resplandor a la

distancia, que iluminaba la nieve". Estaba segura de que se estaba incendiando la ciudad, pero Foley insistió en que era la salida del sol. No convenció a nadie, pues el resplandor rojizo siguió en el horizonte. . . y era improbable que el sol apuntara ese día por el oeste, por más confuso que pareciera estar el mundo.

La ciudad, a la que llegaron al amanecer era, en verdad, un revoltijo ardiente por causa del bombardeo de la Luftwaffe. Pero aún seguía funcionando el ferry de Årernes y se las ingenieron para cruzar el fiordo hasta Molde. Esa encantadora y pequeña ciudad, conocida por sus rosas, madreselvas y cerezos, había sido también gravemente atacada por los aviones alemanes.

Sin embargo, antes de que pasara mucho tiempo, tuvieron una grata visión. Un leviatán gris se acercó lentamente al muelle: era el ferry de vapor irlandés *Ulster Prince*, parte de la flota de evacuación.

El rey y su grupo ya se habían embarcado en el crucero *Glasgow* y habían salido del Molde hacia Tromsø, en el extremo norte. El general Ruge decidió quedarse y abrirse camino por el norte hacia Narvik. . . donde debería rendirse, al final, el 8 de junio.

En cuanto a Foley, Margaret Reid y su grupo de la embajada, se despertaron a bordo del *Ulster Prince* el 3 de mayo, para encontrarse en medio de la flota británica en Scapa Flow, y dos días más tarde, se hallaban en sus casas en Londres. Poco después, el gobierno noruego le concedió a Frank Foley la Orden de San Olav, por su proeza en las comunicaciones al mantener a Noruega en contacto con el mundo durante aquellos días desastrosos.

17

SEPARACIONES

En la mañana del 9 de abril, el día en que Hitler lanzó su invasión a Dinamarca y Noruega, Niels Bohr dormía en el ferry nocturno desde Oslo. Había cenado con el rey Haakon en el palacio real la noche anterior. Lise Meitner acababa de llegar a Copenhague esa misma mañana, en una visita al Instituto Bohr. Como ella misma lo describiría más tarde:

Todos estuvimos muy aliviados, como se imaginará, cuando (Niels) llegó. Nos despertó el ruido de muchos aviones a eso de las seis menos cuarto de la mañana y lo único que cabía esperar era ver qué sucedería después. El Correo Central, las oficinas de los diarios, las estaciones de radio y las comisarías fueron ocupadas casi de inmediato, aunque se veían muy pocos soldados por las calles y todos —*mirabile dictu*— hablaban danés. No interfirieron oficialmente en nada mientras estuve ahí. . . Desde luego, Niels y Margrethe se sintieron muy desdichados por los acontecimientos, pero él no tiene en vista abandonar su trabajo.

Fue sólo a fines de abril cuando Bohr pudo idear un medio para que Lise Meitner cruzara el Öresund y regresara a Suecia. La Gestapo, ese modelo de implacable eficiencia en libros y películas, había fallado en casi un mes para atrapar a una fugitiva judía del Reich que, además, era una de las eminentes físicas del mundo.

Una vez de regreso en Estocolmo, Lise Meitner procuró tranquilizar a sus preocupados amigos. Hilde Rosbaud le había escrito desde Londres: "Por favor, dile a Paul que Anka y yo estamos perfectamente bien y que no debe preocuparse en lo más mínimo por nosotras. Lo extraño mucho pero, por otra parte, estoy terriblemente preocupada. ¿Crees

que tienen suficiente comida? .. Estoy muy deprimida y todo me parece inútil. ¿Sabes adónde ha ido el profesor Goldschmidt? Espero que haya podido salir a tiempo de Oslo".

Lise le escribió a vuelta de correo para decirle que había tenido noticias de Otto Hahn, en Alemania. Paul tenía suficiente comida "aunque no tienen muchas provisiones, como te imaginarás". En cuanto a V.M., estaba "trabajando en su lugar habitual y, hasta ahora, se hallaba muy bien".

Owen W. Richardson, el Premio Nobel de Física del año 1928, recibió un cable de Meitner, el 19 de mayo, que iba a obsesionar al programa de energía atómica británico por el resto de la guerra. Decía: ENCONTRE A NIELS Y MARGRETHE HACE POCO. AMBOS BIEN, PERO DESDICHADOS POR ACONTECIMIENTOS. POR FAVOR INFORMA A COCKCROFT Y MAUD RAY KENT.

Las tres últimas palabras parecían no tener sentido, por lo que John Cockcroft le pasó el mensaje al coronel F.J.M. Stratton, del MI8. Esta última sección de la Inteligencia Militar había sido creada al principio de la guerra para supervisar las actividades de interceptar las señales del Ejército y actuar de canal a través del cual el servicio de inteligencia las distribuía a las ramas que las necesitaran. De modo que, si bien el telegrama de Meitner no era una señal interceptada, pasó a desempeñar una parte importante en la historia del servicio de inteligencia relacionado con las comunicaciones.

Sin demora, el coronel Stratton percibió que las tres últimas palabras del mensaje de Meitner podrían ser un anagrama, con cierta licencia, de RADIUM TAKEN ("radio tomado"). Lo cual parecía relacionarse con el servicio de inteligencia evaluado por el colega de Stratton en el MI8, el mayor Denman, en el sentido de que Alemania "estaba comprando subrepticamente todas las provisiones disponibles de materiales radioactivos". Como ocurre a menudo en los análisis de los servicios de inteligencia, se incluían datos confusos para que sirvieran de apoyo a otras conclusiones. Y eso fue lo que ocurrió en el caso de MAUD RAY KENT. Para honrar ese misterio, el comité de la energía atómica de

Cockcroft se bautizó a sí mismo con el nombre de MAUD.

No mucho después Wilfrid Basil Mann se unió al comité y pudo aclararlo. Mann había conocido a Maud Ray en Copenhague, en 1932. Era la institutriz de Bohr y ahora vivía en Kent.

Mientras tanto, los ejércitos alemanes habían arrasado Holanda, Bélgica y el norte de Francia. El 4 de junio se completó la evacuación británica de Dunquerque. El 10 de junio el gobierno de Reynaud huyó de París a Burdeos y la derrota de Francia parecía inevitable. Esto aparte, la principal preocupación del Comité MAUD era el agua pesada que Jacques Allier había transportado desde Noruega.

El vigésimo conde de Suffolk también estaba preocupado por el agua pesada y había estado enviando cables a Londres al respecto. El conde era un personaje intrépido cuya cobertura en la embajada de París aparecía como agregado científico aunque su verdadera misión era el servicio de inteligencia. Ahora se ocupaba de sacar todo lo que pudiera salvarse del caos francés: diamantes industriales, máquinas herramientas, hasta una provisión personal de champaña. Allier pudo aconsejar a lord Suffolk respecto a que el agua pesada había sido trasladada desde el Collège de France, en París, a una prisión de Riom, en Auvernia. Ambos se pusieron de acuerdo en que debía llevársela inmediatamente a Burdeos y embarcarla para Inglaterra.

Allier condujo su Simca hasta Riom a toda velocidad y apareció ante los portones de la cárcel, exigiendo el agua pesada. El guardián se negó. Allier desenfundó su revólver. El guardián vio la punta del arma y se mostró de acuerdo en entregar las latas encerradas en la prisión.

En ese momento, Foley decidió ocuparse él mismo de la misión pues, al fin y al cabo, se estaba haciendo un adepto en evacuaciones de países invadidos. No bien llegó al puerto francés comenzó a organizar el precipitado éxodo del cargamento: un variado conjunto de científicos atómicos franceses, diamantes industriales y agua pesada. Proporcionó ayuda y consejos y Suffolk la piratería. Lew Kowarski, uno de los científicos que representó el papel de guardaespaldas del agua pesada después, nos ha dejado un relato:

Nos llevaron a bordo del *Broompark*, un barco carbonero escocés, que había sido comandado por lord Suffolk. Creo

¹ Se refiere al metal descubierto en 1898 por los Curie y Bemont. (N. del T.)

que llegamos ahí poco después de la medianoche, entre el 17 y el 18 de junio. Un variado conjunto de oficiales del Ministerio de Armamentos — más bien de alto rango, diría, coroneles o algo así— llevaban no sólo las latas de agua pesada, sino también nuestras pertenencias caseras. Sabían lo suficiente de nuestra conexión con esta nueva fuerza de la naturaleza y, evidentemente, deseaban que pudiéramos continuar en Inglaterra... y que eso sería una valiosa contribución francesa al esfuerzo aliado...

Por la mañana las cosas ya estaban organizadas. Había un capitán del barco pero, obviamente, quien estaba a cargo era lord Suffolk... una personalidad pintoresca que parecía un pirata desmelenado... Estaba andrajoso, con barba... Rengueaba por el barco con dos secretarias, una rubia y la otra morocha.

El *Broompark* salió del estuario el 19 y llegó a Falmouth el 21 de junio. La mayoría de los pasajeros estaban mareados, pero no lord Suffolk y sus dos secretarias, que se sentían muy bien. Habían llevado a bordo una amplia provisión de champaña que, como explicó el aristocrático lord, resultaba absolutamente el mejor remedio para el *mal-de-mer*.

Frank Foley no se hallaba a bordo para compartir una copa. Se había quedado para echar otro vistazo a su alrededor mientras las unidades motorizadas alemanas de avanzada se dirigían a Burdeos. Llegaron pronto y apenas ingeniándose para evadir a la Gestapo, Foley huyó a la seguridad de los Pirineos españoles. El domingo, 23 de junio, cuando Adolf Hitler recorría París, Frank Foley se hallaba de vuelta en Londres.

18

THEODOR

El jueves 6 de marzo, en el segundo año de la guerra, fue un "día pesado" para Winston Churchill. Su secretario de relaciones exteriores, Anthony Eden, acababa de llegar a Atenas y Churchill le telegrafió diciéndole: **DEBEMOS LIBERAR A LOS GRIEGOS DE SENTIRSE OBLIGADOS A RECHAZAR EL ULTIMÁTUM ALEMÁN**. La respuesta desde Atenas fue que sobre eso no había nada que decir pues los griegos **HAN DECIDIDO LUCHAR CONTRA ALEMANIA SOLOS SI ES NECESARIO. LA CUESTIÓN ES SI LOS AYUDAMOS O LOS ABANDONAMOS**. Churchill estaba perdiendo su propia batalla para impedir que sus fuerzas se comprometieran en otra parte. Permanecer en Grecia —temía— "causaría otra situación como en Noruega, Dunquerque y Dakar". Durante el almuerzo, el Primer Ministro arengó a los jefes de su estado mayor sobre la situación en Grecia y sobre la cuestión de permitir bases navales norteamericanas en las Indias Occidentales. El colmo de ese día fue una huelga declarada en los Astilleros de John Brown en Clydeside.

"En el aire había decisiones en juego cargadas de ansiedad, que impacientaban al P.M., electrizaban la atmósfera y hacían tremendo el curso de los acontecimientos", recordó su secretario privado, John Colville. Al final de ese día Churchill se distendió bosquejando sus directivas para "La batalla del Atlántico", cuyo objetivo era debilitar el dominio absoluto que tenían los alemanes sobre las provisiones británicas de alimentos y la conexión de Gran Bretaña con los Estados Unidos. El Primer Ministro no se dio cuenta de que sus directivas reactivarían, además, al Grifo, en los cuatro años próximos.

A la mañana siguiente, sir Stewart Menzies, C, apareció en el número 10 de Downing Street con una baqueteada caja para documentos oficiales de la época de la Reina Victoria. Churchill se quedó sumamente encantado al leer cómo se interceptaban los telegramas en clave alemanes. La lectura de esos mensajes en clave de la máquina Enigma fue el único placer que el Primer Ministro esperaba todas las mañanas durante la guerra. Después de leerlas ese viernes, Churchill le entregó a C sus directivas para la batalla del Atlántico de la noche anterior y le pidió a Menzies que pusiera los recursos del SIS detrás de ese proyecto. Ese día no pasó sin otra satisfacción más para el Primer Ministro: el *HMS Wolverine* había hundido el U-47 del comandante Gunther Prien, el submarino que había hundido el *Royal Oak*.

Pero había otros submarinos que causaban estragos a los barcos británicos y los cruceros de batalla alemanes estaban en plenas maniobras. El *Scheer*, el *Hipper*, el *Goeben* y el *Scharnhorst* gozaban de completa libertad en los mares. Pronto el poderoso *Bismarck* y su consorte, el *Tirpitz*, entrarían en servicio. Churchill reflexionaba: "Hitler no podría haber utilizado sus dos gigantes acorazados de manera más efectiva que teniéndolos alerta en el Báltico y permitiendo que se filtraran rumores de tanto en tanto". La tarea confiada a C fue: Ayudar a la Armada Real a hundir el *Bismarck* y el *Tirpitz*.

C encontró al oficial ideal en la Inteligencia Naval y arregló para que se lo trasladara a la Sección Noruega del Servicio Secreto de Inteligencia, que había sido dirigido por el comandante J. B. Newill, colega de Frank Foley en Oslo. Newill era un experto en cuestiones noruegas, bien calificado pero no tan tortuoso ni astuto como el hombre que fue a trabajar con él el 15 de marzo.

Era el capitán de corbeta Eric Welsh, cuyo expediente del Más Secreto SIS dice que:

junto con el mayor Nagell de la Oficina "E" noruega, estableció un Servicio de Inteligencia conjunto anglo-noruego en Noruega, cuyo primordial objetivo era intentar el control de los movimientos de las principales unidades de la flota de guerra alemana en la costa noruega.

El SIS evaluó a Eric Welsh como "un hombrecito de cabeza grande y excelente organizador de operaciones". Este "hombrecito" fue un impostor, un agente secreto, un verdadero topo¹ durante casi toda su vida, que empezó el 31 de agosto de 1897, en Newbiggen junto al Mar. De niño (uno de ocho varones) miraba el Mar del Norte en dirección a Noruega... y nunca dejó de mirar hacia ese lado. Ingresó en la marina como marinero raso en la Primera Guerra Mundial y fue destinado al mar por valentía en la acción.

Alguien se fijó en Eric Welsh y el joven oficial no volvió al mar. Se lo llevó a la Inteligencia Naval, educándolo como topo por largo tiempo, algo que, por lo general, se consideraba más en la tradición de la KGB soviética que de la caballería del Servicio Secreto Británico.

Había que crear una "leyenda", es decir, una amplia cobertura. Welsh comenzó a ser mencionado como si hubiera obtenido su grado en química en la Universidad de Durham. Sin embargo, una minuciosa investigación en los archivos de la universidad muestran que jamás estuvo ahí. Armado con su grado ficticio y ayudado por alguien con influencia en la firma Holzapfel, Welsh fue colocado en esa compañía de pinturas en Felling-Newcastle.

Después de haberse introducido cascos de acero en los barcos, alrededor de 1840, la corrosión y las inmundicias de los percebes fueron un problema y una oportunidad para químicos emprendedores. Max Holzapfel, joven emigrante de Alemania, y otros dos químicos, iniciaron una planta para fabricar un compuesto que protegía los cascos de los barcos. La firma prosperó y estableció subsidiarias en Sebastopol, Odessa, Génova, Nueva York, Hamburgo, Nagasaki y en otras partes... todo ello antes de la Primera Guerra Mundial. Como la firma entregaba su producto no sólo a flotas civiles sino a armadas, los libros de pedidos de la Holzapfel constituyeron un índice preciso de lo que estaba ocurriendo en todo el mundo. La gran firma alemana de Blohm y Voss, en Hamburgo, era una de sus clientes. La construcción naval en Blohm y Voss fue considerada tan crítica por los británicos, que recibían informes del espía maestro Sidney Reilly sobre sus operaciones a través de una

¹Nombre dado a los agentes dobles en los servicios secretos.

organización en San Petersburgo. Y como había que proteger a los barcos de los percebes, los británicos podían controlar los barcos de la armada alemana observando las distintas operaciones internacionales de la Holzapfel.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Max Holzapfel —si bien ciudadano británico naturalizado— creyó prudente trasladarse a Holanda, que permaneció neutral durante todo el conflicto. Para 1918 hubo por lo menos un espía británico en las dependencias de la Holzapfel. Ese hombre fue Eric Welsh. Cuando terminó la guerra, la Inteligencia Naval Británica cambió sus prioridades. No había que descuidar a Escandinavia —neutral en la guerra anterior— por una Alemania resurgente en la siguiente. Alguien debía estar ahí, vigilando. Ese alguien —Eric Welsh— desembarcó en Bergen el 21 de junio de 1919. Su misión era cultivar relaciones con académicos y profesionales de las universidades e industrias escandinavas e informar, especialmente, sobre las actividades alemanas en esos círculos. Desde luego, en Bergen debía vigilar los barcos que solían utilizar los compuestos anticorrosivos de Max Holzapfel.

Para esa época, la firma Holzapfel había sido rebautizada International Paints and Compositions Ltd., precursora de la actual International Paints Ltd., que obra en todo el mundo. Pero aún entonces ya operaba mundialmente y una de las firmas principales era la International Farvefabrik A. S., en Bergen. Welsh fue recibido calurosamente por el fundador de la rama noruega, Lars Pihl-Johannessen, quien lo ayudó a encontrar una casa en el número 15 de la calle Nubbekken. Welsh había aprendido bien en la Holzapfel y para cuando comenzó a trabajar en Bergen, fue un químico razonablemente experto. Pronto ascendió hasta ser el administrador técnico de la firma.

Conrad Pihl-Johannessen, hijo del fundador y amigo de Eric Welsh, recordaba en una carta que “él colaboró muy bien con mi padre, era un trabajador muy constante y se le dieron muchas responsabilidades. Se lo puso a cargo de la compra de materias primas y dirigía el aspecto técnico de toda la producción. Era recio, muy exigente con los obreros y el personal, pero justo y sumamente respetado”.

Welsh también medró en los medios sociales de Bergen. Buen bebedor, le gustaban las fiestas, especialmente en

invierno. Una noche, un amigo llamado Christopher Brun, lo presentó a su encantadora prima Johanne Brun Svendsen, parienta lejana del compositor Edvard Grieg y prima segunda del poeta heroico contemporáneo Nordahl Grieg. Que Eric Welsh se enamorara realmente de Johanne o considerara astuto de su parte ingresar por una alianza en una familia noruega de tal distinción, es algo incierto. Pero se le declaró a Johanne, se casó y fue padre de dos hijas y un hijo. Para un inglés, se convirtió tan en noruego como cualquier otro.

Por ser administrador técnico y a cargo de las materias primas en la compañía de pinturas, Welsh pronto se relacionó con Victor Goldschmidt el cual, además de ser la suma autoridad en materias primas, poseía un número de patentes de pintura. Uno de los más íntimos colaboradores de Goldschmidt era Gulbrand Lunde, quien años después sería colaborador de una clase distinta.

Luego Gulbrand Lunde conoció a Eric Welsh. El hecho ocurrió poco después del año del disturbio, 1929, cuando Goldschmidt se peleó con Elen Gleditsch por el cargo en la universidad. Lunde consiguió un empleo en la Industria Envasadora Noruega en Stavanger, donde se le construyó un nuevo y elegante laboratorio de investigaciones. El laboratorio necesitaba un piso de baldosas especial, resistente a los productos químicos, y pintura para las paredes. Eric Welsh era la autoridad sobresaliente en esos materiales. El espía y el futuro colaboracionista nazi formaron una sola persona.

Lunde y Welsh colaboraron en otros problemas. El pescado se envasaba en aceite de oliva, y la combinación de éste con los aceites de los pescados corroía las latas, creando olores y destruyendo las vitaminas. Lunde, que se estaba convirtiendo en autoridad mundial en vitaminas, pensó que si el interior de una lata de pescado se cubría con una capa de una laca especial, el pescado permanecería digerible y las vitaminas sobrevivirían. Eric Welsh ayudó a Lunde a desarrollar las lacas básicas necesarias para resolver el problema. En efecto, Welsh entregó varios artículos sobre ese proceso, que llegaron hasta lugares tan lejanos como Los Angeles.

Es muy probable que, a través de sus conexiones con

Victor Goldschmidt y Gulbrand Lunde, y a raíz de su absoluto interés por la tecnología europea, Eric Welsh conociera a Paul Rosbaud antes de la Segunda Guerra Mundial, aunque eso no puede documentarse. También es posible que Rosbaud le proporcionara informaciones a Welsh en esa época, si bien tampoco esto se puede establecer. Había muchos asuntos que interesaban a Welsh en Berlín, entre ellos su vida nocturna y a veces iba ahí de incógnito. En una oportunidad le envió a su familia una fotografía de pasaporte desde Berlín, con los cabellos insólitamente separados. Al dorso figuraba la inscripción: "¿Qué les parece el señor Smith?"

Su experiencia en el piso de baldosas llevó a Eric Welsh a la tecnología, que ocuparía su tiempo en años posteriores. Poco después que se descubriera el hidrógeno pesado bajo la rara forma del agua pesada, la Norsk Hydro empezó a producir pequeñas cantidades de la substancia para la investigación atómica. Se vinculó con el proceso una substancia química muy cáustica y Jomar Brun, el principal ingeniero de la planta, le pidió a Eric Welsh que fuera a Vemork para ayudar a solucionar el problema. Pudo hacerlo desarrollando y produciendo en Bergen un piso de baldosas especial para la alta concentración de agua pesada en una instalación. De esa manera se familiarizó íntimamente con el agua pesada, sus posibles usos y, desde luego, con el plano de la planta donde se producía. Brun y Welsh establecieron una amistad que tendría importantes consecuencias durante la guerra.

Ese fue sólo uno de los secretos que Welsh no divulgó a sus colegas del SIS. Cualquiera —incluyendo a sus asociados más íntimos— que pensara que Welsh había sido siempre un completo ingenuo, estaba sumamente equivocado.

La batalla por el agua pesada se produciría bastante pronto. Conrad Pihl-Johannessen recordaba que a "las seis de la mañana del 9 de abril de 1940, los alemanes acababan de desembarcar en Bergen. Siguió un tiroteo y me fui en auto a la fábrica donde me encontré con un señor Welsh excepcionalmente nervioso, recogiendo la correspondencia, o lo que sea, y pidiéndome que lo llevara inmediatamente al sur y al este de Bergen. Lo dejé en manos de unos oficiales noruegos en la zona fuera de Bergen y jamás volví a verlo ni

a tener noticias de él hasta después de la guerra".

El recuerdo es ligeramente inexacto, pues Welsh recaló primero en el consulado británico con la "correspondencia, o lo que sea". Librarse de delicados documentos era su primera prioridad; su familia, la segunda. Luego fue llevado por Pihl-Johannessen, a pedido del comandante noruego Just Olsen, a Norheimsund, donde se ocupó de la seguridad de dos oficiales británicos y sus familias. Después informó al gobierno noruego que había regresado a las once de la mañana a Bergen para recoger a su familia. Mentía respecto a su valentía, pues otra persona había ido a buscar a su familia. Welsh temía que lo capturarán. Una de sus hijas recordó en una carta:

A eso de las cinco de la mañana había muchos aviones sobre Bergen. Papá estaba muy nervioso y creyó que eran aviones ingleses hasta que vio las esvásticas en las alas. Había estado escuchando la radio mucho tiempo en los días anteriores. . . Papá se fue al consulado británico. . . Más tarde, esa mañana, llegó un muchacho con el auto de papá —un Dodge y bastante nuevo— y nos dijo que fuéramos para encontrarnos con papá en las afueras de Bergen, en la casa de Lars Pihl-Johannessen. . . Mamá juntó algunas cosas y nos metimos en el auto. . . Todos estábamos aterrorizados. Había soldados alemanes por todas partes pero no intentaron detenernos. . . Había una barricada alemana. El muchacho entró en una gasolinera, dio la vuelta y tomó otra ruta hasta la casa de Lars Pihl. Papá estaba ahí, se hizo cargo del auto y fuimos a Norheimsund, esperando encontrar alemanes en todas partes. Pero no los encontramos.

El 21 de abril Eric Welsh dejó a su familia en la Noruega ocupada. Quería llevarla a Inglaterra, pero Johanne se rehusó a ir. A Welsh no lo entristeció particularmente su decisión. Era un hombre pragmático y Johanne le sería de mayor utilidad en Noruega que en Inglaterra algo, que en verdad, así fue. La historia oficial del SIS informa lacónicamente que Welsh "hasta dejó a su esposa y su familia en Noruega con documentos falsos. Se convirtieron en propiedad del SIS".

La "propiedad" sobrevivió a los asoladores ataques alemanes durante los días siguientes mientras Eric se dirigía al Dunquerque noruego, Åndalsnes y Molde, donde se encontró

con Frank Foley y Margaret Reid. Hombre de mar, Welsh se las ingenió para acomodarse en un submarino, que partió de Åndalsnes el 29, el día antes que el puerto bombardeado fuera permanentemente abandonado por los británicos. El 1º de mayo solicitó nuevas tareas en tres oficinas separadas de Londres: el Almirantazgo, la Oficina de Guerra y el Foreign Office. Todos estaban ansiosos por oír lo que él tenía que informar. Sobre esa base, le asignaron una operación bajo una "gran cobertura".

El 5 de mayo se perdió de vista durante nueve meses. Es el único período de su vida en el que no es posible seguirle las huellas. Después dijo que se había desempeñado como "trabajador científico" pero no explicó dónde ni por qué. Nadie se lo creyó. De pronto volvió a surgir a la superficie en la Flotilla Barreminas de Su Majestad en Newcastle, la ciudad donde había comenzado su carrera de espía con la firma Holzapfel. Una vez más miraba hacia el este, hacia Noruega, donde los aviones y submarinos alemanes amenazaban los embarques en la costa septentrional. La batalla del Atlántico se hizo más urgente. Se construyó una base naval británica en la costa occidental de Islandia, en Hvalfjörður, para proteger los embarques que pasaban por el estrecho de Dinamarca, frente a Groenlandia. Un agente de enlace del servicio de inteligencia era necesario ahí y Welsh parece haber sido el hombre adecuado para el puesto. Llegó a bordo del HMS *Baldur*, pero antes de que transcurrieran dos semanas, C volvió a llamarlo a Londres. La misión: instalar un sistema de informaciones de inteligencia sobre los acorazados alemanes que rodeaban la costa noruega. La red de Welsh pronto se convirtió en algo más que eso. Una de las primeras órdenes que le dieron fue la de utilizar la red para restablecer contacto con Paul Rosbaud. Welsh adoptó el nombre en clave de Theodor para las operaciones y, bajo ese nombre, pasó a ser el nuevo espía maestro del Grifo.

19

LA SELVA DEL GRIFO

1940 fue el año del silencio. Lise Meitner fue el eslabón de las comunicaciones entre Paul y Hilde Rosbaud, pero Paul no tenía ninguna vía de comunicación directamente con Londres. Todas las noches, durante horas, escuchaba en su poderoso receptor Philips 990X, pero a él no le transmitían ningún mensaje. El prefijo del número en clave para Alemania era doce. El número en clave de Foley había sido 12001 y el de Rosbaud algo parecido a 120XX, de modo que éste habría reconocido cualquier mensaje especial dirigido a él. Sin embargo, tales mensajes a cualquier agente en Alemania o en la Europa ocupada eran raros en esa etapa de la guerra.

Frank Foley y su esposa Katherine sentíanse felices por hallarse de vuelta en Inglaterra. Más aún; a Frank le habían dado una de las misiones más apasionantes en el SIS. Un colega de este servicio ha dicho: "Poco después de su regreso, Foley ingresó en la Sección V, donde sus excepcionales conocimientos de los trabajos y las personalidades de la Abwehr, adquiridos durante quince años de servicios en Berlín, hacían de él una torre de fortaleza en una sección en expansión".

Kim Philby, el topo soviético en la Sección V, describió su trabajo de la siguiente manera:

La sección contraespionaje del SIS, conocida como Sección V, y la MI5 (el equivalente británico del FBI) fueron, en realidad, dos lados de la misma medalla. La función primordial de la Sección V era obtener información por adelantado de las operaciones de espionaje montadas contra territorio británico desde suelo extranjero. Resultaba evidente que una advertencia efectiva adelantada por la Sección V, contri-

buiría a ayudar a la MI5 en su tarea de salvaguardar la seguridad británica.

Por lo tanto, Frank Foley estaba preocupado con asuntos muy alejados de la inteligencia técnica. Y el Informe de Oslo seguía siendo sólo un objeto de diversión para Reginald Jones, porque el SIS no tenía cómo recoger inteligencia técnica. Lo cual no quiere decir que el Grifo no estuviera recogiendo información. Cuando a Eric Welsh se le confió la tarea de acopiar inteligencia técnica, Rosbaud estaba preparado con información vieja y coleccionando nueva.

Paul Rosbaud había estado, durante un año y medio, listo para establecer un contacto de alto nivel de origen británico. No tenía forma de saber si el Informe de Oslo era útil, ni tampoco medio alguno para saber quiénes leían sus informes y si éstos eran competentes para analizarlos. No faltaba competencia; el extraordinario R.V. Jones había ingresado en el SIS justo antes de haberse recibido el Informe de Oslo. Pero seguía faltando un eslabón operativo con Rosbaud. Welsh forjaría ese eslabón.

Rosbaud, confiado en que cualquier información militar sería útil en algún momento, no estaba ocioso. Tal vez encontrara un canal con Londres antes de que Welsh subiera a bordo, pero hasta donde se sabe, Londres no recibió nada sustancial de Rosbaud entre el momento del Informe de Oslo y el otoño de 1941. Tiempo después de haber ingresado Eric Welsh en el SIS, y antes de agosto de 1941, se restableció el eslabón de las comunicaciones. Las cartas de Lise Meitner a Paul e Hilde jamás mencionaban apellidos y ella nunca expedía las cartas que recibía. Luego, el 28 de agosto de 1941, Paul le escribió a Hans, alborozado: "En cuanto a mí, puedo comunicarte —¡toca madera!— que he recibido noticias muy favorables y cartas muy queridas y conmovedoras".

A fin de establecerse como supervisor creíble y confiable, Eric Welsh le había transmitido a Paul cartas de su familia y, con ellas, información sobre un estudiante noruego, Sverre Bergh, quien se pondría en contacto con él. ¡Toca madera! ¡El Grifo estaba otra vez en acción!

Anticipándose al contacto, Rosbaud decidió aumentar la información sobre Peenemünde del Informe de Oslo. En su

opinión, lo que se había estado haciendo ahí planteaba la más importante y nueva amenaza técnica. Como de costumbre, parte de lo que Rosbaud sabía provenía del mundo editorial. Pero tenía un eslabón mejor, un antiguo nexo escolar. Después del estallido de la guerra, Wernher von Braun tuvo la idea de invitar "a los mejores cerebros del país" para que fueran a Peenemünde. Propuso alistarlos en lo que él consideraba el más desafiante problema técnico de la época. Así es cómo fueron todos los mejores cerebros en técnica e ingeniería de lo que, jocosamente, se llegó a llamar *Der Tag der Weisheit*, el día de la sabiduría.

Se convirtió en el día de la sabiduría para Paul Rosbaud, quien no estuvo ahí pero sí estuvieron muchos amigos suyos. Von Braun bien podría haber invitado personalmente a Rosbaud. Tal cual ocurrió, von Braun prestó un gran servicio a la inteligencia británica al organizar *Der Tag*.

En realidad, fueron tres días, desde el 28 hasta el 30 de septiembre de 1939. El doctor Hermann Kurzweg, que había ido a Peenemünde en 1937 y era el delegado a cargo de los experimentos en el túnel aerodinámico, describió *Der Tag* en una reciente conversación. Según su relato, von Braun dio la bienvenida a los científicos, lo mismo que el oficial que comandaba, el general de división Walter Dornberger. Un número de profesores presentes ya eran investigadores contratados en Peenemünde y muchos más fueron alistados antes del final de *Der Tag*. Si bien las armas que desarrollaron matarían y mutilarían a miles de británicos en los cinco años siguientes, es muy probable que *Der Tag* haya salvado a los aliados de una catástrofe mucho más grande. En Gran Bretaña, los ingenieros de las Imperial Chemical Industries (ICI, Industrias químicas del Imperio), habían estado trabajando lado a lado con los físicos durante sus consideraciones en el Comité MAUD, derivando la energía del núcleo del átomo. Una de las razones por las que los alemanes jamás lograron la bomba atómica fue que se llamó a muy pocos ingenieros con experiencia industrial aplicada a que formularan las preguntas más difíciles. Los mejores se hallaban trabajando para Peenemünde o para sus numerosos concesionarios. Mantenerlos ocupados fue otro servicio que Wernher von Braun prestó inconscientemente a los aliados.

Uno de los miembros del personal en Peenemünde que habló fue el doctor Eric Steinhoff, que había llegado ahí esa primavera. Era un hombre capaz que, al final, sería el jefe del Departamento de Instrumentos, Guía y Mensuraciones. Steinhoff era piloto de avión y de planeador, graduado en Darmstadt, y *alma mater* de Paul. Su profesor favorito en Darmstadt era A. Walther, del departamento de matemáticas y, desde luego, también estuvo presente en *Der Tag*. No es de sorprender que, además, fuera amigo de Paul Rosbaud. Cada vez que éste volvía a Darmstadt, hacía una visita al número 21 de la Fichtestrasse, para conversar. En la reunión había otros profesores de Darmstadt a quienes conocía Rosbaud, incluyendo a Carl Wagner, del departamento de fisicoquímica y un hombre llamado Thum, del laboratorio de prueba de materiales. Y había conocidos de otras *Hochschulen* técnicas de toda Alemania. Ninguno de los profesores era un activo colaborador del espionaje de Rosbaud. Había "fuentes" inocentes a las que había utilizado desde que le enviaran el Informe de Oslo. Y, cuando estuvo por renovarse la oportunidad de informar a Gran Bretaña, decidió ver por sí mismo algo de lo que ocurría en Peenemünde.

Paul era bien recibido en muchas casas de Alemania. Antes de *Der Tag*, le había insinuado a cierto profesor que le encantaría pasar una semana o algo así —la de agosto de 1941— en la ciudad medieval de Greifswald¹, cerca de las playas del Báltico. El profesor Gerhard Jander, de la universidad, y su esposa Johanna, se sintieron muy felices de invitarlo. Pocos años antes había muerto la hija de ellos, Anneliese, y Paul podía ocupar su habitación.

El río Ryck desemboca en el Báltico, cerca de Greifswald. Aunque se vivían tiempos de guerra, la ciudad festejaba sus quinientos años, lo que fue otra excusa por parte de Rosbaud para visitarla. A los niños de Greifswald se les narra un cuento antiquísimo acerca de una pequeña aldea que estaba donde se halla ahora su ciudad. Una selva tupida y oscura rodeaba a la aldea y, en la selva, moraba el grifo, el terrible animal con cuerpo de león y cabeza y alas de águila. Un día, la bestia se apoderó de un niño de la aldea, lo llevó a

la selva y lo devoró. El grifo exigía un sacrificio de tanto en tanto —lo cual era de esperar—, pero en ese día particular, volvió para apoderarse de otro niño y con él alimentar a su hambrienta nidada.

Eso fue el colmo. Furiosos, los aldeanos echaron abajo el nido de la bestia, mataron su camada y llevaron al animal al Este, a la isla de Usedom donde, en una selva más tupida y oscura, se refugió la bestia. Tampoco fue bien recibida ahí, y un valiente pastor de vacas prendió fuego a la selva, dejando sólo cenizas. La bestia no murió, sino que desapareció. Por eso hoy, todos los niños de Greifswald se sienten reconfortados cuando leen en sus libros que "desde entonces, no se ha vuelto a ver nunca más al grifo".

Pero a mediados de 1941, un grifo retornó a Greifswald, no para que lo vieran sino para ver. Paul Rosbaud quería echarle un vistazo al lugar donde, en una época creciera la selva en la isla de Usedom. El nombre del lugar era Peenemünde.

Era un buen momento para estar lejos de Berlín. El 22 de junio Hitler se había puesto en contra de su aliado soviético y lanzado su Operación Barbarroja. Las fuentes militares de Paul estaban demasiadas preocupadas como para hablar con él. En la noche del 12 de agosto, la RAF (Royal Air Force, la Fuerza Aérea Real), llevó a cabo su primer raid en gran escala sobre Berlín, que dejó sin techos a trescientas casas en la Waltraudstrasse, cerca de Paul, si bien la suya no sufrió daño alguno en ese momento.

Paul, como invitado de Gerhard Jander y como a menudo en otras ocasiones anteriores, estaba aceptando la hospitalidad de un nazi. En 1933, a Otto Hahn se le había pedido que asumiera la dirección del Kaiser Wilhelm Instituto de Fisi-química. Lo aceptó, pero las autoridades lo hicieron a un lado, favoreciendo a Jander, que era miembro del Partido Nazi y Hahn no.

Sin embargo, el profesor Jander era un hombre de notables méritos académicos. Antes de ir a Berlín, había sido profesor en Göttingen y, dos años después de haber desplazado a Hahn, fue a Greifswald. En ese mismo año de 1935, un joven nativo de esa región empezó a buscar un lugar aislado para conducir en secreto sus experimentos con cohetes. El sitio que Wernher von Braun escogió era la punta de la isla de Usedom.

¹ Greifswald: La selva del grifo. (N. del T.)

En la bahía, entre Greifswald y Peenemünde, había una ~~isleta~~ ^{isla} desierta llamada Greifswalder Oie, de unas mil yardas de largo por trescientas de ancho. En 1929, Johannes Winkler había probado los cohetes con combustibles líquidos en el Oie. En 1937, von Braun empezó a ensayar ahí su cohete A-3, precursor de la V-2. En la época de la visita de Paul, las emanaciones de vapor de los ensayos con cohetes eran un lugar común como tema de charla en Greifswald, en el restaurante de Ihlenfeld y en las vinerías de Barten. Un visitante casual de las ruinas de Hilda, el monasterio cisterciense en la desembocadura del Ryck, podría ver las emanaciones de vapor en un día de prueba. La selva del grifo era un buen punto ventajoso para un espía.

Las actividades en Greifswalder Oie y Peenemünde formaban parte de la evasión de Alemania al Tratado de Versalles. Al prohibírsele mantener más de un cierto número de armas convencionales, el ejército había buscado armas que nunca habían imaginado los que hacían los tratados. En 1923, Adolf Hitler escribió en *Mein Kampf* (Mi lucha): "¡Volveremos a tener armas otra vez!" Pero aún antes de que tomara el poder, los militares alemanes se estaban rearmando. En 1929, el profesor Karl Emil Becker, coronel y presidente de la Junta de Armamentos del Ejército, le sugirió al ministro de la defensa nacional que las investigaciones sobre los cohetes darían armas a Alemania que no violarían las obligaciones del tratado. En 1932 se había establecido una estación de desarrollo y pruebas de cohetes en el campo de pruebas de la artillería de Kummersdorf Occidental, a diecisiete millas al sur de Berlín, bajo la dirección del coronel Walter Dornberger. Su primer empleado civil fue Wernher von Braun. A todos los investigadores de cohetes en otras partes se les dieron tres opciones: dejar el trabajo y entregar sus patentes; ser puestos en la cárcel o trabajar con el programa de cohetes del gobierno (si eran lo suficientemente buenos). La mayoría eligió esto último. La esfera de acción de los trabajos se expandió y, en 1936 el ejército se hizo cargo del área en la isla de Usedom, conocida como Peenemünde Oriental. Fue ahí donde se desarrolló y probó la aterradora V-2. La fuerza aérea ocupó Peenemünde Occidental y desarrolló los planeadores sin pilotos V-1, predecesores de los cohetes dirigidos contra

Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial y precursores de los actuales misiles de crucero. El Informe de Oslo había descrito un arma de tipo planeador, guiada por control remoto, el FZ-21 (más tarde denominado HS-293), que podía dirigirse contra los barcos. Fue desarrollado en Peenemünde Occidental. Ahora bien, Rosbaud se había empezado a interesar por lo que ocurría en Peenemünde Oriental, el lugar donde se estaba desarrollando el cohete.

La información que Paul recogió en Greifswald incluyó una descripción general de Greifswalder Oie y Peenemünde. Anotó las frecuencias de las pruebas y obtuvo una descripción fragmentaria del cohete V-2 y de algunos de sus componentes. A su regreso a Berlín primero escribió unas líneas para su hermano Hans, en Estrasburgo: "Regresé ayer (26 de agosto) después de unas vacaciones de diez días que pasé como invitado (en casa de Jander) en el Mar Báltico". Lo segundo de lo que se ocupó fue su informe sobre Peenemünde, que sería recogido por el contacto de Eric Welsh en Berlín, un mes más tarde.

debían saber lo menos posible de sus fuentes. Jones sólo se enteró de la principal fuente de Welsh, Paul Rosbaud, después de la guerra.

Resulta fácil entender por qué, en ese determinado momento, Menzies estaba tan interesado en el espionaje atómico. El Comité MAUD estaba escribiendo el borrador de su informe final, donde recomendaba una arremetida en gran escala hacia la bomba atómica. El impulso inicial para el informe lo había dado un memorando de Otto Frisch y Rudolf Peierls, donde se demostraba que era posible fabricar una bomba utilizando una pequeña y razonable cantidad de material fisionable, es decir sujeto a fisión¹. Los alemanes nunca lograron entender lo que habían entendido Frisch y Peierls y ésa es la razón, básicamente, por la que nunca fabricaron la bomba.

Mientras se estaba preparando el informe MAUD y Eric Welsh fallaba en "levantarse" a la secretaria de Menzies pero se ganaba un empleo adicional, a otro científico refugiado alemán se le daba plena autorización para que trabajara con Peierls en la bomba atómica. Se llamaba Klaus Fuchs.

Como estudiante de física en Berlín, Fuchs se alistó en el Partido Comunista en 1932, y el 3 de octubre de 1933, el rector de la Universidad de Berlín envió esta carta a la dirección del estudiante en el número 82 de la Holtenauerstrasse; "Está usted expulsado de la universidad por hallarse comprometido en actividades comunistas". Fuchs se fue a Birmingham, a trabajar con Max Born, el cual escribió que aquél "nunca ocultó que era un comunista convencido". Lo internaron como enemigo extranjero en la Isla de Man cuando estalló la guerra, lo trasladaron a un campamento en Canadá y luego fue liberado por el MI5 británico para trabajar en uno de los más delicados proyectos de la guerra.

Eric Welsh tenía en mente un proyecto inclusive más delicado para él. Peierls había sugerido monitorizar a los alemanes: revisaría toda la literatura científica alemana en busca de pistas. Como él mismo escribió más tarde: "Sugerí vigilar los movimientos de algunas personas que probablemente estuvieran involucradas en cualquier trabajo de ener-

¹ La fisión es la escisión del núcleo de un átomo acompañada de liberación de energía. (N. del T.).

gía atómica y verificar si se hallaban lejos de sus lugares normales de trabajo, viajando a sitios improbables, etc. etc." También consultó a Fuchs.

Uno de los nombres en la lista de Peierls era el de Werner Heisenberg, quien por entonces hacía su política para tener su propio programa de energía atómica en Alemania. El MI5 (el equivalente británico del FBI) se había mostrado tan diligente en seguir a Heisenberg como lo había estado en investigar a Fuchs. La respuesta llegó en estos términos: "Es muy interesante que haya mencionado usted este nombre (Heisenberg), porque él visitó Cambridge poco antes de la guerra y no tenemos antecedentes sobre que haya salido del país". Años después, Peierls dijo: "Me quedé sorprendido por esta reacción y reflexioné que si constituía un buen ejemplo del servicio de inteligencia británico, el panorama parecía siniestro".

En realidad, el panorama era incluso más siniestro de lo que lo que Peierls sospechaba. Fuchs confesó en 1950: "Cuando me enteré del propósito del trabajo (la bomba atómica), decidí informar a Rusia y establecer contactos a través de otro miembro del Partido Comunista. A partir de ese momento he tenido contactos con personas desconocidas para mí y cualquier información que daba yo era comunicada a las autoridades rusas". Una de esas "personas desconocidas" era Simon Kremer, que había reemplazado a Sammy Cahan, la venganza de Peter Kapitza, en la embajada rusa en Londres.

Lo que los alemanes estaban haciendo no era de menor interés para los rusos que para los británicos. Por lo tanto, es más que probable que los emolumentos pagados por la tarea de inspeccionar a Rudolf Peierls y Klaus Fuchs sirvieran también de apoyo a los objetivos de espionaje de los soviéticos. Quizá no haya sido ésta la única vez en que el espionaje de Welsh encontrara su camino hasta la Unión Soviética.

Peierls estaba asombrado por el aparente estado del servicio de inteligencia británico respecto al proyecto atómico alemán, pero esa situación se iba a corregir.

Había una fuente de información técnica en el Reich. Era el autor del Informe de Oslo, conocido por Frank Foley y Margaret Reid. Quizá le habrían dado a Foley el puesto de

Welsh de no haber decidido el delegado del Führer, Rudolf Hess, caer en paracaídas en las Highlands de Escocia el 10 de mayo de 1941, por razones hasta ahora oscuras. Winston Churchill le dijo a C que quería que su mejor experto en la oficialidad nazi interrogara a Hess. Ese hombre era Frank Foley. En la época que Welsh fue designado director de las operaciones científicas para el SIS, Foley estaba ocupado con Hess, en un campamento de alta seguridad, a cuarenta millas de Londres. Aunque supiera o no del nuevo puesto de Welsh, Foley no hubiera tenido tiempo para hablar con él.

Welsh no necesitaba a Foley para enterarse del Informe de Oslo, porque cuando Foley se fue para desempeñar su nueva misión, Welsh heredó a Margaret Reid, quedándose impresionado por la saga del Informe de Oslo. Si no conocía personalmente a Paul Rosbaud, ciertamente estaba enterado de él a través de Gulbrand Lunde y otros conocidos. El autor del Informe de Oslo ya era un agente en su puesto. Y no sólo eso: no podía haber otro mejor. Únicamente quedaba un problema: cómo aprovechar la fuente de Rosbaud.

Al estallar la guerra, había varios centenares de estudiantes noruegos en diversas Hochschulen técnicas. Un número de ellos regresó a sus respectivas casas lo más pronto posible antes de que Noruega fuera invadida en abril de 1940. Otros se quedaron para completar sus grados. Algunos simpatizaban con la causa nazi y justamente para cultivar a éstos, el gobierno alemán adoptó políticas muy liberales respecto a los movimientos de los estudiantes noruegos. Algunos pocos fueron a Alemania después de abril de 1940, para aprovechar las excelentes condiciones académicas. Y varios se beneficiaron ampliamente con su libertad, no para relacionarse con el esplendor cultural del nazismo sino para minarlo. Uno de esos estudiantes fue Sverre Bergh.

La Technische Hochschule (Escuela Superior Técnica) de Dresde era una de las mejores, ubicada al sur de la principal terminal del ferrocarril, en la orilla izquierda del Elba, en una sección que no reflejaba el encanto ni la elegancia de una ciudad largo tiempo famosa por sus excelentes edificios y tesoros artísticos. Pero una estridente vida estudiantil encontraba en el placer lo que le faltaba al suburbio.

Sverre Bergh llegó a Dresde en agosto de 1940 para gozar de la buena vida, para adquirir educación y hacer todo lo que pudiera

para causarle daños al Reich.

El estudiante de veinte años había nacido en Tönsberg, la más antigua ciudad de Noruega, al sur de Oslo, en el Oslofjord. En el siglo XIV había sido la ciudad más importante de Noruega, famosa por sus navegantes. Ahora era el fondeadero de barcos que cazaban focas.

Theo Findhal, corresponsal de Berlín para el *Aftenposten* de Oslo, era tío de Sverre Bergh. Findhal había inventado una clave telefónica con su editor en Oslo. Hablaban con frecuencia, y Findhal se las ingenió para impartir buena cantidad de delicadas informaciones políticas a su editor, que era el nexo con las operaciones de inteligencia del gobierno noruego en el exilio, en Estocolmo. Era comprensible que el sobrino de Findhal se comprometiera en el mismo tipo de actividad.

Bergh se había inscripto en Dresde en ingeniería estructural y si se mostraba interesado en varios tipos de estructuras existentes en toda Alemania era, desde luego, porque el tema sólo estaba vinculado con sus estudios. Se enteró, por un amigo sueco, de que había interesantes estructuras en Schweinfurt, ubicada a cierta distancia al sudoeste. Schweinfurt resultaba mucho más interesante porque, dado su tamaño, constituía la zona mejor defendida de toda Alemania.

Y tenía que ser así, pues sus tres fábricas producían la mitad de las provisiones de cojinetes de municiones de Alemania, vitales para la aviación y otros equipos militares. La industria era antigua, habiendo sido fundada en 1906, pero se le habían agregado dos fábricas, de propiedad sueca, las Vereinigte Kugellagerfabriken A. G. La fábrica VFK número uno se hallaba en un distrito residencial en el borde meridional de la ciudad. Sus edificios y los emplazamientos antiaéreos que la custodiaban podían verse cómodamente desde el jardín de cualesquiera de varias posadas cercanas. Sverre Bergh no iba a desdeñar los placeres de una posada y se tomaba su tiempo para observar las actividades y estudiar la disposición de la VFK-1.

Llevó esa información a Oslo durante la pausa en el verano de 1941 y se puso en contacto con un amigo íntimo de su tío, Arvid Brodersen, investigador de sociología en la Universidad de Oslo. La posición de Brodersen en la Resistencia

noruega era única. Fue el contacto con el teniente coronel Theodor Steltzer, oficial en el comando de transportes de la Wehrmacht en Oslo. Steltzer le proporcionó informaciones a Brodersen sobre los asuntos internos de las organizaciones alemanas en Oslo, especialmente una advertencia adelantada de las acciones tomadas contra estudiantes y profesores de la universidad. Dada su posición especial como confidente de Steltzer, posición que la clandestinidad noruega no deseaba que se viera los fines de semana, por lo general Brodersen se restringía de realizar otras actividades en la Resistencia, que podrían comprometerlo. Por lo tanto, remitió a Sverre Bergh a Øivind Strømnes, jefe del recientemente establecido grupo de inteligencia clandestino XU, al sur de Noruega, que era independiente pero que, efectivamente, respondía a las prioridades de Eric Welsh.

Strømnes (nombre en clave Øle), permaneció como el supervisor noruego de Bergh durante el resto de la guerra. Ayudado por su encantadora novia, Anne-Sofie, Øivind Strømnes creó y dirigió la más eficiente organización de inteligencia clandestina para servir a la causa aliada. Los norteamericanos nunca supieron su nombre. En 1943, el jefe de la Inteligencia del Ejército de los Estados Unidos, el general de división George V. Strong, envió un oficial al SIS para obtener su evaluación de las diversas organizaciones de inteligencia clandestinas. El oficial informó: "Los noruegos tienen uno de los mejores sistemas de inteligencia que operan en el continente. Los británicos han estado dispuestos a cooperar más con los noruegos que con cualquiera de los otros gobiernos en el exilio. . . La inteligencia noruega, sin duda, proporciona a los cuarteles generales británico y norteamericano, la más completa y fiel información que cualquier otro país ocupado". Fue ése un tributo anónimo para la pareja Strømnes, para Brynulf Ottar y para muchos otros en el XU quienes, después de la guerra, no aceptaron ninguna condecoración por sus servicios.

El grupo XU era, ciertamente, la organización mejor planeada y productiva en los servicios de inteligencia que operara en la Segunda Guerra Mundial. Brynulf Ottar, que se había enterado por Odd Hassel de los detalles de cómo había sido entregado en la legación británica el Informe de

Oslo, y fundador del XU, escribió más tarde:

EL XU se organizó poco después de haber cesado la lucha en 1940. La iniciativa la tomó el señor Arvid Storsveen, ingeniero civil de la escuela técnica en Trondheim. . . Él, y mi amigo de la Universidad de Oslo, Ivan Th. Rosenqvist. . . eran sargentos en el cuerpo de ingenieros. Cuando terminó la lucha en el sur de Noruega, Ivan se dirigió al norte de Noruega y continuó luchando ahí hasta el final. Arvid se fue a Estocolmo y arregló, con el agregado militar noruego, establecer un servicio de inteligencia en Noruega. De regreso en Oslo se las ingenió, en colaboración con oficiales superiores y otros que habían empezado a planificar una organización militar secreta (MILORG), para establecer un servicio de inteligencia en la zona de Oslo. Se instaló un servicio de correo entre Oslo y Estocolmo en colaboración con Ivan, que había regresado de luchar en el norte de Noruega, y con algunos de sus camaradas de armas.

MILORG, de la palabra *Militærorganisasjonen* (organización militar) era exactamente eso: el medio a través del cual el gobierno en el exilio noruego libraba su batalla contra los nazis, bajo el Alto Mando Británico y, después, bajo el Comando Supremo Aliado. (Había empezado como organización independiente). El brazo del servicio de inteligencia de MILORG proporcionó al principio informaciones útiles sobre las instalaciones alemanas, pero el grupo no estaba bien organizado. Cuando Noruega capituló, el general Ruge había lanzado la orden de "¡Esperen, confíen y prepárense!" A comienzos del año nuevo de 1941, los noruegos habían esperado lo suficiente y reorganizaron sus actividades de espionaje hasta lograr operaciones de la más alta eficiencia.

La información de Sverre Bergh sobre Schweinfurt le llegó a Welsh en Londres y se quedó impresionado por sus detalles y la osadía del estudiante de Dresde. Welsh necesitaba un contacto de confianza con el Grifo y Sverre Bergh parecía ser el hombre indicado. Todo el esfuerzo del XU fue controlado por Welsh a través del agregado militar y director del servicio de inteligencia del gobierno en el exilio, Alfred R. Roscher Lund, que trabajaba fuera de Estocolmo.

Roscher Lund era un gran bebedor y una persona muy dinámica y enérgica y como Eric Welsh era igual lo consideró esencial. Walter Ettinghausen, que trabajaba en el descii-

framamiento de claves de las señales navales alemanas con F. H. Hinsley, se convirtió más tarde en Walter Eytan y en embajador israelí. En una oportunidad hizo el chiste de que "a Roscher Lund nada le gustaría más, creo, que ser comandante en jefe del Haganah".

El mismo Roscher Lund había obtenido su grado en la Technische Hochschule de Dresde en 1937. Estaba ayudando a Welsh a instalar las emisoras de radio que informaban sobre la flota alemana. Era natural que Roscher Lund intentara reclutar agentes en Alemania, en su *alma mater*. Y varios de esos estudiantes transmitirían mensajes para el único agente en plaza que tenía Gran Bretaña en Alemania: Paul Rosbaud. Ya uno de los condiscípulos de Roscher Lund en Dresde, Einar Borch, trabajaba para él. Pero Borch, descendiente de un rico terrateniente de Jevnaker, era un crónico y perpetuo estudiante. Primero se había inscripto en la clase de química, en Dresde, en 1929 y aún seguía ahí, holgazaneando, a veces asistiendo a las clases, pero a menudo no. Borch era demasiado conocido, demasiado conspicuo. No era el intermediario ideal entre Welsh y Rosbaud. Pero probablemente fuera él quien le llevara a Paul las cartas de Hilde y Angela y reactivara al Grifo.

En este punto, Roscher Lund fue un elemento crucial al establecer los nexos. Pero el gobierno noruego lo había vuelto a asignar a Londres. Welsh sintió pánico y fue a ver a C, informándole que el traslado de Roscher Lund sería una amenaza para recoger información técnica vital por parte de un ciudadano del Reich que ya había demostrado su valor y consagración para derrotar a Hitler. Inmediatamente Menzies le llevó el problema a Winston Churchill. Justo una semana antes, Churchill se había reunido con sus jefes del estado mayor, quienes urgieron "para que no se ahorrara ni tiempo, ni trabajo ni dinero a fin de impulsar el desarrollo de este proyecto (la bomba atómica)". Churchill temía que los jefes del estado mayor de Hitler le estuvieran dando a éste un consejo similar, y el Primer Ministro quiso saberlo.

Desde el número 10 de Downing Street se despachó un mensaje ese mismo miércoles, 10 de setiembre de 1941, al Primer Ministro de Noruega y su Ministro de Relaciones Exteriores:

Mucho agradeceré que Su Excelencia y el señor (Trigve) Lie

me ayuden en un asunto al que le estoy dando mi atención personal.

Me han dicho que la intención del gobierno noruego es retirar de Estocolmo a su agregado militar, el capitán Roscher Lund. Este oficial ha prestado un gran servicio a la organización de la Inteligencia Británica en Suecia y su presencia ahí es de especial valor para el gobierno de Su Majestad y para la causa aliada en su totalidad.

Comprendo que el caso presenta dificultades. Empero, por cuanto es una cuestión que afecta no sólo al gobierno noruego sino al esfuerzo bélico en general, confío sinceramente en que Su Excelencia y sus colegas puedan revertir la decisión tomada. Es un asunto al que confiero suma importancia.

Sinceramente suyo,
Winston S. Churchill

La decisión fue revocada esa tarde.

La misión específica que Sverre Bergh recibió de Welsh, vía Roscher Lund y John Whistondale, hombre de Welsh, fue la de "asistir a Paul Rosbaud, en todo sentido, a recoger información para él y transmitirla a Welsh por todos los medios existentes y nuevos". A Bergh no se le confió una misión independiente en el servicio de inteligencia pero, por ser la persona independiente que era, proporcionó durante toda la guerra valiosa información que recogió solo o con otros estudiantes de Dresde.

El viaje en tren desde Oslo hasta Gothenburg demoraba sólo cinco horas en tiempos de paz, pero el doble en 1941. La vista de los fiordos era muy agradable, pero la concentración de las tropas SS se acentuaba a medida que se acercaba a la ciudad fronteriza de Kørnsjø. Los documentos de Bergh estaban perfectamente en orden. Esta vez iba a Alemania no como agente casual sino como espía con la misión de ayudar a un espía. Después que se le examinaron los documentos —un procedimiento tedioso— el tren pasó a una tierra de nadie hasta que llegó a la aduana sueca en Mon, y sólo después pudo Bergh respirar libremente un día más, hasta volver a entrar en Alemania.

La terminal del ferrocarril tenía cubículos con catres y lavabos donde los fatigados viajeros descansaban y dormían entre trenes. Bergh debía encontrarse con alguien por la mañana, por lo que, después de visitar unas tabernuchas a lo largo del río Gotha, se retiró a su cubículo. El visitante

que le dio la adecuada contraseña la mañana siguiente en la estación central de Gothenburg fue Whistondale, el hombre del SIS enviado por Eric Welsh a Estocolmo para dirigir las operaciones del Grifo. Sverre Bergh era un hombre rubio, de más de un metro ochenta de altura. Whistondale tendría un metro sesenta, y como lo describió un colega del SIS, "apuesto, morocho, de cuerpo atlético, buen atleta e incansable trabajador. Hablaba bien noruego". Eso era un atributo esencial para la tarea que realizaría, aunque ese día él y Bergh hablaron inglés.

Whistondale se mostró franco con Bergh, controlándose poco, pues Bergh no merecía menos. Lo que estaba haciendo Whistondale era enviar al hombre a que ayudara a robar algunos de los secretos más vitales del Reich. Si lo pescaban, la pena sería la máxima. Le explicó a Bergh que estaría bajo la dirección de Roscher Lund y de un tal Eric Welsh. . . extraordinaria revelación. Le dio a Bergh una contraseña con la que se pondría en contacto con el Dr. Paul Rosbaud, cuyo nombre en clave era Der Greif (El Grifo), en la Springer Verlag de Berlín. Rosbaud le proporcionaría, sobre una base continua, informaciones sobre el programa atómico y otros espionajes técnicos de Alemania y uno de los nombres en clave de Sverre Bergh sería Sigurd. Bergh y Whistondale se encontraron el lunes 29 de setiembre de 1941. Después de la guerra, Werner Heisenberg confesó: "Fue a partir de setiembre de 1941 cuando vimos un camino expedito frente a nosotros, que nos conduciría a la bomba atómica". Se equivocó, pero el cálculo del tiempo de Eric Welsh para vigilar a Heisenberg había sido perfecto.

No bien llegó a Berlín, Sigurd hizo una llamada al 21-81-11 desde un quiosco en la Stettiner Bahnhof. Le contestó una voz más bien engañosa. Era Annemarie Belz, secretaria de Rosbaud (y rival de Ruth Lange por conseguir el afecto de él). Sí, el Dr. Rosbaud estaba disponible. "¿Puede decir de qué se trata?". "Un estudiante de Dresde". "Ah, sí. El Dr. Rosbaud estaba esperando una llamada".

Acordaron en encontrarse esa tarde en el Tiergarten, en uno de los restaurantes con toldos, para tomar una cerveza. El hombre con el que se encontró Bergh era de estatura moderada y agudas facciones. Llevaba una pipa. Tenía unos dedos muy sensibles, tal vez los de un concertista, y su voz

austríaca era enérgica, si bien suave.

Ambos se cayeron bien, y cada uno experimentó casi inmediatamente la fascinación del otro por las actividades clandestinas. Rosbaud le dijo a Bergh que ya tenía algo muy importante para él, que le pasó, plegado dentro de un libro, cuando se encontraron al día siguiente en otro café con toldos del Tiergarten. Lo que Bergh leyó después le hizo demorar la transmisión hasta que pudiera viajar al lugar donde Rosbaud estuviera una quincena antes.

El Oder fluye hacia el norte desde los Cárpatos de Checoslovaquia. Ahora limita la frontera entre Alemania Oriental y Polonia. Se ensancha en Stettin, a unas setenta millas de Berlín, y desemboca en el Mar Báltico a través de tres ramales. Hacia el este, el Dievenow contribuye con su corriente a una fuerte marea que fluye hacia el este a lo largo de una costa recta. Hacia el oeste, el Swine y el Peene separan la isla de Usedom, que tiene la forma de un tiranosaurio. La cabeza de ese dinosaurio era Peenemünde.

Sobre el lado oriental del cuello del dinosaurio estaba Zinnowitz, un agradable balneario con playa. La parte occidental del cuello era la terminal del *ferryboat* a Wolgast, frente al Peene. Al norte de Zinnowitz estaba Karlshagen, un alojamiento para los obreros de Peenemünde y, más lejos, estaban las obras de producción y experimentación de los cohetes V-2, rematadas por la principal área donde se probaban los cohetes, todo ello en la costa oriental de Usedom. En la misma punta de la isla estaba la zona de lanzamiento de las bombas voladoras V-1. Algunos de los edificios del complejo de Peenemünde eran muy altos y se los podía ver desde el área entre Zinnowitz y la estación del *ferry* de Wolgast.

Sverre Bergh, tras oír por boca de Rosbaud lo que éste había aprendido en Greifswald, decidió viajar al norte para ver lo que pudiera. Pasó la noche en Swinemünde con una muchacha que había "levantado" en un bar, partió en las primeras horas de la mañana siguiente en dirección a la península de Peenemünde, yendo a pie por caminos menores y viajando en camiones cuando los conductores le permitían subir, pero nunca en uno solo por demasiado tiempo. Fue hacia la zona entre Wolgast y Zinnowitz y un poco hacia el norte. Cuatro altos edificios empezaron a asomar

por el área del Peenemünde, e hizo un bosquejo mental de los mismos. Pero, por ser ingeniero de estructuras, adivinó bien sus funciones. Eran dos talleres, el edificio de montaje y lo que parecía ser una usina eléctrica. Aunque podría haber avanzado más al norte antes de llegar a la zona de seguridad custodiada, decidió no forzar su suerte. Tras un momento de vacilación optó por regresar a pie a Swinemünde, olvidar los placeres de la noche anterior y tomar un tren que lo llevara a Berlín.

La noche siguiente, Rosbaud y Bergh prepararon su primer informe substancial para Eric Welsh, que incluía una descripción somera de la V-2 ("con forma de cigarro") y sus dimensiones aproximadas. Dieron con precisión las coordenadas de Peenemünde y las ubicaciones de los cuatro edificios identificados por Bergh.

Uno de los agregados de la legación sueca en Berlín tenía un pariente noruego, y Theo Findhal había entablado amistad con la familia. El agregado también tenía acceso a las valijas diplomáticas que se enviaban diariamente a Estocolmo. Ahí, otro cómplice sueco, según Bergh, pasaba el material a Roscher Lund quien, a su vez, lo pasaba a John Whistondale. Un sumario de 1943, preparado por Winston Churchill, presumiblemente sobre todos los informes del servicio de inteligencia relacionados con el programa de cohetes alemán, no da ninguna pista de los informes de 1941. Cuando, después de la guerra, Bergh le preguntó a Roscher Lund, qué había sido del informe de 1941, este último le respondió que nadie creyó en ese informe y, por lo tanto, se lo había desechado. Anne-Sofie Strømnes recuerda que su marido, Øivind, recibió una señal desde Gran Bretaña a fines de 1941, diciendo que las últimas transmisiones de Sigurd sobre Peenemünde, sencillamente eran un disparate. No hay antecedentes de quién formuló ese juicio.

Seguramente ése fue el primer informe con cierto fundamento que Welsh recibiera del Grifo desde su ascenso como jefe de las operaciones científicas del SIS. Y Welsh, probablemente, se sintiera fastidiado. Sin duda, en ese período particular, se suponía que la principal prioridad que el servicio de inteligencia debía atender era la bomba atómica, en lo que a Rosbaud y Bergh concernía. Sin embargo, ambos habían arriesgado mucho para recoger informacio-

nes sobre algunos misiles en los que ni Welsh ni nadie más se interesaba. El informe de 1941 no se correlaciona con ninguna otra información recibida hasta ese momento. Y si bien trataba de Peenemünde, no parece describir el tipo de actividad mencionada en el Informe de Oslo. Welsh sospechaba siempre de cualquier agente y Rosbaud no fue una excepción. Foley seguía enclaustrado con Rudolf Hess, por lo que no estaba a mano para asegurarle a Welsh, una vez más, que Rosbaud era genuino en todos los sentidos.

No tiene importancia si era genuino; el informe de Bergh y Rosbaud le llegó a Welsh cuando había prioridades más importantes. La batalla del Atlántico se desarrollaba con todas sus fuerzas. La señal 1712 de la Ultra, interceptada el 31 de agosto, había indicado que el *Almirante Scheer* se dirigía hacia Oslo, territorio de Welsh, con una "tarea especial". Welsh concentró todos sus recursos, incluyendo sus emisoras en la costa, sobre el poderoso acorazado de bolsillo. El viernes 5 de setiembre, y el lunes siguiente, las Fortalezas Volantes de la RAF llevaron a cabo infructuosos ataques sobre el *Scheer*, que luego navegó en dirección sur, a Swinemünde, al sudeste de Peenemünde. Uno creería que esta circunstancia, ocurrida justo antes que Welsh recibiera el informe sobre la actividad en las investigaciones sobre los cohetes en la misma área, hubiera catalizado una intensiva actividad de reconocimiento, pero no fue así.

Las interceptaciones de la Ultra indicaban que el *Scheer* se estaba preparando para mayores incursiones y había que enfocar todo el Servicio de Inteligencia a fin de impedir ese objetivo. Las redes de Welsh no podían comprometerse por amenazas de misiles que, al parecer, no eran reales ni inminentes. Acaso sea ésa una explicación plausible del enigma de por qué el informe de 1941 sobre Peenemünde fuera desoído. Tal vez Welsh, sencillamente, no lo pasó por temor de comprometer no sólo sus redes de informaciones en la costa, sino su más valiosa fuente en el Reich. . . para quien tenía otras tareas. Si Eric Welsh transmitió el informe de 1941 a alguien, entonces se necesita otra explicación.

LA VISITA

A mediados de 1941, tanto Gran Bretaña como Alemania habían tomado la decisión de no continuar con las investigaciones de la bomba atómica, y cada una sentía curiosidad por lo que estaba haciendo la otra. Los Estados Unidos, si bien incómodos por los progresos de Alemania, no pudieron montar un servicio de inteligencia ni hacer el menor esfuerzo hasta muy entrada la guerra. En Rusia la situación era distinta.

Cuando Hitler lanzó la Operación Barbarroja en junio de 1941, los científicos soviéticos abandonaron sus trabajos sobre la bomba atómica. Fue precisamente en ese momento cuando Klaus Fuchs empezó a informar sobre el programa británico, especialmente sobre las conclusiones a las que se estaba llegando en el final del informe MAUD, que se estaba bosquejando. Por lo tanto, justo cuando los soviéticos podrían haber ido adelante en la carrera por la bomba, la invasión los obligó a abandonarla.

Hasta ese momento habían marchado más de prisa que el programa alemán, aunque se hallaban detrás de los británicos. Poco antes, a Rudolf Peierls quien, con Otto Frisch, había dado a los británicos el impulso inicial, se le pidió que evaluara un documento, de noviembre de 1940, del principal científico soviético, Igor Kurchatov. Peierls escribió: "Ciertamente (Kurchatov) tenía buenos conocimientos de la literatura. . . (pero) no comprendió la idea de la bomba. . . En otras palabras, en noviembre de 1940, se hallaban muy atrasados en asuntos que, para esa época, entendían muy bien en Inglaterra y en los Estados Unidos".

En julio de 1941 enviaron a Kurchatov al Mar Negro para que investigara el problema de contraatacar las minas mag-

néticas alemanas provistas con el tipo de espoletas descripto en el Informe de Oslo. En los juicios de Berlín a los miembros del grupo de espionaje soviético Rote Kapelle, después que el mismo quedó expuesto en setiembre y octubre de 1941, no hubo ninguna mención del interés soviético por el programa de la energía atómica alemana, si bien ese grupo había buscado información sobre las tecnologías avanzadas de muchas otras armas. Ciertamente, esto es algo extraño, pues el programa alemán era el blanco prioritario de los otros servicios de inteligencia y debió haber sido un blanco soviético, especialmente después que Hitler atacó. Más aún, Klaus Fuchs, el principal (pero no el único) espía atómico soviético en Gran Bretaña, llegó a una decisión sobre el trabajo que estaba haciendo, lo mismo que sobre el informe MAUD. Si la Rote Kapelle no estaba proporcionando informaciones sobre el esfuerzo atómico desde el interior de Alemania, ¿quién lo estaba haciendo? Ese misterio queda por solucionarse.

Hay otro misterio, que data precisamente de la misma época en que los miembros de la Rote Kapelle, incluyendo a Hans Kummerow, eran arrestados por la Gestapo. Y también tenía que ver con el espionaje que estaba reuniendo informaciones. En octubre, Werner Heisenberg y otro físico, Carl Friedrich von Weizsäcker, se las ingeniaron para ir a visitar al decano de todos los científicos atómicos, Niels Bohr. Después de la guerra, los admiradores de Heisenberg inventaron la teoría de que su ídolo había ido a ver al "papa" de los físicos para implorarlo que pidiera a todos los científicos del mundo que no trabajaran en la bomba atómica. El verdadero propósito de esa visita es uno de los más debatidos misterios en la historia de la bomba atómica. Ahora puede resolverse con la ayuda de los antecedentes y documentos oficiales relacionados con Paul Rosbaud.

Carl von Weizsäcker llegó a creer que, de haber estado enterado Rosbaud del supuesto intento de Heisenberg, habría informado de otra manera. En 1983 von Weizsäcker escribió (según la traducción inglesa):

Conocí muy poco a Paul Rosbaud. Tuve la impresión de que él no confiaba en mí y, por lo tanto, no me habló francamente. De ahí que yo no estuviera informado de sus actividades

durante la guerra. Ciertamente, yo no habría condenado esas actividades, aunque actué de manera distinta.

A parecer, von Weizsäcker cree que, de haberse mostrado Rosbaud más franco con él, Rosbaud no habría interpretado mal las intenciones de Heisenberg cuando habló con Bohr. Pero Rosbaud tenía una evaluación distinta de la visita.

En 1941, los nazis habían establecido su propia universidad en Estrasburgo, la ciudad donde Hans Rosbaud había sido designado director de orquesta. Y Carl von Weizsäcker fue designado docente en la universidad, inaugurada el mismo mes de la visita a Bohr. Mientras en esa época Rosbaud advertía a su hermano que no se hiciera demasiado amigo de alguien de la docencia, en la misma carta le mencionaba a von Weizsäcker en términos nada amistosos. Pero en enero de 1944, en otra carta, dirigida a Hans, sobre la facultad de Estrasburgo, Paul Rosbaud escribió:

El físico es, con mucho, de lo más astuto y diplomático. Su padre es el famoso Herr v. W. Dale mis mejores saludos. Es un teórico puro, con una fuerte inclinación filosófica, un buen amigo de Heisenberg. Pero también en este caso guardo distancia. . . Te recomiendo te restrinjas a tus cosas muy objetivas y, aún así, es deseable cierta reticencia. Probablemente, en el lapso de dos días se sabría si has dicho algo loable del gran Gustavo.

Hans y Paul tenían su propia clave, basada en la música y en sus lecturas infantiles de Schiller y Goethe. El rey Gustavo Adolfo de Suecia, el León del Norte, fue immortalizado en la trilogía épica de Schiller, Wallenstein. El rey intervino en la Guerra de los Treinta Años para oponerse a los Habsburgos, cuyas tradiciones eran reverenciadas por Hans y Paul, por lo que Gustavo Adolfo había sido algo así como un enemigo personal y objeto de bromas en su infancia. En 1941, Paul Rosbaud se iba a acordar del León del Norte, pues en junio de 1630 la fuerza expedicionaria sueca había desembarcado —¡justo de todos los lugares!— en Peenemünde. Por supuesto, el "gran Gustavo" era una referencia cínica del otro "Adolfo" —Hitler— a quien los hermanos le deseaban fervientemente otro Wallenstein que fuera a asesinarlo.

Los cambios de actitudes de Rosbaud hacia Werner Heisenberg y Carl von Weizsäcker, tuvieron mucho que ver con la visita de ellos a Copenhague en octubre de 1941. La creencia de von Weizsäcker respecto a que Rosbaud "no confiaba en mí y, por lo tanto, no me habló francamente" es, indudablemente, correcta.

Y el juicio de von Weizsäcker tiene sentido, por cuanto Rosbaud tenía una idea diferente respecto al propósito de la visita. Pero se equivocó al creer que si la impresión de Rosbaud hubiera sido otra, "no habría enviado otros informes a Inglaterra". Rosbaud tenía algo más que una impresión; sabía mucho de la visita y percibió que sus fines eran completamente diferentes de los Heisenberg y von Weizsäcker.

La batalla fundamental de Paul era contra Hitler. Su temor era que las actitudes que le habían permitido a Hitler llegar al poder no cambiaran nunca y que otros dictadores dominaran también. Por ello la visita de Heisenberg y von Weizsäcker a Copenhague explica muchas de las motivaciones y acciones del Grifo.

Rosbaud y von Weizsäcker compartieron profundas convicciones morales contra la guerra, pero tomaron por distintos caminos. La cruzada de Rosbaud fue sumamente privada, mientras que von Weizsäcker eligió un modo más abierto, a la manera de un misionero. Tal cual lo indica la partícula que precede a su apellido, Carl F. Freiherr von Weizsäcker, nació en el seno de una familia algo acaudalada. Su abuelo había sido el último primer ministro del reino de Württemberg, en una época la tierra de los suabos. Un tío fue el precursor de la ciencia de la medicina antropológica y su padre, Ernst pasó a ser el secretario de estado de Hitler en el ministerio de relaciones exteriores de Joachim von Ribbentrop. Su hermano Richard es, hoy, el presidente de la República Federal de Alemania.

De niño, Carl F. von Weizsäcker se sintió fascinado por la astronomía, que fue la base de su constante búsqueda de fuerzas místicas que subyacen en el orden físico y en el sentido de la vida. Su búsqueda espiritual se intensificó al casarse con un miembro de la familia luterana Bodels-

chwingh, que había fundado la colonia Bethel para epilépticos. Hoy, von Weizsäcker está dedicado a los trabajos de la iglesia y a la búsqueda de la paz mundial. Es ingenuo en lo relacionado con los acontecimientos del pasado. Lástima que él y Rosbaud nunca llegaron a un entendimiento mutuo.

Como alumno de Werner Heisenberg, von Weizsäcker tal vez se sintió cómodo con el descubrimiento fundamental de aquél del principio de incertidumbre¹, que quizá tuviera otra interpretación espiritual, en el sentido que el hombre no sabe todo respecto a la exactitud de las mensuraciones físicas. Ciertamente, así lo sintió uno de los codescubridores, Pascual Jordan, y llegó a creer en los fenómenos psíquicos.

El propio Heisenberg estaba inseguro de su vida personal. Era, como dijo de él von Weizsäcker, "una persona espontánea" con "una ambición por el éxito competitiva, justa e incontrolable". La palabra que Weizsäcker utilizó para "ambición" es *Ehrgeiz*, que significa, más exactamente, "avidez de honores". Rosbaud respetaba a Heisenberg por su mente aguda, pero la incontrolable ambición y su avidez de honores eran cualidades que Rosbaud detestaba en Heisenberg.

La avidez de honores para él mismo y para el Reich, llevaron a Heisenberg a extremos que le hicieron perder el respeto de muchos científicos que, por otra parte, lo tenían en alta estima. Inclusive después que Heisenberg escupió a Max Born en 1933 y humilló al futuro Premio Nobel y a su esposa, Born jamás dejó de rendirle sus más grandes cumplidos. Rosbaud conocía ese episodio y le resultaba difícil actuar con similar tolerancia.

Heisenberg no fue un científico que hiciera concesiones al régimen a fin de sobrevivir, como lo hicieron muchos científicos. Era un leal servidor. Su actitud quedó grabada con precisión mientras visitaba a Holanda durante la semana del 18 de octubre de 1943. Declaró:

La historia legítima que Alemania gobierne a Europa y luego al mundo. Sólo una nación que gobierne implacablemente puede mantenerse. La democracia no puede desarrollar suficiente energía para gobernar a Europa. Hay, por lo tanto,

¹ Se refiere al principio de incertidumbre de la física. (N. del T.)

sólo dos posibilidades: Alemania y Rusia y, quizá, una Europa bajo el liderazgo alemán, es el mal menor.

El eminente científico Hendrik B. G. Casimir, a quien Rosbaud visitó durante la guerra, recordaba esas palabras precisas.

Y había oído hablar de la visita de Heisenberg y von Weizsäcker a Copenhague, en octubre de 1941. El hecho ocurrió así: En 1941, las investigaciones académicas alemanas sobre la energía atómica estaban controladas por Bernhard Rust, ministro de educación. Era un nazi sin ningún talento visible ni habilidades administrativas. Había sido *gauleiter* de Hanóver y, por lo tanto, gozaba de cierta inmunidad para las críticas. Pero hasta el propio Josef Goebbels se había quejado, diciendo: "Rust no tiene nada que decir. Su ministerio es un completo revoltijo". Por lo general borracho, un patán y con fama en la comunidad diplomática como de alguien a quien hay que evitar invitarlo, Rust entendía inclusive menos de la energía atómica que de educación.

Carl F. von Weizsäcker se presentó en el despacho de Rust a fines de julio de 1941 para tratar el programa de la energía atómica. Rust le pidió que averiguara hasta dónde estaban adelantados los Estados Unidos. El 5 de setiembre de 1941, von Weizsäcker remitió su informe, agregado a esta carta:

Honorable Reichsminister!

Adjunto le envío el informe respecto a la ventaja de los Estados Unidos sobre Alemania en física nuclear, informe que usted me solicitó en el curso de la entrevista que me concedió a fines de julio. Desgraciadamente, hubo largas demoras en completar el informe, debido a las investigaciones que tuve que realizar y a tareas de importancia militar.

Nuevamente le expreso mi respeto y mi agradecimiento por el apoyo que usted, Herr Reichsminister, le ha prestado al avance de la ciencia.

Heil Hitler!

C.F. von Weizsäcker

Las investigaciones que von Weizsäcker había "realizado" fueron dispuestas a través del Ministerio de Relaciones Exteriores de su padre. En ese cargo, Ernst von

Weizsäcker había apoyado los primeros actos de expansionismo. Sin embargo, más tarde se desencantó de los tenientes de Hitler, pasó a ser embajador en el Vaticano y se puso en contacto con figuras de la Resistencia. Hasta hoy sigue siendo un personaje enigmático.

Sólo un día antes de enviar su informe a Rust, Carl F. von Weizsäcker transmitió al comando supremo del ejército, un informe de prensa sueco sobre los experimentos en los Estados Unidos que podrían interpretarse como conducentes a la bomba atómica. En él se decía que una bomba de 5 kilos crearía un cráter de un kilómetro de profundidad y cuarenta de radio. Inclusive después de quedar completado el informe para Rust, el mayor de los von Weizsäcker buscó más información. El 6 de octubre, solicitó a la oficina de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores cualquier informe, especialmente de la prensa norteamericana, "sobre el uso del uranio con propósitos explosivos".

Al mismo tiempo, de acuerdo con el relato de Heisenberg después de la guerra, Carl F. von Weizsäcker llegó con la propuesta de que los dos visitaran a Niels Bohr en Copenhague para tratar asuntos atómicos. Heisenberg se mostró de acuerdo, como hacía siempre ante las sugerencias de von Weizsäcker, pero Bohr se rehusó a invitar a los dos a su instituto. A través de sus conexiones, von Weizsäcker se las ingenió para que la Sociedad Dánico-Germana invitara a Heisenberg a dar una conferencia en la Deutsches Haus, un restaurante de Copenhague tomado por el Ministro de Propaganda Josef Goebbels para difundir la cultura aria. El restaurante quedaba en el número 5 de la Axelortv, inserto entre Shellhus y Dagmarthus, las cámaras de tortura de la Gestapo. Hoy, el número 5 de la Axelortv es New Daddy's, una discoteca.

Niels Bohr no bailó de alegría cuando se enteró de que Heisenberg y von Weizsäcker habían encontrado una excusa para ir a Copenhague y siguió rehusándose a recibirlos en su instituto. Por su parte, él (Bohr) no pondría un pie en la Deutsches Haus. Los dos físicos alemanes consideraron prudente que Heisenberg se encontrara solo con Bohr, el cual ya le había dado mucho honor a Dinamarca, y en reconocimiento, la Cervecería Carlsberg le había obsequiado la casa de su fundador. Heisenberg se encontró una noche en el

jardín de la Casa de Honor.

Después de la guerra —como se ha dicho antes—, Heisenberg, su esposa y la mayoría de los biógrafos insistieron en que Heisenberg había ido a ver a Bohr en 1941 a solicitarle sus buenos oficios para que los físicos del mundo se rehusaran a trabajar en la bomba atómica. Lo cual supone que Heisenberg era lo bastante ingenuo como para creer que los físicos de este mundo vivían en un plano moral más alto que los líderes de naciones que habían declarado la guerra y que los soldados que luchaban y morían. El mismo Bohr recordó esa visita de una manera diferente.

Aage Bohr, hijo de Niels y también él Premio Nobel, cree que tales aseveraciones “no tienen base en los hechos auténticos, por cuanto no hubo ninguna mención a semejante plan durante la visita de Heisenberg. . . Por el contrario, el escasísimo contacto con los físicos alemanes durante la ocupación. . . contribuyó a fortalecer la impresión de que las autoridades alemanas atribuían gran importancia militar a la energía atómica”.

Elisabeth, la viuda de Heisenberg, sostiene que Bohr interpretó mal a su marido, y que el “servicio de inteligencia alemán no tenía la menor sospecha” respecto al esfuerzo atómico norteamericano. De la curiosidad de von Weizsäcker por el programa norteamericano en esa época, las relaciones de Elisabeth con el servicio de inteligencia alemán y los propósitos más altos de su marido, parece claro que una razón principal para la visita a Copenhague fue recoger información. De todos los físicos en Alemania y la Europa ocupada, Bohr era la persona con mayores probabilidades de haber oído rumores sobre lo que estaba ocurriendo en otras partes. Si Bohr interpretó mal a Heisenberg, como los defensores de éste han insistido, el hecho debió haber sido por lo delicado de la misión de Heisenberg y la manera con que buscó el espionaje. Pero Bohr de ninguna manera había interpretado mal.

Le habló a su hijo, y a otros en el instituto, de la visita de Heisenberg y las palabras pronto llegaron a Lise Meitner en Estocolmo y al más íntimo confidente de Rosbaud en la comunidad de físicos en Alemania, Max von Laue. En el mes de marzo siguiente, Lise Meitner recibió la visita de un joven asociado de Bohr, Christian Moller. (Moller había sido

el primero en sugerir a Lise Meitner y Otto Frisch que la fisión podía liberar a los neutrones y que era posible una reacción en cadena). Lise Meitner le escribió a von Laue en Berlín:

Recibí al Dr. M. una noche y la reunión fue muy simpática y agradable. Me habló mucho de Niels y del instituto y la velada fue de lo más reconfortante y satisfactoria. Medio divertido y medio deprimente fue su informe sobre la visita de Werner (Heisenberg) y Carl Friedrich (von Weizsäcker). Entre otros asuntos notables, parece que C. F. tiene sus propias y peculiares ideas, particularmente sobre las “Consultaciones” (es decir, la astrología), pero te ruego que tengas esto como confidencial. Me puse muy melancólica al oírlo. En una época los tenía por seres humanos decentes. Se han perdido.

Von Laue procuró mejorarle su depresión, pero Lise Meitner no pudo aceptarle su seguridad ni jamás perdonó a los dos por su visita. En junio de 1945 le escribió a von Laue, tras enterarse de los horrores descubiertos en los campos de concentración: “Se debería obligar a un hombre como Heisenberg y a muchos millones con él, a que vayan a esos campos y vean las víctimas martirizadas. Su visita a Dinamarca en 1941 es imperdonable”.

Lo que Paul Rosbaud no pudo perdonar fue que Heisenberg y algunos de sus admiradores distorsionaran el propósito de la visita, tratando de crear el mito de que los científicos alemanes estaban en un plano moral más alto que los otros científicos. En un artículo publicado en una revista en 1959, Rosbaud escribió que “la frase de Heisenberg, en 1946, sobre que ‘circunstancias externas’ habían aliviado a los expertos atómicos alemanes de la necesidad de ‘tomar la difícil decisión de producir o no bombas atómicas’ podría considerarse correcta. . . si la ignorancia de cómo fabricarlas se toma como sinónimo de ‘circunstancias externas’”.

Los puntos de vista de C.P. Snow coincidieron con los de Rosbaud, que le había escrito, en 1958, deplorando “la completa vindicación de los científicos alemanes al dar a entender que ellos sabían exactamente cómo fabricar no sólo una bomba A sino también una H, pero que se quedaron callados a fin de que Hitler no utilizara el arma. En realidad, no

sabían cómo fabricar ninguna de las dos bombas. Ahora ~~ésta~~ será la nueva leyenda y, por supuesto, una deliberada distorsión de la verdad".

Snow, el eminente científico, escritor y humanista británico, le respondió: "Estoy de acuerdo con usted en que esto podría ser peligroso" y varios meses después volvió a escribirle a Rosbaud: "Estoy de acuerdo con usted en casi todo lo que dice. Ojalá escribiera usted un libro sobre el tema". Desgraciadamente, la persona que sabía más que nadie sobre la moral y la política del proyecto atómico alemán, jamás vivió para escribir ese libro.

22

REGRESO A OSLO

La única persona bajo el control de Hitler que podría haber puesto el programa atómico alemán en el camino adecuado era el judío noruego Victor M. Goldschmidt, que se hallaba todavía en la Noruega ocupada. De haber llegado Heisenberg y sus colegas a una apreciación justa del elemento plutonio, fabricado por el hombre, Alemania podría haber tenido la bomba atómica ya a principios de 1945 y quizá Hitler habría ganado la guerra.

El único físico en el Reich que tenía una percepción razonable del plutonio era Fritz Houtermans quien como todo verdadero vienés, trabajaba sólo en los cafés. En esa época, nunca se volvían a llenar las tazas de café, se las reemplazaba. Los mozos no las retiraban hasta que se les pedía la cuenta. Houtermans había logrado cierta fama en sus días de estudiante en Göttingen estableciendo marcas con el número de tazas de café apiladas en su mesa. El brillante estudiante se mudó a Berlín y empezó a trabajar con un joven galés, Robert d'Escourt Atkinson, un protegido de Frederik Lindemann. Este último aún entonces era amigo íntimo de Churchill y, a medida que se acercaba la guerra, se convirtió en su íntimo consejero en muchas materias, incluyendo la ciencia. Fueron Irmin y Robert Atkinson quienes, en 1938, encontraron el departamento en Greenwich para Hilde y Angela Rosbaud.

En las mesas de café de Berlín, en 1929, se había fusionado una estrecha amistad entre Atkinson, Houtermans y Paul Rosbaud. En ese momento, el tema científico en que Houtermans y Atkinson estaban interesados era la fusión de los elementos que creaban reacciones termonucleares en el sol y las estrellas, las mismas reacciones termonucleares que el

hombre crearía en bombas décadas después. Los imaginativos artículos que los dos físicos publicaron atrajeron la atención de Carl F. von Weizsäcker, siempre interesado en todo lo relacionado con las estrellas, y de Hans Bethe, quien más tarde obtendría el Premio Nobel por sus trabajos sobre el mismo tema. Otro que se sintió atraído por las teorías fue Victor Goldschmidt.

En 1933, Fritz Houtermans huyó a Rusia, donde su espíritu libre se enredó con la policía secreta; el austríaco tuvo una prolongada oportunidad de explorar la teoría de los números en las celdas de la NKVD. Después del pacto Hitler-Stalin de 1939, Houtermans regresó a Alemania, contaminado por su estancia en la Unión Soviética, desconfiado y esquivado por muchos de sus pares. Tomó habitaciones en el número 189 de la Uhlandstrasse, en el extremo oriental de la Kurfürstendamm, donde los cafés, de pronto, empezaron a experimentar escasez de tazas. No se le podía echar toda la culpa a él, pues Paul Rosbaud a menudo lo acompañaba.

Seguramente fue ante una taza de café que Houtermans tuvo la idea genial del plutonio. Razonó que si el componente más común en el uranio era capturar un neutrón, éste podría transformarse en un nuevo elemento que pudiera explotar casi con tanta facilidad como el raro componente del uranio. Y sería más fácil separar el nuevo elemento por medios químicos que separar la forma explosiva más rara del uranio por medios físicos. Por suerte nadie prestó atención al informe de Houtermans. Más tarde, Heisenberg y von Weizsäcker mencionaron vagamente los nuevos elementos que podrían construirse con el uranio. Pero no tuvieron una idea clara de su utilidad.

En efecto, Houtermans regresó a Rusia, esta vez vinculado con la Luftwaffe de Hitler. Curiosamente, no se hallaba en una misión para la fuerza aérea, sino en una misión de inteligencia para la marina. El ejército y el Consejo de Investigaciones del Reich eran las entidades encargadas de realizar investigaciones atómicas, pero Houtermans era sospechoso para ambas organizaciones. De cualquier manera, tal vez mediante la presentación de Paul Rosbaud, el almirante Carl Witzell, jefe del departamento de pertrechos militares de la marina (que había desarrollado las espoletas magnéticas y los métodos de desimantación descriptos en el

Informe de Oslo) se encariñaron con Fritz Houtermans. Después que éste había completado su informe sobre el plutonio, el almirante Witzell le pidió que fuera a las partes ocupadas de Rusia para "evaluar la calidad, la inclinación política y la actual situación de físicos, ingenieros y ayudantes técnicamente entrenados en la Unión Soviética".

Con base en la guarnición L-23-1-33 en Breslau, Houtermans realizó incursiones hasta Kiev y Kharkov, en octubre y noviembre de 1941, donde vio a viejos amigos e inspeccionó sus laboratorios. Pero lo que le pareció que debía informar no era lo que Berlín quería escuchar:

El único deseo de estas gentes es vivir en paz con sus familias para poder trabajar en paz. . . Sería erróneo creer que existe odio hacia el sistema soviético en esos círculos, aunque uno debiera esperarlo. Por el contrario, la mayoría, sobre todo los intelectuales más jóvenes y capaces, están plenamente convencidos de que el sistema soviético es correcto.

El almirante Witzell, hombre razonable, envió el informe de Houtermans al profesor Rudolf Mentzel, director del Consejo de Investigaciones del Reich. Mentzel contestó el 31 de marzo de 1942:

La situación en el sector científico de Alemania es tal en el presente, que todo el trabajo de investigación está dirigido casi exclusivamente a objetivos importantes para el gobierno y la guerra y todo este trabajo debe mantenerse en secreto. Por esta razón, el empleo de personal ruso es cuestionable.

Por lo tanto, en una época en que podría haber estado adelantando sus hallazgos sobre el plutonio, Houtermans se hallaba en Rusia. Y el tono de la carta de Mentzel demuestra bien a las claras que no sólo desconfiaba de los científicos que seguían en Rusia sino, en verdad, de un científico que acababa de llegar de Rusia. El plutonio nunca fue considerado en serio en la Alemania de la época de la guerra. Paul Rosbaud sabía lo del plutonio pero estaba más preocupado por un amigo que sentía curiosidad por el plutonio. Victor Goldschmidt se preguntaba si ese elemento, al

de la Comisión Noruega de Materias Primas y los profesores en investigaciones de materias primas en la Universidad de Oslo, Barth y V.M. Goldschmidt, deben saber más de esto. . . Es *absolutamente necesario* que usted se ponga en contacto con esos caballeros lo antes posible y vuele a Oslo para este propósito utilizando, de ser necesaria, la ayuda de Lunde. Por favor, entregue el informe de sus resultados directamente al Departamento de Investigaciones de la Oficina Ministerial del Reichsmarschall Goering. Haga todo lo que sea necesario para obtener el permiso de este viaje lo antes posible.

Con mi mayor consideración,

Heil Hitler!

Su más fiel servidor,

F.K. Drescher-Kaden

Fue lo más audaz, por parte de Drescher-Kaden, describir a Victor Goldschmidt de "caballero", justo después que Vidkun Quisling lo había declarado un inmigrante ilegal. Y resultó totalmente extraño que recomendará visitas tanto al presidente de la Comisión, Lunde, como a Goldschmidt. Evidentemente, Drescher-Kaden no era un nazi ortodoxo.

El 4 de junio, en Berlín, hubo una reunión que cambió la historia del mundo. En esa fecha, Albert Speer, ministro de armamentos y de la producción bélica de Hitler, y su personal, se encontraron con los científicos que realizaban investigaciones sobre la bomba atómica. El lugar fue la Casa Harnack, en Dahlem (cerca de los Institutos Kaiser Wilhelm) y la presencia de altos mandos resultó impresionante. En representación de la marina estaba el almirante Carl Witzell; del ejército, el general Ernst Fromm, y de la fuerza aérea el mariscal de campo Erhard Milch.

Werner Heisenberg, vocero del contingente de científicos, empezó con una explicación de cómo fabricar una bomba atómica. Sabía que Speer y los militares se habían mantenido al margen de una reunión similar un mes antes, basándose en que la agenda parecía demasiado técnica. Ahora procuró mostrarse lo más elemental que fuera posible. Comenzó con una descripción de cómo dos piezas de material fisionable podrían ensamblarse de cierta manera para producir una explosión atómica. Pero debió darle a su conferencia un cariz demasiado elemental porque, poco a poco, quienes debían tomar decisiones empezaron a sospechar

que Heisenberg no tenía la menor idea de cómo obtener suficientes cantidades de materiales fisionables o de cómo juntarlos para explotar. Cuando el mariscal de campo Milch le preguntó qué tamaño tendría la bomba, le contestó: "Tan grande como un ananá".

(Después de la guerra, los defensores de Heisenberg citaron esa frase para demostrar que él sabía de qué estaba hablando. No era así. Lise Meitner y Frisch había calculado cuánta energía se libera de un átomo dividido, y de sus hallazgos cualquier físico podría haber calculado el tamaño de una bomba. *The Saturday Evening Post* del 7 de septiembre de 1940, había publicado un artículo haciendo notar que una libra de uranio "tendría el poder explosivo de 15.000 toneladas de TNT". Dada una bomba fabricada con uranio muy denso, su tamaño equivaldría al de un ananá, y la mayoría de los científicos creían que también tendría un porcentaje muy bajo de eficiencia. Cuando los científicos atómicos alemanes fueron internados en Inglaterra, después del colapso de Alemania, empezaron a formular sus opiniones. Antes de que cayera la bomba atómica en Hiroshima, Karl Wirtz sugirió una táctica recordada por Eric Bagge: "Debemos decir a los norteamericanos que Heisenberg es el único hombre en el mundo capaz de fabricar la bomba". Cuando los diez científicos escucharon la BBC, la noche del 6 de agosto de 1945, Heisenberg exclamó: "¡Es un fraude!" y repitió, mascullando, que no creía en el anuncio según el cual se había utilizado una bomba atómica en Hiroshima. Arguyó que se trataba de un explosivo convencional mejorado. Pero los otros internados, finalmente, lo convencieron de que la bomba era atómica. Aún así, todos los científicos creyeron que la bomba se había fabricado con uranio. Ni siquiera von Weizsäcker, a quien, después de la guerra, se le acreditó estar plenamente enterado del plutonio, sugirió que la bomba pudiera haber sido fabricada con esa sustancia).

Aunque Heisenberg había demostrado no tener un conocimiento especial de cómo fabricar una bomba, siguió presionando en busca de apoyo. ¿Cuánto dinero necesitaba?, le preguntó Speer. Heisenberg le contestó que bastaría 100.000 marcos. . . y Carl von Weizsäcker solicitó un adicional de 10.000 para la construcción.

Esos pedidos tan exigüos dejaron a Speer y los altos

mandos mucho menos impresionados. En esa época, la Luftwaffe de Milch gastaba el equivalente de dos mil millones de dólares cada tres meses (equivalente al costo total del futuro Proyecto Manhattan). Pero concediendo a Heisenberg el beneficio de la duda, Speer ofreció elevar la suma a unos millones de marcos, y el general Fromm aceptó liberar a varios centenares de asistentes científicos de tareas militares para ayudar en el proyecto. Con gran dolor de Speer y los oficiales, Heisenberg contestó que no sabría cómo utilizar recursos de esa magnitud. El hombre se mostró totalmente honesto. No tenía la menor idea de cómo fabricar su ananá mortal.

Con esa reunión, se desvanecieron para siempre las posibilidades de una bomba atómica nazi. El país donde Hahn y Strassmann habían dividido por primera vez el núcleo de uranio, donde Albert Einstein, Lise Meitner, Leo Szilard y Otto Frisch habían trabajado, ahora, efectivamente, abandonaba la carrera.

Milch partió para su trabajo de supervisar un arma secreta en la que tenía más confianza: el planeador V-1, a utilizar contra Inglaterra. Pocas semanas después, Speer informó brevemente a Hitler sobre la reunión en la Casa Harnack. El dictador se limitó a asentir con la cabeza. También él tenía en mente armas de plazo más cercano.

De haber conocido Hitler el tema que figuraba en la agenda del Presidente Roosevelt de la semana anterior, hubiera solicitado más preguntas a Speer sobre aquella reunión. El 17 de junio de 1942, el consejero científico del presidente, Vannevar Busch, le presentó un plan total para seguir adelante con la fabricación de bombas atómicas. Busch dijo: "Este informe y este programa han sido aprobados por aquellos con los que usted me dio instrucciones de atender a todo lo relacionado con la política en este tema... Si usted también lo aprueba, seguiremos adelante con este proyecto inmediatamente". El Presidente escribió sobre el informe: "VB. OK. FDR."

En el término de una quincena, los programas norteamericano (y británico) y alemán sobre la bomba atómica se movieron en direcciones totalmente opuestas. Heisenberg y sus científicos regresaron a sus laboratorios a trabajar en una pequeña y sencilla "máquina de uranio" destinada a

producir, intencionalmente, cero cantidad de energía y nada de plutonio. El programa alemán de la bomba atómica murió el 4 de junio de 1942.

El programa alemán sufrió otro severo revés pocos días después. En mayo de 1942, el conocimiento de los norteamericanos y alemanes de un reactor nuclear, pero no de una bomba era casi el mismo. Con su reactor experimental en la Universidad de Columbia, Enrico Fermi había logrado una multiplicación de neutrones que estaba a un 5 por ciento de la meta de producir más neutrones inyectados en el montaje. Para crédito de ellos, al mismo tiempo Werner Heisenberg y R. Döpel lograron, en su montaje especial en Leipzig, el 13 por ciento de exceso de la misma meta. Fue ése el único y gran triunfo del programa atómico alemán y la única parte de la carrera atómica que ganaron los alemanes.

Pero el triunfo de Heisenberg y Döpel fue de corta vida. Su reactor había sido diseñado como dos cápsulas concéntricas de polvo de metal de uranio separado del agua pesada. El polvo de uranio y el agua —pesada o ligera— no son sustancias químicamente compatibles y cuando una filtración las juntó ese día de enero de 1942, el mismo en que Speer le hablaba a Hitler de su reunión con Heisenberg, el destino le asestó otro golpe a Heisenberg: la destrucción de su reactor.

Después de la guerra, Paul Rosbaud describió el dilema de los científicos alemanes:

Ahora uno puede apreciar el exquisito dilema de ellos. ¿Qué le van a decir a sus compatriotas del papel que representaron? ¿Deliberadamente mantuvieron lejos del gobierno nazi las posibilidades de una bomba y contribuyeron de esa manera a la derrota de su país? ¿Hubieran hecho esto de saber que su país se hallaba en serio peligro de un ataque atómico? ¿Creyeron, sencillamente, que no podía fabricarse la bomba con los recursos y la organización que tenían a mano... o fueron malos físicos que cometieron un error garrafal?

Desde luego, Paul Rosbaud tenía algunos amigos ese día en la casa Harnack y pronto se enteró de la decisión de Speer. Después de una reunión de la Sociedad de Física una noche, pocos días más tarde, algunos científicos se reunieron en un café de la Ku'damm y manifestaron su alivio al no

haber fabricado la bomba. Rosbaud escuchó en silencio, pero necesitó beber para fortalecerse. Finalmente, estalló: "¡Qué disparate! ¡Si ustedes supieran fabricarla, se la presentarían al Führer en bandeja de plata!" Asombrados por ese insólito estallido, la reunión se disolvió... todos estaban asustados, algunos pensaron que la exclamación de Rosbaud podría ser una provocación. Si le contestaban, se verían implicados y denunciados a la Gestapo. Al fin y al cabo, habían estado bastante indiscretos.

Rosbaud voló a Oslo en un avión militar el 10 de junio, llevando la importante noticia de la reunión entre Heisenberg y los militares. Esperaba detenerse en Copenhague para visitar a Niels Bohr en su viaje de regreso, pero le negaron el permiso, por lo que pasó toda su visita —ocho días, más de lo que había pensado— en el departamento de Victor Goldschmidt. Ganó unos kilos —que necesitaba— gracias a las comidas de Frøken Brendigen. Pero lo fastidió el optimismo de V.M. Después que estamparon la J en el documento de identidad de Goldschmidt, lo habían llamado a la jefatura de la Sicherheitsdienst (SD), el brazo de inteligencia de la SS de Heindrich Himmler, y a Rosbaud le pareció siniestra la citación. Interrogaron intensamente a Goldschmidt sobre sus antecedentes, sus actividades actuales, etc. etc., hasta el punto de convencerlo de que sus interrogadores no tenían ningún legajo de él. Rosbaud temía otra cosa. V.M. había estado recibiendo transferencias de dinero desde Alemania: regalías por sus patentes. En abril cesaron las transferencias. Rosbaud verificó con sus contactos en la Resistencia noruega, quienes le dijeron que, en varias ocasiones, le habían ofrecido a Goldschmidt un paso seguro para Suecia pero que lo había rehusado. No hubo forma de que Rosbaud lo persuadiera de que cambiara de idea.

Luego estaba ese siniestro sentido del humor, que también preocupaba a Rosbaud. Goldschmidt llevaba en el bolsillo una cápsula de ácido prúsico en caso —improbable, creía— de que lo torturaran. Un colega de la universidad le pidió una cápsula, a lo que V.M. le respondió: "Este veneno es sólo para profesores de química. Tú, profesor de mecánica, tendrás que usar la soga".

Rosbaud visitó también a Tom Barth, el antiguo amigo de Goldschmidt. El hijo de Barth recordó:

En 1942... mi hermana, que tenía entonces dieciocho años y

trabajaba casi en tiempo completo en la secretaría civil de la Resistencia, regresó a casa y encontró a papá conversando con un oficial alemán, de uniforme: Paul R. Ante esto se sintió totalmente desorientada y reaccionó con frialdad y rechazo, aunque lo reconoció como a un amigo de la familia. Mi padre se vio obligado a decirle después que P.R. era un miembro activo del lado bueno.

Rosbaud estaba del lado bueno, pero de uniforme pertenecía al lado malo. Probablemente fuera un uniforme de la Luftwaffe, por cuanto ésa era la organización que le había patrocinado el viaje. Y vistiendo uniforme y con un pase militar podía ir adonde le daba la gana en Oslo. Algunos de los amigos con los que se encontró se beneficiaron al ser vistos con un oficial alemán, pero otros sufrieron desagradables observaciones pues los tomaban por colaboracionistas. Dependía del círculo al que uno pertenecía en Oslo. Sin embargo todos los amigos estaban ansiosos por saber el progreso alemán en las investigaciones atómicas.

Desde luego, la principal misión de Paul era pasar cantidades de informaciones sobre esa investigación a Welsh, a través del XU, aunque es probable, también, que diera una versión circunspecta de las novedades a algunos pocos amigos de confianza.

Enterado definitivamente de que no le darían permiso para una escala en Copenhague, le escribió a Bohr, el 3 de julio: "Hubiera sido muy importante para mí verlo otra vez a fin de tratar varias cuestiones que probablemente le interesarían tanto como a mí". Extendía sus saludos al físico Harald Wergeland, a Victor Goldschmidt y a Odd Hassel. De modo que Bohr, al no tener noticias en contrario, seguía creyendo que los alemanes estaban en el camino a un arma nuclear.

Un hecho curioso ocurrió en Oslo poco después de la visita de Rosbaud. Un científico alemán, llamado J. Hans D. Jensen, apareció en agosto y realizó un "coloquio" para un selecto grupo de científicos noruegos. Jensen había sido profesor en la Universidad de Hamburgo y colaborado con el austríaco Hans Suess en los "números mágicos", que definen la estructura del núcleo del átomo. (Por este trabajo, Jensen ganó el Premio Nobel de física en 1963. Recientemente, Suess señaló que los números mágicos fueron trata-

dos por primera vez por Victor Goldschmidt en un ensayo en 1938... y que él y Jensen se habían apropiado de la idea sin darle crédito). Jensen iba a menudo a Noruega durante la guerra, vinculado con la producción de agua pesada.

Más tarde Harald Wergeland dio este relato del coloquio al profesor Brynulf Ottar, quien informó:

Wergeland asistió... junto con el prof. Hylleras, el prof. Tom Barth, el Dr. Romberg y otros... El Dr. Jensen le pidió a la audiencia que no tomara notas, porque temía que pudiera resultar peligroso. Pero Wergeland recordaba que Barth le había hecho una señal indicándole que no se molestara por eso. Creo que todas las personas presentes... tenían alguna conexión con las organizaciones clandestinas.

Según Jensen, la opinión de Heisenberg era que Alemania no podía fabricar la bomba. Wergeland dio un informe detallado de esta reunión y de lo que Jensen le dijo en privado. Al día siguiente, o algo así, uno de mis colaboradores en la organización XU... me dijo que debía ir a ver a Wergeland, porque tenía algunos documentos importantes que debían enviarse a Inglaterra lo antes posible. Visité a Wergeland en su casa... y creo que también Jensen estuvo allí.

Estar ahí fue una tontería por parte de Jensen, y tuvo suerte de salir triunfante. Pero eso le dio a Eric Welsh una buena confirmación cuando se enteró de lo que Jensen había dicho. Ahora tenía dos informes de fuentes confiables. Con cautela, le solicitó a Rosbaud una verificación posterior y, no bien la tuvo, en el verano de 1943, el SIS pudo decir —o, mejor dicho, insinuar, en la mejor tradición inglesa— que el programa atómico alemán “estaba dejando de ser fuente de grave ansiedad”.

Como no tuvieron el beneficio de la palabra por parte del Grifo, los norteamericanos creyeron lo contrario.

23

“EL CORAZÓN DE TUS ENEMIGOS”

Victor Goldschmidt no sólo fue un judío noruego sino un prominente ciudadano noruego. No iba a pasar mucho tiempo sin que lo molestaran. El 22 de octubre de 1942, su ex secretaria, Bodil Lonna, dispuesta ya a huir, le telefoneó para decirle que había oído hablar del inminente arresto de él. Pero V.M. hizo caso omiso de la advertencia, lo mismo que hiciera con otras. El 25, dos policías noruegos fueron a su casa con una orden de confiscación para todas sus propiedades y dinero, dejándole algunas ropas de abrigo y, de la noche a la mañana, lo llevaron a la Prisión Bredvedt de Oslo.

V.M. podría haber apelado a Gulbrand Lunde; pero, por curiosa coincidencia, Lunde murió en un “accidente” al día siguiente del arresto de Goldschmidt. Lunde y su esposa, María, se hallaban en su Mercedes negro, a bordo del *ferry* en Ålesund, cuando la embarcación se inclinó hacia adelante y el auto fue a parar al fondo de la bahía.

Ya se tratara de algo accidental o intencional, fue el justo castigo por el arresto de su amigo y mentor. En el momento del accidente, Goldschmidt era conducido al infame campo de concentración de Berg, una prisión improvisada para los judíos. Las condiciones ahí eran abominables. Goldschmidt sufría de una enfermedad renal y otros males y el médico del campo, el Dr. Jervell, obtuvo permiso para que lo llevaran al hospital cercano de Tönsberg.

En el hospital, se encontró con dos judíos que transformaron por completo el breve resto de su vida. Compartió su habitación con Moses Katz, un conocidísimo buhonero que vendía calcetines en las calles de Oslo, y con Lesser Rosem-

blum, un fabricante de mangos de paraguas, cuyo establecimiento en el número 28 de la Dronningsgate, era popular entre la comunidad diplomática. Katz era un judío ortodoxo. Rosemblum justamente lo opuesto, además de ateo y militante socialista.

La primera vez que los conoció, Goldschmidt hervía de rabia y juraba que jamás olvidaría a sus torturadores. Para gran asombro de su parte, Moses Katz le contestó, con mucha calma: "La venganza no es para nosotros; eso hay que dejárselo al Todopoderoso". "Bien, entonces ¿qué debemos pedirle a Dios?", le preguntó Goldschmidt. Katz le respondió: "Reza para que se ilumine el corazón de tus enemigos".

Y, para mayor asombro de V.M., intervino el socialista y ateo Lesser Rosemblum: "Debemos terminar con el perverso círculo del justo castigo. De lo contrario, jamás se pondrá fin al mal". La conversión de Goldschmidt debe de haber sido inmediata y completa porque, de lo contrario, poco explicaría sus acciones en el mes siguiente.

Los amigos de Goldschmidt se quejaron a las autoridades, diciéndoles que nadie más podría solucionar algunos problemas inmediatos y críticos relacionados con los fertilizantes, y V.M. fue liberado para regresar a Oslo a principios de noviembre. Estaba calmo, confiado y seguro de que no podría ocurrirle ningún daño pues, en verdad, había rezado para que se iluminara el corazón de sus enemigos. Pero sus oraciones no fueron escuchadas. En la segunda semana de noviembre se publicó su nombre en un diario, en la lista de judíos cuyas propiedades debían ser confiscadas. Para V.M. eso significó sus valiosos microscopios, su equipo de rayos X y otros instrumentos de medición. Decidió no rogar por ellos sino formular una vigorosa protesta, prometiéndosele que podría quedarse con sus preciosos instrumentos. Pero el 26 de noviembre fue detenido de nuevo y llevado por segunda vez a la Prisión de Bredtvedt. Moses Katz ya estaba ahí. Al día siguiente, los llevaron, junto con otros 531 judíos noruegos, al "Amerika Pier", aguardando subir a bordo del *Donau*, que los transportaría a Auschwitz.

Éste es el relato de Goldschmidt, dado a las autoridades noruegas en Suecia, pocas semanas después:

A las 10.50 llegó un policía del Estado, muy parecido al que me había arrestado el día anterior y preguntó si Victor Moritz Goldschmidt se hallaba presente. Cuando contesté que sí, me dijo que me adelantara en el barco, agregando que estaba libre y podía regresar a mi casa y que se alegraba de darme ese mensaje. Me fui a casa en un taxi, que pagó la policía estatal, pues yo había entregado todo mi dinero en Bredtvedt el día anterior. . . Tal cual me enteré, mi liberación había sido gestionada por el profesor Halvor Solberg, el decano de nuestra facultad, y el protector (de la universidad), el rector Adolf Hoel, quien. . . había ido a ver al jefe de la policía estatal, Marthinsen, impresionándolo con que yo debía ser puesto en libertad por un trabajo vital para el Estado.

Esta vez Goldschmidt supo que su tiempo era limitado. Esa noche, Hans Suess, en Noruega, con otra misión sobre el agua pesada, cenó con V.M. en su departamento de Smestad. Sissy Feinsilber, amiga de Goldschmidt estuvo ahí, pero nada pudo disipar la melancolía de él. Las comidas envasadas escaseaban en el Reich, de modo que le dio a Suess una provisión de ellas, diciéndole que él no las *necesitaría*.

El *Donau* zarpó sin Goldschmidt, pero con Moses Katz y Lesser Rosenblum entre los apretujados pasajeros. Finalmente murieron en Auschwitz. Tres semanas después, la Resistencia cargó a Goldschmidt en una carreta de heno y lo transportaron, protestando durante todo el camino, a Suecia. En un determinado momento los soldados alemanes pincharon la carga de heno pero le erraron a Goldschmidt. Sin embargo, V.M. había sufrido las punzadas de sus conductores, a quienes les resultaba difícil mantenerlo oculto en el heno.

Otros tuvieron problemas con él después de llegar a Estocolmo. La infección renal que había contraído en el campo de concentración de Berg aún persistía y cuando se registró en el hospital Ersta, los médicos encontraron que, además, tenía una grave enfermedad sanguínea. Lise Meitner y otros amigos lo visitaron en el hospital y a Eric Welsh le llegaron versiones de que Goldschmidt se estaba mostrando demasiado locuaz acerca de Rosbaud, el XU y otros asuntos delicados. Era vital trasladarlo a Londres, aunque sólo fuera para acallarlo.

Pero Goldschmidt insistió en que no saldría de Suecia sin Sissy la cual, a su vez, había encontrado el medio de llegar a Estocolmo. A principios de marzo de 1943, Sissy y V.M. pisaron suelo británico en una pista de aterrizaje del SIS, en Huntingdonshire. Esa noche V.M. estaba en un hotel de Kensington, bajo custodia, mientras Sissy se alojaba cerca, en casa de una sobrina de Goldschmidt, Erika Schulhof. A menudo, bajo escolta, Goldschmidt y Sissy disfrutaban de la buena vida que había quedado en Londres, pero cuando veían a amigos, él se mostraba demasiado locuaz para la paz mental de Eric Welsh.

Welsh decidió llevar el problema a sir John Anderson, lord presidente del Consejo Privado de Churchill y supremo árbitro en todos los asuntos relacionados con la energía atómica. Anderson, experto físico, había obtenido su doctorado en Leipzig y conocía a Goldschmidt. Hubo un testigo de la reunión en la que Welsh expuso el problema de Goldschmidt ante el lord presidente. Anderson, que tenía siempre una sonrisa enigmática y escuchaba con las manos entrelazadas y los pulgares en el chaleco, escuchó a Welsh y luego le preguntó qué proponía hacer. Welsh hizo un gesto amenazador. Sir John que, por lo general, no era un hombre de mal genio, estalló: "¿Cómo? ¿Me está pidiendo a mí, ex secretario del Interior, que haga esto?" y remedió el gesto del otro. Welsh dio marcha atrás y sugirió que V.M. fuera desterrado de Londres, a algún lugar donde hubiera pocos agentes alemanes acechando pero conveniente para el SIS. Una solución provisional fue el Instituto Macaulay para Investigaciones del Suelo en Craige buckler, cerca de Aberdeen. Poco después, trasladaron a V.M. al Puesto Experimental Rothamsted, cerca de St. Albans —la ciudad donde la Sección V del SIS conspiraba para contrarrestar a los espías alemanes—. Pero esos lugares eran demasiado rústicos para Sissy Feinsilber y huyó para casarse con un político noruego.

24

"LA CASA ESTÁ EN LA COLINA"

Como agente en el lugar apropiado y vinculado con Londres otra vez, Rosbaud tenía gran urgencia en comunicarse con frecuencia y a tiempo para enterarse de las necesidades en curso a fin de recoger informaciones. Los estudiantes noruegos y un amistoso diplomático sueco no viajaban con la suficiente asiduidad para entregar el volumen que Welsh pedía y que Rosbaud quería entregar.

Entonces Sverre Bergh pensó en un nuevo medio de comunicación. Todas las noches, a las 21, Paul solía escuchar en su Philips 990X, el servicio de la BBC, mientras Bergh lo hacía en Dresde. Los dos prestaban especial atención si el locutor empezaba con la frase en clave "*Das Haus steht am Hügel*" ("La casa está en la colina"), lo cual significaba que había un mensaje especial para el Grifo y Sigurd. Bergh formaba siempre sus mensajes en diez párrafos, a veces por un tema, a veces por secciones de un tema. Si Londres, por ejemplo, deseaba más información sobre los párrafos dos, cinco y siete de un mensaje previamente transmitido a través de Estocolmo, o del XU, el locutor de la BBC continuaba: "La casa tiene dos puertas, cinco ventanas y siete chimeneas". Rosbaud y Bergh sabrían entonces cuál era el siguiente requerimiento: se necesitaba más información sobre los párrafos dos, cinco y siete del informe anterior. El sistema posibilitó la transmisión de instrucciones y respuestas muy detalladas. A menudo, para cuando Bergh llegaba a Berlín, Rosbaud ya le tenía lista la información.

Con la ayuda de la nueva clave, Bergh comunicó al servicio de inteligencia noruego, en 1945, que se habían enviado de diez a quince mensajes sobre la energía atómica a Londres, entre 1942 y 1945, o un promedio de tres a cinco por

año. El promedio de todos los asuntos fue substancialmente mayor. Bergh calcula que viajó de Dresde a Berlín para ver a Rosbaud unas cincuenta o sesenta veces, es decir, una o dos veces por mes. Todos los otros informantes británicos fueron fuentes casuales. Cada uno enviaba uno o dos informes y luego caía en el silencio. Considerando todas las actividades de Rosbaud con Sverre Bergh y sus otros contactos, puede decirse que el Grifo inventó el negocio del espionaje industrial.

A fines de 1942, empezó a llegar información relacionada con la amenaza de los cohetes. El 15 de mayo de 1942 hubo un reconocimiento casual de Peenemünde, pero nadie parece haber relacionado las fotografías con los primeros informes de Sigurd y el Grifo. Una de las expertas en interpretaciones de fotos en la época de la guerra, Ursula Powys-Lybbe, comentó hace poco:

Nadie... sabía cómo eran esas cosas (cohetes) ni en dónde tenían su base. Fue sólo por un golpe de suerte que se identificó a una en la base experimental.

Si las misiones de reconocimiento aéreo que tomaban fotos se hubieran establecido antes, seguramente que los intérpretes habrían notado algunos "objetos alados" ya fuera en el exterior de las fábricas de aviones o en sus plataformas de lanzamiento y, como resultado de sus informes, se habría llevado a cabo el ataque de un bombardero, en el caso de que, en esa época, un bombardero tuviera suficiente alcance para llegar al blanco. Sólo se puede conjeturar lo que trascendía en las jerarquías más altas, pero creo que quienes, probablemente, tuvieron acceso al Informe de Oslo, decidieron no ocuparse del mismo por razones políticas. Algunos científicos no creyeron prudente pasar informaciones útiles, basándose en la seguridad.

Sólo en enero de 1948 se enviaron aviones a Peenemünde a realizar vuelos de reconocimiento y fue por los informes recibidos de "un ingeniero químico dinamarqués". Era el agente "R.34". Aage C. Holger Andreasen, importador y exportador de maquinarias, quien o bien alcanzó a escuchar o, de alguna manera, tuvo conocimiento de una conversación entre un "profesor Fauner, de la Technische Hochschule de Berlín y un ingeniero Stephan Szenassy". El 30 de noviembre de 1942, Fauner —o Szenassy— fue testigo de los

ensayos, cerca de Swinemünde, de un cohete con cinco toneladas de altos explosivos y un radio de doscientos kilómetros.

El SIS no conocía por esos nombres a los dos científicos alemanes, pero R. V. Jones había especulado con que "Fauner" podría ser un profesor Volmer, de la Technische Hochschule de Berlín, y que "Szenassy" podría ser su yerno Stranski. Ambos podrían ser fuentes creíbles. Lo que Jones ignoraba era que tanto Volmer como Stranski a menudo confiaban en Paul Rosbaud.

Zehlendorf es un tranquilo suburbio cerca de Dahlem, donde trabajaba una parte substancial de los científicos de Berlín. Rosbaud, Ruth Lange y Henri Piatier, un físico francés y prisionero de guerra, vivían en la casa de Magda y Michael Polyani, en la Waltraudtstrasse, y no muy lejos, en la Reiherbeizstrasse, vivía el gregario búlgaro Iwan A. Stranski quien, junto con Rosbaud, bebían y corrían al trote. Stranski tenía una pierna enferma, pero Georg Szasz ha dicho que "podía superar a Paul Rosbaud en las carreras en cualquier momento".

Stranski se especializaba en cristalografía. Inmensamente prolífico, adquirió renombre internacional como padre del desarrollo del cristal. El hombre, nacido en Sofía, había llegado a Berlín en 1930 como estudiante posgraduado para estudiar con Max Volmer. Experimentador pragmático, Volmer había patentado en 1918 el diseño básico de una bomba aspirante de vapores de mercurio. Conocida como la bomba de Bolmer, aún hoy es una pieza familiar en los equipos de laboratorio e industriales. Con las regalías de sus varios inventos, Max y Lotte Volmer le encargaron al famoso arquitecto Emil Ruester que les construyera su deliciosa villa en Babelsberg, al sudeste de Zehlendorf. Cerca, abarcando el Havel, está el Puente Glienicke, donde hoy el este y el oeste se intercambian sus espías. En el invernáculo de Volmer había una colección de orquídeas de todas partes del mundo. Ahí, en el número 8 de Jaegersteig, uno podía encontrar una noche a Albert Einstein, tocando el violín, y a Max Volmer al piano. Este último se parecía un poco a Paul Rosbaud y ambos compartían un antiguo mundo de encantos, el amor a la música y sus preferencias por las corbatas de moño. Tal vez hayan compartido algunos secretos.

Se supone que el "ingeniero químico" envió tres informes, fechados el 22 de diciembre de 1942, el 1° de enero de 1943 y el 31 de marzo de 1943. A Churchill le dijeron en junio que los tres informes "describen la conversación en el primer informe". Es ésta una curiosa declaración por cuanto la extensión total de los informes es sólo un moderado párrafo. Y aún resulta más curioso que, a fin de 1942, Max Volmer estuviera en una cárcel de la Gestapo. En otra celda contigua estaba nada menos que Hans Kummerow, uno de los supuestos autores del Informe de Oslo.

Volmer había ayudado a esconder a uno de sus alumnos judíos, Hans Briske, y su familia. Briske también estuvo en contacto con el marido de una de las más estrechas colaboradoras de Volmer, Gertrud Zimmermann Tohmfor. Erhard Tohmfor estuvo asociado, en cierto sentido, con la Rote Kapelle. En la leyenda Kummerow-Informe de Oslo, fue Tohmfor quien hizo todos los arreglos para que Kummerow fuera a Oslo, pero la viuda de Tohmfor manifiesta enfáticamente que "no hubo ninguna conexión con Kummerow en 1939". Sólo a fines de 1941, o principios de 1942, Kummerow le pidió a Erhard Tohmfor un trabajo "que lo aliviara del servicio activo en la guerra". Aunque en 1942 Tohmfor estaba asociado con Kummerow, y éste con el círculo de espionaje soviético.

La redada de la Gestapo a la Rote Kapelle había empezado en julio. El 17 de septiembre, los agentes de la Gestapo en Potsdammer Bahnhof arrestaron a dos hombres que pasaban informaciones. Uno era un agente soviético que había caído recientemente en paracaídas en Alemania. El otro era Kummerow. Se suponía que Andreasen debía obtener su información el 18 diciembre; pero para ese entonces Volmer o bien estaba en prisión o muy próximo a que lo arrestaran. De seguir en libertad, debía mostrarse excesivamente cauto.

Por lo tanto, la idea de un viajero comercial del tipo R.34 como fuente *primordial* en ese momento particular, debe ser puesta en cuestión. Acaso Volmer y R.34 se encontraron para un asunto como conseguir la licencia de una patente. Y Volmer, en compañía de Stranski, reveló algunos secretos de Peenemünde, aunque esto no parece probable. En Estocolmo, R.34 informó a Victor Hampton, un asociado del

contacto de Sverre Bergh. Quizá Andreasen, cuyo coraje no puede disminuirse, fue el correo de la información que tuvo su origen en Rosbaud.

Rosbaud conocía a Andreasen. Sverre Bergh recuerda el nombre y cree que se lo oyó a Rosbaud. Bergh asocia el hombre con la Navidad de 1942. Pero Bergh no tenía nada que ver con la transmisión de cualquier información en la que estuviera involucrado Andreasen.

Después de la guerra, cuando Bergh conversaba con Welsh y Roscher Lund las razones por las que los informes de Peenemünde suyos y de Rosbaud, en el otoño de 1941, hubieran sido ignorados, se enteró de los informes dinamarqueses de 1942-1943. Roscher Lund y Eric Welsh debieron sentirse algo obligados para asegurar a Bergh que sus esfuerzos y los de Rosbaud no habían sido vanos.

Durante ese período, Bergh transmitió un aviso sobre la V-2 de Rosbaud a Eric Welsh a través de los canales del XU. Las *Askania Werke* producían los giróscopos que guiaban las V-2, y Rosbaud había obtenido todos los detalles técnicos del sistema. El único aviso en los tres informes que, presuntamente, habían sido transmitidos por Andreasen, concierne a la guía giroscópica.

La probable explicación sobre que existan tres informes que, finalmente, encendieron el interés en Peenemünde, es que sólo el primero llegó a través de Andreasen, quien pudo haberlo obtenido de Volmer y Stranski. . . o de Rosbaud. Por lo menos uno de los informes que se superpuso a otro provino de Bergh y Rosbaud, después que Volmer fuera arrestado. Como lo hiciera antes y lo volvería a hacer, Welsh protegía sus fuentes más delicadas atribuyendo algunas de sus informaciones a otras fuentes menos delicadas. Welsh tenía controladas sus fuentes danesas, no directamente por él mismo, a fin de que sus redes noruegas resultaran menos delicadas. Y, para sus propósitos, cuantas menos citara, tanto mejor. Por ello atribuyó los tres informes al "ingeniero químico dinamarqués".

Un año después, Andreasen fue arrestado por la Gestapo y encarcelado en un campo de concentración hasta el final de la guerra. Con Volmer y Andreasen inmovilizados, a Welsh le resultaba conveniente seguir atribuyéndoselos a ellos.

Cualquiera que sea la explicación, lo que se ha dado en

llamar los informes del ingeniero químico resultan significativos, pues finalmente catalizaron el interés en Peenemünde, tres años después de haber identificado el Informe de Oslo el sitio de prueba y el objeto alado que allí se desarrollaba. Pero los tres informes sólo complican el misterio de Rosbaud. No puede ser una coincidencia que la Rote Kapelle siga asomando en la historia de Rosbaud.

Está el hecho ineludible de que Hilde Benjamin era la consejera legal de la Delegación de Comercio e Industria soviética en Berlín; que su cuñado Walter era un prominente filósofo marxista; que Paul Rosbaud le tenía cariño a Hilde y Georg Benjamin y en una época había arriesgado su vida visitando un campo de concentración con Hilde para llevar comida y ropa a su marido, y que Ruth, la hermana de Hilde, era la amante de Paul y vivió con él durante toda la guerra. ¿Y por qué, justo cuando la Gestapo hacía la redada en la Rote Kapelle, se las ingenió Paul para estar lejos de Berlín más que en cualquier otro momento de la guerra? Viajó a Budapest, Kolozsvár, Zagreb, Viena, Salzburgo, Holanda y otros lugares en los últimos seis meses de 1942. Y escribió a su hermano, más bien imprudentemente: "Quiero ser un poco menos visible aquí".

Pero hasta ahora no ha aparecido ni una pizca de evidencia que aclare si Paul Rosbaud fue miembro de la Rote Kapelle o de que alguna vez fuera espía soviético. Lo evidente es que antes, durante y después de la guerra, buscó la compañía de gente incitante e insólita de su tiempo, y la política no estuvo excluida de esa búsqueda.

Sobre todo, fantaseaba con el retorno de los Habsburgos y del imperio austro-húngaro. Algunos de sus amigos judíos compartían esas fantasías. Muchos se habían ido de Austria después de 1933, pero Paul seguía en correspondencia con ellos. Josef Roth, novelista de Galitzia, se había convertido al catolicismo, y hasta que murió en París, en 1939, continuó evocando la desaparecida monarquía del Danubio en la *Marcha Radetzky* y otros escritos. Lo mismo que Stefan Zweig quien, en Río de Janeiro, pocos días después del Carnaval de febrero de 1942, tomó una dosis masiva de veronal, luego de terminar su obra retrospectiva, *El Mundo de Ayer*. Ruth Lange y un amigo francés recordaban el dolor que sintió Paul por Zweig. Acaso sea ésa la razón por la que

fuera a Budapest en octubre, para pasearse por la **Rakpart** Ferenc Jozsef, con sus elegantes hoteles y cafés, y beber en las transilvánicas vinerías de Erdélyi Boroza.

En Kolozsvár, Paul se alojó en lo del matemático Samu Borbely y escuchó las orquestas gitanas que tocaban en los jardines, sobre las riberas del Szamos. Pero el viaje al mundo de ayer tenía que terminar, y Paul regresó a Berlín. . . a la dura realidad del presente. Aún tenía que llevar a cabo una misión importante antes que terminara 1942.

En diciembre fue a Holanda, ostensiblemente para arreglar algunas publicaciones. Su verdadero propósito era ponerse en contacto con el movimiento clandestino holandés. Tal vez, por el momento, se sentía un tanto incómodo por las transmisiones desde Berlín. Necesitaba pasar informaciones sobre los preparativos de la guerra química, y sospechaba que el Dr. Jan Hendrik de Boer, de la Philips Eindhoven, trabajaba en ese problema en Gran Bretaña.

Eso, en verdad, era cierto. De Boer había partido para Inglaterra el 14 de mayo de 1940, el día que la Luftwaffe asoló a Rotterdam. Químico orgánico, de Boer tenía multiplicidad de dotes. Sus investigaciones abarcaban desde la bioquímica hasta imágenes infrarrojas. Era el hombre indicado para recibir la información que tenía Rosbaud. El único problema era cómo hacérsela llegar. Una vez más, Rosbaud mostró un rasgo que fastidió muchísimo a Eric Welsh. Pues "Theodor" no fue el supervisor exclusivo del Grifo. Si Rosbaud creía que algo debía ir directamente a alguien que no fuera Welsh, lo hubiera enviado a esa persona. Desde luego, no tenía la menor idea de cómo su información era utilizada y analizada en Gran Bretaña. No supo nada de R. V. Jones hasta después de la guerra, de modo que dirigió su información adonde creyó que sería más útil.

Por eso fue a Leyden, a ver a uno de los asociados de Boer, especialmente a Hendrik B. G. Casimir y Anton Eduard van Arkel. También conoció a un primo de van Arkel, el botánico Hille Ris Lambers, a quien le confió cierta información sobre un nuevo material tóxico que pasaría a través de las máscaras de gas. Se trataba de pentacarbonilo de hierro, que se descompondría bajo la acción del carbono en una máscara de gas y asfixiaría a quien la llevara. Rosbaud le mencionó que los expertos en esta técnica eran el profesor

da más arriba, que me aprendí de memoria y, dos días después, los dicté en la casa de Allen Dulles, entonces ayudante especial del ministro norteamericano en Berna. . .

Involucré al Dr. Stiffer, cuyo tacto e inteligencia respeté en sumo grado, en mis actividades de la Resistencia, fingiendo que todo lo que hacía en relación con las autoridades alemanas, se efectuaba a mi pedido. . . Total, que tanto al Dr. Stiffer como a mí nos consideraron personas que quizá dirigieran negociaciones secretas con los aliados, en consulta con los más altos círculos de Berlín. El miedo de asumir responsabilidades fue tan grande entre las autoridades nazis en las zonas ocupadas, que ni siquiera se consideró necesario verificar las cosas. . . El Dr. Stiffer tenía numerosos contactos entre los grupos de la Resistencia, que resultaron extremadamente útiles y que consistían en personas, fuera de mis contactos. Tenía una línea con el Vaticano, por ejemplo, a través de un cura católico en Essen.

Y lo mismo tenía Rosbaud. Sus contactos en el Vaticano eran el padre Alois Gatterer, S. J., nacido en Linz, de una antigua familia de Graz, y el padre Joseph Junkes, S. J., hijo de un asistente postal de Goch, en la Renania. (Gatterer era un pariente lejano, descendiente de Judith Ginsburger, cuya nieta se casó con un Gatterer en 1801). Ambos sacerdotes eran astrofísicos en el Observatorio del Vaticano, en la residencia de verano del Papa, Castel Gandolfo. El hermano Karl Treusch, S. J., que ayudó a los dos sacerdotes a construir el equipo experimental, recuerda haber oído el apellido Rosbaud durante la guerra, aunque no se acordaba en relación con qué. Sin embargo, la relación de Paul con los padres Gatterer y Junkes era estrecha y figuraron entre los pocos que sabían lo devoto que era Paul. En 1946, el padre Gatterer fue a Londres para entregarle un mensaje personal del Papa Pío XII y un rosario bendecido por Su Santidad, de acuerdo con una carta que Paul le escribió a Hans. Pero no le dijo a Hans cuál era el mensaje y tampoco lo revelaron los archivos del Vaticano.

Sí, 1942 fue un año productivo y agitado para el Grifo. La guerra rugiría durante dos años y medio más, atestados de peligros.

LA CONEXIÓN FRANCESA

Un hijo le nació a Juliette Grenier Piatier en 1918, en un sótano de Bar-le-Duc, Francia, donde la muerte era más corriente que los nacimientos. En febrero, dos años antes, los ejércitos alemanes habían lanzado un ataque de sorpresa contra las fortalezas de Verdun. Un nuevo comandante francés, el general Henri Pétain, prometió: "No pasarán", y defendió el terreno en una larga batalla en la que murió un millón de hombres. La línea vital de comunicación que había salvado a los defensores franceses, era una franja infernal de cincuenta millas, llamada el Camino Sagrado, mantenida abierta para provisiones y refuerzos desde Bar-le-Duc, por un esfuerzo monumental.

Henri, el hijo de Juliette, debe haber respirado pólvora desde su nacimiento pues, después de haber crecido, se graduó en la École Polytechnique de París y llegó a ser oficial de reserva en la artillería. A principios de la guerra de 1939, fue apostado en las líneas del frente. Uno de sus mejores amigos en la Polytechnique había sido su compañero de clase Charles Peyrou, que también fuera nombrado en la artillería y enviado a la Línea Maginot. Sin embargo, ninguno de los dos tenía ambiciones por una carrera en el ejército. Ambos pensaban terminar sus grados superiores en física, después que concluyera la guerra.

En la terrible primavera de 1940, los alemanes tomaron Verdun sin ningún problema, sobrepasaron la Línea Maginot y arrollaron al ejército francés, incluyendo a Henri Piatier y Charles Peyrou. El mariscal Pétain, el héroe de la Primera Guerra Mundial, se convirtió en *Premier*, en un nuevo gobierno que simpatizó con los nazis. Cuando los dos compañeros de aula se encontraron otra vez, fue en Alema-

nia, en un campamento de las Juventudes Hitleristas convertido en prisión militar para prisioneros de guerra.

Mientras tanto, aún en esos tiempos de prueba, Frédéric Joliot-Curie —con su esposa, Irène, copartípe del Premio Nobel de química— continuaba sus investigaciones con su ciclotrón en el Collège de France, en busca de nuevas soluciones al problema de la fisión nuclear. En septiembre, había recibido una visita de la delegación alemana encabezada por el general Eric Schumann, de la Oficina de Armas del Ejército. Schumann exigió que Joliot-Curie devolviera el agua pesada que Allier había sacado de contrabando de Noruega.

Imposible, le dijo Joliot-Curie. El agua pesada estaba en el fondo del Atlántico. ¿En qué barco?, le preguntó Schumann. Bueno... en el... y aquí Joliot-Curie nombró un barco conocido por haber sido hundido en las evacuaciones de Burdeos, no el *Broompark*. El general alemán no se mostró feliz con la noticia y anunció que se producirían algunos cambios en el laboratorio de Joliot-Curie.

En esta entrevista, el intérprete de Schumann fue un hombre llamado Wolfgang Gentner, amigo de Paul Rosbaud y, secretamente, un decidido antinazi, que había trabajado en París con Joliot-Curie unos años y luego en Berkeley con Ernst Lawrence, el inventor del ciclotrón. Poco tiempo antes, había ayudado a Walther Bothe a diseñar su ciclotrón en Heidelberg. El resultado de la visita de Schumann fue un edicto por el cual Gentner asumiría el control de las operaciones en el ciclotrón de París.

Antes de que resultaran asequibles las investigaciones sobre los reactores, los ciclotrones fueron las herramientas esenciales en la investigación nuclear, y la mejor forma de observar la reacción nuclear producida por el rayo del ciclotrón era a través de una cámara de niebla. El camino de la partícula que bombardeaba, y sus colisiones, se veían bien y se fotografiaban por este medio. Bothe, Gentner y Heinz Meier-Leibnitz acababan de completar un hermoso atlas de fotografías de esa cámara de niebla, con el estímulo de Paul Rosbaud.

Después que Gentner se hizo cargo, se le ocurrió la idea de que sería útil tener una edición francesa del atlas para que sirviera de guía a su personal, recientemente adquirido, en

el Collège de France, y le mencionó esto al distinguido físico Louis LePrince-Ringuet. No sólo éste se mostró receptivo sino que hizo una sugerencia sobre los traductores. Tenía él dos estudiantes bilingües que podrían ser ideales para esa tarea. Por desgracia, los dos estaban en un campo de prisioneros de guerra en Alemania. Paul Rosbaud relató posteriormente el resto:

En 1942, me enteré por Gentner que dos prisioneros de guerra franceses se le habían acercado, pidiéndole permiso para traducir este atlas al francés. . . Sentí pena por esos dos físicos —ninguno de los cuales tenía aún su grado— y procuré pensar en cómo salvar algo de sus años de cautiverio. Telefoné a algunos amigos de mi confianza y pronto logré mi propósito. . . El Dr. Michael Schön se quedó encantado en solicitar permiso para ambos, a fin de que continuaran su trabajo sobre la física pura, primero con Schön y luego con Timofeev-Ressovsky, en biofísica. Inclusive pude arreglar para que Piatier viviera conmigo un año.

Si bien Peyrou no vivió en casa de Rosbaud, su vida se vio profundamente afectada por la intervención de Paul y su personalidad. Peyrou escribió:

Aunque procuro controlar mis superlativos franceses al escribir en inglés, puedo decir que Rosbaud fue un hombre superior y una personalidad fascinante. Ejerció una gran influencia sobre mí y mi vida. Hasta el simple hecho que tomara la iniciativa de llamarnos a Piatier y a mí a Berlín, para comenzar los trabajos en física, cambió toda mi vida desde el punto de vista de mi física, de mi concepción del mundo (política u otra) y hasta desde el punto de vista de una familia, por cuanto conocí a mi esposa en Berlín. . . Le debo una parte de mi educación musical y, sobre todo, de mi educación política.

Piatier y Peyrou encontraron habitaciones en Schöneberg, en el número 18 de la Apostel Paulestrasse. Después que Rosbaud se vio obligado a salir de la casa de los Polyani, por los bombardeos, a principios de 1943, él y Ruth encontraron una linda villa en Teltow, y Piatier se mudó con ellos, tras haber obtenido permiso para usar ropas civiles. Ruth y Henri saludaron a Paul como el Capitán, pero Rosbaud

dirigía un barco a la deriva. Todo lo que estaba prohibido era triste. Para llevar a su casa a Henri Piatier, Rosbaud se había puesto en contacto con el Arca de Noé —la principal red de la Resistencia francesa—, dirigida por Marie-Madeleine Foucarde, una mujer de treinta y dos años, madre de dos hijos; sus agentes llevaban nombres de animales para sus claves. A ella la describió el principal contacto con el SIS como “poseedora del encanto y la belleza de una Nefer-titi”. Había una sub-red más secreta, denominada Druida, que no tenía nombres de animales para sus claves y estaba en contacto indirecto con Rosbaud a través de Henri Piatier, aunque mucho de lo que éste informaba era independiente de Rosbaud.

En efecto, probablemente Peyrou y Piatier fueron elegidos no sólo porque fueran bilingües sino porque Rosbaud necesitaba, por lo menos a uno de ellos, para otros propósitos. Piatier se había convertido en el agente Rhein-1202, de la red Druida. Rhein es el anagrama de Henri, y 1202 era el código postal de la oficina de su hermano.

André Piatier, tres años mayor que Henri, era economista y había sido agente de la inteligencia francesa antes de la guerra. El Institut de France tenía una oficina en Berlín, una mansión privada cerca de la Oficina de Guerra del Reich. André trabajó un tiempo en el instituto y, a través de un brillante análisis de documentos no clasificados de la casa de al lado, pudo calcular el presupuesto secreto del ejército alemán. En junio de 1940, el oficial de artillería André Piatier depuso sus armas junto con otros trece mil soldados franceses en los Pirineos. Pero escapó al destino de su hermano.

André estableció contactos con el nuevo gobierno de Vichy e ingresó en la Administración de la Marina Mercante como cobertura para sus actividades en la red Druida. En septiembre de 1940 se puso en contacto con el servicio de inteligencia británico en Ginebra, en el 41 Quai Wilson, donde Frederick (Fanny) van den Heuvel era el jefe de la estación del SIS. También fue conde pontificio y director de las Sales de Fruta Eno... muy buenas para la digestión. Poco después, allanaría los canales de Paul Rosbaud en Suiza.

La organización de André tenía acceso ilimitado a los

prisioneros de guerra franceses. Sólo se le permitía a cada uno de ellos cinco palabras en una tarjeta postal por semana, pero dada la cantidad de prisioneros que participaron en el plan, salieron importantes mensajes cifrados de los campos. Los prisioneros de guerra trabajaban en las instalaciones de guerra más delicadas y eran buenos observadores. De ser necesario, un prisionero con importante información podía ser sacado del campo o separado de una fuerza de trabajo. Lo único que se necesitaba era una inyección de atropina para acelerar su corazón y una barra de jabón para que se le formara espuma en la boca. El comandante de un campo se aprestaba a despachar a alguien con tal perniciosa enfermedad a un hospital de civiles. Los representantes de Vichy —algunos de ellos agentes de la Resistencia— recorrían los campos de Alemania para vigilar el bienestar de los prisioneros y recoger informaciones.

Naturalmente, el Grifo no pudo resistirse a utilizar una fuente así, máxime cuando uno de sus agentes claves, el Rhein-1202 vivía con él.

En agosto de 1945, Rosbaud sometió este informe al servicio de inteligencia aliado:

Estoy muy contento de haber conocido a Piatier, que se convirtió en un íntimo amigo mío e hizo todo lo que pudo para obtener toda clase de informaciones sobre las nuevas armas, la industria bélica nazi. Estuvo todo el tiempo conectado con los líderes en los campos de prisioneros de guerra franceses, los que se enteraban por él de cada etapa de la guerra, de acuerdo con la información suministrada por el servicio francés de la BBC. Organizó pequeños grupos de prisioneros activos y se puso en contacto con otros prisioneros en el campo de concentración de Oranienburg (rama en Lichterfeld Sud). Dispuso (que) las comunicaciones clandestinas de los prisioneros franceses se enviaran a sus padres en Francia y me dio una gran cantidad de los contenidos de las encomiendas con comida que su madre le había enviado... Agradezco mucho haber encontrado en Piatier un aliado tan caballeresco y me atrevo a decir que la amistad con este *chevalier sans peur et sans reproche*¹ es lo único que le debo a Hitler.

¹ Caballero sin miedo y sin tacha. (N. del T.)

Piatier no conoció este informe hasta hace poco y contestó: "La confianza que nos teníamos mutuamente era tal, que Paul Rosbaud me tenía al corriente de sus actividades en el servicio de inteligencia para Gran Bretaña". Pero Rosbaud no le comunicaba todo lo que él y Sverre Bergh se canalizaban entre sí. En una ocasión, Rosbaud orquestó lo que quizá pudo haber sido la única oportunidad para que colaboraran las Resistencias noruega y francesa.

Ahora bien, Rosbaud tenía a dos hombres en el interior de una planta bélica. Michael Schön, un probo y devoto católico apodado *Der Heilige Vater* (el Padre Santo), dirigía un laboratorio de investigaciones en Osram que, en tiempos de paz, era famoso por sus lamparillas eléctricas. En tiempos de guerra, realizaba investigaciones para la Luftwaffe. La especialidad de Schön eran los materiales fosforescentes, un ingrediente importante para sensores en busca de calor, que guiaban a sus blancos a los misiles. Schön, Piatier y Peyrou, escribieron documentos secretos sobre el tema y los resultados se comunicaron no sólo a la Luftwaffe sino también a ojos extranjeros.

En el laboratorio adjunto en Osram, había unas instalaciones para investigaciones en cerámica que desarrollaban el material especial, llamado *cermet*, una substancia experimental, para los motores de un nuevo avión de retropropulsión, el Me-262. Era el avión que podría devolverle a Alemania la supremacía aérea y funcionó maravillosamente cuando, finalmente, se lo puso en servicio. Por suerte tuvo problemas que postergaron su capacidad operativa hasta que fue demasiado tarde. El Me-262 nunca fue un factor importante en la guerra.

Piatier y Peyrou sabían que el *cermet* sería de interés para los británicos, por lo que Henri robó una pequeña astilla del material, del diámetro de un lápiz y dos centímetros de largo. ¿Pero cómo hacer para que la muestra llegara a Inglaterra?

Sverre Bergh conocía a un amistoso periodista sueco, Olle Ollen, famoso en Berlín por su pasión por el tenis. De tanto en tanto solía enviar de vuelta sus raquetas a Estocolmo para que se las volvieran a encordar. Sacrificando una de sus preciosas raquetas por una buena causa, Ollen le permitió a Bergh que ahuecara parte del mango de una, insertara

la muestra del *cermet* y cubriera el orificio. A los pocos días, la raqueta de tenis llegó a la casa de Oddvar Aas, agregado de prensa noruego en Estocolmo y uno de los agentes de enlace con el representante de Eric Welsh en esa ciudad. Ni Aas ni su esposa tuvieron la menor idea de por qué les habían enviado una de las raquetas de tenis de Ollen. Por lo tanto, la misma permaneció en la casa de ellos, hasta que a la señora Aas se le ocurrió pensar que quizá John Whistondale podría estar interesado en ella. De esa manera el *cermet* encontró su camino hasta Eric Welsh. Pero no fue eso lo único que Rosbaud proporcionó sobre el Me-262.

El Grifo descubrió que la Osram estaba produciendo *cermet* para el establecimiento de investigaciones de Goering, cerca de Braunschweig, conocido como LFA. Como ocurría en muchas otras partes, Rosbaud tenía un amigo en LFA. Era Ernst Schmidt, el director de las investigaciones. Desde que Rosbaud llegara a la Springer Verlag, la firma había estado publicando sucesivas ediciones de la popular *Introducción a la Termodinámica Técnica* de Schmidt. Un día Paul llamó a Schmidt para hablar de una próxima edición. ¿Le importaría a Schmidt que fuera a verlo una noche para charlar unas horas?

Por supuesto que no. De ese modo, Paul pasó una deliciosa velada en la casa de Schmidt en la Fasanenstrasse y se enteró de algo relacionado con el Me-262. En el lapso de una semana la información estaba en viaje a Estocolmo, a través del canal de Sverre Bergh. Así fue cómo utilizó sus conexiones francesa y noruega para informar a los británicos sobre la producción de jets alemanes.

Todo ese trabajo de espionaje era un placer y los trucos que pusieron en juego ante los oficiales nazis, hicieron que Henri y Paul disfrutaran después de muchas veladas risueñas. Ruth se reía con ellos, aunque raras veces le comunicaban los verdaderos detalles de las informaciones que robaban. Pero la tripulación del Capitán estaba preocupada por el estado de salud de Paul. Se hallaba anémico y débil. Peyrou y Piatier compartían las comidas envasadas de las encomiendas que recibían, como prisioneros de guerra, de Francia. El hermano de Peyrou fue destacado en el Canal de Suez y pudo enviarle a Charles encomiendas con mejores productos para compartir con Paul.

Un amigo de Piatier, que trabajaba en un matadero, robó un jamón y se lo vendió, aunque para los dos era un delito que se castigaba con la muerte. En el S-Bahn, Piatier, con el jamón debajo de su chaqueta, parecía un luchador de peso pesado asustado. Más tarde, el jamón se dividió en cuatro pedazos, y Rosbaud se sintió muy satisfecho al venderle uno de esos cuatro pedazos a uno de los directores de la Springer Verlag por el precio del jamón entero. Todos comieron bien durante semanas.

Paul obtuvo más satisfacciones con otras picardías. Michael Schön, el jefe de Peyrou y Piatier en la Osram, siempre estaba experimentando con aditivos químicos para que la gasolina le rindiera más millas. Un día vertió tetracloruro de carbono en el tanque de la gasolina de su pequeño DKW. El tanque se corroyó y Schön perdió el uso de su automóvil por el resto de la guerra. Pero el experimento resultó instructivo y útil. Piatier preparó cápsulas del producto químico para otros prisioneros de guerra, quienes las vertían en los tanques de los vehículos militares que tenían para el servicio. Además le agregaron sal y arena a los vasos de engrase.

Sin embargo, el truco que más alegría le causó a Rosbaud fue la explosión de la planta de la Telefunken, al norte de Berlín. Inspirados por una explosión accidental en la Francia de la preguerra, Piatier y sus amigos introdujeron aire comprimido en la provisión de gasolina de la planta. Las autoridades nunca comprendieron por qué la caída de una pequeña bomba lanzada por el siguiente raid aéreo causó la explosión de toda la planta.

Rosbaud y Piatier tenían diferentes espías que los dirigían, y con todas las picardías que disfrutaban jamás descuidaron sus tareas primordiales. Desde comienzos de 1943, Eric Welsh le había indicado a Rosbaud, finalmente, que se concentrara en lo que estaba ocurriendo en Peenemünde. A menudo Rosbaud no tenía que esforzarse mucho por obtener esa información. A fines de julio de 1943, recibió una carta de un famoso científico nazi, a quien detestaba y consideraba un bufón, aunque lo había estado cultivando por información. La carta era de Pascual Jordan y la dirección del remitente era Neue Feldpostanschrift: Heimat-Artillerie-Park 11, Karlshagen/Pommern, Aerodynamisches Ins-

titut. La nueva dirección de Jordan eran los cuarteles de los trabajadores profesionales en Peenemünde. Rosbaud tenía ahora a un hombre en el interior de Peenemünde. O quizá otro más.

Jordan se quejaba de un oficial y agregaba: "No tengo la menor idea de cuándo y cómo podré ir a Berlín". Pero estaba ansioso por irse, y lo logró en el lapso de una semana.

El bisabuelo de Pascual Jordan —y por quien le pusieron el nombre de pila— había sido un soldado español en el ejército napoleónico, que se estableció en Alemania. Jordan, hijo de un artista que luego fue profesor en la Technische Hochschule de Hanóver, se rebeló desde temprana edad contra el luteranismo evangélico practicado en su familia. Fue un niño prodigio que cuestionaba todo y encontró algunas respuestas en sus aventuras por el ocultismo. Años después se sintió atraído por los fenómenos psíquicos y se carteo con Carl Jung sobre el tema de los sueños.

La física le ofreció algunas de las otras respuestas que buscaba, y después de graduarse en la Technische Hochschule de su padre, tuvo la buena fortuna de ser "el mejor alumno" de Max Born, en Göttingen. Fue en la época en que la física clásica sufrió una revolución a raíz de la teoría del quantum. Los tres inventores fueron Werner Heisenberg, Max Born y Pascual Jordan. Dos de ellos obtuvieron el Premio Nobel. El tercero se hizo miembro del Partido Nazi.

La tarjeta de miembro del Partido Nazi con el número 2810642 tiene la fotografía de un hombre con lentes, delgado y acicalado, aceptado por el partido el 1º de mayo de 1933, el día que Hitler ordenó detener la avalancha de solicitudes para ser miembros del mismo, que siguió a su ascenso al poder. Ansioso por demostrar su lealtad al Nuevo Orden, Jordan ingresó en noviembre de ese año en la unidad de la SA para perseguir a los judíos. En ese momento había conseguido su profesorado en la universidad de la ciudad hanseática de Rostock. Sus antiguos colegas de Göttingen, nazis y no nazis, ya no podían soportarlo. Al principio de la guerra obtuvo una comisión del ejército y dividió su tiempo entre Rostock y el establecimiento de investigaciones para la defensa aérea en el campo de aviación Neuenland, en Bremen.

Que Paul Rosbaud se asociara con este nazi fanático es

apenas una ilustración más de su atracción por todo lo que fuera raro. Además, Jordan era, sin ninguna duda, intelectualmente estimulante y a veces divertido. Tenía un grave inconveniente que hacía difícil conversar con él. . . inclusive penoso: era tartamudo y se tornaba casi incomprensible cuando estaba sobrio. Rosbaud sabía cómo corregir esto y esperaba la visita de Pascual, especialmente ahora que el científico nazi se hallaba en Peenemünde.

Las impresiones que tenía Jordan sobre el trabajo que se realizaba en Peenemünde eran nuevas, aunque un tanto casuales. Significó una ayuda que trabajara en problemas con el fósforo (para los misiles en busca de calor), similares a las que Henri Piatier estaba investigando en el laboratorio de Michael Schön en la Osram. El Sr. Hermann Kurzweg, uno de los superiores en el personal de investigación, recordó que Jordan era útil, por lo general, en los problemas teóricos en Peenemünde y tenía acceso a todo. Ruth Lange desempeñó el papel de seductora y el resto del grupo de Rosbaud empezó a atiborrar a Jordan con bebidas y preguntas sobre Peenemünde. Fue una noche tumultuosa, que aún sigue vívida en la memoria de Henri Piatier y Ruth Lange. Jordan apenas se hallaba en condiciones de darse cuenta de que Piatier tomaba notas. El informe, principalmente sobre las investigaciones acerca del cohete V-2 en Peenemünde Oriental, fue transmitido al día siguiente por Henri Piatier al canal Druida, donde André era un nexo crucial.

Henri Piatier recuerda que los ataques aliados sobre Peenemünde ocurrieron justo después de esta transmisión, por lo que el episodio con Jordan data de principios de agosto de 1943. Hubo otra transmisión relacionada con Peenemünde en ese tiempo, a través de Druida, pero ésta estuvo vinculada con el arma alada desarrollada en Peenemünde Occidental. El 16 de agosto, el comandante Leon Faye (Águila) y Marie-Madeleine Foucarde (Erizo) se hallaban en una casita de campo cerca de Chichester, analizando los informes llegados la noche anterior por la Operación Durero. El paquete había sido cargado en un Lysander, en Bouilhancy, a cuarenta kilómetros de París. El piloto era Vaughan Fowler y el vuelo se realizó en calma y sin incidentes.

Uno de los informes era "fuera de lo común". Se trataba de una descripción detallada del arma V-1 desarrollada en

Peenemünde Occidental, con planos de su despliegue. Decíase que el informe provenía de una fuente conocida como Amniarix, nombre en clave para la duendesca Jeannie Rousseau cuya profesión, entonces como ahora, era la de intérprete. Había sonsacado la información a un capitán alemán vinculado con el grupo de despliegue de la nueva V-1, encabezado por el coronel Max Wachtel.

Marie-Madeleine Foucarde confirma que tanto Amniarix como Rhein-1202 operaban en la red Druida. Cada uno se desempeñó valientemente, pero Rhein-1202 estuvo en el Reich durante toda la guerra, situación bastante insólita para agentes de la Resistencia Francesa. En consecuencia, el informe de 1943 sobre la V-1 se ha hecho ampliamente conocido, aunque su compañero, igualmente informativo, sobre la V-2, llevado al mismo tiempo a Winston Churchill, sigue totalmente desconocido.

En la tarde del martes 17 de agosto de 1943, el personal superior de Peenemünde se reunió en la oficina del general Walter Dornberger para tratar las demoras en la producción. Wernher von Braun, quien después de la guerra siempre mantuvo haber estado en Peenemünde para la emoción del futuro viaje espacial, fue el más vehemente, quejándose en estos términos: "Antes que nada tenemos que desarrollar, en paz y tranquilidad, un prototipo para producir en masa, y después iremos a los planos para su producción". Las ventanas de la oficina daban al oeste, y las cortinas, de brillantes colores, mostraban catedrales y grifos.

Esa noche, la maldición del grifo hizo pedazos la paz y la tranquilidad de von Braun. Quinientos sesenta cuatrimotores de la RAF encontraron sus blancos en Peenemünde, dejando caer 1528 toneladas de explosivos y 267 toneladas de bombas incendiarias. Las instalaciones de la V-2, que el grifo, Sigurd y Rhein-1202 habían descripto, quedaron totalmente destruidas. Un mes después, la red Arca de Noé de Marie-Madeleine, fue desarmada por la Gestapo.

Las instalaciones de la "bomba voladora" V-1, comunicadas por Amniarix, quedaron indemnes. La primera cayó en Swanscombe, Kent, a las 4.18 de la mañana del 13 de junio de 1944, justo una semana después del ataque aliado a las playas de Normandía. La primera V-2 mató a tres personas e hirió a diecisiete en Chiswick, al oeste de Londres, a las

18.30 del 8 de setiembre. En los meses restantes de la guerra, murieron seis mil civiles británicos por las bombas voladoras V-1, y dos mil setecientos por los cohetes V-2. "Apunté a las estrellas", dijo Wernher von Braun. Se equivocó. Dio en Londres.

26

EL ZORRO

Si bien para 1943, la bomba atómica había dejado de figurar en primer lugar en el espionaje técnico de Eric Welsh, siguió ocupando un sitio alto en su lista de reunir informaciones. La política estaba resultando más importante, y Welsh nunca fue una persona que pasara por alto las preferencias de las altas figuras políticas. Y aunque algunos de sus colegas en el SIS hayan pensado, en esa época, que se mostraba abierto con ellos, decididamente no lo fue. R.V. Jones ha escrito: "Sospecho, visto retrospectivamente, que Welsh había empezado a usarme como un títere, igual que, finalmente, utilizó como títeres a otros en posiciones más eminentes".

Aún le quedaban por resolver a los británicos y los norteamericanos algunas cuestiones técnicas y ciertas inseguridades sobre los mejores caminos para llegar a la bomba. Los alemanes podrían tomar un camino no anticipado, por lo que debían vigilarlos con mucho cuidado. Para los noruegos, la bomba atómica seguía figurando a la cabeza de los servicios de inteligencia pues sentían una especial responsabilidad. Noruega era el único productor del agua pesada que podría proporcionar la llave del éxito. Nadie percibió eso con más agudeza que Leif Hans Larsen Tronstad.

Las pesadas cargas de la vida le fueron impuestas desde que tuvo un año de edad. Su padre, granjero en Baerum, en las afueras de Kristiania, murió entonces y, desde muy joven, Leif tuvo que trabajar duro para ayudar en la manutención de una hermana y de su madre viuda. Ahorró suficiente dinero para estudiar en la Universidad Técnica Noruega en Trondheim y, gracias a su excelente legajo, sus profesores lo recomendaron a sus colegas en Berlín.